





Universidade do Minho

Instituto de Ciências Sociais

Manuela Tascón Ruiz

Uso, producción y consumo de cultura durante covid 19, por los habitantes de La Soledad y el Poblenuo

Dissertação de Mestrado
Mestrado em Património e Cultural

Trabalho efetuado sob a orientação de
Professor Doutor Bruno Madeira
Professora Doutora Maria Fernanda Luna

Dezembro 2022

Despacho RT - 31 /2019 - Anexo 3

Declaração a incluir na Tese de Doutoramento (ou equivalente) ou no trabalho de Mestrado

DIREITOS DE AUTOR E CONDIÇÕES DE UTILIZAÇÃO DO TRABALHO POR TERCEIROS

Este é um trabalho académico que pode ser utilizado por terceiros desde que respeitadas as regras e boas práticas internacionalmente aceites, no que concerne aos direitos de autor e direitos conexos.

Assim, o presente trabalho pode ser utilizado nos termos previstos na licença abaixo indicada.

Caso o utilizador necessite de permissão para poder fazer um uso do trabalho em condições não previstas no licenciamento indicado, deverá contactar o autor, através do RepositóriUM da Universidade do Minho.

Licença concedida aos utilizadores deste trabalho



**Atribuição-Compartilhalgual
CC BY-SA**

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>



Agradecimientos

En primera instancia dar las gracias a los 36 vecinos, entre La Soledad y el Poblenu, que confiaron en mí, me regalaron un poco de su tiempo y me compartieron sus anécdotas y pensamientos.

De suma importancia agradecer a mis padres, a mi esposo y a mi familia en general por su apoyo incondicional, sin el cual sería imposible leer este texto hoy.

Quiero dar gracias a quienes se subieron a esta aventura conmigo, a Bruno por su comprensión y retroalimentación contante, y a Maria Fernanda por su confianza.

Debo agradecer a la persona gracias a la cual sobreviví al periodo de aulas, a la burocracia portuguesa y a la vida en un periodo difícil, Alexandre.

Por último un agradecimiento especial a la persona que me enseñó a pensar fuera de los límites, que me inculco el siempre buscar más allá de lo establecido, a Jaime Carrasquilla Negret en su memoria -bip bip-.

Despacho RT - 31 /2019 - Anexo 4

Declaração a incluir na Tese de Doutoramento (ou equivalente) ou no trabalho de Mestrado

DECLARAÇÃO DE INTEGRIDADE

Declaro ter atuado com integridade na elaboração do presente trabalho académico e confirmo que não recorri à prática de plágio nem a qualquer forma de utilização indevida ou falsificação de informações ou resultados em nenhuma das etapas conducente à sua elaboração.

Mais declaro que conheço e que respeitei o Código de Conduta Ética da Universidade do Minho.

DECLARACIÓN DE INTEGRIDAD

Declaro que he actuado con integridad en la elaboración de este trabajo académico y confirmo que no he recurrido a la práctica del plagio o a cualquier forma de uso indebido o falsificación de información o resultados en cualquiera de los pasos que conducen a su elaboración.

Además, declaro que conozco y he respetado el Código de Conducta Ética de la Universidad de Minho.



Resumen

Cuando hablamos de un barrio, éste se delimita más allá de las fronteras invisibles que puede plantear un plano o un mapa. Cuando a los vecinos les gusta el lugar donde viven dan valor al espacio público y su cuidado, de esta manera entre todos tejen dinámicas propias de su entorno, que vuelven únicos a sus barrios. Este es el caso de los Barrios de estudio en esta tesis, La Soledad en Bogotá – Colombia, y el Poblenou en Barcelona – España. Son barrios donde conviven artistas, creativos y muchas personas vinculadas, laboral o voluntariamente, al sector cultural. Ante esta premisa hablamos con 36 vecinos, 18 en cada barrio, sobre cómo es vivir en su barrio, que le gusta de él, como fue atravesar los confinamientos por la pandemia, si el uso, consumo o producción cultural fue de utilidad durante el periodo, todo esto a través de charlar en entrevistas semiestructuradas.

Palabras Clave: Cultura – Patrimonio – Barrio – Espacio Público – Gentrificación

Abstract

When we talk about a neighborhood, it is delimited beyond the invisible borders that a map or a plan can draw. When neighbors like the place where they live, they give value to the public space and care for it, in this way they weave together the dynamics of their own environment, which make their neighborhoods unique. This is the case of the neighborhoods studied in this thesis, La Soledad in Bogotá - Colombia, and Poblenou in Barcelona - Spain. These are neighborhoods where artists, creatives and many people are linked, either in their work or voluntarily, to the cultural sector. Given this premise, we talked to 36 neighbors, 18 in each neighborhood, about what it is like to live in their community, what they like about it, and what it was like to go through the confinements due to the pandemic. We also discuss if the use, consumption, or cultural production was useful during this period. This is done through semi-structured interviews.

Key Words: Culture - Neighborhood – Heritage – Public Space - Gentrification



Indice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Memoria, identidad y Cultura.	8
1.1 Identidad personal y social, el rol del gobierno y el entorno	8
1.2 Geografías y fronteras, diferencias y puntos de encuentro.	11
Capítulo 2. El Barrio, el sentido de apropiación y los monumentos.....	15
2.1 El barrio, los mapas y sus habitantes.....	15
2.2 Apropiación del entorno y descentrado de las ciudades	17
2.3 Gentrificación o repoblamiento y el arte.....	20
2.4 Monumentos, apropiación de entorno público y su seguridad	25
2.5 Importancia del espacio publico.....	30
Capítulo 3. La vida cultural y el lugar en que se habita	35
3.1 Patrimonio y Monumentos.....	35
3.2 Involucración de vecinos al patrimonio y acciones culturales.....	42
3.3 Derecho cultural y procesos creativos	47
Capítulo 4. Historia pública y cultura en covid.....	51
4.1 Historia pública y la confianza	51
4.2 Confianza, salud y covid-19	56
4.3 Covid-19 y cultura.....	63
Capítulo 5. Metodología de investigación	70
Capítulo 6. Historia, memoria y cambios contado por sus habitantes	75
6.1 Los barrios y sus vecinos	75
6.2 Historia y narrativas del barrio.....	81
6.2.1 Poblenu: Historia	82
6.2.2 La Soledad: Historia.....	89
6.3 Noción de procesos de gentrificación y seguridad.....	95



Capítulo 7. Relación entre el barrio y los artistas, desde su propia voz.	115
7.1 Artistas y procesos creativos	115
7.2 Imagen del barrio y la cultura.....	121
7.3 Motivación de artistas para habitar los barrios	126
Capítulo 8. Periodo pandémico contado por los habitantes.....	131
8.1 Relación de los habitantes con su barrio.....	131
8.2 Interrelación entre vecinos y artistas o creativos.....	138
8.3 Uso de procesos creativos durante el COVID	145
8.4 Los espacios públicos durante COVID	155
8.5 Solidaridad durante COVID	166
Conclusiones.....	175
Bibliografía	183



Introducción

“El primer historiador griego comprendió que la memoria es frágil, evanescente, y que cuando alguien evoca su pasado deforma la realidad para justificarse o encontrar alivio.” (Vallejo, 2021, p. 182)

La labor de unir anécdotas para contar historias no es sencilla, esto lo supo Herótodo cuando se aventuró para conocer de primera mano las anécdotas que plasmaría en su libro *Historíai*. Han pasado siglos, desde que este aventurero griego plasmara lo que hoy en día consideramos el primer libro de historia, y aún hoy el tejer anécdotas es una labor difícil, sobre todo en la búsqueda de la imparcialidad. ¿Qué papel juega el entorno de los narradores de anécdotas, su contexto o su identidad cultural, a la hora de narrar hechos pasados? Guilherme d'Oliveira Martins sostiene que las identidades culturales solo tienen pleno sentido cuando aseguran un diálogo entre tradición y modernidad (Martins, 2017, p. 14), hablándonos sobre el constante movimiento al que se ve sometida la cultura, gracias al diálogo constante entre la historia y el contexto social. Martins da forma a esta idea hablando de la importancia de entender lo que él llama “el espíritu de los lugares”, el cual, de la mano con el diálogo con los antepasados, nos enriquece culturalmente, permitiéndonos generar lazos más fuertes con un espacio o bien patrimonial cultural.

Si lo que plantea Martins es cierto, los procesos de valorización de espacios patrimoniales deberían estar constantemente en compenetración entre el pasado, su memoria y el presente. Entonces, cuando una sociedad se ve enfrentada al aislamiento social, como el vivido en diversas comunidades, entre 2020 y 2021, debido a la pandemia del COVID-19, los lazos interpersonales y espaciales resultan fuertemente afectados. Esto provoca una ruptura en dicha compenetración a partir de la cual se quebranta el estado de confianza interpersonal. Es por ello que podríamos plantear el espacio público abierto como un posible integrador social (Segovia & Neira, 2005, p. 176).

Aunque los pobladores cercanos a un lugar de interés patrimonial se pueden encontrar estrechamente vinculados con el barrio o territorio en que habitan, el vínculo con el espacio cultural o patrimonial se ha difuminado. Esto debido a que las memorias con respecto



a estos espacios son ajenas a los habitantes. Gran parte del conocimiento de estos lugares solo existe gracias a los estudios académicos, de los cuales los pobladores locales no siempre fueron parte, o son concebidos como espacios sólo para una fracción social específica de la población. Ante la proximidad de un desconfinamiento estos lugares pueden convertirse en espacios para despejar la mente y mantener la calma, otorgándoles mayor importancia por parte de la sociedad, y especialmente de sus vecinos.

No encontramos entonces una relación equilibrada entre lo que tenemos hoy y aquello que recibimos de antaño (Martins, 2017, p. 40), puesto que tenemos una ruptura en la memoria y en el proceso de conservación de la identidad e importancia del patrimonio. Una ruptura entre quienes realizaron los estudios y quienes conviven a diario con él, entre quienes hacen uso de los espacios culturales y quienes habitan en sus proximidades, ya que no se ha encontrado la manera de tejer los lazos entre los espacios y sus vecinos. Ahora bien, son estos espacios al aire libre los que darán sentido a la memoria y la confianza, que generen lo que será base en la cultura para la vida reestructurada posterior a la Era COVID-19. De igual manera el uso, consumo y producción de cultura durante pandemia resultó importante para el día a día de muchas personas.

Las relaciones establecidas durante largo tiempo entre grupos étnicos no llevan necesariamente a terminar gradualmente las diferencias culturales, y sí posiblemente susciten una acentuación de la diferencia provocada por el juego de la defensa (simbólica) de las fronteras identitarias (Cucho, 1999, p. 138). Desde allí podemos pensar en la memoria como generador de referentes de significados de vida construidos por visiones compartidas del pasado, que son recreadas en el presente y orientadas para forjar el futuro (Peralta, 2007, p. 16). Podemos pensar entonces en la posible incapacidad para desvanecer las fronteras que, anteriormente al confinamiento, había entre los académicos y las poblaciones locales, o entre espacios culturales no integradores y sus vecinos. O las fronteras existentes entre las entidades gubernamentales, las inversiones privadas y los habitantes de los barrios, cuestionándonos la labor de cada grupo ante el territorio.

De igual forma, existen maneras de desdibujar los límites diferenciadores culturales en un sistema de creación de esquemas prácticos que expresen memorias e identidades. Se permite la adaptación a la mudanza social, organizando la forma como los individuos entienden el mundo en el que actúan, permitiendo así la adaptación al cambio social (Peralta, 2007, p. 17) y logrando



una mayor empatía ante la diferencia cultural. Cualquier cambio de una situación social, económica o política puede acarrear dislocamientos de las fronteras identitarias culturales (Cuche, 1999, p. 139) aportando al reconocimiento, ya no solo desde lo personal, sino también desde lo global, al entendimiento entre grupos diferenciados. Podríamos pensar en COVID como una alteración social, que conllevará a un cambio en la situación económica global, capaz de generar empatías; y por ello, en posibilidad de mover dichas fronteras. Además de replantear la manera en que teje la interacción entre las entidades gubernamentales, las inversiones y los pobladores; esperamos dándole una participación activa a los vecinos.

Valiéndonos de esto, podríamos decir que la empatía es un catalizador para la ruptura de los límites culturales, ofreciéndonos la esperanza de vinculación de pobladores locales al Patrimonio o espacios culturales, regalándonos la posibilidad de pensar la cultura y sus espacios como un canalizador para el desconfinamiento y la reparación de la confianza post pandemia. Pensado también en cual fue su aporte durante las cuarentenas, tanto de los espacios al aire libre, como la cultura que podíamos consumir o producir al interior de nuestros hogares.

Por lo antes dicho podemos pensar en las posibilidades del patrimonio, principalmente en las áreas abiertas, como un eje de vinculación y motor económico, además de ser un aporte a la recuperación de la confianza social posterior al COVID-19. El ejercicio de vinculación, y por ende de empatía, resulta ser al final un comunicador transversal a todas las áreas, no solo culturales o patrimoniales. El cual podría convertirse en un lazo social frente a otros estudios alrededor de estas áreas por parte de las ciencias humanas, la ingeniería e incluso la salud y el urbanismo. La cultura tiene en si misma el potencial nato de ser la base que teje sociedad, pues es creativa y estimulante para los sentidos, consiguiendo así metodologías de interacción más dinámicas y llamativas. Esto se logra sembrando en la comunidad nuevas memorias que permiten a las personas verse identificadas con su entorno, para desarrollar la empatía necesaria y para lograr una vinculación con resultados de mejor calidad y más duraderos. De esta manera pensaremos en la labor de las artes durante los periodos de aislamiento, como un bálsamo al encierro, permitiéndonos viajar ante el cuerpo inmóvil de la cuarentena. Además, para la regeneración de la confianza en el periodo posterior a las cuarentenas y los aislamientos sociales.



El 21 de marzo de 2020 Diana Uribe, la historiadora colombiana, lanza a través de su página¹ web el podcast: *Literatura en tiempos de Pandemia*. En este narra cómo las diversas cuarentenas a lo largo de la historia, por guerras, enfermedades o control social, ofrecen a los escritores un espacio para la reflexión y la escritura, del cual pudieron nacer muchas de las obras de gran importancia en la literatura actual. Ya sea porque esta inspirativa o desarrollada temporalmente, por ejemplo, las descripciones del Nobel Gabriel García Márquez en *Amor en los tiempos del cólera*. Ahora bien, si lo pensamos, no es el único campo con desarrollos durante pandemias, pues también de estos aislamientos podemos agradecer avances científicos, grandes análisis humanísticos, desarrollos en diseño e incluso en otras áreas artísticas.

Debemos tener en cuenta que la solvencia económica, las políticas de apoyo y la construcción social de un país van a afectar directamente el desarrollo de estos creadores. Por lo que no será igual en Latinoamérica donde no existen subsidios al desempleo, donde parte grande de la salud en general es privada y onerosa, a diferencia de lo que sucede en Europa donde existen una amplia gama de apoyos para estas áreas. Ahora bien, será posible determinar hasta qué punto la cultura puede adoptar el rol de vinculador social en un proceso de recuperación de la confianza luego de una pandemia, o cual fue el rol del patrimonio inmaterial y artesanal durante los periodos de aislamiento social. Para ello plantearé una mirada en la cual la cultura tendrá un papel central en el proceso de reintegración poblacional luego del COVID-19, observando de cerca las vivencias de artistas y vecinos que habitan en barrios eje de cultura en Barcelona (España) y Bogotá (Colombia), con el fin de entender cuáles fueron sus procesos creativos en el marco de la cuarentena.

Las dimensiones y densidad poblacional de Bogotá y de Barcelona son evidentemente distintas, estas diferencias y la historia política de los dos países, consiguen que cada una de estas ciudades le ofrezca al creador garantías, espacios y apoyos completamente diferentes. Es en estas diferencias donde tiene lugar el análisis comparativo que nos demuestre la multiplicidad de formas de afrontar las cuarentenas por parte de los creadores gracias a sus entornos específicos. Es importante conocer tanto las diferencias, como las similitudes, que unen estos dos ejemplos. Para esto limitaremos las áreas de estudio al barrio *La Soledad* en Bogotá y

¹ Fuente revisada en diciembre de 2022: <https://www.dianauribe.fm/especiales/literatura-en-tiempos-de-pandemia>



el *Poblenou* en Barcelona. Las similitudes contextuales de ambos con rumbo al arte y la cultura, resultan innegables: barrios que son hogar o taller de muchos artistas, albergan además espacios culturales y áreas al aire libre de fácil identificación por parte de sus habitantes. Estos dos barrios han atravesado procesos de gentrificación, gracias a sus grandes espacios vacíos, pero aun así todavía conservan pobladores de antaño y vecinos interesados en mantenerlos vivo y con buena convivencia. Por otro lado, sus habitantes son conscientes de la importancia de cultura para su entorno, además de las falencias gubernamentales. Esto lo ven reflejado en diferentes áreas como el cumplimiento de derechos como la vivienda digna o la alimentación, o por otro lado la seguridad, todos estos vacíos o problemáticas quedaron a la vista durante la crisis sanitaria por COVID-19.

Viajaremos alrededor de la literatura, pero principalmente por las anécdotas de 36 habitantes entre La Soledad y el Poblenou, buscando como pasaron sus cuarentenas, qué les ayudaba a pasar la incertidumbre y el encierro, notaremos que todos hicieron uso de la cultura y la artesanía como apoyo mental. También veremos las falencias gubernamentales que encuentran los vecinos, su relación con los proyectos artísticos y los procesos de gentrificación. Las anécdotas no dejaron de lado sus sueños, su gusto por el lugar en que viven y su noción de la vida en comunidad.

Éste trabajo se divide en ocho capítulos, a lo largo de los cuales revisaremos muchos conceptos, por ejemplo, en un inicio, los conceptos de identidad, memoria, frontera y comunidad. Con ellas buscaremos entender la relación humana con la idea de sociedad, de cultura y de interacción. Plantearemos las bases de estos conceptos para el desarrollo total del trabajo, delineando los ejes de relevancia para este documento. Más adelante resolveremos qué demarca geográfica y socialmente a un barrio. Buscamos entender un proceso social particular, la gentrificación, si bien cada barrio llega a este proceso de maneras diferentes es una situación vivida tanto en La Soledad como en el Poblenou, que a su vez nos encontramos opiniones diversas por parte de sus habitantes en torno a este proceso. De igual manera cabe destacar la importancia del espacio público y conciencia social en ambos vecindarios, siendo estos motivos para la elección del lugar donde viven sus habitantes.

En el tercer capítulo pasaremos a ver la vida cultural de los barrios y como esta ayuda al desenvolvimiento del derecho a la cultura, que tenemos todos y cada uno. Buscamos entender cuál es el papel del entorno en el patrimonio común del barrio y cuál es la importancia de esa vida



cultural. Hablaremos desde el valor arquitectónico y urbanístico del barrio, del patrimonio que albergan, de las fiestas barriales que unen a los vecinos, hasta los nuevos emprendimientos culturales; teniendo en cuenta la afectación de estos en los costos de vida y la tranquilidad de los vecinos. Continuaremos con la búsqueda de la relevancia de la vida de los vecinos, más allá de la historia global que los enmarca, entendiendo así la noción de confianza, tan relevante en estos tiempos pandémicos. Esto con el fin de tejer la importancia de las prácticas culturales inmateriales, para sopesar la realidad y nueva normalidad trazada por el paso del Covid-19. Esto será posible gracias al entendimiento de la historia pública, ya que hablamos con cada uno de ellos de su vida privada, de cómo estos han pasado los periodos de confinamiento por Covid-19, de la mano con sus historias está la noción de confianza y por ende la manera como asumieron el riesgo para ir por alimentos o la farmacia.

Describiremos cómo fue desarrollada la metodología para la investigación cuantitativa, y de manera detallada las premisas bajo las cuales se desarrolló el trabajo de campo. Después de lo cual, los siguientes tres capítulos responderán meramente al análisis de las entrevistas. Durante los capítulos de entrevistas veremos la relación de los vecinos con sus barrios, La Soledad y el Poble Nou, revisaremos los motivos a elegir el barrio como su lugar de vivienda, qué tanto conocen de la historia de este, y qué relación tienen con los procesos de gentrificación y seguridad al interior de sus barrios. Entendiendo en estos capítulos cómo la contextualización de los barrios, sus habitantes, gustos y preocupaciones puede definir fuertemente las diferencias entre los casos de estudio, y a su vez vislumbrar aquello que los hace similares.

En el penúltimo capítulo buscaremos entender qué procesos creativos llevaban nuestros entrevistados, artistas, durante los procesos de cuarentena por covid-19; cuáles son sus nexos con el barrio y cuál es la razón que los llevo a habitar estos vecindarios en particular. Por otro lado, queremos encontrar cómo ven los vecinos la presencia del sector cultural y los artistas en sus barrios, como los afecta o los nutre. Finalmente, en el último capítulo podremos ver la concepción del espacio físico, sus cambios y que llevo a sus habitantes a buscar estos barrios. También revisaremos, cual creen sus habitantes que es la relación entre la cultura y su barrio. Para finalizar revisaremos como estos barrios, con una importante vida social y cultural, afrontaron las cuarentenas por COVID; tanto en el ámbito del espacio público desolado, como en el privado al interior de los hogares, donde la cultura se convirtió en un bálsamo para el alma.



Todo esto con el objetivo de intentar entender la producción cultural de los barrios Poblenou (Barcelona-España) y La Soledad (Bogotá-Colombia), viéndole como un vinculador social durante la pandemia y comprender su posible rol en la recuperación de la confianza entre pobladores, pensándola como facilitador para la reintegración poblacional luego del COVID-19. De esta manera podemos ver también la producción cultural artística durante cuarentena, y hacer un paralelo entre las dos ciudades, o cómo el consumo y desarrollo de actividades culturales, transformo el diario de los habitantes de los barrios durante la cuarentena por COVID-19. Todo esto sin dejar de lado el papel de las entidades gubernamentales y el efecto de las políticas de apoyo a los habitantes, o la falta de estas, en los procesos creativos de los artistas, y en la vida de los vecinos, en las 2 ciudades durante el periodo pandémico.

Para llegar aquí se revisó en primera instancia bibliografía que aclarase conceptos y ejemplos en torno a nociones de la vida de barrio, los procesos de gentrificación, la vida en comunidad y la confianza, entre otros. La comprensión de estos dio pie a la visión para el acercamiento con los 36 vecinos, este nos propuso temas como la seguridad, la equidad social, el apoyo entre iguales, que concluyo en entrevistas semiestructuradas con cada uno de ellos. Luego de la transcripción de entrevistas, selección de temas y citas, se redactaron los últimos capítulos, y reajustaron los primeros, gracias al análisis de estas. Habiendo entendido en general el proceso de creación de este documento podemos empezar preguntándonos ¿Qué nos identifica y nos hace diferentes de otros grupos sociales?



Capítulo 1. Memoria, identidad y Cultura.

Para empezar, resulta conveniente viajar a través de los conceptos. Es así como abrimos este trabajo resolviendo lo qué son las nociones de identidad, memoria, frontera y comunidad. Con ellas buscaremos entender la relación humana con la idea de sociedad, de cultura y de interacción.

Aunque es esta un área muy amplia y bastante trabajada, resulta imposible abrazarla toda en un solo documento. Por lo que nos centraremos en los ideales necesarios para comprender específicamente el desarrollo de este documento.

1.1 Identidad personal y social, el rol del gobierno y el entorno

Los seres humanos hemos estado organizados en grupos sociales desde el principio de nuestra historia. Para Halbwachs la generación de lazos entre miembros de una colectividad a través de su pasado, resulta ser la función primordial de la memoria (Peralta, 2007, p. 5).

Peligrosamente, esta visión generaliza el discurso de un grupo social, obligándonos a pertenecer a una estructura social para contar con la noción de memoria. Es allí, donde se podría dar origen a una problemática racial de los individuos, o los grupos a través de su identidad genética, asegurando que el individuo lleva consigo su identidad de manera estática definida y definitiva (Cuche, 1999, p. 125) y asegurando así que su lugar de procedencia, herencia o raíces culturales, son las únicas características con la capacidad de forjar una identidad.

Aunque nuestras memorias y procesos de identificación pueden estar vinculados al territorio o sociedad de la cual venimos, resulta difícil creer que es la única fuente porque muchas veces los seres individuos no creemos tener lazos directamente con dicho espacio físico o entorno social y, por el contrario, nos sentimos más cercanos a otra estructura social. Ese es el punto de vista subjetivista de la identidad, que invita a pensar que será el sujeto quien elija en qué identificarse, contrariando la idea arbitraria de la identidad como vínculo heredado, como pasado histórico o como vínculo con la raíz (Peralta, 2007, p. 15).



El planteamiento de la identidad es siempre un compromiso y una negociación, entre una “auto-identidad” definida por sí mismo y una “hetero-identidad” o “exo-identidad” definida por los otros (Cucho, 1999, p. 128), dándonos a entender como la identidad se encuentra fuertemente ligada a la percepción, a lo que podemos agregar que las memorias sociales son frecuentemente el producto de una construcción grupal política deliberada, pero también construcción de la memoria por los estados, son manifiestamente incoherentes con el orden social, hecha de tensiones y conflictos (Peralta, 2007, p. 7).

Este proceso puede resultar en generación de desequilibrios sociales, puesto que la instrumentalización de la memoria por parte de diferentes regímenes políticos son realizados a través de los medios de comunicación social, del sistema de enseñanza, de los monumentos, museos y de celebraciones y rituales públicos (Peralta, 2007, p. 8). Pero una cultura particular no produce, por sí sola, una identidad diferenciada, esta solo puede resultar de las interacciones entre los grupos y de los procedimientos de diferenciación que esos grupos aplican en sus relaciones (Cucho, 1999, p. 128), lo que deja claro que dichos regímenes políticos precisan de estas relaciones sociales al potenciar instrumentalización de la memoria.

Es entonces, cuando la oficialización de una memoria colectiva deliberadamente diseñada para simbolizar la unidad nacional, garantizar la legitimidad del estado y sustentar el consenso político-social (Peralta, 2007, p. 9), que hoy en día podemos ver gracias a investigaciones enfocadas en la forma como los monumentos, los museos, las grandes exposiciones, el cine, los manuales escolares y los discursos públicos vinculan una determinada versión del pasado. Es así que se fortalecen bases teóricas especialmente relevantes para la exploración de los medios culturales utilizados en especial por los regímenes autoritarios (Peralta, 2007, p. 10), que han generado como respuesta, una serie de reivindicaciones identitarias que se pueden observar en muchos de los estados contemporáneos, y son la consecuencia de la centralización y de la burocratización del poder (Cucho, 1999, p. 132), bajo gobiernos absolutistas.

Entonces, el planteamiento de “sociedades de identidad flexible”, que son sociedades que conceden un amplio lugar a la novedad y a la innovación social (Cucho, 1999, p. 131), se puede decir que, en el contexto de los sistemas democráticos y abiertos, la construcción social del pasado está directamente relacionada con la legitimación de los poderes instituidos, ya sea de ámbito nacional, regional o local. No se puede reducir exclusivamente el concepto de “memoria social” a



la noción de “falsa identidad”, porque la construcción de la memoria es un proceso de negociación entre diversos actores sociales y su naturaleza es inminentemente conflictiva y en constante transformación (Peralta, 2007, p. 10). De esta manera, clasificaría a las tradiciones en términos de una dicotomía “verdadero/falso”, considerando que las comunidades que se basan en “tradiciones” más antiguas son genuinas y auténticas cuando lo que realmente importa es que estas comunidades sean colectivamente pensadas e “imaginadas” (Peralta, 2007, p. 11).

Como ningún grupo ni individuo se encuentra encerrado *a priori* en una identidad unidimensional (Cuche, 1999, p. 133), pues un espacio cultural puede conseguir la identificación de cientos de personas de ámbitos y lugares diversos. Esto podríamos decir que es posible gracias que la identidad puede ser instrumentalizada en las relaciones entre grupos sociales (Cuche, 1999, p. 136), llegando a generarse grupos nicho o subculturas, o como en este caso, unión por causas. Completaremos proponiendo que la memoria es instrumental e influenciada por objetivos del presente, y este abordaje considera la posibilidad que las versiones del pasado sean emanadas a partir del local y del particular, pudiendo ser posteriormente utilizadas y asumidas por los poderes instituidos, haciendo un filtro de las memorias que no se ajusten a sus intenciones (Peralta, 2007, p. 12), habiendo generado así una memoria colectiva.

Elsa Peralta habla de cómo Foucault consideró que quien controla las memorias de los grupos también controla sus dinámicas internas, el que torna evidente la relación entre memoria y poder (Peralta, 2007, p. 12). Esta herramienta resulta usada por muchos líderes, quienes la aplican para conseguir alcanzar de sus objetivos. Entonces podríamos decir que la identidad se construye, se deconstruye y se reconstruye según las situaciones (Cuche, 1999, p. 137). Sin embargo, debemos tener en cuenta que resultará más sencillo realizar estos procesos de formación o reescritura de la identidad para un individuo, que para un grupo social.

Bajo esta idea y en un contexto completamente nuevo, será la reinención estratégica de una identidad colectiva, a la cual responde la idea que gesta los movimientos de reivindicación de las minorías étnicas en los Estados-nación contemporáneos (Cuche, 1999, p. 137), en la cual evidenciamos el concepto de “contra-memoria” incluido en el análisis de las reparticiones del pasado es la voz de aquellos que fueron silenciados y marginados por los discursos dominantes (Peralta, 2007, p. 13). Fruto de esto, las políticas de inclusión a partir de memorias, gestando la idea de ser parte de una identidad colectiva.



El proceso de identificación y representación se va a generar en 2 etapas, la primera cuando los grupos sociales marginados buscan representación de las formaciones dominantes, y la segunda cuando las formaciones dominantes buscan constantemente incorporar las formaciones marginadas si quieren mantener algún nivel de consenso (Peralta, 2007, p. 13). Lamentablemente este proceso no resulta ser siempre transparente, pues existe una estrategia de identificación en ocultar la identidad que se asume a fin de escapar a la discriminación, a el exilio o incluso a la masacre (Cuche, 1999, p. 136). Sin embargo, suelen incorporarse rasgos de identidad en elementos culturales no textuales, estos transmitirán la identidad entre los miembros de un mismo grupo; elementos como prendas de vestir, tipos de peinados, jergas entre otros; todo esto, sin ser descubiertos por los grupos dominantes.

Pero ¿cómo se genera el vínculo entre el patrimonio cultural (el pasado) con los pobladores actuales (comunidad local) de las zonas donde se encuentran (el territorio), especialmente teniendo en cuenta que las estructuras de poder han aparecido y desaparecido a lo largo del tiempo, siendo estos pilares en la construcción de identidad?

1.2 Geografías y fronteras, diferencias y puntos de encuentro.

Para conseguir resolver esto primero precisamos de identificar lo que separa a los profesionales académicos, de la población no perteneciente a dicho gremio. Esto es lo que llamaremos la “frontera”, que es la voluntad de diferenciación y la utilización de ciertos trazos culturales como marcadores de su identidad específica (Cuche, 1999, p. 138). Además, tener claro que la participación e interacción con cierta cultura particular no implica automáticamente tener dicha identidad particular (Cuche, 1999, p. 138), esta noción es clave que sea entendida por los académicos al momento de acercarse a un territorio determinado. Entonces, para entender la etnicidad, lo importante es estudiar los mecanismos de interacción que utiliza la cultura de manera estratégica y selectiva, a través de los cuales crea o mantiene las “fronteras colectivas”, y no solamente estudiar el contenido cultural de esa identidad (Cuche, 1999, p. 138), pues las fronteras son levantadas de ambos lados, el académico y el no académico.

Desde otro punto de vista, podríamos decir que: la memoria es parte integral de los mecanismos para la atribución de los significados propios de una cultura al relacionar eventos



presentes con sucesos pasados. Por ende, la cultura puede ser definida como una organización de patrones simbólicos a través de los cuales la experiencia individual adquiere un significado colectivo, así también la memoria puede ser considerada un sistema cultural articulado de atribución de significado (Peralta, 2007, p. 15). Siendo esta atribución la que consiga dibujar las diferencias entre grupos sociales, de esta manera también sus límites o fronteras. Entonces, entender el sistema cultural del otro puede ayudar a la ruptura de las diferencias.

Cuando hablamos de las relaciones continuas, de larga duración, entre grupos étnicos o sociales no llevan necesariamente a terminar las diferencias culturales, por el contrario, tienden a una acentuación de la diferencia por medio del juego de la defensa (simbólica) de las fronteras identitarias (Cuche, 1999, p. 138). Desde allí, podemos pensar en la memoria como generador de referentes de significación contruidos por visiones compartidas del pasado que son re/creadas en el presente y orientadas para forjar el futuro (Peralta, 2007, p. 16), pensando entonces, a partir de este punto, en la posible incapacidad para desvanecer las fronteras.

De igual manera, existen maneras de desdibujar estos límites diferenciadores culturales, en un sistema de creación de esquemas prácticos que expresen memorias e identidades, se permite la adaptación a la mudanza social, organizando la forma como los individuos entienden el mundo en el que actúan, permitiendo así la adaptación al cambio social (Peralta, 2007, p. 17), de esta manera lograr una mayor empatía ante la diferencia cultural. Teniendo en cuenta que, cualquier cambio de una situación social, económica o política puede acarrear dislocamientos de las fronteras (Cuche, 1999, p. 139), aportando así, ya no solo desde lo personal, sino también desde lo global, al entendimiento entre grupos diferenciados.

Pero cuando hablamos de la diferencia cultural debemos tener en cuenta la construcción de esta unión, en replanteamiento constante, de heterogeneidades. Es así con una persona contiene en si una inmensa variable de configuraciones culturales, que provienen de nuestra historia, nuestra herencia, nuestro lenguaje, las simbologías adoptadas, entre otros y se encuentran en constante cambio (Grimson, 2011, p. 194) ante nuestras experiencias y vivencias.

Y si bien existen límites nacionales o regionales que demarcan algunas de las heterogeneidades culturales de un sujeto ante la sociedad, debemos tener en cuenta que muchas veces se convierten intrascendentes, u obtienen otro sentido fuera de una delimitación geografía



(Grimson, 2011, p. 186). Es el caso de regionalismos, como hablar de ser “Minhota” fuera de Portugal, donde describe una población y una región en el norte del país; o “Patojo” fuera del Sur-Occidente Colombiano, donde denomina proveniente de la ciudad de Popayán, cuyo gentilicio oficial es Payanes; por la misma línea el ser “Chilango” fuera de México, donde se ubica a los provenientes de la capital del país.

Aun así, resulta importante entender que heterogeneidad de la que estamos hablando no solo se vincula a esta delimitación territorial y que, por el contrario, al interior de marcaciones más pequeñas, dígame barrios, ciudades, entidades vinculadoras de población, existen una serie de diferencias detalladas que nutren, o afectan dicha diversidad (Grimson, 2011, p. 188). Estas pueden ser por ejemplo el ser hombre o mujer, el color de la tez, la manera de vestir, bailar o caminar, la reacción ante minorías sociales o sencillamente diferentes a nosotros mismos. Es así como cada habitante crea una mezcla cultural a partir de una serie de pequeños fragmentos con los cuales encuentra empatía, convirtiendo en imposible la construcción homogénea de cultura, o la existencia de dos personas que se identifiquen exactamente igual, ni homogéneos culturalmente.

Ante la creación de espacios geográficamente delimitados, como lo pueden ser los barrios, ciudades o estados-nación, sus fórmulas de gobierno acostumbran hablar de “la cultura local (o regional o nacional)” dejando de lado la multiplicidad cultural e histórica que conforman los habitantes de dicho espacio; y aunque busca elegir con sumo cuidado y delicadeza los procesos culturales, diferenciados de los identitarios, es importante que este también hable de las desigualdades y las múltiples diferencias, con el fin de evitar cegueras retóricas (Grimson, 2011, p. 168). La gestión apropiada de políticas, sin cegueras puede hacer la diferencia en la reacción en los momentos crisis.

Tras esta revisión de conceptos, podemos citar a Françoise Choay cuando dice en “a invenção das particularidades espirituais e materiais que sustentam a riqueza da humanidade” hablando de que las estrategias se desarrollan para renovar y seguir adelante, en ellas, nos explica cómo la capacidad de invención y reinención es inherente al ser humano (Choay, 2018, p. 50). En ese orden de ideas, podemos considerar, que resulta posible realizar, o generar, memoria y un proceso identitario por medio de la multiplicidad cultural, en constante cambio.



Para este estudio resulta de gran importancia la revisión de estos conceptos. Pues su comprensión, así como el entendimiento del lector de las nociones tratadas, aportará a un desarrollo más fluido del trabajo y se abordaje. Ahora bien, existen llaves que consiguen condensar una parte de la heterogeneidad, la desigualdad y la multiplicidad cambiante de la cultura; estas llaves pueden ser prácticas, objetos o imaginarios grupales que logran unidad “igualitaria” temporal (Grimson, 2011, p. 138); puede ser el carnaval Barranquilla o Rio, un altar de muertos mexicano o una palabra o dicho que una porción de la sociedad ejecuta de la misma manera sin distinción social, cultural o identitaria.

Si bien estas llaves son elementos fundamentales de cohesión social y cultural debemos tener en cuenta que siempre tiene algunos desertores, pero cumple su misión con la mayoría poblacional. Bajo esta idea ligada con la formación de entornos creativos se ubicarán en los centros de ciudades como Nueva York, Londres o Paris una larga lista de creativos durante el siglo XX; regalándole vida a diversos barrios que parecían no tener mayor interés monetario, poniéndolos en la mira de adinerados e inversores económicos, volviendo estos lugares “de moda”. Llevando a los creadores mismos a abandonar estos barrios, y estas ciudades, gracias al alza de los costos de los inmuebles. Por lo que migraran en busca de nuevos entornos creativos.



Capítulo 2. El Barrio, el sentido de apropiación y los monumentos

Para esta investigación delimitamos nuestro espacio a 2 barrios, La Soledad-Bogotá y el Poblenuu-Barcelona. Estos tienen sus similitudes y diferencias, pero los abraza un proceso social particular, la gentrificación, si bien cada uno llega a este de maneras diferentes es una situación inminente, además encontramos opiniones diversas por parte de sus habitantes en torno a este proceso.

Para poder hablar de barrios y sus procesos propios, nos vemos en la necesidad de entender qué lo demarca geográfica y socialmente, para luego poder adentrarnos en los fenómenos sociales que a este le afectan.

Es por ello que resulta importante hablar primero tanto de la noción de mapas como de la de censo, ósea dialogar con lo físico y con lo social-cuantitativo del barrio. Pues resultan estos lo métodos más tradicionales para delimitar la gobernanza de un lugar, he ahí su importancia.

2.1. El barrio, los mapas y sus habitantes

Si bien el libro de Benedict Anderson “Comunidades Imaginadas” (Anderson, 1993, p. 235) nos invita a conocer el mundo de las colonias del sureste asiático, deja en claro conceptos y nociones importantes a la hora de hablar de organización social.

Antes que hablar de mapas debemos hablar de censos, pues estos van a aparecer en primera mitad del siglo XIX, con el fin de saber cuantitativamente la población y así tener mayor control de las cobranzas de impuestos por parte del regidor, antecediendo a los mapas, pues la importancia de las ciudades o poblados no radicaba en su urbanismo; si no en el dinero que sus habitantes entregaban a la corona (Anderson, 1993, p. 242).

Debemos tener en cuenta que los primeros trasados de mapas no eran más que el imaginario de un gobernante; donde este marcaba los límites de sus terrenos e imaginaba como quería se expandiera dichos límites. Pero cuando se encuentran el mapa y el censo ayudan a la cohesión unificadora de un territorio, acabando definitivamente, o al menos intentándolo, las subdivisiones al interior de un espacio geográfico; facilitando así la instauración de políticas al



interior del lugar gobernado (Anderson, 1993, p. 248). De igual manera, en los siglos venideros, el mapa ha sido una herramienta de unión social, de “bandera”, durante un sinnúmero de movimientos sociales; gracias al sentido de pertenencia que este produce, el cual conlleva a una empatía comunitaria (Anderson, 1993, p. 258).

El mapa y el censo crean las gramáticas propias de un espacio o un lugar, que con el tiempo hacen posibles ejemplos de unión y empatía social, por medio de apropiación del espacio que se habita más allá del hogar, la calle, el barrio, la ciudad, la región, el país e inclusive la continental; esto es gracias a la noción de sentirse parte de una sociedad.

Ahora bien, podemos preguntarnos entonces ¿Qué es un barrio?, teniendo en cuenta que es la delimitación de este estudio. Existen una amplia cantidad de estudios que aseguran no existe manera exacta de delimitar lo que es un barrio (Tapia Barría, 2015, p. 126); la *National Strategy Report* aclara que “No existe una definición exacta a propósito de qué eso que conforma un barrio” (National Strategy Report, Social Exclusion Unit, Inglaterra, 2001).

Por otro lado, encontramos acercamientos desde un punto de vista más administrativo; Esta tiene su raíz en los noventa (del siglo XXI). Cuando en la urgencia por cumplir las metas de las Naciones Unidas para el Milenio que buscaban un equilibrio económico y social para las naciones miembro; los gobernantes de las ciudades, en distintos continentes, encuentran que las políticas urbanas tienen mayor impacto cuando son vistas desde una escala barrial, así podían realizarse focos de atención principalmente en barrios reconocidos con población en situación de pobreza y/o vulnerabilidad (Tapia Barría, 2015, p. 123). Es esto una visión administrativa y política, si bien muy importante para muchos desarrollos, no es la que viven día a día las personas que habitan en la ciudad.

Entonces asumiremos en este estudio el Barrio más allá del mapa y de la administración gubernamental. Vamos a hablar del lugar que habitan los vecinos y donde estos mismos hacen su vida social, que se separa de otros Barrios gracias a su “Geografía”: sus espacios al aire libre y su topografía en aquel pequeño territorio, que lo harán distintivo a la vista y al habitar; lugar donde se desarrolla la vida cotidiana y se cubren las primeras necesidades del diario vivir (Tapia Barría, 2015, p. 133). Esta manera de ver el barrio nos lleva obligatoriamente que a hablar del encuentro



entre personas que pueden terminar en tradiciones o festejos locales, costumbres comunitarias y apropiamiento del entorno, tema que desarrollaremos más adelante.

Ahora bien, al entrar en la delimitación de barrios para el estudio resulta importante explicar por qué, si bien los barrios seleccionados son La Soledad y el Poblenu, en el caso de este último tenemos entrevistas que geográfica y administrativamente corresponden al barrio de Llacuna, un vecino colindante del Poblenu. Pues durante los diálogos con los vecinos estos habitantes sienten a este barrio parte, de lo que nosotros aquí hemos descrito anteriormente como, el Barrio. A diferencia de La Soledad que, al estar rodeada de vías principales, más difíciles de cruzar, esta “división imaginaria” se vuelve mucho más real y tangible, tanto para los vecinos del barrio como para los habitantes de los barrios colindantes.

2.2 Apropiación del entorno y descentrado de las ciudades

Si bien las geografías que componen los Barrios y ciudades las hace únicas e irrepetibles, son sus habitantes y su manera de interacción con esos entornos los que dan la vida a los lugares. En *El derecho a la calle*, Manuel Delgado afirma que interacciones, desde las más banales, como la diversificación de rutas para volver a casa o la identificación de negocios locales, consiguen en sumatoria una memoria colectiva (Delgado, 2014, p. 6) para los habitantes o vecinos de un barrio.

Esto podríamos decir que ocurre gracias a que es la calle quien nos afronta a personas que desconocemos, pero con quienes compartimos un mismo territorio. Es así como cuando salimos de casa podemos encontrarnos con perfectos desconocidos, pero también cruzarnos con personas a las que ya identificamos, las cuales posiblemente también nos identifiquen (Delgado, 2014, p. 4). Consiguiendo así la generación de dicha memoria colectiva.

Henri Lefebvre en su libro *Derecho a la Ciudad*, nos va a decir que esta vivencia del espacio es el derecho a la vida urbana, a todo esto que trae consigo una urbe; y no exclusivamente el hecho de visitar monumentos, lugares icónicos o bellos espacios arquitectónicos, pues la vida de una ciudad está más allá, de las geografías, en lo que él denomina lo urbano (Lefebvre, 2017, p. 139).



Es esta noción de lo urbano lo que pone en manos de los habitantes el orden, la velocidad, los cambios y las nuevas vertientes, entre otras, del espacio en que habitan. Nos trae con esto la descentralización de las ciudades muy importante, ya que gracias a este conseguimos que estas nociones de lo urbano, previamente habladas, se desarrollan de manera, y a ritmos, diferentes en cada barrio al interior de un mismo mapa, una sola ciudad (Lefebvre, 2017, p. 88). Regalándonos entonces la posibilidad de elegir la noción de lo urbano con lo que cada habitante se sienta más afin, así pues, cada quien buscará vivir en uno u otro barrio.

Resulta importante resaltar que, como dice Manuel Delgado en la introducción del libro *derecho a la Ciudad*, que lo urbano no es algo que está afuera, esperando a que ocurra algún evento, lo urbano lo componemos todos los habitantes de un mismo barrio o Ciudad (Delgado, 2017, p. 18). Ahora bien, Delgado nos dice, también en este texto, “Es posible que la ciudad esté o llegue a estar muerta, pero lo urbano sobrevivirá” (Delgado, 2017, p. 18) Pero si vemos lo antes descrito en la noción de barrio resulta inconsecuente. Pues se encuentran entrelazadas las geografías y sus memorias colectivas. Si bien la ciudad puede desaparecer y lo urbano sobrevivir, creería que mantendría su vínculo social gracias a la memoria de la ciudad ahora inexistente. Con lo cual siempre, ya sea en lo físico o en la memoria, la geografía y lo urbano resultan dependientes.

En el libro *Listening to Harlem*, David Maurrasse nos habla de un barrio, de aquel lugar imaginado al interior de una gran ciudad. Desarrollando su idea alrededor de un barrio icónico New Yorkino, como lo es Harlem, expone un vértice muy importante, el hecho de que el barrio tiene un “alma”; son esas cosas que lo hacen único, tanto en la geografía como en lo urbano que impiden que este mismo pueda ser refundado en otra parte de la ciudad (Maurrasse, 2006, p. 39). Esto podemos aplicarlo a, prácticamente, todos los barrios, particularmente los residenciales; ya que estos contienen su propia memoria colectiva, sus nociones de lo urbano, que lo hacen diferente y atractivo para propios, y algunos foráneos.

Para el caso de Harlem, Maurrasse nos habla de la importancia de los pequeños negocios locales; ya que más allá de darle una línea social-cultural al barrio, consiguen gestar allí la resistencia de aquella cultura única del barrio. Aunque puede que no sea el motor económico más estable suelen pertenecerles a vecinos, en su mayoría, y prestan servicio a los mismos habitantes del barrio prioritariamente (Maurrasse, 2006, p. 61). Además de esto emplean también vecinos del barrio, dando oportunidad a jóvenes y personas que no pueden desplazarse muy lejos de casa.



Ahora bien, debemos tener en cuenta que no está mal que todas las áreas de vivienda cuenten con opciones para mercar, comprar papelería, o incluso restaurantes tanto de emprendimientos locales como de grandes cadenas; aunque debemos resaltar que estas últimas no contratan vecinos para la atención de sus superficies (Lin, 2019, p. 38), dejando por fuera de la oferta laboral a los vecinos; allí radica parte de la importancia económica de los pequeños negocios locales para la comunidad.

Por otro lado, si pensamos en barrios donde solo existen grandes cadenas y plataformas comerciales, además con fuertes procesos de gentrificación, los comercios locales tienden a desaparecer pues su entorno vecinal, su vida urbana que los tiene inmersos en memoria colectiva ya no se encuentra, ha cambiado y ya no lo reconoce como importante. Al desaparecer, estos negocios locales, se llevan consigo parte de esa memoria que vuelve único dicho barrio, y el sentido de lo urbano se ve automáticamente cambiado (Maurrasse, 2006, p. 38). Si bien La Soledad y el Poblenuou, como Harlem, han contado con la fortuna de que, aunque han sufrido múltiples cambios, sus habitantes preservan la cultura de su barrio, gustan y mantienen las costumbres de aquello que les interesó el momento que eligieron el barrio para vivir (Maurrasse, 2006, p.56).

Es tal el gusto por el lugar donde viven que dan sentido a las palabras de Fernando Carrión, citado en *Espacios públicos urbanos: Una contribución a la identidad y confianza social y privada* por Segovia y Neira, donde nos dice que los lugares, o en nuestro caso los barrios, resultan ser cada vez más barricadas de identidad y resulta de suma importancia generar cada vez más iniciativas que consoliden el tejido social, la noción de colectividad, el nosotros; más adelante tocaremos el tema de la importancia de este tejido social (Segovia & Neira, 2005, p. 171).

Los barrios en los que el comercio local ha sobrevivido tienden a convertirse en zonas de compras, o consumo en los casos gastronómicos, de ese imaginario identitario para el resto de los habitantes de las ciudades, regalando así un descentramiento de algunas necesidades, diversificando las zonas de atención de los ciudadanos; y no necesariamente llevarlos al uso de los mismos espacios de la ciudad que habita el turismo. Estos emprendimientos además ayudan a lo urbano de cada barrio, regalándole autenticidad al lugar; que es lo mismo que los pone en la mira del resto de ciudadanos (Lin, 2019, p. 59).



Tanto la Soledad como el Poblenou no solo cuentan con las geografías y lo urbano distintivos. Si bien con historias diferentes, ambos nos hablan de grandes espacios que fueron prácticamente abandonados y con los años han sido revitalizados, recuperados. Hoy en día también cuentan con gran cantidad de negocios locales, distintivos, que prestan aquel servicio descentralizado a los ciudadanos y además les regalan a sus vecinos una noción de lo urbano y de pertenencia muy grande; esto lo vemos reflejado en espacios al aire libre de alto uso y comercios locales en contacto permanente con sus vecinos.

2.3 Gentrificación o reemplazamiento y el arte

En su libro *Listening to Harlem*, David Murrasse describe muy bien los pasos, o partes, de la gentrificación, basado en su caso de estudio, nos da un claro orden de lo que básicamente ocurre en estos procesos y quienes están afectados:

Primer punto: Los vecinos, aquellos que llevan muchos años en el barrio y seguramente son propietarios del inmueble en el que viven, posiblemente por ser parte de la familia desde hace muchos años.

Segundo punto: Los planificadores, con aquellos que gestionan políticamente los barrios desde un punto de vista local.

Tercer Punto: Los pioneros, son nuevos residentes, los primeros en llegar haciendo inversión en inmueble habitacionales y/o en creación de nuevos espacios comerciales; consiguiendo que la inversión se vea reflejada en un alza de los costos en la zona.

Cuarto punto: La ola de inversiones, un incremento sustancial de comercios y negocios, nuevos residentes, agentes de políticas y gestiones para ciudadanía a nivel macro e inversores de escalas más grandes (constructoras, almacenes de cadena, comercios de escalas grandes...)

Quinto punto: Cambio poblacional, demográficamente y comercial los cambios el barrio empiezan a ser notables, con esto también las dinámicas y la cultura propias de la zona.



Sexto punto: El desplazamiento, los antiguos residentes ya no están en condiciones de mantener el costo de vida que traen consigo los cambios, entonces se ven en la obligación de vender o rentar sus inmuebles y abandonar el barrio.

Séptimo punto: Transformación total, aunque sobreviven algunos aires del antiguo vecindario, principalmente por su geografía, ya la mayoría de los habitantes son nuevos, su cultura o sentido de lo urbano domina, claramente los negocios nuevos también (Maurrasse, 2006, p.50).

Ahora bien, existe un vértice no nombrado por Maurrasse, pero de suma importancia para nuestros casos de estudio, los grandes espacios vacíos; ya sea por antiguas fábricas como en el Poblenuo o las casas para familias muy grandes en la soledad, que al cambiar el modo de vida de la población se quedan deshabitadas. Estos van a ser los motores de la gentrificación en estos dos casos.

A decir verdad, los cambios en los barrios resultan absolutamente inevitables; ya que el desarrollo urbano o cambios en la producción económica, como en el caso del Poblenuo, es normal, o los cambios sociales/culturales, como el caso de La soledad donde las familias son más chicas actualmente, son cambios que no nos sorprenden; además de las nuevas necesidades que trae consigo cada tiempo, todo esto se ve reflejado en el barrio, que termina estando casi en constante cambio (Maurrasse, 2006, p. 45).

Cuando hablamos de espacios vacíos, como en nuestros casos de estudio, aparece la importancia, dentro de estos cambios de la revitalización tanto de los predios privados como de los espacios públicos que conforman el barrio (Lin, 2019, p. 97). Esta revitalización o repoblamiento de las zonas implica volver a habitarla, pues tanto en el Poblenuo como en La soledad estos grandes espacios fueron industria o empresa, volviéndolos barrios únicamente habitados en el paso del horario laboral. Debemos aclarar que el primer proceso de gentrificación, o cambio, del caso colombiano fue y es el alto número de casas muy grandes de familia que pasaron a albergar empresas.

Jan Lin en su libro *Talking back to the Boulevard* describe, por medio de sus entrevistas, como las economías o industrias creativas han dado nueva vida a antiguos espacios industriales en Los Angeles; dándole a los barrios espacios culturales que aportan atractivo propio para



habitantes y visitantes (Lin, 2019, p. 57). Esto no es ajeno a lo que ocurre en nuestros lugares de estudio, pues parte de esta elección es debido a la vida cultural que habita en estos dos barrios.

Debemos aclarar que, aunque las organizaciones sociales intenten impedirlo estos inevitables cambios, que vuelven nuestros barrios y áreas de vivienda más atractivos, tienden a generar incrementos en los costes de vida (Maurrasse, 2006, p. 41). Con lo cual una familia con un único ingreso o ingresos bajos encuentran casi imposible vivir en los barrios de los que estamos hablando, pues el coste inmueble es cada vez más difícil de costear. Así se abren las puertas a lo que llamamos el cambio poblacional del barrio. Que de aplicarse políticas de regulación a los costos podría ayudarse aminorar la problemática. Hay que aclarar además que este estudio tiene no tiene su enfoque en este cambio poblacional.

Jan Lin nos dice que los negocios clásicos de la gentrificación son los cafés, o cafés “híster”, y restaurantes, las pequeñas boutiques, los estudios y galerías de arte, las tiendas locales de bicis y tiendas personalizadas (Lin, 2019, p. 33). Pero cuando estamos hablando de espacios vacíos, que en muchos casos se prestaban para delincuencia e inseguridad, zonas despobladas, donde la falla en un farol público no es una urgencia administrativa gracias a su “poco uso”; el nacimiento de estos “iconos clásicos de la gentrificación” se convierten en la manera para dar vida a los espacios, así ponerlos en la mira administrativa para las mejoras necesarias, aportando también a la noción de orgullo y empoderamiento de los habitantes. Regalándole además, una autenticidad comercial al barrio, que consigue que sea visitada por los ciudadanos de otros barrios (Lin, 2019, p. 32), como ya lo desarrollamos en el anteriormente.

En este orden de ideas podemos entender que, aunque los barrios se encuentran en cambio constante e ineludible, los procesos de gentrificación de los mismo pueden generar afectaciones irreversibles para el entorno y su cultural; pero que, dependiendo de la historia del barrio y la manera en ocurra dicha gentrificación, estos procesos pueden llegar a ser no solo positivos sino necesarios.

Existen beneficios en los procesos de gentrificación, claramente estos se ven en mayor medida dependiendo el tipo de gentrificación que ocurra. Por ejemplo, en los entornos más culturales, les dan a creadores mayores oportunidad de mostrar su trabajo, no solo en espacios especializados, sino abriendo las puertas de sus propios talleres y lugares de trabajo, generando



así mayor activación económica para el sector cultural. Genera también toda una serie, de lo que hemos llamado, negocios icono clásico de la gentrificación, que como ya lo hablamos anteriormente, abren su oferta laboral a los vecinos. Tenemos también una serie de habitantes felices y apropiados de su entorno de vivienda, que buscan cuidar y mantener colectivamente su entorno (Maurrasse, 2006, p 54). Todos estos aspectos están vigentes en nuestros casos de estudio, y son resaltados por los vecinos y creadores constantemente, haciéndonos notar la importancia cultural de estos barrios para propios y foráneos.

Estos cambios han dado pie a la creación de nuevas organizaciones que buscan promover y preservar el patrimonio local, con el fin de generar memoria del barrio y su valor cultural a las personas que lo habitan, principalmente (Lin, 2019, p. 112). Esto podemos encontrarlo es un sinfín de entidades gestoras de patrimonio; por ejemplo, el *Poblenou Urban District* en el caso Barcelonés, o *Teusaquillo Distrito Cultural* en el caso Bogotano. Estos proyectos ayudan a mantener la mira en los negocios y emprendimientos culturales de la zona, informando y reflejando la percepción popular de los habitantes del barrio; buscan mantener vivo el espíritu de estos barrios (Lin, 2019, p. 31).

Jan Lin en su libro *Talking back to the Boulevard*, plantea que los procesos de revitalización que trae la gentrificación, en barrios de índole cultural, no solo implican el rehabetar de los grandes espacios en abandono, sino que además pasan por un proceso de embellecimiento de los espacios públicos del barrio. Esta sumatoria consigue, en su caso en Los Ángeles, mejores condiciones de vida sociales y económicas; claramente con todas las vertientes tocadas a lo largo de este sub capítulo (Lin, 2019, p. 201).

Cuando todos los procesos de los que hemos hablado devienen en apropiación del entorno, o lugar, en que se vive, convirtiéndoles además en el lugar en que sus habitantes se sienten seguros; estos sectores geográficos se convierten en las barricadas, de las que hablábamos en el anterior subcapítulo; donde los vecinos no solo se sienten a gusto, sino que buscan que cumpla con todas sus necesidades (Segovia & Neira, 2005, p. 171).

Debemos tener en cuenta que los barrios tienen dos aspectos fundamentales, lo privado (el hogar) y lo público (la calle, las plazas, alamedas, etc.), podríamos hablar también del afuera o el adentro. Una diatriba separada y contrastada, pero absolutamente conjunta, separadas



únicamente por una puerta; este contraste hace posible el entendimiento de la diferencia (Delgado, 2014, p. 2). Aunque contrastantes, estos dos espacios son complementarios, pues como buenos opuesto resulta necesario uno para entender al otro (Segovia & Neira, 2005, p. 182).

Socialmente ambos son absolutamente necesarios en el desarrollo humano, fortaleciendo habilidades y fortalezas diferentes pero necesarias no solo en el crecimiento sino en la creación de memorias colectivas y de lo que hemos decidido denominar lo urbano, gracias a Lefebvre.

El espacio público, como el espacio de encuentro, se ve atravesado por las nociones de lo urbano y las culturas del barrio. Es así como zonas sujetas a gentrificaciones fuertemente culturales, como lo explicamos anteriormente, ven reflejado esto no solo en el embellecimiento de las calles; sino también en los usos y costumbres que se desenvuelven, permaneciendo en el tiempo, en los espacios públicos. Podríamos hablar entonces de eventos esporádicos, claramente destinados a vecinos, o el uso de los espacios público-privados locales como los pequeños cafés, restaurantes, tiendas de diseño, galerías o teatros, destinados al público local. Entonces podemos decir que, el nivel de uso de los espacios públicos refleja el grado de integración y apropiación de los vecinos del barrio (Segovia & Neira, 2005, p. 170). Esto lo vemos reflejado también en el uso, cuidado y valor que el vecindario le da los objetos más básicos del entorno público (bancas, faroles, basureros, arboles, etc.) (Delgado, 2014, p. 3), los cuales también pasan a tener un importante valor en la memoria colectiva, pues son los ejes narrativos de conocimiento público.

Los espacios públicos resultan de vital importancia, pues como ya vimos, son el lugar de encuentro no necesariamente planificado; son además lo que da narrativa e identidad a un simple espacio geográfico. Pero para este estudio, además de lo anterior, es fundamental puesto que es el lugar que une a las personas que lo habitan, con sus geografías cruzadas por alamedas, parques, calles y demás. Si bien hablamos de barrios con fuertes procesos de gentrificación, también tenemos habitantes que buscan constantemente mantener viva la memoria de los barrios en que viven. Esto gracias, en gran medida, a su fuerte tendencia cultural y convicción por la preservación del entorno en que habitan.



2.4. Monumentos, apropiación de entorno público y su seguridad

Existen en las ciudades y barrios monumentos o espacios icono del lugar, estos pueden ser arquitectónicos, arqueológicos, esculturas o demarcaciones urbanísticas que caracterizan el lugar. A su vez estos ayudan a la apropiación, pues ante la búsqueda de preservación y el buen uso, la mayoría de los vecinos se unen para mantener en buen estado su entorno. Llegan a ser tan importantes que se vuelven icono del sector, muchas veces desdibujando el nombre del barrio o sector, ya que al ser más populares se convierten en punto de referencia, tanto de habitantes como de forasteros (Anderson, 1993, p. 257).

Estos lugares icono no lo serían si su entorno no se encontrara en las condiciones óptimas, son aquellos objetos básicos del espacio público, que juegan un papel crucial en la memoria como lo vimos en el subcapítulo anterior. Entonces podemos pensar en el espacio público como un todo, pues sus monumentos solos, sin el entorno adecuado, pierden valor y viceversa. Los espacios al aire libre de fácil identificación como lo son la playa, los parques o las ramblas del Poblenuo; o el Parkway y su ruptura a la cuadrícula urbanística de Bogotá, los parques o la arquitectura de La Soledad, no serían tan valiosas sin faroles y bancas funcionales, por ejemplo; además estos espacios no serían los iconos de los barrios que hoy en día son.

Pero la importancia de estos espacios va más allá de la iconología que pueden ser en sí mismos, la trascendencia cruza la puerta y trae al espacio privado. Pues cuando la familia, o el grupo cercano de amistad, se traslada al parque o al espacio público conservan el sentido de intimidad que trae desde el espacio privado. Entonces los espacios públicos usados con este sentido de familiaridad o camaradería crean mayor sentido de pertenencia; pues al sentirlo propio, me identifico con él y busco preservarlo (Segovia & Neira, 2005, p. 167). Esto apoya el punto, tocado en el sub capítulo anterior, donde hablamos de como el fortalecimiento tanto de lo público como de lo privado, y las habilidades para afrontarnos a ello, solo conducen a una compensación entre ambos, dando como resultado un mejor uso de ambos (Segovia & Neira, 2005, p. 175).

Debemos tener en cuenta que lo Urbano, la manera en que enfrentamos el espacio público, es primordialmente un acuerdo social; donde el buen uso y funcionamiento depende de estrategias y acuerdos sociales (Delgado, 2014, p. 2), algunos de forma tácita y otros más formales. Están fuertemente vinculadas con la manera en que gestionan los vecinos, pues lo privado se ve reflejado en lo público. Segovia y Neira hablan de Coleman en su investigación



Espacios públicos urbanos: Una contribución a la identidad, desarrollando la idea del capital social nos dicen que esto no solo se encuentra en la colectividad, sino también en lo individual:

Ello porque tiene que ver con el grado de integración social de un individuo y su red de contactos sociales, e implica relaciones, expectativas de reciprocidad y comportamientos confiables. Por tal razón, el capital social no sólo tendría una repercusión pública, sino que mejoraría la efectividad privada (Segovia & Neira, 2005, p.169).

Esto nos confirma como están fuertemente vinculados lo privado y lo público.

Si lo pensamos bien el espacio público es al final un lugar de encuentro, fortuito o programado; por ende, al igual que podemos sentirnos en confianza, o intimidad, con una persona conocida; a su vez estamos expuesto a miradas o juzgamientos ajenos, positivos o negativos, notables o no (Delgado, 2014, p. 2). Este contraste nos ayuda a crecer emocionalmente, al manejo de frustración y a desarrollar habilidades interpersonales. Ahora bien, estas habladurías, rumores, se desarrollan de manera diferente en cada geografía y su sentido urbano, logran por medio de una comunicación meramente oral un importante control social (Delgado, 2014, p. 4); aplicable tanto para casos como el control de ruido en la calle en las noches, como para la comunicación de eventos y ágapes, propios de la comunidad.

Estas voces de control suelen estar fuertemente ligadas con memoria, principalmente ejercida por quienes han vivido mayor cantidad de tiempo en el barrio; estas personas han acumulado historias y actividades barriales, a las cuales poco a poco se van sumando nuevos habitantes, o habitantes pasajeros, de esta manera entre todos aportan al crecimiento a esa memoria colectiva, de la que hablábamos en subcapítulos anteriores.

Estas historias y experiencias, de la mano con el control social que conllevan, ayudan a incrementar la calidad de uso de los espacios públicos y, como habíamos visto anteriormente, afianzar los lazos de apropiación con el espacio y su confianza hacia este; generando unas bases para una identidad local integradora (Segovia & Neira, 2005, p. 169). De esta manera es normal sentirse orgulloso del barrio, incluso de la calle en que se vive, al sentirlo propio inmediatamente empezamos a tener un bien común con las personas que lo habitan, entonces vamos conformando un nicho en el cual se crean hábitos, acuerdos, o incluso tradiciones y se mantiene activo (Delgado, 2014, p. 7).



Aquel espacio en el mapa de una ciudad al que llamamos barrio, desarrollado en el primer subcapítulo, corresponde íntimamente con mi manera de pensar, mis intereses, de esta manera resulta tácito el desarrollo de “las normas sociales” o “las nuevas tradiciones” (Delgado, 2014, p. 6). Esta elección es gracias a que los encuentros en los espacios públicos van a resultar inevitables, y necesitamos entendernos para llevar una convivencia eficaz. Claramente se ve reflejado, también, cuando existen cambios o afectaciones de uso en el espacio compartido, el público, que nos preocupan, indignan y generan rabia, o por el contrario estamos de acuerdo como comunidad; estas convicciones afines sobre nuestro territorio nos ayudan a tomar acciones comunes, por un bien común; son entonces los barrios una pequeña escala para los cambios sociales (Delgado, 2014, p. 9).

Bien lo dicen Segovia y Neira, hablando de Borja y Castells, todos estos recursos en los barrios “desde diferentes puntos de vista se asocia al capital social una oportunidad de fortalecer las capacidades de la sociedad civil” (Segovia & Neira, 2005, p.170); debemos involucrar además estructuras como la económica, la cultural o la ambiental. De hecho la Cepal, en varios de sus textos, nos habla de ese capital social como la reunión de entidades e instituciones que por medio de reglas promueven la confianza y vida comunitaria entre personas o conjuntos de personas.

Bien nos explica Maurrasse en *Listening to Harlem* que, para conseguir una participación activa y permanente de los vecinos, es fundamental que estos cuenten con organizaciones comunitarias, pues de esta manera será más fácil abogar por sus necesidades, disgustos, o plantear las mejorías en su barrio, de manera sencilla por ellos mismos (Maurrasse, 2006, p. 56). Así que, aunque vivamos en una misma porción de un mapa la organización comunitaria de mi entorno, y el estar activa en ella, ayuda a la mejoría del entorno mismo; pues contamos así con mejores oportunidades de ser escuchados por las administraciones locales; además encontrar un mejor desarrollo de aquellos acuerdos de convivencia, tácitos o no. De todas maneras, esto es posible únicamente cuando existe un entorno de reciprocidad y compromiso cívico, donde los vecinos se ven entre sí como iguales (Segovia & Neira, 2005, p. 169).

Los procesos de gentrificación, revisados en el sub capítulo anterior, traen consigo un largo número de agentes, o actores, del proceso y todos están en la capacidad de decir “que es lo bueno para aquel barrio”; de esta manera administraciones locales pueden hablar de iluminación pública o inyección al potencial económico de una u otra manera, el sector privado de



gran escala posiblemente crea que es mejor que los vecinos cuenten con grandes plataformas de comercio, los urbanistas pueden hablar de nuevos parques o re pensar las normas de construcción del sector, así podríamos continuar con infinidad de agentes con poder administrativo o económico. Ahora bien, generalmente las consultas a los vecinos son poco escuchadas, y todas aquellas declaraciones de los sectores con mayor poder en las decisiones rara vez se informan sobre la historia del barrio para así sugerir cambios consecuentes (Maurrasse, 2006, p. 142), únicamente toman en cuenta necesidades actuales, sin enfrentar los problemas de raíz. Es allí donde las organizaciones vecinales fuertes pueden tener un mayor efecto en las decisiones.

Cuando las decisiones del entorno se toman de manera independiente por sectores administrativos o económicos, sin tener en cuenta a los vecinos, puede verse quedan una serie de falencias que al final están interconectadas y deberían revisarse como un todo, para así darle los vecinos mayores beneficios (Maurrasse, 2006, p.77). Podemos revisar un alto número estas falencias, principalmente en la política publicas locales, pero para el entendimiento en las diferencias entre el Poblenu y La Soledad resulta innegable, hablar de la noción seguridad.

Si bien, una mayor apropiación de los espacios públicos de un barrio está estrechamente vinculada con una mejor convivencia vecinal, esto nos lleva a pensar que deberían ser, por ende, espacios seguros. Pero muchas veces cuando nos enfrentamos a ellos desconfianza, si bien en ciertos casos de uso lo encontramos íntimo, otras muchas nos genera miedo o incertidumbre, esto está muy vinculado por quien nos acompañe, o si estamos solos; también es afectado por la dimensión del espacio al que nos enfrentamos, por ejemplo un lugar reducido con personas de confianza es un lugar que imprime seguridad, en cambio el mismo espacio con desconocidos tendera a generar desconfianza (Segovia & Neira, 2005, p. 175).

Al salir al espacio público nos enfrentamos a un sinfín de posibilidades, así como también la necesidad de socializar con desconocidos, a diferentes niveles, es así como al salir de casa con enfrentamos a una exposición pública, para bien o para mal y en diferentes niveles; esto puede llevar consigo miradas o habladurías, tanto para como de nosotros (Delgado, 2014, p. 2). Ahora bien, cuando estas situaciones se muestran de forma negativa y además cruzan ciertas líneas de lo personal, el espacio público empieza a generar desconfianza y probablemente inseguridad; es allí cuando el espacio público deja de ser un motor para el capital social, con este su abandono gracias al miedo (Segovia & Neira, 2005, p. 177). Al desvanecer el sentido de pertenencia, el



deterioro ser inminente, ya que no habrá interés ni comunitario, ni administrativo, para revitalizar espacios en abandono social.

Si bien, la calle suele ser el lugar para escabullirse de las normas de casa o escuela, especialmente en la adolescencia, para vivir aventuras y nuevas experiencias. Debemos tener en cuenta, no todos podemos afrontarnos de la misma manera al espacio público a medida que crecemos, las mujeres somos consideradas vulnerables, con lo cual nos convertimos en objetivo de ataque mayor cantidad de veces que los hombres; con el agravante de que no solo están en juego nuestras pertenencias sino también nuestra integridad física e incluso psicológica, especialmente en casos de violación. Es allí donde el espacio mixto público-privado, en muchas ocasiones, se ha convertido en una puerta de salida para las mujeres bajo abuso intrafamiliar, pues como ya dijimos una mujer en los espacios públicos enfrenta inseguridad, con mayor frecuencia que los hombres. Al revisar la base de la inequidad de la situación, de la cual podríamos desarrollar un sinfín de investigaciones propias, podemos encontrar puntos tan diarios como los significados en el uso del lenguaje; por ejemplo: “Perro” y “Perra” en jergas locales hablan de un can de sexo masculino y de una mujer que ha tenido muchas parejas, más referente a este caso, y más conocido, a las mujeres se nos dice “la calle es de hombres” con lo cual “mujer de la calle” tiene una connotación negativa (Delgado, 2014, p. 5). Esto solo mejorará cuando dejemos de implantar pensamientos de inequidad en la educación, pero si además apoyamos con el control colectivo a mujeres víctimas sin dudar de ellas.

Las calles y el espacio público nunca dejan de ser observadas, ya sea por comunidades vecinas o estamentos policiales, que escrutan permanentemente, aunque esto resulte muchas veces insuficiente como vimos anteriormente (Delgado, 2014, p. 6). Pero, si no combatimos esto desde otras aristas como la educación, y decidimos sobreproteger con vigilancia el espacio público con observación permanente, o necesidad de solicitar autorizaciones para todo tipo de uso, el proceso de apropiamiento del espacio se vuelve extremadamente difícil, casi imposible (Segovia & Neira, 2005, p. 178); pues al tener que solicitar permisos o estar sobre una mirada ajena, de un único agente social, el espacio empieza a tornarse propiedad de otro, sea este un grupo o institución, rompiendo la esa importante vinculación “afectiva” con la calle y su entorno.

Ahora bien, la seguridad no es exclusivamente la personal, también podemos hablar de seguridad alimentaria, social o económica, entre otras. En las entrevistas pudimos encontrar las



diferencias diametrales entre ambos casos de estudio; pues, evidentemente mucha de la población colombiana basa su economía en las ganancias día a día, si bien muchos de nuestro entrevistados no hacen parte de este común denominar, si hablan de esta situación que se vio agravada con las cuarentenas totales. Además de esto la realidad europea no solo contaba con ayudas como los seguros de desempleo, sino que además tienen organizaciones sociales como las Xarxa y en algunas ayudan comunitariamente a seguridad alimentaria, o los hurtos urbanos comunitarios, por ejemplo.

Cabe resaltar también como durante las entrevistas a los vecinos de La soledad, estos denuncian robos con arma blanca, saqueos a apartamentos e incluso escopolamina a jóvenes en el Parkway (alameda icónica del barrio); si bien las organizaciones vecinales han presionado y generado métodos de control propio, la seguridad ha mejorado, pero demandan atención administrativa para conseguir el 100% de su objetivo ante la seguridad del barrio. Por otro lado, los vecinos del Poblenou entrevistados hablan de que hace años había sensación de inseguridad en el barrio, esto lo adjudican a la falta de iluminación, pero coinciden que era sencillamente una sensación pues no pasaba absolutamente nada; hoy en día aseguran vivir en un barrio 100% seguro.

Eso sí, aunque las diferencias son notables también las cosas en común, como los vimos anteriormente los procesos de gentrificación y sus resultados son similares: el apoyo por parte de vecinos al comercio local, a los negocios culturales que les da parte su identidad barrial, que le regaló revitalización al barrio, con esto una mayor seguridad, o al menos sensación de ella, son algunos de los ejes que comparten. Ahora bien, el aporte de las artes y la cultura en estos barrios es notable, estos espacios ayudan al desarrollo comunitario y económico del sector, como lugares de encuentro o empleadores; además, contribuyen al embellecimiento de espacios públicos y a la presión por una buena administración pública (Lin, 2019, p. 203).

2.5. Importancia del espacio publico

Hemos hablado a lo largo del capítulo de la importancia los desarrollos sociales en el espacio público, ósea del desarrollo y consolidación de organizaciones vecinales. Pero, aunque lo que hemos nombrado, que también lo hemos pasado por alto, es la importancia del espacio



público el desarrollo humano, lo personal o privado, más allá de lo colectivo o comunitario. Pues debemos considerar que se requiere ante todo de individuos para lograr colectivos, y que el reflejo de estas personas se ve en lo comunitario y su relación con este.

Lo que delimita al espacio público es tanto su estatuto jurídico como el uso; lo jurídico delimita los espacios propiedad privada de los espacios públicos y la manera en que abordamos un espacio también dibuja el este límite; Por ejemplo una construcción en abandonada seguramente tiene una escritura y un dueño, pero con el paso del tiempo una comunidad puede apropiarse del espacio como lugar de encuentro o reunión, considerando a esta construcción un “espacio público” pues no le pertenece a ningunos de los presentes (Segovia & Neira, 2005, p. 170).

Hoy en día no basta con tener calles, plazas, parques y andenes como sinónimo de espacio público, resulta inminente la necesidad de que estos cuenten con el mobiliario adecuado para niños, jóvenes, adultos o ancianos según necesidad; a esto se le ha llamado espacios de calidad (Delgado, 2014, p. 10), donde los vecinos se pueden sentir acogidos pues cuentan con una banca para sentarse o un parque de juegos para los más chicos, son espacios con el mobiliario necesario y adecuado para la comunidad. La existencia de estos espacios de encuentro de buena calidad puede inspirar a la comunidad a la creación de acciones de embellecimiento barrial, ya sea de gestión propia o por medio de instituciones, o generación de asociaciones solidarias de habitantes locales; todas las acciones ayudan en la creación y fortalecimiento del capital social del barrio (Segovia & Neira, 2005, p. 169).

Este capital social, y sus buenas bases, es fundamental en la calidad de vida de la comunidad, esto se ve directamente reflejado en las personas habitantes del barrio. El capital social es entonces esa “invitación” tacita de formas de cooperación por el espacio común; a través de esta los vecinos ayudan a disminuir las diferencias sociales, por media del aumento de acciones sociales en el barrio (Segovia & Neira, 2005, p. 167). De esta manera se busca crear entornos sanos y equitativos para los habitantes.

En diversos textos el filósofo Suizo Jean-Jacques Rousseau, habla sobre la importancia de que el niño se encuentre ubicado geográfica, pero también espacialmente, para facilitar y mejorar su experiencia pedagógica. Cuando contamos con un espacio público que genera confianza y



seguridad podemos pensar en que la vida personal, o proceso educativo, allí desarrollado tenga un mayor beneficio; esto gracias a la existencia de una identidad social y espacial (Segovia & Neira, 2005, p. 172). Aunque el espacio público juega, muchas veces, el valor de válvula de escape a las rutinas y normas del hogar y sus habitantes; también es el espacio donde constantemente y a lo largo de nuestras vidas desarrollamos capacidades socialización (Segovia & Neira, 2005, p. 171).

Durante la infancia y la adolescencia, principalmente, el espacio público juega un papel fundamental en su desarrollo,

en efecto, los niños y los jóvenes reciben en la calle informaciones clave sobre el funcionamiento de la sociedad y sus requisitos y reciben entrenamiento en formas de sociabilidad grupal diferentes, pero complementarias, de las que les suministran la escuela, la familia o los medios de comunicación. La calle es, sin duda, el escenario en que se entiende y se asume el paso de la esfera privada a la pública (Delgado, 2014, p.4);

es entonces donde el barrio juega su papel primordial, pues es el espacio público más próximo y con el que más interactúan los pequeños, además es donde aprenderán las bases del capital social y las nociones de lo urbano. Tendrán los primeros encuentros sociales ajenos a la familia, y consolidarán sus primeras amistades propias. De esta manera, si los afectos son socialmente positivos y solidarios, será reflejado en el aprendizaje; aunque más adelante en la adolescencia se vea por veces quebrantado, gracias a la urgencia de la edad por encontrar una voz personal. Durante dicha etapa será el barrio quien les regale el grupo de amigos, las primeras experiencias nocturnas y posiblemente los primeros “amores” (Delgado, 2014, p. 4), ellos le darán también vida a la calle, ayudando a que estas no estén desoladas. Todo esto repercutirá en los individuos posteriormente adultos, razón suficiente para intentar mantener a flote, de manera positiva, los barrios en vivimos y su vida comunitaria.

Cuando estamos apropiados de nuestro barrio, nuestro entorno, el espacio privado no se convierte en un opuesto, estos dos se complementan y de alguna manera se convierten en extensión el uno del otro (Segovia & Neira, 2005, p. 181). Así aplicaremos igual cuidado, con la basura, por ejemplo, en ambos espacios; llenando de significados y recuerdos también el espacio público, manteniendo contactos con extraños, así sea únicamente una mirada; resultan infinitas las opciones, pero si contamos un espacio consiente y en constante revitalización, el resultado no



será otro que la apropiación del barrio, del espacio público que este alberga (Delgado, 2014, p. 4).

Segovia y Neira en el texto ya citado, hablan de Manuel Castells cuando dicen que la apropiación está vinculada a la identidad y al yo y sus diversas conjugaciones (Segovia & Neira, 2005, p. 171). Si esto lo aplicamos en lo anteriormente desarrollado, entenderemos que antes la generación de nociones comunitarias o normas, tacitas o no, de convivencia está el desarrollo humano; es entonces donde el crecimiento de niños y jóvenes puede llevar a individuos, “yos”, comunitarios, consientes, con aportes sociales, entendimiento de lo cooperativo, etc. En otras palabras, lo comunitario está tejido por individuos, con sus diferencias y similitudes. Por ende, cuando vinculamos la vida privada con la publica desarrollamos, incluso de viejos, mayores y mejores habilidades, que pueden ser usadas tanto dentro como fuera, en lo privado como en lo público (Segovia & Neira, 2005, p. 182).

Entonces, el fomento de las artes y la cultura en barrios puede ser vista como gentrificación en muchos casos, pero raramente con connotaciones negativas. Pues cuando se generan experiencias culturales desaparecen las diferencias sociales, pues se mezclan vecinos de generaciones, con migrantes, niños con ancianos y familias; aportan a la apropiación de calles y plazas, a veces incluso nos llevan a conocer partes del barrio que desconocemos; también en ocasiones embellecen zonas menos activas con pinturas y murales, logrando que la gente las visite (Lin, 2019, p. 199). De esta manera podemos ver, “tangiblemente”, como la vida comunitaria y cotidiana de los barrios se vuelve positiva y aporta a la memoria colectiva, a su vez al capital social y así de regreso al espacio público (Segovia & Neira, 2005, p. 181).

Para concluir podemos encontrar las diferencias entre La Soledad y el Poblenou, que para este caso va más allá de su ubicación, y nos hablan de la seguridad personal y social que encontramos en ambos entornos. Por otro lado, pudimos entender la importancia del espacio público y conciencia social, que por medio de procesos de gentrificación han vuelto similares a estos 2 vecindarios.

Como contexto es importante pensar que estos 2 barrios están cruzados por alamedas, donde se alojan la mayor cantidad de negocios locales, y que además son testigos de los encuentros vecinales; La Soledad cuenta con el Parkway y el Poblenou con la Rambla del



Poblenou. Resulta importante destacar, y recordar, que las políticas públicas y sociales de ambas realidades nos dan la mayor diferencia entre estas, con esto las situaciones vividas durante el 2020, y parte del 2021; se vieron notablemente afectadas (Lefebvre, 2017, p. 165) (Tapia Barria, 2015, p. 127).



Capítulo 3. La vida cultural y el lugar en que se habita

Si bien en el capítulo anterior desarrollamos los motivos por los cuales una serie de vecinos elige un barrio para asentar allí sus viviendas, pasamos un poco de alto la vida cultural de los barrios y como esta ayuda al desenvolvimiento del derecho a la cultura que tenemos todos y cada uno. En este capítulo pretendemos entender cual es el papel del entorno en el patrimonio común del barrio y cual es la importancia de esa vida cultural.

Debemos tener en cuenta que ya hablamos de la organización del barrio desde un punto social, inclusive desde los malestares que se pueden reflejar allí como lo son la gentrificación o los procesos de cambio urbanístico; ahora bien, siendo tanto la Soledad como el Poblenou/Llacuna barrios que han sufrido estos malestares que traen consigo los procesos de cambio y gentrificación de un barrio, actualmente ambos están en auge, se han popularizado y han llevado sus costes al alza, esto en gran medida gracias a que la vida cultural de estos barrios que los hizo más apetecibles para un perfil de habitantes, que anteriormente no. He allí la importancia de entender el papel del Patrimonio común y la vida cultural en el entorno barrial.

3.1 Patrimonio y Monumentos

Ahora bien, el capítulo pasado nos centramos en entender la importancia de la vinculación de los vecinos a su vida barrial y con esta a los monumentos o espacios icono, no hablamos de que es un patrimonio histórico – común – o como involucrar a los vecinos en dicho cuidado, o sencillamente cual es ese derecho que tenemos a una vida cultural, será este el objetivo que desarrollaremos a lo largo de este capítulo.

La RAE nos dice, al buscar Patrimonio, que es un conjunto de bienes que pertenecen a una persona², esta misma página nos sugiere la siguiente acepción para Patrimonio Histórico: “Conjunto de bienes de una nación acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado artístico, arqueológico, etc., son objeto de protección especial por la legislación”, esta expresión nace en la década de los 60 en el siglo XX (Choay, 2018, p. 16). Como podemos ver es un título

² Buscado en Enero de 2022: <https://dle.rae.es/patrimonio>



bastante actual, posterior a la segunda guerra mundial, donde el patrimonio material fue un claro objetivo de destrucción.

Como vimos en el capítulo anterior, resulta de suma importancia, para enriquecer nuestra vida, la existencia de monumentos, lugares históricos y tradiciones, porque estos también nos cuentan anécdotas de la presencia de quienes habitaron el espacio anteriormente (Martins, 2017, p. 10). Pues las artes, en su espectro más amplio, han sido históricamente una forma de comunicación.

Ahora bien, más allá de su capacidad de memoria, el Patrimonio cultural consigue generar encuentros entre lo que recibimos del pasado con la innovación creativa contemporánea; logrando, actualmente, ser lugar de encuentro entre los individuos, la historia y la sociedad; así el patrimonio consigue ser memoria común para el individuo, que genera sus propios recuerdos con el lugar o monumento, y la sociedad, que desarrolla la noción de icono o punto de referencia al mismo. (Martins, 2017, p. 10)

El monumento, o patrimonio común, se caracteriza por su capacidad identificadora. Fue concebido por una comunidad humana con la intención de crear memoria en torno a alguien, algo, un acontecimiento, una creencia o un ritual, entre otros, para recordar de manera afectiva y orgánica la importancia de ello para los miembros de la comunidad y su proceso identitario. Esto consigue entonces ser fundamental para la institucionalización de las sociedades, como lo hablamos el capítulo anterior, pues el patrimonio, o monumento, contiene en si un alto peso simbólico, que da paso al lenguaje de voluntades (Choay, 2018, p.16), dando pie al uso para fines políticos o abanderamiento de procesos sociales que pueden, o no, generar un nuevo proceso de identificación sobre el mismo.

Entonces el Patrimonio común, siendo un punto de encuentro, entre la memoria, la herencia y la creación, gana valor agregado reconociéndolo como creador de memoria común e individual, regalándonos un espacio de crecimiento tanto social como personal (Martins, 2017, p. 15). Pero además de esto, este monumento o patrimonio común, se remite a una construcción intelectual, esto implica un valor abstracto. Por otro lado, está directamente vinculado con las artes, pues su proceso intelectual está directamente desarrollado desde un proceso artístico, esto



conlleva una sensibilidad estética en la narrativa de esta experiencia concreta que se encuentra plasmada en el monumento (Choay, 2018, p. 18).

Resulta importante recordar el vínculo relacional existente entre la política, cultural, sociedad y la memoria. El arte, como eje comunicativo, puede ser puesta al servicio, y orquestada, por los intereses políticos; con esto nos referimos a que el arte el poder de generar resistencia, buscando aportar a una voz social y popular, o bien puede ser, y lamentablemente suele ser, un instrumento simbólico de representación, de deseos políticos oficiales de un determinado momento histórico y bajo una forma de gobierno específica.

Posterior a la segunda guerra mundial las políticas culturales llevaron sus esfuerzos en crear entre los ciudadanos europeos una tolerancia y comprensión sobre la diversidad cultural. En busca de lazos que complementasen, al contrario de los que se habían vivido en los años anteriores, fomentando, en principio, una conciencia de la propia memoria, buscando así los valores comunes entre las personas de distintas regiones, además de la empatía por la diferencia. En dicho proceso resulta fundamental el Patrimonio cultural, pues es este quien va a vincular a los habitantes, muchas veces en torno de las historias de lo ocurrido ya sea para defender lo existente, o crear nuevos monumentos que narran el hecho histórico concreto, generando una memoria viva en un objeto, o espacio, inanimado. De esta forma el patrimonio está en la capacidad de contribuir de manera positiva al mundo (Martins, 2017, p. 19).

Si a la noción de ritmo de lo urbano que desarrollamos en el capítulo anterior, en la que hablábamos sobre cómo es esa memoria colectiva basada en el espacio físico de un barrio lo que nos va a regalar la manera de desenvolverse o el ritmo mismo del lugar en que habitamos, le sumamos lo desarrollado en el párrafo que antecede, sobre la importancia del cuidado del patrimonio cultural, podemos pensar que los lugares tienen un espíritu propio, eso que nos llama a querer o no ser parte de él, en el caso de los barrios, que siempre está edificado sobre diferencias y complementariedades (Martins, 2017, p. 21), logrando así riqueza desde la diferencia. De esta manera los procesos de identificación positiva se ven reflejados en el cúmulo de vivencias inherentes al entorno en que habitan; posteriormente esta misma dinámica de vida lleva a encontrar puntos de diferenciación con el otro, que han nacido de los diferentes procesos vividos con los diversos entornos. Allí entra en juego la importancia de la empatía por el otro, por su entorno y por su forma de habitarlo.



Cuando se habita un espacio, o barrio, particular lo urbano, como todos los que convergen en él, se vuelven parte de la historia del día a día. Entonces resulta entendible ver el patrimonio como factor de innovación, de inspiración para la creación, así habite en un lugar en el que no crecí al que migre posteriormente. Esto significa aprender de la diferencia, entender cómo viven los otros, y no es suficiente dejarlo en la teoría, resulta ineludible la generación de lazos con el otro, para lograr una convivencia en paz a partir de la comprensión y la empatía. En este orden de ideas la cultura de paz requiere, en su base, en el conocimiento y entendimiento, en la educación y la cultura, en la ciencia y la comunicación asertiva de todo esto (Martins, 2017, p. 23). Los procesos de comunicación, o manejo de códigos simbólicos, compartidos entre distintos entornos, puede provenir de dos lugares, en la primera opción responden a un ámbito general o impuesto bajo una sombrilla social más amplia, como puede serlo por ejemplo el lenguaje intrínseco al proceso histórico de la región, o las señales de tránsito impuestas por las normativas nacionales de movilidad vehicular. En la segunda idea podemos hablar de que son racionamientos negociados al interior de una misma comunidad, o con la comunidad aledaña, pero se basa en las discusiones entre miembros sin imposiciones, como vimos en la primera opción, en este caso portemos hablar por ejemplo de fiesta vecinales, organizadas por los mismos habitantes, o los acuerdos de convivencia hechos por quienes conviven en una cuadra o edificio.

Los diálogos culturales tienen intrínsecos la tensión, gracias a las diferencias. Pero, el hallazgo de valores comunes, por más pequeños que estos sean, llevan al entendimiento de la cultura como un todo lleno de pequeñas partes, trazado de fronteras que son desdibujadas al mismo tiempo (Martins, 2017, p. 25). Cuando pensamos en los intercambios culturales como enriquecedores, levantamos o trazamos nuestra frontera identitaria, aquel lugar donde nos sentimos seguros a gusto e íntegros; pero siempre con una puerta abierta, para dar o recibir, ampliamos las posibilidades creativas como personas. Con esto diversificamos el aporte a lo comunitario (Morales Astola, 2018, p. 66). De esta manera la frontera identitaria deja de un límite y se convierte en un espacio del cual podemos salir y entrar, podemos invitar a pasar, se encuentra en constante nutrición, debe estar siempre planteado desde la empatía por la diversidad. Esta porosidad identitaria, basada en fronteras bien establecidas y, en cierto modo, líquidas convierte a las identidades en permeables a la diferencia. Entonces, es la porosidad lo que permite ese alimento constante, la conciencia de las similitudes y la aceptación de las diferencias de partes de la identidad y la alteridad cultural, dando lugar a productos culturales y de identidad sincréticos,



compuestos de elementos característicos de "nosotros" y "ellos". Una comunidad, un espacio, una cultura, están vivos, son organismos vivos, creativos e innovadores, mientras mantengan esa porosidad al "otro" y ese metabolismo sincretizador. Si bloquean, consciente o inconscientemente, el intercambio con el exterior y con lo diferente, se convierten en organismos enfermos, reactivos y condenados a la muerte histórica y a la insignificancia cultural.

El respeto es esencial cuando hablamos de cultura de paz, nos ayuda también a entender el patrimonio cultural como un eje de encuentro, empatía y diálogo (Martins, 2017, p. 26). Es así como, cuando hablamos de respeto mutuo entre cultural, ser conscientes del valor que una comunidad o sociedad da a su patrimonio histórico, y la memoria que este carga, puede ayudarnos a evitar conflictos y a gestionar apoyo mutuo por medio de la comprensión (Martins, 2017, p. 26).

Ahora bien, cuando hablamos de la generación de vínculos de las personas con su patrimonio común, debemos enfocarnos en las personas más que en la materialidad del patrimonio, entendiendo la cultura en sí misma como una creación humana. Es en estas historias, en pequeños detalles, incluso en la belleza estética de un patrimonio donde pueden gestarse puntos de encuentro con otros monumentos, el reconocimiento de ello evitará que estos se conviertan en la razón de conflictos; una vez identificados resulta de suma importancia la transmisión generacional, con el de fomentar una cultura de paz estable y duradera (Martins, 2017, p. 28).

Guilherme d' Oliveira Martins en su libro *Património, herança e memória. A cultura como criação*, habla de Santo Agostinho de Hipona cuando nos dice

Um presente das coisas passadas, um presente das coisas presentes e um presente das coisas futuras. O presente das coisas passadas é a memória, o presente das coisas presentes é a vida e o presente das coisas futuras está à espera (Martins, 2017, p. 29).

Sí hablamos del patrimonio como de este "presente" podemos ver como está unido al lugar, además contiene en sí mismo la capacidad de hablarnos de lo pasado, de lo actual y vislumbrar, o crear, lo que está por pasar. Es así como la labor de memoria de los patrimonios resulta entonces un trabajo del día a día, una constante transmisión de nuestro legado, y de la empatía por la memoria ajena.



Para lograr el paso transgeneracional podemos usar herramientas innovadoras que nos den vistas a un futuro, que logren una comunicación más asertiva con la comunidad, en nuestro caso los habitantes de los barrios. Es así como la cooperación responsable al interior de una sociedad es de suma importancia para entregar un legado empático, aunque siempre debe tenerse en cuenta que a estos bienes patrimoniales se pueden ver afectados por poderes de voluntades políticas y económicas (Martins, 2017, p. 48), es entonces cuando podemos hablar de afectación de procesos de poder en la gentrificación de los barrios. Buscar que estos poderes cumplan de la mejor manera posible sus responsabilidades es esencial; pero, es vano si no pensamos en el patrimonio, por un lado, como parte del derecho cultural que tenemos todos los seres humanos, y por otro, que es parte del “código genético cultural” que recibimos, los valores de antepasados, de sus experiencia personales y sociales, son plasmadas racionalmente, convirtiéndose en el bien común (Martins, 2017, p. 40).

Cuando hablamos de monumentos o patrimonios arquitectónicos, como los que se encuentran en nuestros casos de estudio, La Soledad con sus grandes casa patrimonio y el Poblenuo con el patrimonio industrial, ambos deshabitados como lo explicamos en el anterior capítulo, debemos pensar en la reutilización de estos espacios, la reapropiación de esta herencia, actualizando sus usos para la vida contemporánea (Choay, 2018, p. 43). Durante años muchos de estos edificios vivían bajo la noción de que debían permanecer intactos, o bien podían volverse museos, con los años muchos países han dado usos diversos gracias a los cuales el edificio se mantiene vivo y cuenta con un presupuesto fijo para su manutención, con fines de sedes universitarias o bien espacios de empresa o personas naturales de forma privada; este tipo de decisiones conlleva una serie de pautas que Françoise Choay demarca muy bien:

Dotar los lugares con todo lo necesario para adaptarlos a la sociedad contemporánea. Renunciar al dogma intangible del formalismo de la restauración histórica. Realizar las transformaciones necesarias con respeto por el pasado, intentando hacer uso de tecnologías de punta que afecten lo menos posible la herencia misma (Choay, 2018, p. 52).

Ser conscientes de la importancia de nuestro patrimonio, y del respeto por el ajeno, es apenas un primer paso para conseguir actualizar la noción de valor de un monumento, de sus particularidades, de eso material que lo hace importante para la humanidad. Para poder actualizar esa percepción con el espacio, y dar ese “siguiente paso”, debemos:



i) fortalecer los procesos educativos y de formación, tanto desde la historia en la escuela como en la profesionalización en el cuidado y gestión de espacios;

ii) Repensar la utilización de muchos de nuestras herencias comunes edificadas, con el fin de evitar el fetichismo o el exceso de musealización de estos espacios, regalándoles una vida útil;

iii) Fomentar la participación colectiva en la producción de un patrimonio vivo en torno a la edificación, regalándole así nuevas memorias colectivas a la comunidad con el patrimonio (Choay, 2018, pág. 50);

iv) Crear espacios para el entendimiento del derecho a una vida cultural por medio del patrimonio, como un factor de recreación, de “código genético cultural” y sobre todo de salud mental.

Cuando hablamos de "renunciar al dogma intangible del formalismo de la restauración" no significa que dejemos caer los edificios. Es, más vale, darle protagonismo al proceso de restauración que, aunque aplicando criterios y técnicas contemporáneas, nos regalen por medio de la tradición identitaria nuestra memoria perceptual con el espacio de manera orgánica (Choay, 2018, p. 32). Con lo cual la afectación al momento del abordaje de monumento sea baja para la edificación, pero nos regale un espacio para contar historias y crear nuevas.

Una visión sobre el patrimonio que integre el inmaterial, entendido como principio básico de actuación y parte fundamental de las estrategias y políticas de gestión de este; que es incorporado en todas las actividades, como la investigación, interpretación, comunicación y educación (Carvalho, 2011, p. 109) consigue ver a las personas como eje fundamental para el patrimonio, regalándole a la comunidad el valor de acción con el cual logra conseguir que el patrimonio permanezca vigente. A sabiendas de esto, no es de extrañarnos que puestos políticos, de elección popular, hablen sobre cultura, artes y procesos creativos como un potencial económico y de cuidado para el desarrollo social durante sus campañas, pues de esta forma abogan a esa memoria colectiva e identitaria, aunque siempre ha existido una preferencia por invertir el rescate para la construcción, sistemas que refuerzan el uso del automóvil, minerías, procesos militares, antes que en la cultura, una vez electos (Morales Astola, 2018, p. 68).



La capacidad de la organización social se ve reflejada cuando, incluso con recursos escasos, resulta un cambio de mentalidad fundamental para la evolución de un patrimonio cultural (Carvalho, 2011, pág. 114). Aunque la comunidad tenga fronteras culturales es el compromiso por el lugar que se habita, el barrio por ejemplo, el que nos lleva a repensar nuestra relación con lo urbano. De esta manera el monumento es solo una pequeña parte, una excusa, para el encuentro de personas, comunidad, patrimonios, entonces el en si espacio deja de ser el enfoque y para a ser parte de un contexto más complejo, donde la importancia va más allá de quienes visitan el espacio, y se convierte en toda la población que rodea el lugar (Carvalho, 2011, p. 120).

Cuando hablamos de La Soledad y el Poblenou-Llacuna, contamos con una serie de diferencias básicamente trazadas por las políticas públicas y de ayuda al ciudadano. Pero, también contamos con similitudes, pues han sido los mismos habitantes los que se planteen el cuidado de su barrio, además de la defensa de sus iconos, solicitando constantemente a sus alcaldías o ayuntamientos locales la adecuada manutención del espacio público, intentando mantener las edificaciones patrimoniales, haciendo uso de los espacios comunes y creando eventos y encuentros en torno a su patrimonio común.

3.2 Involucración de vecinos al patrimonio y acciones culturales

En el momento en que hablamos de salvaguardar la herencia arquitectónica, o monumental, nos vemos obligados a hablar de su entorno, pues el monumento se encuentra intrínseco en el territorio. Es además, el patrimonio necesario para el desenvolvimiento humano; pues, como lo hablamos anteriormente, es un punto de encuentro social, territorial de lo urbano y económico, que al ser salvaguardado sosteniblemente se desenvuelve como cuna de diversidad cultural (Martins, 2017, p. 54).

Como puede conseguirse este proceso de salvaguarda, y crear la vinculación de los vecinos al patrimonio, teniendo en cuenta que los espacios de herencia arquitectónica y monumentos deben contar con planes estratégicos para su gestión, que de la mano con presupuestos locales, están en la capacidad de generar desde encuentros culturales, talleres de dinamización sociocultural, cine clubes o festivales, hasta contratación de agentes culturales, convocatorias de apoyo a procesos creativos y de educación formal (Morales Astola, 2018, p. 59).



Generando de esta manera procesos educativos para el crecimiento humano, por medio del conocimiento patrimonial, esto ocurre en diversas escalas desde la experiencia del vecino que lee o vive su patrimonio común, hasta la profesionalización acerca del cuidado, gestión y comunicación de la herencia intrincada en el bien patrimonial.

Todo aquello que aprendemos, como seres humanos, se ve reflejado en el desarrollo del ciudadano como espectador, como creador y como gestor de sus recursos culturales. Si educamos culturalmente tendremos generaciones que, más allá de cumplir con las demandas del entorno, busquen que su vida y labor cultural crucen un proceso crítico, ético y estético con búsqueda a producir positivos cambios en su entorno (Morales Astola, 2018, p. 65). Bajo esta idea, España ha promovido un incremento de contenidos culturales en todos los niveles educativos, considerando que “dotar a las nuevas generaciones de los valores democráticos y las capacidades creativas que les serán necesarias para ser ciudadanos críticos, responsables y solidarios” como lo cita de FEAGC Rafael Morales Astola, en *La (buena) praxis de la gestión cultural* (Morales Astola, 2018, p. 65).

Resulta evidente esta inyección por los contenidos culturales en sistema educativo en Cataluña, donde en principio las aulas son desarrolladas en catalán. En Barcelona los niños aprenden la historia de la ciudad y el barrio en que viven desde los primeros años escolares, como lo declaran algunos de los vecinos de Poblenou durante las entrevistas, esto sin dejar de lado las clases de arte, música, danza, demás y las salidas a experiencias culturales ya sean tradicionales a eventos específicos o visitas a museos, explosiones o monumentos.

Cuando analizamos comparativamente con lo que ocurre en La Soledad, podemos ver como no existe, o es muy poca, la cercanía con la historia del territorio. Entonces, cuando se les pregunta acerca de la historia del patrimonio común del barrio la gran mayoría la desconoce, o conoce historias de tradición oral no del todo fehacientes. Si bien la situación en el Poblenou es mejor, las personas que llegan han llegado a vivir de adultas al barrio, en su mayoría, también desconocen las historias, pero en menor proporción comparativamente con el caso colombiano. Debemos tener en cuenta también las luchas independentistas Cataluña, con lo cual la historia local, como la lengua catalana, se han adquirido un papel político central, buscando la diferencia y autonomía regional. Esto ha llevado a que la educación en Cataluña hoy en día se desarrolle en catalán y los estudiantes conozcan su historia, desde lo local escalando a lo regional.



Entonces podemos ver como la educación cultural va más allá de las clases clásicas, o tradicionales de artes. Podemos decir que para entendernos como seres culturales debemos asumir una educación que abarque la importancia del vestuario, de la lengua, de las costumbres e historia común como patrones que nos distinguen culturalmente. Esos mismos que nos hacen ser y actuar socialmente de una u otra manera. No es cuestión de volver a los procesos comunitarios tradicionales, se trata, al contrario, de apelar a la formación de las comunidades cuyos miembros serían solidarios por su patrimonio común y presente de inserción de la comunidad en espacios concretos, ya sean culturales y/o sociales (Choay, 2018, p. 53).

Sentimos urgencia por proteger el patrimonio cuando sentimos que, además del espacio físico, está en riesgo nuestra identidad (Choay, 2018, p. 39), es allí donde nos sentimos afectados y se enciende nuestra noción de alerta. Por esto, poner una perspectiva integrada, interdisciplinar en engrane con los vecinos, es de suma importancia para poner en valor el patrimonio (Carvalho, 2011, p. 115), ya que de esta manera conseguimos que memoria, y el trabajo interno en el patrimonio, sean a más largo plazo.

Siendo la cultura parte fundamental de lo que nos constituye como seres humanos, los procesos de teorización de esta siempre serán precarios; pues, como podemos entenderlo, el ámbito afectado es más grande de lo que llegamos a imaginar (Morales Astola, 2018, p. 55). Parte de esto podemos llamarlo patrimonio inmaterial y se refiere a una práctica social, a una tradición que vive fuera de la herencia construida y que es practicada en el seno de la comunidad, siendo sello del mismo (Carvalho, 2011, p. 113). Regalándonos al interior de los barrios la noción de lo urbano, que desarrollamos en el capítulo anterior, bajo la cual las estrategias de vinculación de vecinos al espacio patrimonio son propias de cada barrio, ya que están ligas a ese sello, usos y costumbres que se desarrollan en cada territorio en específico, allí radica la importancia de la constante comunicación con la población aledaña.

Bien nos dice Ana Carvalho, en su libro *Os Museus e o Património Cultural Imaterial*, que los espacios patrimoniales, monumentos o museos pueden llegar a resultar intimidantes para quienes los desconocen o a su mecanismo de funcionamiento, por ejemplo en las actividades demás, muchas veces estos espacios generan contenidos que resultan irrelevantes para el público, o los vecinos, por lo que estos lo ven de bajo interés (Carvalho, 2011, p. 114). He allí la importancia de estar en el día a día del vecindario, para producir estrategias que aporten a las inquietudes de



los habitantes, de esta manera usar el patrimonio común y cultural como fuente de encuentro y dialogo.

Para comprender el amor propio y a su vez crear espacio de afirmación desde la racionalidad, resulta de suma importancia contar con esa herencia histórica que recibimos, la relación natural con nuestra identidad y un sentido de pertenencia saludable (Martins, 2017, p. 31); el cual debe estar siempre basado en el respeto y la empatía por el otro y sus diferencias. De esta manera cultivar la idea de la participación de las comunidades en el patrimonio, envuelve de forma activa a las comunidades que la rodean, estando en resonancia con los problemas que afectan a la sociedad actual, por medio de sus programas y actividades, siendo conscientes de la repercusión educativa de estos (Carvalho, 2011, p. 104). Así por medio de este proceso pedagógico, tangible o no, evidentes o no, aporta el patrimonio al amor propio, la identidad y la herencia histórica del individuo.

Cuando los procesos nacen desde los habitantes colindantes hacia el patrimonio, ya que este genera contenido de interés, los cimientos del proceso vinculatorio serán infinitamente más sólidos (Montoya, 1998, p. 46) pues, los vecinos tendrán la noción propiedad común y proceso identitario sobre el patrimonio o el monumento. Allí se gestará una sociedad cultural, donde la dignidad humana sea de la cohesión vecinal, desde las bases del pluralismo, la libertad, la apertura, la comprensión del otro (Martins, 2017, p. 18).

Debemos tener en cuenta, como ya lo hemos hablado, la existencia de las fronteras intrínsecas culturales de un monumento, pero, estas deben ser sustituidas por el compromiso por el barrio en que están albergados, tanto del monumento a la población como de los vecinos al espacio cultural (Carvalho, 2011, p. 120). Esto destacando la idea del derecho a la vida cultural, viendo este ya sea desde un área folclórica-tradicional, o bien contemporánea de procesos creativos actuales. Lo cierto es que todos los pobladores deben encontrar cabida en la cultura para trazar su identidad e historia. Ahora bien, un espacio cultural debe contar con espacio en su plan estratégico para albergar a sus vecinos, generando el compromiso por la vida cultural de los habitantes y, a su vez, regalándoles el espacio para que estos se comprometan con el espacio.

Como seres humanos llevamos adosada una vida cultural innegable, la organización de la cultura se da de facto en un territorio, en este momento nos vinculamos al lugar en que vivimos,



así tengamos intereses foráneos. A este hecho se le denomina gestión cultural, radica en tejido donde juegan parte actos concretos y aspiraciones, consiguiendo así combinar lo imprescindible y lo prescindible (Morales Astola, 2018, p. 62). Como seres culturales podemos alcanzar diferentes estancias dentro de la gestión cultural: La más básica e intrincada al hecho de existir es la cotidiana, la ejecuta un ser humano a lo largo de su vida y puede o no ser consiente; la comunitaria, es aquella que se ejerce cuando, deliberadamente, decidimos ser parte de grupo social en particular, a través del cual nos vemos reflejados en lo público; por último lo profesional, cuando se elige la gestión cultural como oficio remunerado ante cualquier instancia (Morales Astola, 2018, p. 56). Así podemos ver como voluntaria o involuntariamente ejercemos partido en nuestra vida cultural, y por defecto en nuestro entorno.

Cuando hablamos de nuestro entorno y de los procesos de vinculación, debemos tener en cuenta que las personas, son cada una, auténticos sujetos de proceso, esto significa que cada una es diferente; con lo cual no existe una fórmula estricta para el desarrollo comunitario de ejercicios culturales, es un proceso lento que se gesta a ensayo y error. Sin embargo, una vez encausada es mucho más estable y duradera, a diferencia de los procesos de vinculación que son implementados sin la perspectiva de los vecinos como base eje del proceso. Entonces, cuando es la población la que impulsa el proceso va a la par generando un nuevo hábito con el espacio cultural, una nueva realidad y percepción (Montoya, 1998, p. 51), que ayudan al sentido de apropiación por el patrimonio común.

Resulta fundamental pensar en que el desarrollo local debe tener sus cimientos en los recursos propios de territorio, teniendo en cuenta que toda muestra cultural, o patrimonio cultural, es una parte importante de dichos recursos (Carvalho, 2011, p. 117). De esta manera cualquier avance que tenga el espacio cultural se hará sobre buenos cimientos; así podremos conseguir que el espacio albergue personas permanentemente, que este vivo, captando el interés de sus vecinos.

Debemos tener en cuenta al momento de pensar el espacio cultural, que el patrimonio común debe gestarse como un factor de encuentro y cooperación, y no ser convertidos en ejes de conflicto, como ocurrió durante las guerras batalladas a lo largo de la historia (Martins, 2017, p. 44). En el momento en que deben tomarse los recursos endógenos del sector para el desarrollo cultural, es importante pensar en los artistas y creativos, gracias a la singularidad de su trabajo personal en el enriquecimiento cultural contemporáneo, tienen, generalmente, una vocación por



entender y reinterpretar el espacio, que los mantiene en constante dialogo con su entorno, con la herencia identitaria y patrimonial, como las necesidades prácticas y empáticas, que le generan constantes aspiraciones sociales (Choay, 2018, p. 42). De esta manera podemos ver como el recurso endógeno de un territorio no es necesariamente natural o material, cuando hablamos de cultura estos recursos suelen ser las personas y sus saberes en un alto porcentaje.

Resulta de suma importancia, como hemos venido hablando, la vinculación de los vecinos con su patrimonio y espacios culturales, no solo por el hecho de conocer su herencia y su valor, sino también por poder gestar un crecimiento social, a futuro, bajo una cultura de paz. Esta debe, evidentemente, ser empática y reciproca, tanto entre habitantes como con los espacios de cultura, generando constante interés mutuo entre las partes, enseñando el valor de la diferencia en la diversidad y regalándonos un espacio alternativo a la rutina personal.

3.3: Derecho cultural y procesos creativos

Bajo el acuerdo de los beneficios sociales de la vinculación de ciudadanía al patrimonio, o espacio cultural, debe sumarse la de los poderes públicos, para así pensar en el derecho cultural como fuente para generar un mejor lugar para vivir y como recurso de sostenibilidad, aportando desde la economía local (Morales Astola, 2018, p. 6). Pues es la cultura una fuente de recursos subutiliza y desaprovechada, donde podemos generar aulas vivenciales para procesos pedagógicos, generar empleo y movimiento económico local, sembrar empatía, celebrar la diversidad y regalar espacios de sosiego; como es el caso del aporte del consumo y creación, o práctica, cultural durante los confinamientos por la pandemia de Covid en 2020.

Cuando hablamos de poderes públicos no solo nos referimos a gobiernos nacionales que defienden sus tradiciones. Hablamos de alcaldías y ayuntamientos, muchas veces ni siquiera de nivel ciudad, sencillamente de poder local; deben estos dejar de lado su postura autoritaria, convirtiéndose así en actores de su propio territorio (Montoya, 1998, p. 47), para así generar procesos de la mano de los vecinos con mayor durabilidad. Cuando hablamos del desarrollo de los seres humanos, este debe ser entendido, y pensada su realización, con el importante papel que juega la creación cultural, vinculada estrechamente con la educación y formación, con la investigación y con la ciencia (Martins, 2017, p. 7). De esta manera si la cultura esta intrincada



en los seres humanos debe ser ejercida como tal en los desarrollos de las políticas públicas, gestadas desde las entidades de poder.

Cuando entramos a exigir las libertades fundamentales en el estado de derecho, vienen con estas el derecho de todo ciudadano a participar de la vida cultural, como lo vimos anteriormente esto puede ser involuntario pero se encuentra intrínseco al ser humano. Es así como el patrimonio pasa a ser un recurso de valor social, que cumple varios objetivos en el desenvolvimiento humano, aterrizando un modelo de desenvolvimiento social, como lo hemos venido hablando, y económico, ya que alberga a profesionales de la cultura y artistas entre otros, que en conjunto consiguen el uso durable y respetuoso de los recursos culturales; con repercusión en la dignidad de todas las personas vinculadas el espacio patrimonial y/o cultural. (Martins, 2017, p. 9)

Sin importar la identidad cultural a la que pertenezcamos debemos tener en cuenta que, la diversidad cultural solo obtiene su pleno sentido cuando se encuentran abiertas a dar y recibir, y se prestan para mantener un diálogo permanente entre la tradición y lo contemporáneo; entonces pues, la novedad es el resultado de ese dialogo entre lo que recibimos y lo que creamos (Martins, 2017, p. 14). Resulta importante resaltar que la diversidad nos hace ricos, como lo hemos desarrollado anteriormente, y que la labor de artistas y creadores es fundamental para traducir o actualizar esa herencia identitaria, empática y respetuosa, de manera asertiva y sensible.

Entonces como es deducible, después del subcapítulo anterior, todas las personas tienen derecho a involucrarse en la puesta en valor del patrimonio cultural; poner en centro de las prioridades del proceso de valorización a las personas, a los vecinos, da no solo un patrimonio durable, sino también una mayor calidad de vida a quienes se encuentran vinculados a esta (Martins, 2017, p. 18), nutriéndose además de las diferentes fortalezas y conocimientos que cada persona puede aportar.

Podemos entender la noción de cultura, y nuestro derecho a esta, como medio para comprender un sin números de cosas y situaciones, como por ejemplo la historia, la diversidad, la complejidad del mundo pluridiverso, el sentido de responsabilidad o de la capacidad creadora y creativa de los seres humanos, entre otros (Martins, 2017, p. 19); allí radica la importancia de asumir nuestra vida cultural, transmitir nuestro legado y fomentar espacios culturales y de



educación cultural. En dicha amplitud de áreas tocadas por la cultura podemos deducir que todos los intentos por teorizar la cultura resultan ínfimos; mucho más cuando asumimos que aquello que nos separa de otras especies, y nos constituye como una, es en gran medida la cultura, siendo la gestión de esta, como hemos visto voluntaria o no, la marca de nuestro paso por la vida (Morales Astola, 2018, pág. 55).

Para nuestros casos de estudio debemos tener en cuenta como gracias a la inversión económica y educativa del caso catalán nos separa del caso Bogotano; si bien Barcelona a desarrollado una importante bibliografía acerca de las prácticas de gestión de cultura, estas se vuelven inviables en el caso colombiano, gracias a estas diferencias de inversión en la base. Entonces cuando hablamos del caso latinoamericano las nuevas industrias culturales y creativas se ven logradas gracias a una gestión cultural comunitaria, que se dota de una profesionalidad, o profesionalización en muchos casos, comunitarismo y emprendimiento; así han gestado un modelo propio y singular (Morales Astola, 2018, p. 58), que tiene su base en la población y en grupos creativos que se encuentran entre sí.

Si bien la herencia cultural es un legado de suma importancia, nuestro accionar respecto a este patrimonio es fundamenta, como vimos los artistas cuentan con una característica particular para traducir su territorio, gracias a trabajo personal; bajo esta idea podemos pensar que, parte del valor agregado con que cuentan las nuevas generaciones de creativos y artistas, radica en la capacidad de incorporar toda la herencia cultural en la realidad dinámica en la que vivimos actualmente (Martins, 2017, p. 38). Reafirmando la idea de que la innovación se gesta en el cruce entre el legado y la creatividad.

Si pensamos en nuestros casos de estudio, podemos destacar el valor de su patrimonio arquitectónico, aún en proceso de revalorización por diversos motivos, pero que cuenta con una importante voluntad de sus vecinos para su conservación, gracias a que estos les regalan memorias, noción identitaria y sentido de lo urbano. Los procesos de replanteamiento que ya se han llevado a cabo en estos barrios han invitado, en los últimos años, a una vida cultural más amplia. Esto lo podemos encontrar positivo para el cumplimiento del derecho cultural de los vecinos, pero por otro lado los ha vuelto atractivos y populares para foráneos, generando un incremento en la demanda de la vivienda, que lleva al alza el costo de vida, junto con otros hechos; a largo plazo modificando la noción misma de lo urbano intrínseca en el barrio.



Pero pensar en los espacios culturales y patrimoniales como espacios educativos, que puedan generar conciencia acerca de su entorno barrial, nos puede ayudar a mantener la memoria viva del patrimonio; valiéndonos de lo que popularizo los barrios, como lo son restaurantes, talleres, tiendas de diseño, galerías y espacios culturales. Este es el caso del *Poblenou Urban District*, un proyecto que se gestó buscando contar lo que ocurría al interior de talleres artísticos a puerta cerrada en el barrio y que hoy en día es referente para entender el sector, su historia, sus novedosos y creativos procesos.



Capítulo 4. Historia pública y cultura en COVID

Veníamos desarrollando en los capítulos anteriores los motivos por los cuales una serie de vecinos elige un barrio para asentar allí sus viviendas, además de la vida cultural de los barrios y como esta ayuda al desenvolvimiento del derecho a la cultura que tenemos todos y cada uno. Entendiendo cual es el papel del entorno en el patrimonio común del barrio y cuál es la importancia de esa vida cultural en el entorno elegido.

Dejando en claro la motivación para vivir en un barrio, la importancia de su entorno cultural; este capítulo busca encontrar la relevancia de la vida de los vecinos, más allá de la historia global que los enmarca, entendiendo así la noción de confianza, tan relevante en estos tiempos pandémicos. Esto con el fin de tejer la importancia de las prácticas culturales inmateriales, para sopesar la realidad y nueva normalidad trazada por el paso del Covid-19.

4.1. Historia pública y la confianza

Desde 1979 existe el Consejo Nacional de Historia Pública, la principal organización de esta ala de la historia, a la cual se han unido otras organizaciones de la misma línea en estos más de 40 años (Dean, 2018, p. 2). Aunque debemos tener en cuenta que áreas de la misma, como el uso diverso de materiales, no tradicionales, utilizados por historiadores locales y orales; demostraba la posibilidad de la construcción histórica con estos materiales alternativos desde antes del 79 (Kean & Aston, Introduction, 2009, p. 3).

La necesidad de la institucionalización de la Historia pública en la década de los 70 responde a ámbitos:

una escasez de empleo académico, un apoyo estatal sustancial para proyectos relacionados con la historia y movimientos sociales y de derechos civiles que llevaron a muchos académicos a cambiar su énfasis intelectual a lo que entonces se llamaba el "nuevo social". historia', así como buscar nuevas formas de apoyar el activismo público crítico con su trabajo (Stanton, 2009, p. 57)



Si bien la búsqueda de historias locales y orales precedía, era un recurso mayormente usado por profesionales del área de la cultura, como se puede ver incluso antes de la década de 1930; con los años estos profesionales se han convertido parte importante de las comunidades, estas buscan mantener o resaltar su tradición en el ajetreado capitalismo global actual (Stanton, 2009, p. 71). Allí radica el que la Historia Publica fuese la forma de referirse a los historiadores, que trabajaban fuera del método tradicional académico; si bien, estos eran profesional académicamente estudiados contaban con una participación laboral más social, fuera de la academia tradicional (Kean & Aston, 2009, p. 24). De esta manera hablar de Historia Publica como organización ayuda a realzar la importancia de la labor de estas otras fuentes de historia.

Pero ¿Qué es la Historia Publica? Es el punto en que lo personal y lo público se encuentran, entonces lo público se vuelve personal y lo personal se vuelve público (Kean & Kirsch, 2009, p. 200). Entonces podemos decir que la Historia Publica va más allá de la que recibimos y/o consumimos. Como públicos nos convertimos en actores activos, siendo parte de la creación de historia (Dean, 2018, p. 4).

Debemos tener en cuenta que los seres humanos contamos con múltiples tipos de memoria:

- i)** La memoria procedimental, aquella que nos ayuda recordar cómo realizar actividades motoras.
- ii)** La memoria semántica, es la que nos ayuda a recordar el lenguaje, las palabras.
- iii)** La memoria emocional, la que nos ayuda a recordar los sentimientos, y tiene una importante labor en la percepción de las situaciones.
- iv)** La memoria episódica, ayuda a recordar eventos en su gran variedad.
- v)** La memoria autobiográfica, es que nos permite recordar la conciencia histórica y sus puntos de encuentro.

Todos estos tipos de memoria están relacionados entre sí. Debemos tener en cuenta que varias de estas memorias las compartimos con el mundo animal, pero la autobiográfica parece ser exclusiva de los seres humanos, este resulta fundamental a la hora de querer comprender la continuación de la historia, de la mano del desarrollo de la persona (Jensen, 2009, p. 54).



Pues la historia de las personas comunes suele ser más interesante que la historia que acostumbra a venir en los libros de texto escolares. Entonces el Historiador Público se trabaja más allá de la del hecho histórico comúnmente conocido, se relaciona con las personas y sus vivencias personales, preocupaciones y opiniones (Aston & Hamilton, 2009, p. 51).

El avance conjunto de la historia oral y la social, como antecesoras a la Historia Pública, abonaron el camino en la investigación a partir de la memoria y la historia; reflexionando sobre como las personas recuerdan el pasado, en contraposición de como la historia e los historiadores tradicionales están en búsqueda constante de la reconstrucción metódica del pasado (Conard, 2018, p. 30). Ahora bien, aquí surge una diferenciación que es importante demarcar, cuando hablamos de historia y pasado no son la misma cosa, aunque resultan similares. En este orden de ideas, el pasado es aquello que ya ocurrió, a lo que ya no tenemos acceso; la historia por su cuenta es aquella labor que hacemos los seres humanos cuando recolectamos eso que ha quedado del pasado, recreando aquel tiempo pasado; resulta ser como una colcha de retazos que puede tomar infinidad de matices (Dean, 2018, p. 2).

La recolección de testimonios orales contribuye para la búsqueda de los significados y memorias de una determinada tradición, objeto o espacio; también puede ser un importante recurso para identificar no solo las tradiciones sino la compleja tela de valores identitarios de una determinada comunidad (Carvalho, 2011, p. 146), reflejados en su manera de proceder. Es allí donde se encuentran el trabajador cultural y el historiador público; pues asumen historia como pieza fundamental del presente, donde se le somete constantemente a disputa, se le desafía y se le recrea (Aston, 2009, p. 22), en busca de una mejor y más profunda comprensión del pasado.

Esta labor, de los trabajadores culturales y los historiadores públicos, no busca en ningún momento dejar de lado la historia más allá de la casa de una persona; por el contrario, explora áreas como identidad y nacionalidad, lo que les diferencia son los recursos para estas investigaciones. Pues, se basan en materiales de dominio personal, familiar o local; logrando así una diversificación sobre la visión, ya sea, sobre un pasado específico o el pasado, de índole más general (Kean & Aston, 2009, p. 4). En esta exploración, de trabajo en equipo entre el profesional y la persona, se gesta un ambiente empático, de confianza, donde el entrevistado pasa a ser eje activo y abierto de la historia, dándole el espacio para hacer sus propias conexiones respecto a



sus recuerdos de la forma que encuentra más sencilla o apropiada (Butler, 2009, p. 237); así la historia se teje a partir de sí mismo y no la voz de otros.

Los resultados de estas prácticas en la creación históricas, más allá de la importancia vinculatoria de la sociedad en el proceso y sus beneficios, es el resultado de una explicación de nuestro pasado mucho más amplio, comprensivo, una amalgama enriquecedora de la narrativa histórica (Stewart, 2009, p. 256). Este resultado debe ser entregado de vuelta al público de la misma manera: sencilla, comprensiva y empática. Por lo que es importante entender los intereses del público que la consumirá, con el fin de entregarles de la manera más acertada la investigación histórica; esto va más allá de textos académicos o libros, podemos hablar de contenido audiovisual, juegos o videojuegos, entre la amplia diversidad de opciones. En este punto resulta importante pensar en la diversidad de las audiencias en plural, contrario al proceso investigativo de la historia pública, con gran énfasis en lo personal; así gestar métodos comunicativos acertados que abracen a un número mayor de público interesado (Dean, 2018, p. 3).

La apertura participativa en la gestión histórica, desde los múltiples pasado, abre espacio a la experiencia humana compartida, dando pie a la empatía, en contraposición de la generación de historia y cultura para la división o la diferenciación (Stewart, 2009, p. 241). Caso claro de esto lo hemos vivido los últimos años gracias al Covid-19, quien nos ha recordado lo importante que es para los seres humanos vivir en comunidad (Rico Iñigo & Canals Ossul, 2021, p. 290). Pues Paul Aston y Hilda Kean usan palabras precisas para entender esta relación, entre la historia pública y el Covid-19, en la instrucción del libro *People and their Pasts*:

lo que se ve y lo que se experimenta en nuestra vida cotidiana es tan probable que sea tan significativo en nuestra comprensión y creación de la historia como la lectura de libros o archivos (Kean & Aston, 2009, p. 7).

La noción de confianza resulta importante tanto para el momento histórico, Covid-19, como para la gestión de la historia pública, como ya lo vimos. Pues, en ambos se requiere de esta para gestor procesos de acercamiento social; si bien en el caso de la creación histórica está basado en encontrar la voz de los pasados en las personas, en el del Covid-19 se ha requerido de ella para generar encuentros sociales, principalmente. Estos encuentros pueden narrarse desde fortuitos, como encuentros en establecimientos de primera necesidad (supermercados, farmacias



o los espacios públicos); hasta encuentros predeterminados, fuera de lo esencial (encuentros familiares, laborales o incluso vecinales).

Entonces podemos hablar de un acuerdo más o menos común sobre la confianza dice que:

confianza es la voluntad para aceptar quedar en una situación de vulnerabilidad a la acción de otro, y que esta voluntad está basada en la expectativa de que el otro tendrá conductas positivas hacia quien confía, en un contexto en el que no existen posibilidades de monitorear o de controlar a la persona en quien se está confiando (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p. 44).

La confianza es impensable sin el factor del riesgo. Ya que asumimos el riesgo, quedamos en estado vulnerable frente al otro, en el momento en que tomamos la decisión y actuamos con confianza hacia el otro (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p. 45); aquí debemos aclarar que, aunque el confiar es relativo al animal (humano, perro, pájaro, etc.), la confianza puede ser depositada, asumiendo el riesgo, tanto en otros como en espacios, organizaciones inclusive fauna. Llegar a obtener esta percepción de confiabilidad está ligado a encontrar en el otro cualidades que nos hacen acreditar en él, volviéndolo merecedor de nuestro ejercicio de confianza (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p.45).

En ese orden de ideas, podemos asumir la idea constructivista en la cual nuestra capacidad de entender las nuevas situaciones está fuertemente ligada a aquello que conocemos de antemano (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p. 46). Aquí radica la importancia de la Historia Pública, para no solo entender el hecho histórico, sino también como lo vivieron las personas que pasaron por este. Este trabajo, tanto de recolección como de lectura, del pasado para la creación histórica nos exigen entender el tiempo en que vivimos y los tiempos pasados; el lugar en que nos encontramos, al igual que el lugar que ocupan, u ocuparon, los demás; en pocas palabras estamos en la responsabilidad de comprender poniéndonos en la posición del otro (Martins, 2017, p. 46).

Es innegable la relación entre el bienestar social – psicológico y el patrimonio inmaterial. El motivo radica en como el patrimonio inmaterial ha sido, históricamente, un recurso de resistencia y auxilio psicológico durante las crisis, entregándonos herramientas para lidiar



posteriormente con los traumas; a su vez en de gran valor para la reparación de los lazos sociales afectados (UNESCO Office Venice and Regional Bureau for Science and Culture in Europe (Italy) [98], 2020), regalándonos procesos de resiliencia social en torno a las crisis. Para el desarrollo de esto debe recordarse, nuevamente, la importancia de la comunidad para el desarrollo de los seres humanos; esto está directamente vinculado con la confianza por el entorno, el conocimiento de la historia y el patrimonio material, la noción de lo urbano del lugar que se habita. Estos últimos son todos materiales para la comprensión social, con el fin de busca dar frente a las situaciones difíciles de la mejor manera.

Para nuestro caso el entendimiento de la Historia Publica y la confianza resultan importantes, pues cuando se desarrolló el trabajo de campo hablamos justamente de las vivencias personales de 36 vecinos, en total entre el Poblenou-Llacuna y La Soledad, durante los confinamientos por Covid-19.

Como lo hemos visto en capítulos anteriores las realidades geográficas, políticas y económicas son muy diferentes. Pero, el Covid-19 es tal vez la primera situación trasversal que afectara al mundo en su totalidad en más de una centena de años. Donde se desdibujaría un poco esos límites y se pintarían, a cambio, las paredes de los confinamientos; pero que paradójicamente con el paso del tiempo también se vieron exacerbadas estas diferencias.

4.2. Confianza, salud y covid-19

Claramente el ejercicio de vinculación comunitaria es esencial, tanto en el área social como cultural e historiográfica; pero, está en la capacidad de ser aplicada a desarrollos laborales en un sinfín de otras áreas del conocimiento. Entendiendo que la vinculación comunitaria es un modelo, o filosofía organizativa, que puede ser aplicada a diversas áreas, no debemos perder de vista la importancia para su desenvolvimiento de las relaciones en base a la confianza, la empatía y comprensión.

A la hora de generar proyectos estratégicos para la vinculación poblacional, en cualquier área, resulta esencial realizar una revisión de aquello con lo que la comunidad cuenta, tanto en el área de interés como en su entorno social, cultural tradicional, sus infraestructuras físicas y



económicas; reconociendo las normas propias de la comunidad y diversidades culturales particulares e internas, entendiendo que cualquiera puede ejercer el liderazgo, no estrictamente un profesional en el área a trabajar (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011).

Es allí donde resalta la importancia de enfrentar al pasado como una experiencia compartida, una oportunidad gestar comprensión y empatía, en vez de distanciamiento y división social (Kean & Aston, 2009, p. 2). Viendo a la confianza como una construcción basada en la interacción social, muchas veces dotado de un componente afectivo que responde al vínculo emocional entre las partes (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p. 45).

Durante la emergencia sanitaria desatada por la pandemia del Covid-19, que inició los confinamientos en el mes de marzo del 2020 tanto en Colombia como en España, notamos la importancia de la socialización, del apoyo y del trabajo común, entre otras. Entendimos que no estábamos preparados y que era la primera vez que nos enfrentábamos a un hecho que afectaba casi a toda la humanidad, a lo largo y ancho del globo terráqueo. Fue más cierto que nunca que al final todos somos humanos, todos somos iguales, pues la enfermedad no distinguía género, edad, color de piel, riquezas o creencias; aunque a largo plazo quedo claro que el estatus económico si afecto a la hora de los privilegios en el manejo de enfermedad y la supervivencia a los periodos de cuarentena. Allí, sin quererlo entendimos las bases de la historia publica y de la vinculación comunitaria, donde historiadoras y entrevistados, profesionales culturales y vecinos, sujeto y objeto de estudio, todo somos una misma entidad social en busca de un bien común (Kean & Aston, 2009, p. 15). Entendimos también la insuficiencia de algunos sistemas de salud, la problemática de la desinformación en la población sobre los desarrollos del área científica, muchas veces únicamente difundido entre científicos y académicos.

Pero desde finales del siglo pasado existe una vertiente medica que habla de la importancia de vinculación comunitaria en el área de la salud; lamentablemente aun no es el común denominados en los proyectos estratégicos de los sistemas de salud. Esta vertiente busca trabajar desde la base, pensando los barrios como ejes sociales con la necesidad de lugares seguros para el desarrollo de actividad física, la disponibilidad de alimentos saludables de fácil acceso, y por supuesto centros médicos de calidad a bajo costo para la población (Centers for



Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. xi)

Entendiendo que cada sociedad construye sus tradiciones, normativas, también su propio pasado y la recreación de este (Aston & Hamilton, 2009, p. 29), es indispensable la participación activa de la comunidad para la creación de estos ambientes saludables, sin discriminar edades. Para lograr la vinculación asertiva los vecinos del área, los líderes de la misma, los profesionales e investigadores (de salud, cultura, historia, etc.) deben trabajar juntos para lograr cambios la mejoría y multiplicación de estos espacios para el bienestar la comunidad (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. xi).

Si la salud es diagnosticada bajo una revisión de entorno social, la respuesta a las problemáticas también tendría mejor resolución si hiciera uso del entorno social. En este orden de ideas, la participación social, por medio de vinculación comunitaria, puede ayudar a que sea la población, con su propia perspectiva aporte sobre la mejoría de vida de su comunidad; que aunque afecta a la salud, radica en el entorno socioeconómico, principalmente; es así como cualquier enfoque para la mejoría en salud, cultura, bienestar psicológico, educación, etc., debe estudiar muy bien la situación de las comunidades para generar mejores resultados, de alto impacto y a la diversidad social de la comunidad (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. 4).

Socialmente basamos nuestra relación de confianza a partir de observar cómo se desenvuelve el otro frente a prácticas sociales; por ejemplo, como se comunica, que tanto aporta o se esfuerza por la comunidad, cual es la noción de cuidado que tiene, si es capaz de cumplir acuerdos. Esto lo valoramos por encima de las recomendaciones de terceros, en la mayoría de los casos (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p. 46). Ya que la confianza es entregada con demostraciones de primera mano, que además es fundamental para creación de vínculos sociales comunitarios, es importante entender que la importancia del contexto histórico, para todo proceso social, no radica en repetir el pasado, por el contrario, es conseguir hacer uso de este (Jensen, 2009, p. 44) para el crecimiento y fortalecimiento del tejido social.



Al interior de una comunidad podemos encontrar diferentes sectores, que además están conectados haciéndose cargo de identificar y solventar las problemáticas, con el fin de mejorar el bienestar y la salud de toda la comunidad (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. 5). Estos diversos sectores pueden existir gracias a las creencias, a las capacidades especiales, a las labores, a la cultura, entre otras. Pero esta última resulta ser columna vertebral de la sociedad, gracias a que la consumimos y practicamos todos los seres humanos de una infinidad de formas diferentes. Es la cultura quien nos crea ideas sobre como asociarnos, atreves de cuáles son las particas sociales determinantes para la confianza y cuáles son las metodologías acertadas para la negociación; es allí donde la cultura es un determinante para la vinculación social de cualquier fin, por eso la lectura previa del entorno comunitario y su cultura intrínseca son claves para un resultado exitoso en el proceso de vinculación y el mantenimiento del mismo a largo plazo (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. xvi)

Entonces, para que sectores como el de la salud, anteriormente citado, pueda generar vinculación comunitaria para su interés en bienestar, es mucho más sencillo si la comunidad ya ha generado, de ante mano, un proceso asociativo comunitario. Ya que de los espacios donde la comunidad comparte costumbres, leyendas, hechos históricos de la mano entidades o asociaciones vecinales, comerciales, educativas, culturales; se gestan bases de identidad y unión social (Rojas Rabaneda, 2021, p. 75), sobre los cuales tienen mayor posibilidad de prosperar proyectos vinculatorios ajenos a la cultura.

Teniendo en cuenta como la cultura juega un papel transversal en la sociedad, no podemos decir que sea diferente con la salud, pues están estrechamente conectadas. Ya que, va a ser la cultura, y el cómo leemos el mundo de nuestra noción de esta, lo que dicta nuestra percepción sobre la enfermedad y el sufrimiento, métodos de prevención, tratamientos e inclusive uso de los servicios médicos. Entonces cuando entramos hablar de un proceso de vinculación en salud, el respeto, comprensión y entendimiento de todas las hacia todos los integrantes es fundamental; allí está la íntima conexión entre la salud, la vinculación comunitaria y cultura, porque esta última afecta directamente sobre las creencias y la comprensión de la salud y las enfermedades, pero también del ser humano en general (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science



Awards, 2011, p. 11), con lo cual afecta lo social, lo económico, lo histórico, lo político y todo lo inherente al ser humano.

Yañez, Osorio y Ibarretxe-Antuñano realizaron un estudio en que preguntaron a estudiantes universitarios ¿qué es la confianza? Encontraron diversas respuestas: la confianza es parte esencial de las relaciones interpersonales, o la situación de confianza, que genera una sensación de seguridad en el marco de los posibles riesgos de las relaciones interpersonales, también que la confianza es una parte esencial de las relaciones interpersonales y permite un adecuado desarrollo, o que es la que cohesiona a las personas que establecen relaciones interpersonales, por último que la confianza interpersonal que puede fortalecerse y tener efectos beneficiosos (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p. 49), ninguna de ellas podemos asegurarla acertada o no. Pero, si pensamos en todas ellas como ejes que pueden ser bases para la organización comunitaria, seguramente, encontraremos ideas sobre como movilizar a la comunidad en torno a aquella mejoría social que estamos buscando; en memoria, en salud, en convivencia, etc. (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. 12).

La vinculación de la comunidad trasciende la física de la presencialidad y nos habla de personas con aportes, en capacidad de generar ideas para la mejoría del proyecto del cual son beneficiarios, deben ser oídos e involucrados, porque de esta manera la toma de decisiones y responsabilidad por el mismo serán compartidas (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. 13). De esta forma no recaerá en una institución o sector interesado y si este deja de estar presente la comunidad seguirá trabajando por su propio beneficio.

La segunda edición de *Principios de Vinculación Comunitaria*, una publicación que revisa la importancia de la vinculación comunitaria en los beneficios de la salud; analiza el proceso desde los estudios académicos sociales y desarrolla las ventajas de este para el área de la salud. Revisa los cuatro principios del modelo socio-ecológico de Stokols, en busca de acciones para la participación comunitaria:



El estado de salud, el bienestar emocional y la cohesión social se ven influenciados por las dimensiones físicas, sociales y culturales del entorno del individuo o de la comunidad y por los atributos personales (p. ej., patrones de conducta, psicología, genética).

El mismo ambiente puede tener efectos distintos sobre la salud de una persona dependiendo de una serie de factores, entre ellos, las percepciones de la habilidad para controlar el entorno y los recursos financieros.

Los individuos y los grupos se desenvuelven en diversos ambientes (p. ej., lugar de trabajo, vecindario, comunidades geográficas más extensas) que indirectamente afectan e influyen en cada uno de ellos.

Existen "puntos de influencia" personales y ambientales, tales como el ambiente físico, los recursos disponibles y las normas sociales, que ejercen una influencia vital en la salud y el bienestar. (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. 21)

Esto debe ir acompañado del hecho de que la vinculación comunitaria no es un hecho único y aislado que solo ocurre una vez, por el contrario, estamos hablando de un proceso en constante evolución y adaptación (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. 23). Aquí radica la importancia de citar a la salud en este texto, pues para el marco de la pandemia mundial atravesada en los últimos años, muchos de los diagnósticos, desde el propio Covid pasando por enfermedades crónicas y psicológicas, habrían conseguido a lo mejor y más asertivas respuestas de existir mayor uso del modelo de vinculación comunitaria en salud.

Todas las comunidades encuentran elementales sus manifestaciones culturales, ya que estas tienen una importante labor en su proceso identitario y la cohesión social con su comunidad; es por esta razón que cuando cesaron los encuentros a causa de Covid-19, se cancelaron las fiestas y se suspendieron los encuentros, se vieron afectados el bienestar social y mental de las personas (Roigé Ventura & Canals Ossul, 2021, p. 20), esto demuestra la importancia del patrimonio colectivo intangible en el desenvolvimiento humano.



Con el paso del tiempo se ha evidenciado la importancia de la participación de las comunidades, tanto para los cimientos para la investigación como para las bases los programas en las diversas áreas, mejorando y reduciendo las disparidades sociales; buscando las mejoras desde el ámbito colectivo (Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards, 2011, p. 15). Esto resulta esencial ante las crisis, por ejemplo, en la última crisis por el Covid-19 ha desenvuelto y evidenciado las carencias de la administración pública, a contraposición se han revelado las fortalezas de las comunidades (Roigé Ventura & Canals Ossul, 2021, p. 22). Estos tejidos de unión comunitaria voluntaria demuestran que la percepción de confianza está ligada a las variaciones culturales (Yañez Gallardo, Osorio Baeza & Ibarretxe-Antuñano, 2008, p. 54), mostrando que cuando estamos identificados culturalmente con una comunidad tenemos mayor tendencia a confiar.

La entrada del Covid-19 presupuso, en primera estancia, un estado de alerta global, pero con confianza en los avances científicos. Estos nos daban la ilusión de que la pandemia cesaría pronto y todo sería cuestión de un par de semanas, alimentando la confianza en nuestra resiliencia y ataque contra virus (Viel, 2021, p. 308). Lamentablemente a la escritura de este documento, 2 años después de los primeros confinamientos, alcanzamos a vislumbrar que han sido más de un par de semanas. Este alargamiento ha llevado a repercusiones psicológicas sociales, principalmente en la primera etapa de los confinamientos más estrictos durante 2020.

Hoy en día afrontamos una “nueva normalidad”, que nos invita a explorar nuevas formas de afrontar nuestras creencias y comportamientos, tanto social como ecológicamente. Nos hemos visto obligados a repensar nuestros lazos con la cultura y la naturaleza, replantear como habitamos el mundo, cuales son nuestros derechos y, más importante, cuales nuestros deberes, revisando nuestra posición y obligación social, buscando en nuestras memorias como trazar nuevos caminos para la equidad y la empatía (Viel, 2021, p. 308).

Una vez confinados en el 2020 afloraron una gran serie de desigualdades, y todo paso a ejecutarse de modo virtual; en ese momento nos dimos cuenta lo inequitativo del acceso a conectividad, en muchos sectores de la sociedad, en diversos países (Delgado Méndez, 2021, p. 144). Una porción de los habitantes no contaba con conexión a internet o servicios digitales; estos, ante el confinamiento, se vieron sin poder estudiar, hacer uso de pantallas para ocio o distracción,



se quedaron sin interacción social externa al hogar o inclusive asistir a citas médicas, y muy preocupante sin trabajar, por ende sin generar ingresos (Molina Neira, 2021, p. 205), a esto debemos sumarle el alto nivel de trabajo informal en muchos países, como es el caso de América latina.

Los gobiernos se vieron superados en varios temas, como el de la conectividad, la salud física y mental, mantenimiento y rescate cultural identitario, entre otros; debemos tener en cuenta que nadie sabía exactamente cuál era la manera óptima de proceder ante la crisis, pues el mundo actual no había vivido una crisis de estas dimensiones y menos en el contexto de desarrollo del siglo XXI. Esto dio pie para que la sociedad civil se organizará para replantearse y afrontar esta nueva situación (Vargas Velásquez, 2021, p. 296). Es el caso de La Universidad Nacional de Colombia, la universidad pública más grande del país, quien a través de egresados, profesores y población en general, consiguieron conectar a casi la totalidad de sus estudiantes, muchos en áreas rurales de difícil acceso en la topografía del país; como la narró la rectora de la Institución Dolly Montoya, en una entrevista canal capital el 4 de Mayo de 2020³; en pleno confinamiento o cuarentena extrita en el país, consiguieron reducir la deserción estudiantil por falta de medios para asistir a las aulas virtuales.

Si bien debemos tener en cuenta que la vinculación comunitaria, en todas las áreas, no va a salvar el mundo, si puede ayudar mejorar las vías de comunicación y participación de los seres humanos en la sociedad; generando un colchón para las crisis, como la sanitaria vivida los últimos 2 años, que apacigüe la manera en que nos enfrentamos a las crisis.

4.3. Covid-19 y cultura

Para nadie es un secreto que los cambios en las dinámicas diarias cambiaron de un momento al otro, en 2020 con el esparcimiento del Covid-19, que lo convirtió pandemia con millones de muertos y afectados directamente de la enfermedad; sin contar las problemáticas sociales y psicológicas que se enfrentaron a la par y no se encuentran dateadas. Aun así, Xavier

³ Revisado el 27/02/2022: https://conexioncapital.co/conversaciones-en-casa-con-dolly-montoya/?fbclid=IwAR1MijV0fXThwVR2vmieQJFgftmP7qnMz8mJZD6SgreJsal_5BDNaFuWAVU



Roigé y Alejandra Canals, en *Patrimonios confinados. Resiliencia y creatividad del PCI ante el distanciamiento social* del libro *Patrimonios confinados*, dejan claro que:

La pandemia del COVID-19 y las medidas sanitarias tomadas por los distintos gobiernos han provocado una de las mayores crisis económicas y sociales de alcance global de la historia contemporánea (Roigé Ventura & Canals Ossul, 2021, p. 9).

Pero, podemos preguntarnos que papel jugó, o juega, esta crisis en conceptos desarrollados en este documento; como lo son la gestión social en el entorno vecinal, la importancia del encuentro y de la vida en comunidad, la relevancia social del patrimonio inmaterial comunitario y el papel de los espacios culturales para la comunidad, sin dejar de lado nociones como la empatía o la identidad, transversales a los conceptos. Como primicia podemos asumir que no fueron tiempos sencillos; pero también podemos asegurar que dichas dificultades suelen ser un gran motor para cambios positivos (Morales Astola, 2018, p. 66), podemos señalar dos o tres cambios positivos que la pandemia podría producir, como la búsqueda por una mayor equidad social, una mayor empatía entre iguales, inclusive más respeto al reino animal, como también un búsqueda en fortalecer los campos y los procesos agropecuarios de tan evidente importancia ante los cierres de fronteras; pero todo esto solo el tiempo lo dirá.

El nacimiento y proliferación del internet, y su uso, ha tenido un gran impacto en la manera cómo estudiamos, trabajamos o nos relacionamos, en las practicas familiares, o en la investigación, inclusive, no han sido ajena a esto, con ello claramente las reuniones, encuentros o hallazgos, repercutiendo en el desarrollo mismo de las investigaciones, sin duda, ha estimulado su crecimiento y ejecución en todas las áreas, principalmente sociales (Aston & Hamilton, 2009, p. 27). Con la llegada de los confinamientos por pandemia en 2022 el uso de pantallas se incrementó notablemente, como lo dejan claro todos y cada uno de los autores en el libro *Patrimonios confinados*.

El excesivo uso de pantallas, en consecuencia de internet, respondió al hecho de que de repente nos encontramos encerrados en casa; este espacio se convirtió, durante los confinamientos, en el único espacio en que se desarrollaba la vida, se convirtió en lo público y lo privado, el adentro y el “afuera”, todo a la vez (Rico Iñigo & Canals Ossul, 2021, p. 285). Entonces las pantallas empezaron a encenderse para el teletrabajo, la escuela *online*, las reuniones y



encuentros virtuales; a su vez eran la única “ventana” que nos permitía ver más allá de los muros de nuestros hogares (Delgado Méndez, 2021, p. 145).

A esta novedad pandémica en que entramos los seres humanos se unieron, por consecuencia, comercios, escuela y universidades, oficinas y sobre todo espacios patrimoniales materiales, además encuentros sociales divulgación de patrimonio inmaterial. Estos últimos también buscaron un espacio en el mundo digital, como todos los demás; algunos intentaron replicar las experiencias, otros generar memoria entorno a una tradición, más allá de la estrategia crearon espacios de reflexión en torno al patrimonio y la tradición misma (Castellar Quinayás, 2021, p. 223), generando una labor de replanteamiento y reinención, en busca de un patrimonio más equitativo y empático.

Para todos es claro que la mayor ventaja del mundo en digital es su accesibilidad sin limitantes de tiempo o espacio; pero, la pandemia nos dejó claro que, aunque lo digital fue un gran apoyo para la sobrevivencia y continuidad de muchos eventos, en el área cultural, hasta el momento no consigue, y posiblemente jamás lo conseguirá, sustituir de las vivencias y experiencias que nos regalan los encuentros en vivo, en comunidad presente (Roigé Ventura & Soulier, 2021, p. 275). En el caso del patrimonio inmaterial es clara la diferencia entre ver una feria, o carnaval, siendo parte o transmitido; aprender un legado tradicional en el lugar de origen con las materiales e utensilios, y sabiduría ancestrales que ver un video en la pantalla, así ejemplos a lo largo de la inmensa variedad de expresiones existentes.

Eliseu Carbonell habla de una entrevista realizada a la antropóloga Rita Segato por un medio escrito en Argentina, donde nos recuerdan que muchas comunidades en diversas latitudes, históricamente, han desenvuelto rituales en absoluto silencio, pero jamás habíamos planteado la idea del ritual sin presencia física (Carbonell Camós, 2021, p. 164). Pero las mudanzas en la ejecución de las tradiciones, postergadas por Covid-19, nos han llevado a replantear no solo todas las áreas en que nos desenvolvemos, sino los rituales adosados a estas; a veces de forma negativa gracias al impedimento para salir de casa, otras veces positiva recordándonos rituales propios, personales o familiares, vinculados a labores cotidianas como la cocina, las manualidades o las tejedurías, entre otros.



El exterior a la vivienda o a la casa nos ha dado pie para el crecimiento, tanto como humanidad, como para las artes y la cultura (Morales Astola, 2018, p. 66); recae en ese momento en que nos encontramos y cruzamos información, el momento de aprendizaje mutuo. Curiosamente desdibujado durante el confinamiento, que nos llevó al redescubrimiento de ese exterior, por medio de lo digital, ampliando así la visión ante el alto nivel de conectividad en diversos rincones del planeta. Así conocimos online danzas y músicas tradicionales ajenas a las nuestras, vertientes gastronómicas lejanas a nuestra latitud, espacios patrimoniales o arqueológicos, museos, todo desde nuestro hogar. Debemos tener en cuenta que el desarrollo de las historias locales está vinculado con la maduración de las comunidades con el tiempo, gracias a dicho encuentro en el exterior, y será esta narrativa del pasado la que refuerce las identidades locales, que con gran sentido de pertenencia (Aston & Hamilton, 2009, p. 29) compartieron con nosotros a través de la *web*; regalándonos un bálsamo para los pasados días encerrados en casa, permitiéndonos viajar por medio de “las ventanas” en nuestras pantallas.

Como hemos podido ver la crisis sanitaria, y sus confinamientos, llevaron a la búsqueda de las memorias y el valor añadido de las tradiciones; exaltando una nostalgia por el patrimonio vivo que creíamos inerte a la sociedad, pero que, ante su ausencia notamos lo necesario del encuentro y las vivencias. Esto nos llevó a buscar o redescubrirnos, por medio de ritualidades, como hacedores culturales con sentido de pertenencia, con la reinterpretación de la cocina tradicional o de legado familiar, o la exploración con diversas labores manuales como el tejido, la costura, la talla o incluso la jardinería; labores manuales que nos permitían explorar la creatividad y aislarnos por un momento de las pantallas y la realidad. Por medio de estas conseguimos afianzar ese legado patrimonial vivo, que nos conecta con los lugares y comunidades, abonando el sentido de pertenencia; que dio herramientas de apoyo a la solidaridad por medio de donaciones, social con los cercanos y en general de cohesión desde la empatía (Bindi, 2021, p. 122)

El repentino confinamiento por el Covid-19 generó en pobladores, de todas latitudes, conciencia en el potencial de su patrimonio inmaterial y vivo, con este el sentimiento de pérdida por las suspensiones o muertes de los portadores de tradición; acrecentó entonces el sentido de pertenencia y la necesidad de su salvaguarda (Bindi, 2021, p. 123); asunto a agradecer al Covid-19, pues curiosamente en las últimas décadas, a medida que los proyectos de vinculación en diversas áreas, tales como la cultura o la misma historia pública, existen en mayor cantidad, en



un alto número de casos es menor la cantidad personas con voluntad de vincularse con estos procesos, debilitando la visión bien público como resultado del proyecto (Kean & Aston, 2009, p. 15). Podemos pensar que la disminución en la voluntad de vinculación puede deberse a las dinámicas laborales instauradas actualmente en las sociedades urbanas, o idea de la velocidad que ha traído consigo la tecnología, que su vez nos genera la falsa idea de que no necesitamos conocer nuestro entorno, solo necesitamos vincularnos a lo que conocemos, por ejemplo la familia o amigos de antaño, cerrando las puertas a nuevas interacciones.

Debemos pensar en estos procesos, de salvaguarda y de memoria, como trabajo que requiere de muchas personas y fuentes de conocimiento, donde existen muchos cruces de conocimiento; podemos imaginarlo como una gran cena donde cada persona aporta un platillo, algunos no aportan solo en un platillo sino que colaboran en la producción de algunos otros, algunos están sentados a la mesa permanentemente o sencillamente pasan ocasionalmente, pero todos aportan a esa labor comunitaria (Kean, 2018, p. 44). Entendiendo esto resulta apenas comprensible el proceso de reflexión y represamiento de muchos patrimonios, durante los confinamientos, con el fin lograr una mesa más empática y saludable socialmente, que pudiera ser un apoyo firme para la resiliencia ante el periodo de crisis.

El museo, o los espacios patrimoniales materiales, deben servir como hogar de los procesos comunitarios y patrimonios inmateriales; por medio de asociaciones con las comunidades, tanto aledañas como lejanas e interesadas, como lo ha demostrado el periodo pandémico con la ruptura de tiempos y geolocalizaciones. Por medio de estos vínculos garantizar el espacio para las memorias comunitarias, que afronte el olvido y las censuras, del patrimonio vivo y el material (Randazzo Ruiz, 2021, p. 239). Esta labor resulta evidente cuando un patrimonio material, o un espacio cultural, consigue albergar historias personales y nacionales, que entrelazadas llegan a una misma; este hecho demuestra el deseo comunitario participativo (Silblon, 2009, p. 147), también la visión del espacio como lugar de seguridad cultural, en el que la comunidad se siente reflejada.

En confinamiento los espacios patrimoniales no tardaron en ser actores digitales, al igual que muchas personas, empezamos a ver como se compartían un sin número de contenidos, incluso desde las instituciones, en una amplia variedad de categorías (memes, chistes, artes, imágenes antiguas, etc.). Entonces, en el momento en que el espacio patrimonial, o museístico,



comenzó a ser un actor a la par que su público llamó la atención de sus interesados, consiguiendo una participación de la comunidad, desde lo digital. Habiendo cimentado esto, convirtió su espacio digital en una fuente de propuestas para que las personas hicieran en casa, regalándole a su audiencia ideas, y alternativas, de actividades guiadas. Lo más relevante de estas es, que por medio de exposiciones en casa, o practica manual, consiguieron por un lado compartir sabiduría de patrimonio inmaterial bajo acuerdo de cursos, charlas o video guías, con los hacedores tradicionales, de manera motivadora y cercana a la audiencia. Por el otro lado generar un espacio de seguridad en el que sus participantes pudieron compartir la experiencia en casa, además de entender la realidad de la diversidad de los encierros (Rico Iñigo & Canals Ossul, 2021, p. 18). Si bien, en el caso de las charlas y los cursos, estos hechos no rompen la falta de tránsito generacional si ayuda a su conciencia de la importancia del patrimonio inmaterial.

Cuando trabajamos, o estudiamos, por medio de la historia, o historia publica, podemos encontrar que muchas veces el pasado que se conserva vivo, y actual, es gracias al contexto o la evolución política, o económica; esto lo convierte entonces en una tradición, cuando hablamos en el área cultural. Pero la mayoría de las veces la historia remota resulta más sencilla de entender, esto gracias justamente a la distancia que hemos conseguido de los hechos; por el contrario, con los acontecimientos cercanos resulta más difícil (Martins, 2017, p. 31), en gran medida porque están llenas de pequeños detalles, lo que las vuelve muy amplios; además, porque muchas veces no los creemos lo suficientemente importantes, pues los consideramos hechos adosados a la vida misma y no van a cambiar.

Cuando abordamos una historia actual, o contemporánea, resulta difícil su abordaje; requiere el valor para realizar indagaciones sobre temáticas delicadas y transmutarlas en puntos de debate, para la creación de nuevas historias (Kean, 2018, p. 44). Entonces podemos encontrar en el patrimonio Inmaterial, no sacralizado, una serie de herramientas, representativas de la identidad cultural, que nos ayudan a acercarnos a aquellos temas que pueden considerarse más delicados. Gracias al periodo pandémico, éste patrimonio (dígase juegos tradicionales, prácticas artesanales, compartir músicas o bailes en casa o balcones, la cocina de la memoria) se reactualizaron, convirtiéndose en experiencias vivas y vigentes, trazando además nuevas tradiciones, o rituales (Rico Iñigo & Canals Ossul, 2021, p. 29).



El entendimiento de la Historia Pública para el abordaje este trabajo es fundamental, porque al acercarnos a los vecinos de La Soledad y el Poblenou-Llacuna hablamos con cada uno de ellos de su vida privada, de cómo estos han pasado los periodos de confinamiento por Covid-19. Esto bajo la creencia de que más allá de las cifras alarmantes, los desarrollos científicos y las noticias de las decisiones políticas para enfrentar la crisis sanitaria, existían una serie de vecinos con sus miedos y sus diversas estrategias para afrontar la situación. De la mano con sus historias está la noción de confianza de estos mismos, y por ende la manera como asumieron el riesgo para ir por alimentos o la farmacia.

Debemos exaltar, como quedó demostrado, la importancia de las vinculaciones comunitarias desde antes de las crisis. Así como el importante papel del patrimonio inmaterial para la salud mental en tiempos de crisis sanitaria; tanto su consumo *online* como sus prácticas en casa. Pero no podemos hacer vista ciega a una realidad en el aumento de la violencia al interior de los hogares; como ejemplo de esto Margaret Bullen, en su capítulo del libro *Patrimonios confinados*, nos habla de un incremento del 140% en las llamadas recibidas por violencia contra las mujeres y situación de precariedad de las mismas en Vizcaya, durante el periodo de la crisis sanitaria (Bullen, 2021, p. 53), esto sin contar el maltrato a niños y jóvenes alrededor del mundo durante la misma.



Capítulo 5. Metodología de investigación

Para el desenvolvimiento del trabajo de campo de esta tesis se optó por un método cualitativo, ya que éste no busca encontrar una cifra precisa y numérica, por el contrario, busca un entendimiento más complejo, rico y plural de la manera en vivieron algunos habitantes de los barrios La soledad y Poblenu-Llacuna. Desarrollando una labor de investigación desde comprensión, de la manera particular como cada una de estas personas se enfrentaron los confinamientos por Covid-19, y su vínculo con el barrio. (Busquet Duran & Medina Cambrón, 2017, p. 2)

Cuando hablamos de un enfoque metodológico cualitativo tenemos en cuenta que nos ofrece la posibilidad de interactuar, y mantener conversaciones, con las personas que hacen parte del estudio (comunidades, vecinos, trabajadores, etc.). A partir de estas estamos ante la posibilidad de analizar a profundidad para obtener un global de situación más objetivo; repercutiendo cíclicamente en la relación gestada con las personas estudiadas (Busquet Duran & Medina Cambrón, 2017, p. 1). Allí radica la razón por la cual es una metodología con resultados a mayor profundidad.

La cultura de la mano con la solidaridad colectiva entre vecinos, fue esencial para el bienestar social y psicológico de los ciudadanos; por otro lado se evidenciaron las carencias administrativas gubernamentales frente al sector cultural durante el Covid-19; bajo esta premisa resulta esencial la complicidad, la charla y la amabilidad anidada en los métodos cualitativos, como fuente para el desarrollo metodológico de este trabajo. Teniendo en cuenta la situación pandémica en que se desarrolló este trabajo, que generaba problemáticas para las actividades fuera de lo virtual, se implementaron entrevistas semiestructuradas, una a una con los vecinos de los barrios por medio de plataformas digitales.

Debemos tener en cuenta que la entrevista no es más que un encuentro social, una charla, con fines y objetivos trasados por el investigador; quien, si bien, toma la iniciativa para la generación del encuentro, quien protagoniza el mismo es el entrevistado. Cuando hablamos de una entrevista semiestructurada, es en la práctica una charla premeditada, planeada, en la cual el entrevistador no cuenta con preguntas fijas, rígidas, por el contrario busca una conversación amena en que el entrevistado sienta libertad de hablar e incluso preguntar; por su parte el investigador cuenta con un guión con los puntos, o temas, a tocar, esto se puede desenvolver de



maneras diferentes según el entrevistado y la fluidez del diálogo (Busquet Duran & Medina Cambrón, 2017, p. 17).

La característica flexible de esta técnica consigue mostrar al investigador pruebas de ideas que tenía sobre su caso de estudio, o bien vislumbrar ideas o nociones que no le habían ocurrido (Busquet Duran & Medina Cambrón, 2017, p. 18). Ahora bien, la empatía a la hora del encuentro resulta fundamental para generar un entorno de confianza y entendimiento donde el entrevistado pueda hablar en libertad.

Otro método de investigación es la observación práctica, que no usamos en el desarrollo de este trabajo, pero que indirectamente ayudó al entorno de empatía para el óptimo desenvolvimiento de las entrevistas; pues, se basa en recoger datos mientras se está inmerso en el grupo observado. Los resultados de este método acostumbran a ser ricos ya que el investigador se ve inmerso en las mismas situaciones de la comunidad, lo que le regala una comprensión más precisa sobre el contexto y las situaciones por la que cruza la comunidad (Busquet Duran & Medina Cambrón, 2017, p. 4). En este orden de ideas, si bien como investigadora no viví en las viviendas de cada uno de los entrevistados durante los confinamientos, sí viví los confinamientos, las mudanzas de realidad, las normas de bioseguridad, las restricciones y todo lo que esto conllevó; esto a resultado fundamental para la comprensión precisa de muchas situaciones, además de ser una herramienta para gestar empatía con los entrevistados.

En el libro *La investigación en comunicación ¿Qué debemos saber? ¿Qué pasos debemos seguir?*, de Jordi Busquet y Alfons Medina, en el final del sub capítulo sobre Entrevistas semiestructuradas nos hablan 7 fases en torno al desarrollo del trabajo de campo con entrevistas (Busquet Duran & Medina Cambrón, 2017, p. 17-18). Tomaremos dicho listado para el desarrollo explicativo del desenvolvimiento del trabajo de campo del documento presente:

1) Selección de entrevistados.

Para este caso elegimos primero los barrios, teniendo en cuenta que su valor patrimonial arquitectónico, sus amplias edificación reconvertidas en talleres, espacios y emprendimientos artísticos, culturales y de diseño. Donde pudiéramos encontrar habitantes que llevan toda su vida en él, y habitantes que llegaron con el incremento en la popularidad del barrio. Los barrios debían contar con una vida cultural activa, que prestará servicio al derecho cultural de los habitantes de



la ciudad, por encima de un enfoque al turismo. Así elegimos a La Soledad en Bogotá, barrio en que vivo la investigadora por más de 20 años; y el Poblenou en Barcelona, era el barrio que cumplía comparativamente las necesidades, en ciudad en la que también habito la investigadora.

Al interior de los barrios buscamos personas que conocieran el barrio y vivieran en el desde antes de las cuarentenas, de igual manera pasaran estas en el barrio. Así pues, optamos por dividir la selección en dos partes, vecinos y artistas o creativos. Debemos aclarar que algunos de los entrevistados, bajo el denominador de vecinos, trabajan en el ámbito de la cultura; lo cual demuestra la fuerte vinculación de los barrio con el sector cultural. Se realizaron 18 entrevistas en cada barrio, de las cuales 4 son los artista o creativos.

2) Toma de contacto

Para encontrar personas interesadas en participar se hizo uso, principalmente, del voz a voz; se realizaron primeras llamadas de 10-15 minutos donde se explicó la dinámica y finalidad de la entrevista, también se visitaron los barrios en búsqueda de generar algunos primeros acercamientos, con el fin de diversificar el público interesado.

Este primer acercamiento cumplía también la función de conocer un poco los entrevistados, con el fin de saber cuales eran las áreas de mayor interés para el entrevistado, con este contexto la entrevista tenía mayor posibilidad de ser vista como una charla informal, y no corría riesgo de convertirse en un interrogatorio.

3) Elección del momento

Ante la situación pandémica que nos alejaba de los encuentros presenciales, todas las entrevistas fueron realizadas virtualmente. Queda claro que no ha sido fácil para los procesos investigativos, ha sido adaptar procesos y métodos, etnográficos y antropológicos a las limitaciones del confinamiento social (Castaño Madroñal & Hernández León, 2021, p. 130). Aun así, cabe aclarar que estas metodologías y técnicas no son nuevas, lo que, si se ha visto acelerado en el traslado e incrementado el uso de este mundo virtual en el desarrollo de investigaciones, en todo las áreas del conocimiento (Delgado Méndez, 2021, p. 145).



Se acordó con cada uno de los entrevistados hora y fecha, y les fue suministrado un enlace de la sala de reuniones virtual, a través de la cual se desenvolvían las entrevistas. Además de la firma y envió en digital de un acuerdo de participación en el proceso de investigación.

4) La entrevista

El desarrollo de la entrevista tocaba puntos de importancia como la edad y el lugar de nacimiento del entrevistado, por cuanto tiempo ha vivido en el barrio, que lo llevo a elegir el barrio, como siente la seguridad en el barrio, cómo ve el proceso de gentrificación del barrio en los años que lleva viviendo en él, que conoce sobre la historia del barrio, de sus lugares emblemáticos y sus espacios al aire libre, como cree que es la relación entre el barrio y la cultura, como de transcurrieron sus días durante los periodos de confinamiento, como sintió, o siente, la noción de confianza en el otro teniendo en cuenta los contagios por Covid-19, por ultimo indagamos si creen que los espacios públicos y los procesos artísticos pueden ayudar a restaurar normalidad y confianza.

Todas las entrevistas fueron diferentes, en algunas tocamos o ahondamos en unos puntos más que en otras; casi con la totalidad de los entrevistados de tocaron todos los temas. Con los artistas y creativos hablamos también de su proceso de creación durante el periodo.

5) Finalización de la entrevista

Todos los encuentros terminaron de manera cordial, y la investigadora mantiene contacto con cada uno de ellos, con la finalidad de entregar posteriormente la retroalimentación del proyecto.

6) Grabación de la entrevista

Todas las entrevistas fueron grabadas, a través de la plataforma, y posteriormente transcritas para su análisis.

7) Análisis de la entrevista

A partir de la identificación de patrones y datos, abordados en las entrevistas, buscaremos rastrear las temáticas repetitivas, para analizar su raíz; sin dejar de la aquellos que no se ajusten



a los parámetros (Quintana Peña, 2006, p. 59). Para ello, encontraremos los capítulos posteriores, que desarrollaran el análisis de las entrevistas, y se dividirá en 3 grandes áreas, teniendo en cuenta los aspectos macro de las entrevistas por medio de la definición de unidades de análisis por tema (Cáceres, 2003, p. 60):

- 1)** Los Barrios y los vecinos
- 2)** Los vecinos y creativos
- 3)** Interacción entre los vecinos y los artistas

Al estar hablando de dos realidades política y geográficamente distantes, nos vemos en la necesidad también de hacer uso de técnicas de diferenciación de datos, concretamente bajo la realización de contrastes y comparaciones, en casos específicos (Quintana Peña, 2006, p. 59).

En este trabajo de campo veremos como dos barrios lejanos presentan tanto problemáticas como realidades similares. También encontraremos gestiones sociales y de memoria completamente dispares. Por medio de 28 vecinos y 8 artistas y creativos entrevistados de manera individual, exceptuando una pareja que trabaja en colectivo; por solicitud de algunos de los entrevistados los nombres que encontraran aquí no son reales, cubiertas por el derecho al anonimato.



Capítulo 6. Historia, memoria y cambios contado por sus habitantes

A lo largo de este capítulo veremos la relación de los vecinos con sus barrios, revisaremos los motivos a elegir el barrio como su lugar de vivienda, qué tanto conocen de la historia de este, y qué relación tienen con los procesos de gentrificación y seguridad al interior de sus barrios. Este análisis lo realizaremos a partir de las 36 entrevistas realizadas, en total, a los habitantes de La Soledad, en Bogotá – Colombia, e el Poblenou, en Barcelona – España.

En este primer capítulo de análisis de las entrevistas tomamos de igual manera a quienes hemos denominado vecinos y a quienes hemos denominado artista o creativos.

6.1. Los barrios y sus vecinos

Tal como vimos en revisión de la literatura, el momento en que elegimos el lugar para vivir tomamos una decisión que va más allá del espacio físico, donde procuramos un entorno de nuestro agrado, una comunidad en la que nos sintamos parte, una noción de lo urbano con la que nos identifiquemos. Recordamos, y narramos el espacio desde los hechos que nos parecen más relevantes, y son muchas veces gracias a ello que logramos contornar nuestra historia con el lugar en que vivimos. Esto no es ajeno a Jerónimo, el vecino con mayor edad entrevistado para este trabajo, que nos contó con claridad como fue su primer encuentro con el barrio:

...los niños de esa casa estaban jugando con una fogata ahí en la zona verde porque eso no era ninguna avenida sino una reserva verde que era el Parkway y me llamó la atención y me quedó grabada, después de eso por navidad del 52...(Jerónimo, Vecino del Barrio La Soledad).

La búsqueda permanente por encontrar un lugar en la convivencia refleja aquello que encuentro importante, por hallar el tipo de espacios y servicios prioritarios para cada uno, es una motivación lo suficientemente fuerte a la hora de realizar una elección. Tanto en el Poblenou como en La Soledad los vecinos destacan la tranquilidad, y la vida familiar:

Yo siento sobre todo que me gusta la gente porque es muy tranquila, me he encontrado con muchas familias con las que me siento bien, es como una oportunidad de estar en comunidad, me gusta mucho. (Antonella, Vecina La Soledad).



...un barrio con muchísimos servicios con un ambiente familiar, con muchas familias y muy bien conectado y tenía unos servicios educativos muy buenos. (Lucía, Vecina Poblenu).

Claramente estos barrios han cambiado entre el año 52 que el señor Jerónimo conoció La Soledad y la actualidad. No obstante, queda claro que parte de sus enfoques han sido viviendas familiares. Que, gracias a la relación de sus vecinos con el espacio, con los comercios locales, con los espacios públicos y las celebraciones propias, los barrios han conseguido mantener eso que los hace únicos; así lo describió Abril, quien nació, creció y aún vive y trabaja en el Poblenu:

es un barrio muy bonito, ahora está muy diferente de cuando era yo de pequeñita, pero sigue teniendo ese encanto precioso que tiene de medio pueblo y medio ciudad, es muy bonito ha sido maravilloso de verdad, tengo muy buen recuerdo de cuando era pequeña y de ahora. (Abril, Vecina Poblenu).

Esta experiencia no es aislada de quienes crecieron en el barrio y continúan vinculados a él. Estos argumentos no distan de las motivaciones que tienen quienes han llegado a estos barrios ya en su vida adulta:

Siempre me gustó La Soledad y cuándo nació nuestra primera hija, estábamos en Barcelona y nos vinimos y buscamos alquiler aquí en La Soledad, nos parece un barrio chévere para la familia, los niños, es tranquilo y chévere. (Sara, Vecina La Soledad).

Cuando las personas migran agregan, en muchos casos, un componente extra a su búsqueda de hogar, la búsqueda de un lugar que se sienta un poco de su lugar de origen. A veces, esto se refleja buscar vivir cerca a las tiendas o mercados que ofrecen aquello que estamos acostumbrados a consumir, o en sentir que el barrio se parece en algún aspecto al lugar de donde provengo, o que cuenta con espacios públicos similares a los que solía frecuentar. Este es el caso de Emma, quien a la hora de buscar donde vivir, lo que la motivó no fue el aspecto familiar o la tranquilidad que realizaban otros vecinos:

Primero yo venía mucho porque tengo una amiga que vivía aquí, incluso en el piso donde vivo, entonces es un barrio que frecuentaba por ese motivo y cuándo lo conocí es un barrio que me recordó mucho a ciertos barrios de Argentina como Buenos Aires o el mismo Mar de Plata, como estos barrios de soldados donde hay terrenos baldíos y no hay mucho movimiento de gente con construcciones antiguas, salía un poco de la belleza entre comillas



que desparrama toda Barcelona y aquí no estaba eso, entonces me sorprendía y era como otra Barcelona para mí y cómo conectaba con mi ciudad de origen, con el lugar de dónde soy y la verdad es que no puedo decir que sea bello el barrio estéticamente incluso tiene muchas cosas, hay olor a cloaca por ejemplo y mucha gente en Barcelona siente el olor a cloaca pero bueno, tienen ese algo que a mí conecta con algo muy mío, por eso siempre quise vivir aquí y se me dio y aquí estoy. (Emma, Vecina Poblenou).

Y es que debemos recordar que, aunque el Poblenou está en Barcelona, muy cerca del centro modernista que caracteriza a la ciudad; este barrio, por su parte, estuvo aislado por décadas, ya que era el barrio industrial de la región, donde compartían espacio las fábricas y las viviendas de los trabajadores. Esto ha cambiado, como nos lo dejó vislumbrar Abril, quien nació, creció y aun continúa viviendo y trabajando en el Poblenou.

Ahora bien, debemos tener en cuenta que actualmente estas ciudades son grandes y apetecidas, con lo que encontrar espacios con los que sentirnos parte, estar tranquilos, a costos accesibles y contar con espacios públicos que consideremos de calidad puede ser muy difícil. Por ello hoy en día viviendas en barrios como La Soledad son atesorados por sus vecinos; pues cuentan con un importante pulmón verde y son muy amigables con las familias con animales:

Nos gusta del barrio también lo conocido que nos resulta, lo familiar también lo fácil que es convivir con animales, el parque (Celeste, Vecina La Soledad).

Como te decía siempre he vivido por esta zona, pero vivir exactamente sobre el Parkway para mí implica que me genere la posibilidad de tener una zona verde, en Bogotá es difícil encontrar una zona verde, un sitio agradable donde tu no sientas una agresión de la ciudad y que en los últimos años hasta la pandemia era un sitio muy agradable y seguro, incluso de noche porque había restaurantes, bares tranquilos, no discotecas ni rumbas fuertes más bien había teatros exposiciones amigos, estos vínculos también son muy importantes a la hora de decidir dónde vives entonces todas esas razones me llevaron a decidir vivir en el barrio. (Emily, Vecina La Soledad).

Y es que sentirse a gusto en el lugar en que se vive resulta fundamental para nuestro óptimo desarrollo humano; esto cruza por las amistades que haces en el barrio, las familias con las que te encuentras, el ambiente cultural de este, pero también como te sientes frente al espacio. Sin lugar a duda la percepción es absolutamente personal, pues está ligada a tus memorias con



las sensaciones. Es por esto que resultara infinitamente diferente visitar, o habitar, una gran ciudad llena de rascacielos que una pequeña población rural, y no todos nos sentiremos a gusto en los mismos lugares. Es así como Martina, quien llegó de adulta al barrio, describe la amplitud de las calles con una virtud de su barrio:

hasta ahora era un barrio muy tranquilo con calles muy amplias y que estaba muy centrado últimamente en lo que es el desarrollo tecnológico, zona de oficinas, antes era una zona industrial y te decía tranquilo por eso porque desde este último año ya se está notando el cambio que ha tenido y se está viendo muchos edificios antiguos evidentemente que estaban inhabitable o inoperables y los están tirando todos y está todo lleno de obras. (Martina, Vecina Poblenou).

Resultan tan evidentes los cambios, no solo al interior de los barrios, sino, en relación con el resto del mapa con el que hoy comparten en nombre bajo una sola ciudad. En algún momento estos barrios no fueron parte de la ciudad, o eran contados como periféricos o suburbanos. Por ejemplo Poblenou contaba con una muralla que le separaba del mar, e incluso del resto de la ciudad, esto generaría imaginarios colectivos de lejanía:

Mira cuando yo era pequeña, no tan pequeña, que me daba más cuenta más uso de la razón, el Poblenou era como cerrado a Barcelona, de hecho, mucha gente cuando iba al centro decían que se iban a Barcelona y Barcelona está a 10 minutos igual que en cualquier transporte público o menos, estamos muy cerca de lámina vives en pueblo nuevo uff uff, cómo que qué miedo, en cambio ahora ves no se ha cambiado la tortilla ahora la gente quiere vivir el Poblenou. (Jana, Vecina Poblenou).

Estos cambios de los que habla Jana son evidentes en ambos casos de estudio, pues como pudimos verlo en capítulos anteriores, los barrios mantienen un espíritu vivo, aquella noción que llamamos lo urbano, que se encuentra en habitar del espacio y se transforma continuamente. Tanto el Poblenou como La Soledad son, hoy en día, barrios apetecidos no solo por sus servicios o su vida, resulta esencial su ubicación respecto a las necesidades en el entorno respecto a la ciudad. Bien lo explican los habitantes de La Soledad:

El Parkway, yo creo que el barrio es residencial pero igual están cerca del centro, no quedaba muy lejos del colegio de los niños, la arquitectura es un barrio residencial se está transformando, con algunos comercios o restaurantes, también está muy bien centrado



estamos cerca de la 26 de la caracas, está muy bien situado, muy central digamos. (María, Vecina La Soledad).

Me parece súper chévere que un barrio en el que están muy cerca las universidades (Luciana, Vecina La Soledad).

Porque todos nosotros estudiamos y trabajamos en la Universidad Nacional, entonces nos quedaba muy cómodo para el acceso. (Salomé, Vecina La Soledad).

Este barrio tiene una característica que es muy difícil de buscar en otras zonas de la ciudad, digamos los espacios mixtos están ubicados sobre una vía principal, el barrio entero está mezclado (Isabella, Vecina La Soledad).

Isabella nos habla de la virtud del barrio que contiene comercio, mercados, restaurantes, lugares para arreglar objetos, colegios, puntos de salud, espacios al aire libre, lugares de encuentro y hogares; esto es a lo que ella denomina en barrio mezclado, característica de ambos casos de estudio. Pero, esto no es una característica exclusivamente actual, cuando preguntamos por las memorias de la vida en el barrio, o la historia de este, pudimos notar que, al igual que ahora se contaba con una gran diversidad, y en el caso de La Soledad existen baches en la historia conocida por sus habitantes. Caso que no ocurre en la mayoría de los habitantes del Poblenu, principalmente en los que crecieron allí, pues hace parte de las materias impartidas en la escuela. Así podemos denotar la importancia de la educación, y los procesos formativos, en el mantenimiento del sentido vinculación con el entorno:

Los antiguos habitantes del barrio La Soledad, tenemos mucho que acordamos de esa pastelería, dónde íbamos con nuestras novias o nuestros amigos, no es que gastáramos mucho porque uno no nadaba en plata (Jerónimo, Vecino La Soledad).

Esto fue habitado mucho por extranjeros en el principio, vinieron si no estoy mal ingleses de ahí mucho de la arquitectura que hay en la zona, es lo que he podido ir averiguando porque realmente hay mucha gente que no sabe bien la historia, yo estaba averiguando con un periodista que tiene una publicación acá y a él es el que más le he preguntado; sin embargo, él también tiene muchas dudas ¿no?, he hablado con varias personas que habitan acá y hay como muchos huecos en la historia. (Samuel, Artista La Soledad).



Los años de historia le han regalado a estos barrios una amplia diversidad de habitantes, y si bien se han puesto “de moda” en los últimos años, son espacios que con sus encantos particulares han atraído a diversos perfiles de personas a lo largo de su historia; vecinos a los cuales los reúnen pensamientos afines a final, más que estratos sociales; esto los ha vuelto los barrios ricos culturalmente:

Recuerdo de otro señor que vivía en 2 casas que había continuación por la calle 39B, salía muy elegante nunca despeinado ni nada de esas cosas con una flor en el ojal, me llamaba mucho la atención. (Jeronimo, Vecino La Soledad).

Creo que una de las cosas chéveres es que es un barrio multiclase, multipersonas entonces por ejemplo mi vecino es un viejito de 65 años y el trabajo toda la vida como técnico de la ETB con los ahorros pudo comprar ese apartamento sobre el Parkway y mi vecina de la casa del lado es una señora super tradicional bogotana cachaquisima también mayor, hay muchos viejitos que viven ahí, pero de distintos orígenes sociales, creo que esto no se da mucho en Bogotá ya que esta está muy dividida en clases y creo que el Parkway logra ese espacio de convivencia que es chévere, también hay muchos niños por esto del parque, también está el parque del Brasil que es más arriba, pero también llegando a la Caracas en Teusaquillo hay muchas oficinas entonces también está esa parte y abajo está la nacional entonces también es el parchadero, el lugar de estar con los amigos de los universitarios, o sea siento que es un lugar de tránsito en el que se encuentran distintas generaciones como niños chiquitos y sus familias y viejitos tradicionales que han vivido ahí toda la vida y gente que ascendió en clase social, las personas clase media y creo que es eso un espacio en el que se encuentran muchas personas de distintas partes. (Belén, Vecina La Soledad).

Me gusta mucho el barrio porque conozco gente muy afín a mí. Yo no me meto con los artistas del barrio, pero si estoy con gente que piensan como yo como los profesores, gente progresista, a mí me gusta la gente así porque mi generación en general es de rompimiento. (Ana, Vecina La Soledad).

Si bien en el primer capítulo hablamos de como el mayor impacto positivo de desarrollo se logra a escala barrial, también podemos plantearnos el barrio como una maqueta, un espacio escala de lo que podemos enfrentar como ciudad o como país. Es así como es esta, una vez más, una razón de peso para elegir el lugar donde vivir, implica preguntarse ¿Cómo creo yo que se debe



vivir en comunidad?, a su vez es la manera más directa de enfrentar cambios sociales, falencias estatales o gubernamentales, problemáticas técnicas, estructurales o culturales:

Esto es lo más parecido a una ciudad que existe en Bogotá porque no hay celadores, la gente deja las puertas de la casa abiertas, son grandes, queda cerca de todo uno puede caminar por todas partes tranquilamente, es un sitio ideal, además yo soy arquitecta, mi carrera comenzó siendo urbanista entonces conocía bien la ciudad yo no me hubiera ido a vivir a otro lado que no fuera este. (Isabella, Vecina La Soledad)

Nadie se hace cargo de nada y yo creo que en los barrios es dónde eso debería funcionar como en un pequeño piloto de país digamos y de ciudad. (Luciana, Vecina La Soledad)

6.2. Historia y narrativas del barrio

La importancia de la educación, y los procesos formativos, en el mantenimiento, no solo de lo urbano, sino de la historia misma del barrio es fundamental; no exclusivamente para los niños y jóvenes, que abordan la temática en las aulas escolares, sino para su entorno mismo que nutre de ellos. Generando un proceso de memoria viva, que fortalece los lazos vecinales entre personas y con el espacio:

Conozco poco y lo que conozco es gracias a la escuela de mis hijos porque ellos estudian el barrio y hacen excursiones por el barrio y van a los museos y después les gusta explicármelo a mí, por lo que muchas de las cosas que sé es por ellos (Lucía, Vecina Poblenu).

Ahora bien, más allá de la manera en que estos saberes y recontextualizaciones de los barrios es trasladada de generación en generación, resulta inexorable hablar de la historia de estos dos espacios, mapear sus entornos, diferencias, similitudes en sus tiempos y narrativas, más allá del análisis teórico a partir de la literatura bibliográfica.

Para entender las historias y narrativas diferenciales, vale pena contextualizarnos en primera instancia geográficamente; pues, Poblenu está ubicado en la ciudad de Barcelona, actualmente cuenta con un tramo de mar; por su parte La Soledad es un barrio topográficamente plano en la ciudad de Bogotá. La ciudad catalana está ubicada en el noreste de España, sobre el mar Mediterráneo. La capital colombiana se encuentra incrustada en la cordillera oriental, al centro



del país suramericano, a 2600mt sobre el nivel del mar. Podemos intuir la existencia de diferencias geográficas y topográficas de los casos de estudio.

En cuestión de dimensión Barcelona cuenta con un área total de 101,35 km²⁴, mientras que Bogotá un área total de 177.598 hectáreas⁵, que es igual a 1.775,98 km²; en estos espacios cuentan con 1 636 732⁶ y 8.453,246⁷ habitantes respectivamente en 2021. Podemos vislumbrar la diferencia en la gestión ciudadana de ambas ciudades, dadas las diferencias en sus dimensiones y densidad poblacional. Ahora bien, existe un aspecto que resulta imposible de modificar y es la historia, las narrativas, vinculadas a estas ciudades y a sus barrios, que además según como se enmarcan en la línea del tiempo nos regalan un contexto político, social, cultural que nos ayuda a pararnos en el contexto adecuado. La ciudad de Bogotá fue fundada en 1538⁸, 289 años más tarde que la ciudad Barcelona⁹; con lo cual sus crecimientos y barrios data de épocas disimiles. Los primeros crecimientos del Poblenou datan del siglo XVII¹⁰; por su parte en La Soledad esto no ocurre hasta el siglo XX¹¹, como bien lo narraran los entrevistados.

El entendimiento de estas diferencias, principalmente temporales, es fundamental para la contextualización de las narrativas a continuación. Es debido a ella que he decidido enfrentar este tema de manera separada en cada caso, sabemos que hoy en día tienen similitudes en su manera de vivir, o la razón para habitarlas, pero sus diferencias sociodemográficas, geo topográficas y principalmente históricas, obligan a una revisión de contexto separado.

6.2.1 Poblenou: Historia

En el momento de la realización de las entrevistas pude notar que quienes hablaban de la historia de este barrio barcelonés eran los vecinos de toda la vida, los jóvenes que hicieron su escuela en el barrio y los estudiosos, entre estos varios creativos. Es así como tejimos la historia

⁴ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022: <https://www.idescat.cat/emex/?id=080193&lang=es>

⁵ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022: <http://www.inbogota.com/bogota/acerca%20de%20bogota.htm>

⁶ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022: <https://www.idescat.cat/emex/?id=080193&lang=es>

⁷ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022, sumando la población de cada localidad: <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades>

⁸ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022: <https://bogota.gov.co/historia-de-bogota-recorrido-por-la-historia-de-la-ciudad-de-bogota#:~:text=Fundaci%C3%B3n%20de%20Bogot%C3%A1&text=Aunque%20no%20existe%20acta%20de,6%20de%20agosto%20de%201538.>

⁹ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022: <https://www.barcelona.cat/es/conocebcn/la-historia/la-barcelona-medieval>

¹⁰ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022: <https://ajuntament.barcelona.cat/santmarti/es/el-distrito-y-sus-barrios/el-poblenou/historia-del-poblenou>

¹¹ Fuente revisada el 13 de septiembre de 2022: <https://www.participacionbogota.gov.co/index.php/la-historia-de-los-barrios-de-bogota-traves-de-los-ojos-comunales>



del Poblenou a partir de las entrevistas realizadas, teniendo en cuenta la larga historia de esta empezaremos por las historias más remotas contadas por sus habitantes:

Bueno de las ramblas en sí mismo que antes no estaba, había como una plaza era un pueblo de pescadores de tradición cerca del mar ahora no recuerdo cómo se llama, había árboles en el centro, un restaurante muy famoso estaba en algunos libros, antes fue pueblito de pescadores, con la Revolución industrial Cataluña empezaron a construir fábricas (Aina, Artista Poblenou).

El distrito que engloba a Poblenou se llama San Martín de Provenza porque en el siglo XII vinieron gente de Provenza para hacer una de las primeras grandes obras públicas de la Barcelona medieval lo que se llama la Acequia Condal también San Pedro de las dueñas también una capilla románica que está acerca del Born y en el siglo XVIII una zona de marismas con mucha agua que estaba cerca del mar relativamente comunicada entonces fue uno de los sitios donde despegó la industria textil catalana y también curiosamente la industria harinera tenía muchos molinos pero esto había tantas fábricas que en el siglo XIX se llamaba el Manchester catalán o sea eran todo fábricas claro como en Manchester con los años muchas de estas fábricas estos productos quedaron obsoletas pero ahí viene gran parte este tejido del barrio reivindicativo, un barrio obrero, y por tanto no siempre Pacífico pero siempre muy activo, pero al ser un barrio obrero era barrio de muchos ateneos obreros ateneos católicos atenedos de todas las ideologías que daban también cultura y teatro libros para para los obrero, un barrio muy particular y entonces todo eso fue decayendo pero a finales del siglo XIX, porque en 1848 se hizo la primera línea del ferrocarril en España que iba de Barcelona a Mataró o sea que tenías un barrio con agua al lado de la metrópolis pero todo este planteamiento hacia mitad del siglo pasado empezó a quedar obsoleto y cuando yo era joven tenía un trabajo en Badalona y tomaba el tren todos los días para ir del centro desde la estación de Barcelona hasta la de Badalona todo esto era una muralla de cemento que separaba a Barcelona del mar, la morera de cemento de fábricas abandonadas del otro lado habían unas playas maravillosas, pero eran playas con residuos industriales entonces los juegos olímpicos de Barcelona se planteó por dos alcaldes ninguno de los cuales era deportista pero tenían claro que la única manera de realmente cambiar Barcelona arrasar está muralla y abrir Barcelona al mar. Esto, es lo que se hizo en el año 92, la muralla desapareció instituida por la Villa olímpica primero y luego por lo que se llama el Front Marítima después, ha sido la historia de éxito que cuando ahora 25 años después de repente gente más papista que el papá ha dicho que ha habido especulación, no hubo un solo caso



de corrupción en todos los juegos olímpicos ni uno solo y si hubo gente que se compró pisos muy baratos, aunque a nosotros nos parecían muy caros eran muy baratos porque acabo de 10 años valían el triple, pero es gente que compró y vendió, al comprar y vender no hubo ningún fondo con el que se quedará la Villa olímpica, además no hay que olvidar que como era la Villa olímpica y paralímpica fue uno de los primeros barrios de Europa que era íntegramente adaptado una persona parapléjica puede vivir sola en un piso de la Villa olímpica (Martí, Artista Poblenou).

Aunque Martí y Aina, artistas del barrio, nos regalan un paneo general de la historia del barrio, Pol nos regala, en la siguiente parte de su entrevista, una visión detallada de esta historia; debemos tener en cuenta que Pol es un adulto joven que asistió a la escuela en el barrio, y asegura que su respuesta está directamente vinculada a este hecho. Lo que nos demuestra la importancia de la educación con el respeto y el cariño al entorno en que se habita.

Es un barrio que se fundó a mediados del siglo XIX, de hecho en 1948 se inaugura el primer tren en España que es Barcelona a Mataró y cuándo pasa por Pueblo Nuevo todavía no hay nada pero son sobre todo lagunas, no es un lugar que apetece para construir y toda esto forma parte del municipio de San Martín de Provensals que consigue la independencia de Barcelona por así decirlo como el resto de municipios como Sant Andreu, Sarriá, Les Corts, todo, sí que es verdad que van construyendo durante la mitad del siglo XIX diferentes barriadas y sobre todo fábricas y poco a poco se va construyendo esto que se llama Pueblo Nuevo, en primer momento no saben si llamarlo “Taulat” por la importancia de la iglesia de Taulat ahí en María Aguiló, no saben si llamarle La Cuna o Pueblo Nuevo, finalmente adopta este nombre de Pueblo Nuevo y acaba siendo uno de los que conforman San Martín de Provensals (San Martín de Provensals, el Clot y Pueblo Nuevo) así es como San Martín de Provensals tiene la iglesia que le da el nombre al municipio y el Clot tiene el ayuntamiento que es la actual sede del distrito creo pues Pueblo Nuevo se siente un poco apartada de todo y hay un momento que tiene gente dentro del barrio que defiende la independencia respecto a Martín de Provensals, de hecho un local de San Martín de Provensals y que es de pueblo nuevo y que es independiente de Pueblo Nuevo y llega con la independencia en unos días que es 1870 y es por esto que Pueblo Nuevo se siente un poco apartado de San Martín y esto es un hecho geográfico y en su momento debió tener sus lógicas políticas y bueno se va vistiendo como un barrio obrero y ha sido durante muchos años, a finales del siglo XIX que pasa a formar parte de Barcelona es un barrio profundamente obrero y queda apartado de toda Barcelona por todas las fábricas que hay en medio (Pol, Vecino Poblenou).



Ahora bien, los tres testimonios anteriores nos dejan vislumbrar una época trascendente para el barrio, la industrialización y el posicionamiento de la fabricas en el siglo XIX; planteándolo entonces como un barrio obrero. Pero ¿Cómo era este barrio con final tan múltiples como industria y vivienda al tiempo? ¿Tendría esto algún efecto particular?, quien mejor para narrarlo que los quienes todavía viven allí:

Era un barrio eminentemente obrero de gente trabajadora y fue así desde la fundación del barrio más o menos a mediados del siglo XIX empezaron a instalarse un montón de fábricas, no todas eran limpias sino que muchas de ellas eran fábricas sucias; es decir que soltaba aguas sucias, humo y era un mal barrio para vivir en la ciudad de Barcelona y todo esto pasó aproximadamente durante unos 150 años, a finales del siglo pasado con lo que sería las olimpiadas el barrio tuvo una transformación radical, todas las industrias que contaminaban fueron desalojadas, es un barrio costero la playa era una verdadera pena y ahora tiene una playa fantástica (Marc, Vecino Poblenou).

Por ejemplo, que dónde yo vivo antes había una fábrica que se llamaba “Pique” que hacían textiles... las casas que hay construidas eran hechas por los trabajadores de la fábrica que él mismo propietario les había dado el terreno para que se construyera porque eran fábricas febriles, entonces los que viven en mi calle son los hijos de los que trabajaban en la fábrica por lo cual la historia es de primera mano y esto está guay. (Lucía, Vecina Poblenou).

Cuando se habitan espacios con historia trascendente que mejor que conocerla, como bien lo dice Lucía, convive día a día con los herederos de una importante parte de la historia de su entorno; gracias a lo que estos le cuentan ella a conseguido generar una noción de lo urbano en un barrio, que no es aquel que la vio crecer. Como ella existen muchos vecinos que se nutren de las historias colectivas, para también poder empezar a contar las suyas en estos espacios. Por otro lado, también están aquellos que nos cuentan historias de primera mano, cómo era y cómo se ha transformado aquel antiguo barrio industrial; este es el caso de Ona y Marc, que nos cuentan de primera mano esas experiencias que hoy parecen enmarcadas en un barrio, e incluso en una ciudad, completamente diferentes:

El espacio de la Rambla siempre ha sido el centro de Pueblo Nuevo dónde nos hemos movido siempre, el tema de la playa y el mar la verdad es que era más costoso poder acceder al mar porque lo teníamos todo cerrado ya que pasaban unas vías del tren y teníamos un paso a nivel para ir a la playa y era mucho más complicado, pero ha sido un cambio muy importante.



Los recuerdos de mi niñez han sido buenos, estábamos muy bien y los parques teníamos menos que ahora pero también andábamos más jugábamos más por la calle ya que había menos circulación entonces por lo cual también jugabas mucho más en la calle y teníamos otro tipo de juegos y otra manera de hacer las cosas y el recuerdo no es para nada negativo al contrario siempre ha sido bueno...la época que yo era pequeña la playa estaba muy abandonada, fue una playa muy bonita pero según me contaban mis padres esta playa de pueblo nuevo había unos molinos y una vez se lo llevó todo y arrastró con todo lo que pudo, entonces quedó una playa muy dejada y no la tenían muy bien pero los que podíamos íbamos a la playa y muchas veces nos íbamos en el tren cuándo y eras adolescente cogíamos el tren y nos íbamos para afuera porque la playa de pueblo nuevo la habían abandonado bastante y además era mucho más complicado y tampoco te dejaban los padres ir solos, tenías que ir con ellos.... nos íbamos a la playa de Ocata porque teníamos la estación del tren aquí en Pueblo Nuevo, pasaba el tren y nos íbamos a pueblitos más cercanos de aquí de la costa.... El gran cambio fue en el año de las olimpiadas en el 92, ahí fue cuando se abrió toda la Rambla hacia el mar e hicieron todos los parques de la Villa Olímpica, ya hicieron la zona más bonita e hicieron toda Barcelona hacia el mar. (Ona, Vecina Poblenu).

Cuando era pequeño a finales de los 60 es cierto para acceder a la playa había que cruzar una línea férrea que sobre todo era de mercancías y había diversos talleres de compañías ferroviarias que se dedicaban o bien a construir ferrocarriles o a repararlos y más bien eso formaba una barrera natural la cual tu no podías acceder a la playa fácilmente, es decir que tú te dirigías a la playa sin ningún tipo de problema pero cuando llegabas allí había un muro o bien un paso a nivel pero eso no era lo peor, cuándo tu llegabas a la playa era una cosa dantesca, tu podías ir un día de verano un día precioso y un sol increíble, el mar estaba ahí pero la arena era una verdadera pena y era horrible porque piensa que por culpa evidentemente en el siglo XIX la gente no solía ir a la playa a divertirse, a partir del principios del siglo XX después de la primera guerra mundial sí que se empieza a poner de moda el ir a tomar baños de mar y se crean balnearios en la zona de Barcelona, la zona marítima pero la zona de Poblenu al ser una zona industrial y todo eso hace que el lugar de hacer lo que se hizo a finales del siglo en el año 92 era todo lo contrario, te voy a poner un ejemplo, si yo hago una obra en mi casa y tengo que hacer la cocina todo eso genera un residuo, cosas que se rompen y tuberías rotas y esto es lo que ahora haría el ayuntamiento lo va a llevar a un sitio específico, un vertedero X o un lugar dónde se pueda reciclar lo máximo posible pues esto no ocurría, entonces esa obra que yo he hecho en la cocina acabaría en la playa de Poblenu ahora eso multiplícalo por miles de personas que acabo de los años estarían



haciendo obras y sobre todo domésticas... era una cosa horrible, cuando era pequeño uno de los juegos que teníamos era buscar piedritas de colores y eso no era ni más ni menos que los cristales de estas obras... estamos hablando que durante un siglo se estuvo tirando escombros y no hablo de basura orgánica porque eso no es verdad, nunca se tiraba basura pero era el cementerio como tú dices de las cocinas y de los baños, los salones de las casas cuándo se hacía una reforma y luego también te encontrabas algún desaprensivo porque eso estaba tolerado evidentemente... debía haber una fábrica de muñecas de plástico o de goma y una vez ocurrió que íbamos de paseo con unos amigos y encontramos... no te sabría decir la cantidad pero seguramente eran cientos por no decir miles de muñecos todos allí desperdigados y esto debía ocurrir que los muñecos que no pasaban el control de calidad quedaban apartados y cuando tuvieron un camión lleno los tiraron en la playa, ahora con los años estaba pensando que ojalá hubiera tenido una cámara fotográfica o ahora que vas con un móvil porque realmente la fotografía hubiera sido increíble yo lo recuerdo, una playa con miles de muñecos flotando, unos en la arena una cosa increíble (Marc, Vecino Poblenou).

Los cambios han sido grandes desde entonces, incluso cuesta imaginarse el muro, el tren o la playa como un basurero en el Poblenou que conocemos hoy en día. Incluso habitantes actuales les cuesta creer que esa fue el siglo pasado una realidad, además son conscientes del rápido y fuerte cambio que ha tenido el barrio:

Antes de que se hicieran las olimpiadas incluso la dueña del piso también me comentó que antes no había un acceso directo a la playa para la gente que estaba en Poblenou, no sé hace cuántos años, pero ahora yo voy tranquilamente y en 10 minutos estoy en la playa, no se ve que antes había algo ahí en intermedio que no te permitía llegar a lo que era la playa ni creo que estuviera como lo es toda la playa de Barcelona en realidad es artificial. (Marita, Vecina Poblenou).

Claro, bueno, piensa que el barrio de Poblenou era un barrio industrial antes, es decir, yo recuerdo de pequeñita claro, habían muchas fábricas, es decir habían zonas de descampados y tal que sí que el alumbrado pues era peor, pero pues no solo el alumbrado, había una que otra calle que no estaba asfaltada, cosas así, sabes, es un barrio que se ha ido reconvirtiendo, es un barrio de origen industrial, si, entonces, en los últimos como 20 años se ha transformado pero claro no siempre ha sido si como residencial como ahora todo el barrio. (Mia, Vecina Poblenou).



Como ya nos han narrado los Olímpicos de Barcelona 1992 va a ser un punto de quiebre entre el Barrio de los recuerdos de Ona, Marc o Mia y el Poblenou que visitamos y conocemos hoy. Pero, si bien este proyecto deportivo-cultural va a marcar una diferencia, no está solo y el cambio no es inmediato.

Hay un alcalde que a principios del 2000, decide hacer el proyecto que era el fórum de las culturas que era como un tipo de exposición universal pero reducida de presupuesto y de concepto pero que se usó mucho desde el ayuntamiento para reurbanizar la zona al mar y eso ahora mismo con el tiempo y también en el durante recibió muchas críticas porque realmente la parte del fórum de las culturas era muy cuestionable a nivel conceptual y a nivel de contenido y lo que eso significaba y aportaba a las culturas en general como evento pero está clarísimo lo que significaba a nivel de especulación económica y mobiliaria y fue una buena oportunidad para el ayuntamiento para asentar los proyectos como el “22@” que de este seguro has oído hablar más y sobre todo la conexión de la diagonal con el mar que no existía hasta esa época, yo recuerdo ir a ver a mi abuela y la diagonal terminaba en Vat de Rodo y ahora mismo es dónde tenemos el local de la asociación está justo en la cooperativa de viviendas que está en esta esquina que a mí me trae recuerdos de infancia porque era un parque que cortaba ya que acababa la diagonal aquí. (Nil, Vecino Poblenou).

Ha tenido muchísimos cambios desde que ha sido un barrio totalmente industrial a ser un barrio que pasó a ser todo de transporte y ahora es un barrio mucho más moderno, con hoteles y mucho más turístico... Porque pasó a ser un barrio de agencias de transporte de camiones, cuándo se fue todo lo de industria textil y mucha empresa grande y entonces pasó a ser todo de naves, de agencias de transportes. (Ona, Vecina Poblenou).

Resulta importante plantearnos el costo del cambio, y el papel que juegan los habitantes en este desarrollo; debemos cuestionar además cual es la forma positiva de mantener lo urbano, agradecer el espacio y contar la historia, sin que esta sea simplemente una fábula. La mejoría del Poblenou en aspectos de vivienda es innegable, pero hoy en día la gentrificación del mismo, el afán del turismo, parecieran sacar fuera a sus propios vecinos.

La rambla de Poblenou era un paseo originalmente un poco burgués, es decir que mientras en la calle Marian Aguiló que es a que yo te digo había una zona donde vivían los trabajadores, otra los pescadores, etc. La rambla de Poblenou era donde se instalaban los propietarios de las fábricas o bien lo ejecutivos que trabajaban en estas fábricas, en una casa vivían lo que



aquí llamamos el amo, el dueño de la fábrica pero a lo mejor al lado estaba su gerente o el director de no sé qué... era la zona burguesa de Poblenuo estoy hablando de hace 100 años, esa calle casi no ha cambiado yo la recuerdo bastante parecida como es ahora a cuándo era pequeño con salvedades porque ahora es peatonal antaño había coches que pasaban por los lados pero el único cambio grande que ha habido era evidentemente un lugar de servicios por decirlo de alguna manera, había sobre todo tiendas de alimentación, muebles, ropa y ahora es que mucho de esos comercios han desaparecido y ahora la mayoría son lugares para ir a comer como bares y restaurantes, digamos que lo que más ha cambiado es que cualquier bar o restaurante lo que ahora tienes derecho a instalar una terraza en lo que sería la rambla y entonces antaño tú podías ir sin tropezar con nada y ahora a izquierda y derecha tienes montañas de mesas... no hace falta que te diga que si antes paseaban en un momento dado durante toda la rambla 500 personas pues ahora son 2.500, ahora hay mucha más gente. (Marc, Vecino Poblenuo).

6.2.2 La Soledad: Historia

La historia del barrio Bogotano empieza su expansión a mediados del siglo pasado, antes de esto se ubica allí una antigua hacienda con mucho terreno. Se dice que antes de ello era parte de un cacique, en los tiempos previos a la colonia; la realidad es que la historia de este barrio esta cruzada, en alguna medida, con la sabiduría popular y el voz a voz, con lo cual se han creado narrativas muy interesantes alrededor del barrio, no todas verificables. En este caso podremos denotar como las historias más estructuradas y estudiadas del barrio provienen de estudiosos, o artistas con curiosidad por su entorno.

Lo que yo he podido averiguar, indagando es que esto fue una hacienda en su momento era una hacienda alejada de la Bogotá de esa época y por eso era como la soledad de ahí nace ese nombre, es lo que yo me he enterado una hacienda dónde había una sola casita en muchas hectáreas a la redonda, pues era la hacienda la soledad le llamaban así y de ahí nació el nombre del barrio. (Samuel, Artista La Soledad).

Si claro, Teusaquillo era como la finca de recreo del Cacique de Teusacá y aquí es el barrio como más sibarita de todos culturalmente hablando porque siempre han vivido artistas, han vivido extranjeros y anteriormente las familias más pudientes vivían acá en este barrio



entonces siempre ha tenido una carga histórica desde el goce, las artes, cultura, la distensión, de hecho, las mismas casas también son muy así. Hubo un tiempo que hubo una pobreza muy marcada en el barrio, pero ya hasta el año antepasado había una cierta percepción de progreso y otra vez con la pandemia se volvió a marcar esta pobreza oculta, es como un ir y venir del barrio de las dinámicas que funcionan acá. Aquí se mezclan muchas cosas, hay gente que tiene mucho dinero, que han remodelado apartamentos o casas y a la misma vez hay casas muy antiguas que son de patrimonio en dónde habitan personas que no tienen los mismos recursos y muchas barreras de acceso, como desmovilizados, personas en el ejercicio de la prostitución, entonces siempre se está mezclando todo esto en esta arquitectura que es tan bonita, hay una dualidad muy grande en este barrio. (Santiago, Artista La Soledad).

Santiago nos recuerda como La Soledad es un barrio con una amplia mezcla, donde se habita más por interés en el entorno que por estratificación económica meramente; además, retoma la idea de un barrio con fuertes afectos culturales, lo que lo convirtió en uno de nuestros casos de estudio.

Antiguamente al haber sido un gran terreno, La Soledad, empieza a ganar nombre y credibilidad gracias a la creación de vías que unen con Bogotá, y los entonces pueblos aledaños al norte de la ciudad; además de fuertes inversiones inmobiliarias por parte del Banco hipotecario nacional, los políticos del momento y ricas familias ricas de judíos y comerciantes árabes, además de migrantes europeos adinerados.

El barrio empieza a florecer en este momento en que empiezan a pavimentar la 45 hasta la séptima, llegan todos estos judíos con plata suficiente para hacer sus casas ahí y ponen negocios, en lo que antes era el Parkway que era un parqueadero. En ese momento la tendencia era más conservadora, más de derecha, digamos los conservadores ponen la casa conservadora, la soledad gana un poco ese punto central que queda entre la séptima y la 45 y de ahí viene su nombre si no entiendo mal. Con el tiempo gana esta distinción de que mucha gente llegaba ahí por ser un punto central, también a raíz de la nacional que logró que fuese un sitio de reunión de los estudiantes casi siempre y entonces empezó a tomar una tendencia distinta, empezó a suceder las cosas que sucedían en la nacional y empezaron a ver más manifestaciones culturales, políticas y ahí el barrio tomó esta nueva cara, que es más como la que tiene ahora. (Emmanuel, Vecino La Soledad).



Veníamos de una cultura que yo llamaría de patios porque las casas de La Candelaria no eran para salir a jugar en la calle, se jugaba en los trasfondos, la casa tiene 3 patios y jugábamos en eso, en cambio al venimos a La Soledad nosotros ya que también coincidió con un fenómeno que fue el Capitán Duque que era el Jefe de la Casa Militar del Palacio con el Presidente Ospina, un tipo muy inteligente se hizo a la financiación del banco hipotecario para urbanizar ese barrio, ese barrio tenía unas casas extraordinarias que me da la sensación que fueron construidas por europeos con dinero, judío con dinero... esas casas de ahí de la parte en que nosotros vivimos las construyó el Capitán Duque y eran accesibles porque estaban financiadas por el Banco Central Hipotecario quién también financió casa en el barrio La Soledad en la parte occidental del Parkway, frente a la Curia de mesetas esas casas eran más económicas. (Jerónimo, Vecino La Soledad).

Cuando yo estaba en el colegio todo los días pasaba por el barrio la soledad, de la historia del barrio sé que fue un barrio mayormente habitado, con mucha influencia, habitado por familias judías, inclusive algunas niñas del colegio tenían apellidos judíos, Roberts, Klein, Samuel, Jaimes, esos eran apellidos judíos y se dice que fue un barrio que los judíos construyeron ahí... al almirante padilla, no sé por qué le hicieron una estatua al almirante padilla si según la historia el traiciono a los patriotas, pero le hicieron una estatua y los vecinos han intentado mantenerla entonces sembraron unos jardines ahí cerca y plantaron unas flores. (Ana, Vecina La Soledad).

Vine la primera vez al barrio de La Soledad por el año 52 vivía una tía mía que era casada con un libanés. (Jerónimo, Vecino La Soledad).

En la década de los 50 's el barrio, en pleno crecimiento, sería el barrio más elegante de la ciudad, gracias a las grandes inversiones monetarias, culturales y religiosas en el sector; los vecinos eran todos figuras públicas o de alto poder adquisitivo. Esto impulsara la construcción de grandes casas, las mismas que actualmente suelen ser muy grandes para una sola familia, o demasiado costoso su mantenimiento; de allí la noción de pobreza oculta dentro de La Soledad.

Pues del almirante padilla si, que fue asesinado, que era negro uno de los pocos negros con resonancia en la historia; pues, del barrio en general sé que en los años 50 fue el barrio más pupi de Bogotá, por eso estas casas, que hay mucha influencia italiana, inglesa y francesa de arquitectura y que poco a poco la gente se fue yendo hacia el norte y estas casas quedaron muchas para oficina, porque son casas muy grandes o casas tradicionales, entonces digamos que el barrio tuvo una evolución porque la gente se fue hacia el norte, del Parkway como tal



yo me acuerdo que una vez me la contaron pero se me olvido. la sensación que yo tengo del barrio es que es una cajita de sorpresas, descubrir un poquito en la noche en blanco, detrás de cada muro hay proyectos muy bonitos, yo siento que no es un barrio tradicional normal, no lo es. (María, Vecina La Soledad).

Vamos llegando a la Soledad poco a poco pero tenemos que hacernos un poquito a la idea de que podría ser La Soledad, es un barrio que comienza a desarrollarse por los años 50, cuando digo esto hay que hacer una relación con el fenómeno social, económico y político, la Bogotá venía... primero que todo venimos de tiempos en que esos terrenos se construyó ese barrio, esa urbanización primero debe ser en los años 50 entonces veo ahí la influencia primero de los emigrantes de la guerra mundial pero también habían alemanes que tenían curiosamente mucha plata porque esas casa eran muy grandes, también los cafeteros exitosos políticamente....Sí, estoy explicando cómo se fue formando ese barrio y era gente adinerada...Ya los gringos habían vencido en la segunda guerra mundial así que ya no era Palermo sino el Parkway (Jerónimo, Vecino La Soledad).

Este último comentario de Jerónimo, respecto al nombre de la alameda central del barrio, está vinculado a que el barrio inmediatamente vecino al nororiente lleva el nombre de Palermo.

Entonces se van avanzando las avenidas hacia el norte, la primera que avanza es la 17 por ahí pasaba la vía del Trole y por la 39 se desviaba otra línea del Trole, 2 cuadras al sur de tu casa no se si alcanzarías a conocer, bajaba el troli y volteaba abajo por el Parkway hacia Sears...entonces estamos avanzando por la avenida del Parkway la cual no tenía árboles ni nada de esas cosas, era una zona verde. Por el año 55 - 56 el pavimento estaba frente a lo que es Carulla porque me acuerdo perfectamente porque íbamos a jugar en los charcos que se formaban en la construcción (Jerónimo, Vecino La Soledad).

Claramente además de los estudiosos y Artistas contamos con la memoria de aquellos que vivieron esos primeros momentos del barrio, o del barrio antes de sus cambios, como en el caso del Poblenu. Esta memoria, aun viva, es supremamente importante, porque nos narran como era vivir en ese espacio que hoy solo habita en nuestra imaginación.

Para cerrar la historia de La Soledad, narrada por sus vecinos, revisaremos los iconos, más allá de su arquitectura, que dan relevancia a este barrio; como lo son el Parkway, alameda central del barrio y la única estatua en este eje conocido es la del Almirante Padilla. Pues, lo ya contado, llama la atención de muchos urbanistas y arquitectos de carrera, o bien de vocación; que



son el otro lado de la página de las memorias vivas de quien crecieron en el espacio, regalándonos unas puntadas de lo que sus investigaciones y curiosidad los han llevado a indagar.

El Parkway, no estoy segura, yo creo que eran como esos urbanistas catalanes y españoles porque por ejemplo la casa nuestra es de un catalán, que fueron españoles que vinieron cuando comenzó la guerra civil entonces digamos que la casa de papel es de uno de ellos que es Santiago de la Mora que diseñó también la fachada de la plaza de toros entre muchas otras casas que hizo acá y Brumer si era como alemán o austríaco no sé qué también fue un urbanista que hizo esos trazados pero digamos de escuelas contemporáneas de urbanismo pues muy modernas pensando en otras cosas, no esa ciudad apretada y colonial que se había construido durante siglos tumbando una casa y haciendo otra encima como todo el centro de la ciudad, sino una ciudad más abierta, más amplia, con jardines entonces por eso el caminar que no es solamente la retícula sino que el Parkway es de una belleza no solamente por los árboles, sino por el trazado, la arborización con los urapanes si es de mediados de los 40 cuando se supone que iban a hacer una reunión panamericana, que hicieron un edificio en la 78, que arreglaron el aeropuerto de techo y para arborizar las Américas trajo un urbanista japonés que puso el urapan porque crece a una velocidad increíble, pero no es un árbol que sea de este clima, le falta gracia. Digamos que al Parkway le han estado cambiando los árboles. (Isabella, Vecina La Soledad).

El Parkway fue construido por un alemán creo, no me acuerdo el apellido del man, era un arquitecto y planificó el barrio para que se dañara la cuadrícula de la ciudad prácticamente, para cambiar la forma de cuadrícula clásica. (Santiago, Artista La Soledad).

Debemos tener en cuenta que las ciudades provenientes de la colonia española heredaron de esta la formación urbanística a partir de la cuadrícula, ejercicio que se repite en el grueso de la América latina hispanohablante.

El trazado del Parkway es una calle que mide 50 metros de andén a andén, para la época en que construyeron eso, era una cosa super visionaria, eso lo pensaron como una gran alameda, este barrio era por ejemplo un barrio de judíos, donde había familias judías de cierto poder adquisitivo, este barrio debió ser un barrio con un esplendor económico y social en los cincuenta tal vez, que me imagino de donde son muchas de estas casas. La casa del teatro nacional era una sinagoga, pero hay algo chévere del Parkway hacia el occidente son esas casas que son super bonitas, esas casas que eran para los empleados del VCH, que en ese momento eran viviendas de interés social, que son unas casas absolutamente



fantásticas, ahora las casas de interés social tienes que salir para que, entre una llamada, no caben los dos en el mismo espacio. Lo que yo veo es que había una clase opulenta y una clase mediana alta, que esa es la lógica de los barrios, si todos vivimos en la misma zona, los que tienen mucho, los que tienen poco, nos vamos complementando, haciendo una sociedad mucho más igualitaria desde ahí, pero Bogotá si es una ciudad que si pone a los que no tienen en las afueras o en ciertos sectores. Aquí en este barrio vive una gente de clase media que se ha superado, mejor dicho, en este barrio sí se puede hablar de movilidad social (Emiliano, Artista La Soledad).

Te confieso, yo ví construir el Almirante Padilla en el año 1964 cuando yo estaba viviendo ahí yo jugué ahí cuando eso era de arena, ese era mi parquecito al frente, en el edificio que queda al costado occidental al lado de la casa conservadora, nosotros vivíamos en el primer piso y yo vi construir ahí el Almirante Padilla, vi toda su construcción y todo e íbamos al Carulla del Parkway, que al frente era un parqueadero no era el parque que hay ahora. (Maximiliano, Artista La Soledad).

Lo único que sé es que fue un barrio construido por judíos migrantes pues eso dicen y que la forman ósea pues conozco la historia del almirante Padilla como tal por algo totalmente externo, no sé bien pues mi único análisis con un amigo era que pues Padilla fue como un ehh, cómo se llama esto, un man de, no sé honestamente como se llama, como de la marina, como de la independencia y que el man lo estudian mucho por ser mulato o algo mestizo, ehh como por no ser como de los criollos y no sé qué y el man tenía pues varios discursos peleándose con Bolívar, discutiendo pues como el racismo que había dentro de esa clase de gobierno y creemos pues que la forma Parkway es un barco y el punta está como él la figura del almirante pues podía ser como una versión Colombiana de alguien que luchó contra esa discriminación y como fue construido, pero la verdad es como nuestra intuición tal pero ni idea, ósea solo sé lo que te acabo de decir. (Mariana, Vecina La Soledad).

Muy curiosamente mis abuelos maternos son judíos inmigrantes de la segunda guerra mundial, entonces Teusaquillo y el Parkway fue uno de los primeros barrios judíos que hubo en Bogotá, entonces se dice que la forma del Parkway en los bordes tiene forma de ola y eso pretende ser un barco también en reconocimiento a los inmigrantes y su llegada, también muchas de las puertas de los edificios que son como alrededor de los 50 tienen estas ventanas circulares en forma de barco. Ósea hay toda esta historia del judaísmo. (Belén, Vecina La Soledad).



Debemos recordar que la Historia de este barrio esta cruzada por un tinte de tradición oral, que puede tener toques fantasiosos sobre todo en ejemplos como los últimos 2; o de la misma forma de falta de rigurosidad en el estudio histórico. De todas maneras, es mucho de esto lo que le regala al barrio dicha noción de lo urbano, del lugar que se habita.

6.3. Noción de procesos de gentrificación y seguridad

Habiendo entendido las diferencias sociodemográficas, geo topográficas e históricas, vamos a entrar a revisar los procesos de gentrificación de ambos barrios, y la sensación de seguridad que tienen sus habitantes. Para esto resulta de suma importancia tener siempre presente las dimensiones y el número de habitantes de ambas ciudades; esto con el fin de ser conscientes de la diferencia y complicaciones en la gestión de políticas públicas, equidad social y bienestar en ambos lugares, que sin lugar a duda tienen repercusiones en los casos de estudio.

Jerónimo el vecino con mayor edad de La Soledad, volvió a su barrio luego de unos años fuera y nos cuenta que sintió al regresar a habitarle:

Una enorme añoranza porque yo sabía que eso me iba a afectar, porque todo lo que yo conocí había desaparecido. La última familia que yo conocí de la casa vecina había muerto hace unos 5 años, no queda sino recuerdos. Claro que la carrera tiene muchas flores, pero quedan las añoranzas y las satisfacciones. (Jerónimo, Vecino La Soledad).

Y es que entre los recuerdos de más de 40 años de habitar un espacio generaron al regreso añoranzas en Jerónimo, existe todo un proceso de cambio y gentrificación de por medio. ¿Pero que desencadeno esto? ¿Cuáles son los puntos clave para saber que esto paso o esta pasando?, los vecinos nos dieron su versión de los hechos:

Tengo la sensación de que yo provoqué un poco de gentrificación, yo venía de otro barrio y pude comprarme la casa aquí porque tenía más dinero que la gente que vivía en el barrio y creo que al principio mucha gente ve el entorno así médico sobre todo porque yo soy médico y vinimos a vivir todos al Poblenu porque estaba más cerca del hospital y la primera ola fue eso, después ha empezado a venir olas de extranjeros con mucho dinero que están haciendo que la gente del barrio ni se plantee vivir ahí y algunos no pueden ni plantearse en barrios



colindantes. Esto lo veo mal, no me gusta. Lo que me gustaba del barrio era justamente la sensación de barrio que continúa estando porque hay mucha gente aún del barrio de toda la vida y la verdad es que te cuentan historias y es súper bonito, pero sí que es verdad que los hijos de esta gente se están yendo, no viven ahí. (Lucia, Vecina Poblenou).

Este barrio es de casas grandes, ya la gente ha vendido sus casas para irse a vivir a sitios más pequeños, las casas las han convertido algunas en empresas y otras en edificios, entonces se ha perdido mucho esa relación que había con las personas, ya uno sabe poco (Maximiliano, Artista La Soledad).

Sobre todo en los últimos años, igual 5 o 6 años hay muchísimo más comercio de cadenas, no, tiendas que encuentras en otros barrios o sea en otras ciudades incluso en otros países, en este sentido también ha cambiado bastante, creo que también es un barrio quizá la gente que vivía aquí tenía menor poder adquisitivo y aquí ha habido un cambio también porque POBLENOU ahora viene siendo así como uno de los barrios así como COOL de la ciudad y esto no sé si es causa o consecuencia pero al final la gente que ahora vive en POBLENOU o más gente tiene un poder adquisitivo más elevado por lo cual todo el comercio también se ha ido ajustando a eso, entonces ahora hay mucho locales de brunch, así como ha cambiado un poquito el perfil creo de la persona que vive en POBLENOU, que siguen habiendo los de toda la vida y los cómo más, que ha llegado hace poco, pero sí que creo que ha cambiado un poco el perfil de habitante (Mia, Vecina Poblenou).

Bien lo dice Mia, actualmente estos barrios se encuentran en la mira de muchos, lo que ha logrado que se pongan de moda, esto es una situación que lleva algunos años desarrollándose; empieza por los grandes espacios vacíos y su uso para pequeñas empresas, luego lo encuentra el sector cultural y ve allí una oportunidad, poco a poco se convierte en un destino de muchos ciudadanos que buscan alternativas independientes y autóctonas, más alejadas de los centros turísticos de las ciudades. Así se populariza el barrio y de repente ya es la última moda habitarlos, pero ya no existe lugares suficientes por lo cual se incrementan los costos de vida.

Si quieres ser pesimista se puede decir que se ha hecho a costa de expulsar tejido industrial pero en realidad era un tejido industrial que estaba necrosado porque incluso precios industriales para muchas empresas les sale más a cuenta estar en un pueblo o estar a 30 km de Barcelona que estar aquí, entonces lo que aquí ha quedado son por un lado empresas



de diseño empresas tipo estudios de grabación lo que hay muchos artistas o artesanos fotógrafos diseñadores que viven y trabajan en este espacio ósea que voy a llamarlos gentrificación pero puede llamarse salvar el barrio, era un momento álgido porque momentos antes de la crisis del 2008, es cuando de repente habían comenzado a llegar estas empresas chinas y esas empresas no paraban de trabajar le habían pedido la portera de mi edificio que les dejara la llave para poder cargar y descargar por la noche, la portera dicho que ni hablar, bueno en cuanto vino la crisis en dos meses no quedaba ni uno se habían ido todos del otro lado el río que ahora parece China. Entonces esto poco a poco se fue llenando de artistas que venían expulsados por la crisis, y vieron que aquí había espacios para venir de trabajar, y ahí artistas con familia o sea que esto es una gentrificación relativa lo que si es cierto y esto me gusta qué es realmente un público muy variado esta parte del barrio es una hábitat de muchísimos extranjeros, te das cuenta que también hay gente que trabaja en las ramas de sonido de publicidad, diseño, pintura, artes gráficas, moda, pero cuando sales los restaurantes y bares están llenos te das cuenta que realmente es una gente muy eferescente la sensación de que es gente trabajando en muchas cosas tampoco es un público de jóvenes genios hay más gente de mi edad algunos que tienen hijos mayores pero también pequeños, o sea que cuando al final del día a las 7 o 8 de la tarde te paseas por aquí en las terrazas ves grupos que salen de trabajar pero hay jóvenes, hay parejas con cochecito perros hay de todo para mí tiene todas las ventajas de estar en Barcelona pero no estás en el centro bien pensante del eixample de Barcelona, es cómo estar y no estar eso me gusta mucho. (Martí, Artista Poblenou).

Quienes habitan estos entornos gustan de encontrar diseño, artes, ofertas gastronómicas, moda todo alternativo y en un mismo lugar, aquel barrio que habitan. Debemos tener en cuenta que no todos los cambios que trajeron los cambios en el barrio pueden verse como negativos; pues, en muchos casos han sido útiles para revitalizar zonas con poca luz, mayor abandono o mayor sensación de inseguridad. Pero qué papel debe jugar el interés económico de inversión en estas áreas más vulnerables del barrio, podrían aportar a disminuir los costes inmobiliarios, a generar espacios de encuentro para los vecinos nutriendo su sentido de lo urbano, generar espacios de primera necesidad o entregar a grandes plataformas comerciales de cadena; al final estas decisiones suelen estar sujetas a intereses económicos y no se le consulta a los habitantes, por mucho se les cuenta con voz y sin voto.

Mi abuela vivía en un callejón sin salida porque el muro que cerraba la calle era de una fábrica, ahora mismo esta fábrica se restauró y es Calalié que lo compró el ayuntamiento y



ahora mismo es un centro de innovación urbanística y de hecho es accesible por todos los lados, adecuaron esta plaza así que hay zonas de parques para niños y esta zona es la que ahora mismo está sufriendo un poco más a nivel de construcción porque es una zona muy virgen que estaba repleta de fábricas o de construcciones con distinción que es todo el eje de Pera Cuart que abarca desde la zona de Marina y llega a la salida de Barcelona por la rambla Prim, todo este eje de Pera Cuart está como muy hecho polvo, está en un centro como la escocesa sobrevive aunque su entorno no es fácil eran viviendas que estaban en muy mal estado que ahora mismo han desalojado pero toda esa zona es la próxima en la que se va a construir mucho en la ciudad porque es un gran solar entonces hay muchos ojos, muchos intereses económicos para construir allá (Nil, Vecino Poblenou).

Ahora es Fashions algún tiempo de moda, sí me molesta un poquito eso que se vaya perdiendo porque claro se van subiendo los precios, se vuelve un poco tonto, también tengo unos vecinos que trabajan en cine, Cómo que se ha puesto de moda y trabajar en Poblenou implica un poco de glamour (Álex, Artista Poblenou).

Sí, yo creo que de unos años para acá la gente ha pensado que chévere vivir en La Soledad, en apartamentos viejos pero grandes con una estética particular, casi que en el centro de Bogotá. Entonces, creo que ha sido más esa tendencia. (Sara, Vecina La Soledad).

Si bien muchos vecinos alegan la pérdida del espíritu del barrio, de esa noción de lo urbano que los trajo hasta el barrio, sus estéticas conservadas y poco conocidas tienden a verse glamorosas e importantes. Pero no todo en la mudanza de pensamiento, de comercio, de hábitos en los barrios resulta negativo, al final puede llegar a ser incluso un arma de doble filo, con uno negativo y otro positivo para sus habitantes.

La rambla Poblenou que yo vivo acá al lado, claro antes era un lugar donde ibas a pasear y te encontrabas a los vecinos, ahora los domingos ha tantísima gente que igual no tiene espacio para pasear ¿no?, esto es una parte negativa pero por otro lado también es un barrio que se ha abierto muchísimo hacia afuera, creo que es positivo, sabes ahí, entonces siempre como ambivalente los cambios (Mia, Vecina Poblenou).

El barrio fue cambiando porque fueron entrando comercialmente bancos, tiendas, cervecerías, restaurantes. porque son casas fundamentalmente, entonces como son casas tan grandes ya a las familias les queda difícil mantener esas casas, sobre todo familias viejas de viejos, entonces limpiar o contratar a alguien que se encargue de la limpieza de una casa



tan grande con patios, con jardines interiores mejor dicho el mantenimiento de esas casas es costoso, entonces ellos empezaron a irse a apartamentos más pequeños, más cómodos y las casas fueron puestas en alquiler, como son grandes entraron empresas y estas obviamente tienen una necesidad de vinculación laboral alta y por eso es barrio fue cambiando por eso se abrieron restaurantes porque ya había gente buscando comida, abrieron los bancos porque la gente iba a cobrar sus salarios a conseguir dinero y pues eso hizo el cambio, pero obviamente los sábados y los domingos cuando ya sea esa actividad económica que no es tampoco altísima, ya se vive la vida del barrio con los habitantes del barrio entonces es una vida tranquila, pues con los avatares de una inseguridad de una ciudad como Bogotá que tiene mucho desplazamiento de gente de otras regiones, pero el barrio para mí es muy tranquilo, con muchas alternativas de cosas de ir a comer, de ir a lugares y tiene la maravilla del parque, la avenida del parque que es una avenida ancha con árboles con verde y en general es muy agradable. (Ana, Vecina La Soledad).

Ahora bien, para muchos de los antiguos habitantes de los barrios resulta muy problemática la densificación de los barrios, sienten que desconocen a sus vecinos, que pierde la identidad el lugar donde viven, que se vuelve complicado inclusive la movilidad en zonas del barrio, principalmente las peatonales. Además, demarcan como problemático el hecho de que ahora cohabitan con población fluctuante, proveniente de lugares de hospedaje de corta instancia. Esto los pone en las miras turísticas y está en la complicidad de cambiar drásticamente la funcionalidad y lo urbano del barrio, poniendo al mismo en peligro como lo conocemos hoy en día.

Una vez mi madre estaba sentada en un banco y una mujer le preguntó si se podía sentar y al cabo de un rato estaba hablando todo el rato con ella y se contaban sus vidas y todo, entonces todo este espacio hace que Pueblo Nuevo sea un barrio muy cercano, se ha ido perdiendo con los años porque cada vez la Rambla ha sido menos la gente de Pueblo Nuevo y ahora hay más gente que son turistas y se rompe un poco esta sensación de poder tejer con tus vecinos porque ves que todos los vecinos están pendientes a la llegada de gente de fuera. (Pol, Vecino Poblenu).

Poblenu es otra cosa porque antes era muy poco denso y ahora con las construcciones va a estar mucho más denso (Aina, Vecina Poblenu).

Íbamos a la Rambla con los padres de la escuela a comer un bocata a Pueblo Nuevo, ahora han subido los precios y es un lugar para la gente que se lo puede permitir o para turistas, entonces se pierde el barrio como tal. (Pol, Vecino Poblenu).



Ha molestado a los vecinos porque en cierta forma se siente ellos mal porque pasaron de ser un barrio muy tradicional en sus costumbres, en las fiestas, los amigos, salir a hablar con todo el mundo y vecinos el día viernes, el día sábado ir a comprar, entonces se sienten incómodos, como invadidos, acá hay 32 hoteles y están en construcción 8 hoteles. (Leo, Vecino Poblenu).

Este último cambio, el de la entrada de la hotelería, ha sido evidente para la mayoría de los habitantes del Poblenu, quienes consiguen narrar este tránsito y como este ha roto el sentido de pertenencia por el barrio, ha debilitado la noción de comunidad y camaradería que venía desde la época en que los pobladores eran los trabajadores de las fábricas.

Lo he visto cambiar en el sentido de que cuando llegamos aún estaban abiertos algunos lugares industriales dónde organizaban eventos colectivos y con el transcurso de los meses se fueron cerrando empezaron a construir habitaciones, hoteles o fincas para oficina, creo que se ha perdido un poco es energía creativa local que gestabas antes el hecho es que los alquileres comenzaron a crecer en precio hasta llegar a expulsar a los vecinos de toda la vida y llamar personas de otras partes de fuera que quizá se quedaban ahí algunos meses o años y luego se iban así que sabes en este sentido la comunidad se hace un poco menos fuerte digamos, de otro lado el hecho que mucha gente puede ver a Poblenu con más castigo llamando energías desde fuera y así como empezaron a salir llegaron otros a llevar su experiencia así que ahí estás dos dimensiones pero si es verdad que ha cambiado mucho y los solares vacíos cada año más menos vacío el pueblo se está como amplificando con estructuras como rascacielos o con fincas muy altas dentro del paisaje no caben mucho... ahora los alquileres en Poblenu son altos y eso claro va a romper un equilibrio y en sitio que expulsa fuera sus habitantes si quieren involucrarse en la comunidad o no esos son temas que se van dando con los años cómo cambia la población y el sentimiento de pertenencia (Aina, Vecina Poblenu).

Todos estos hechos se ven reflejados en los costos de vida de los habitantes, principalmente en el precio de la vivienda. Para quienes han llegado en los últimos años esto no representa una problemática real, pues ellos llegan a un espacio ya con incremento en estos costes; en cambio, para los habitantes de toda la vida o de generaciones enteras, esto supone una problemática real, a veces los obliga a salir del barrio donde han vivido toda la vida, o a verse separados de sus familiares y pone en riesgo de dejar de ser barrios familiares y habitacionales.



A continuación, varios de los vecinos de más trayectoria y vigencia cuentan un poco de su experiencia.

El Poblenu se ha disparado los precios pero no solo en Poblenu esto ha sido muy injusto porque otros chicos jóvenes de no podido ni alquilar ni comprar una vivienda en el barrio y se han tenido que ir claro los que hemos nacido en Poblenu y los que hemos tenido hijos en El Poblenu les gusta, Por qué es un barrio amplio abierto al mar entonces claro esto ha sido muy injusto cosas buenas y han habido cosas no tanto.” (Jana, Vecina Poblenu).

Si tú tienes que vender el piso por lo que sea, luego no esperes volver a comprarlo en ese barrio porque ya no vas a poder y un alquiler que a lo mejor 15 años atrás era moderado ahora una persona sola no puede pagarlo, como mínimo tienen que juntarse una pareja o que hayan varios en la familia que trabajen para poder pagarlo porque los sueldos aquí no son altos y aproximadamente una persona joven tiene que invertir el 100 por 100 de su sueldo en pagarse un piso, por lo tanto la gente joven lo que hace es irse a vivir a una habitación en la que solo tiene que pagar una tercera parte de su sueldo. (Marc, Vecino Poblenu).

Si la verdad es que si es más complicado porque todo el mundo quiere ganar más dinero y hay mucho restaurante y mucho turismo y el nivel económico del barrio ha subido, ahora es un barrio más moderno y viene muchísima gente de fuera sobre todo a vivir porque hay mucha empresa de tecnología y ha venido muchísima gente y la verdad es que el nivel es más alto y a los que somos del barrio nos cuesta mucho más. (Ona, Vecina Poblenu).

La mayoría de los pisos que se construyeron en el barrio están por encima de los 600.000 EUR y es un presupuesto muy loco que no puede asumir una familia de clase media en la ciudad y un poco este proceso de gentrificación se ve en casos concretos cuándo ya en los últimos 5 o 10 años lo ves en la clase de la escuela de tú hija que varias familias que empezaron con nosotros han tenido que moverse del barrio por una cuestión pura y exclusivamente de recursos económicos, cuándo se acaba tu contrato de 2 años de alquiler y te subían el alquiler 500 EUR y es una dinámica muy habitual en la ciudad no solo del barrio pero yo creo que la falta de regulación al respecto ha hecho que los alquileres hayan alcanzado cuotas indecentes y lo mismo para la compra entonces si ahora mismo no tienes una situación estable y te encuentras en esta temporalidad de alquiler hay riesgo real de que familias tengan que buscar alojamiento fuera de la ciudad (Nil, Vecino Poblenu).



Mis suegros estaban buscando una opción para que ellos estuvieran más cerca de nosotros porque ahora mismo de tener la posibilidad de desplazarse aquí y no hay una solución por debajo de los 1.000 EUR al mes, entonces es algo completamente indecente que la ciudad está sobrevalorada y yo entiendo que hay esta imagen de Barcelona y este atractivo que tiene la ciudad pero los que viven y trabajan aquí la subida de los precios no ha sido en paralelo a la subida de recursos como salarios de lo que se genera con tu trabajo no puedes hacer frente a esta subida que se ha generado en un barrio como Poblenou pero en general Barcelona que se ha convertido en destino ultra turístico. (Nil, Vecino Poblenou).

Este fenómeno, que empieza por un florecer cultural, no es exclusivo de estos 2 barrios, podemos nombrar barrios en una gran cantidad de ciudades en diversos países; como por ejemplo Coyoacán o San Ángel en Ciudad de México – México que fueron originalmente barrios bohemios y artísticos y hoy resultan escandalosamente costosos, o el Montmartre de Paris – Francia donde vivían los grandes pintores de ciudad a finales del siglo XIX y principios de XX , o Camden Town en Londres – Inglaterra un barrio bohemio y punto de encuentro de tribus urbanas, está claro no es en ningún momento una situación aislada esta de popularizar los barrios bohemios, creativos y artísticos de las ciudades, que generalmente, anteriormente eran lugares alejados, abandonados o de poca importancia.

Este era un barrio super barato, un barrio pa' uno clase media no millonario y los precios de los arriendos, de la comida, de los servicios han subido de valor, en 10 años el doble y eso tiene que ver que se ha puesto como de moda, me parece. Esos barrios como Chueca en Madrid, esos barrios bohemios de las ciudades donde pasan muchas cosas y son muy interesantes porque hay un montón de gente chévere viviendo en los barrios, entonces hay como comunidad alrededor, pero eso también trae otras cosas, la cantidad de restaurantes porque claro es delicioso ir a comer rico al lado de la casa pues que delicia, pero también genera otros fenómenos que a mí me parecen que no han sido tan chéveres en este barrio. Yo ahorita no siento que sea un barrio familiar, creo que la gente que vivía acá tradicionalmente ha coarrendado o vendido, siento ¿no? la mayoría y que han llegado otras personas, otro tipo de persona digamos estudiantes universitarios o adultos contemporáneos. (Luciana, Vecina La Soledad).

Juntamos los dos factores evidentemente ya no hay fábricas y disponemos de playa y en cualquier caso aquí lo que ha ocurrido es que ha venido un montón de gente de fuera no necesariamente eran de la misma ciudad de Barcelona sino que ha venido gente de otros



países con un nivel económico bastante alto y lo que ha ocurrido es que a la hora de poder continuar viviendo en el barrio se encuentra que los alquileres han subido como 2 o 3 veces sobre la media, un piso en Poblenou es casi inalcanzable es decir, que tiene el mismo precio que en los barrios altos de Barcelona como es lógico y entonces este tema ha hecho que muchísima gente del barrio haya tenido que marcharse a otros barrios distintos de Barcelona o lo normal a la periferia o incluso hasta otras provincias porque si estás a media hora en metro o en tren de Poblenou pues está relativamente cerca pero ya me refiero a estar quizás a una hora o dos de coche. (Marc, Vecino Poblenou).

Pues antes cuando yo era pequeña esta era zona de fábricas, entonces era como una parte muy aislada de Barcelona, no era tan fácil de llegar, no había tantas cosas, era así más tipo polo, pero dentro de un paisaje industrial, ¿no? Y bueno cambio a partir del 92 que hicieron las olimpiadas aquí en Barcelona pues quitaron la vía al tren, empezaron a hacer toda la villa olímpica entonces fue todo mucho más accesible, eso cambió. Y luego entró el 22 arroba que eso lo acabo de cambiar y toda la parte estado que hay aquí al lado de la rambla la hicieron, incentivaron la creación de oficinas, de hoteles y esto ha sido como un doble filo para el barrio ¿no? Porque a mucho les ha beneficiado y a muchos otros les ha perjudicado muchísimo, ha sido una cosa que ha sido muy delicada y que sigue siendo muy problemática...Pues la problemática que he visto yo, dentro del 22@ por ejemplo, del cambio último ha sido eso, la subida de precios y las personas que somos de aquí de toda la vida hemos tenido muchas complicaciones a la hora de encontrar vivienda y muchos se han tenido de ir, ese ha sido el problema principal (Abril, Vecina Poblenou).

La cohabitación entre los habitantes de toda la vida y los vecinos que han llegado en las últimas olas de cambio resulta aún poco fluida. El habitar un espacio va más allá de ir a merchar, hacer uso de los espacios públicos y consumir de los locales de comercio, o asistir a las salas de conciertos o teatro; convivir en un espacio implica conocer el entorno y a quienes te rodean, también vivir tanto la cultura como las tradiciones del lugar de forma respetuosa, distinguir la importancia del barrio y sus iconos. Si pensamos que además los nuevos habitantes contribuyen al proceso de gentrificación, pues resulta una ruptura.

La verdad es que cuando no vivía aquí no lo conocía muy de cerca, pero sé que ha mutado el barrio de una manera que no está bueno y sigue mutando, en general a mi lo que más me preocupa es el tema del patrimonio arquitectónico ya que hay un patrimonio obrero muy grande, que claro si pensamos que Cataluña, digamos fue junto con Inglaterra, uno de las



primeras regiones dónde la industria y el tema de las fábricas creció muchísimo y era súper grande a nivel de Inglaterra, esta zona era muy rica en eso y se ha destruido la mitad, se ha refuncionalizado muchos espacios y eso se ve porque la verdad es que se conservan chimeneas o fábricas como la biblioteca o muchos espacios culturales, espacios de coworking y se ha intentado hacer eso pero bueno, uno quiere todo se podría haber conservado todo el barrio y no se ha conservado todo y la verdad es que es triste porque además las nuevas construcciones que estéticamente son nuevas y como que a veces no pegan con el entorno y además que son construcciones de oficinas, hoteles y muy poco se utiliza para hacer viviendas sociales porque en Barcelona la vivienda es una problemática a nivel general como sucede en las grandes ciudades y en las ciudades turísticas así que el proceso de gentrificación existe todavía y también creo que a veces la Re funcionalización de los espacios hizo que se asentara otro tipo de gente en el barrio que está buenísimo porque es gente con ideas nuevas pero que a veces no tiene mucho que ver con el sentimiento y la historia del barrio y lo que le pasa a la gente como que veo muy dividido eso, un grupo muy grande de gente grande y familias que viven acá históricamente que tienen viviendas y después está la gente que viene de afuera como artistas que se ponen a trabajar en estos sitios y es como si estuviera partido el barrio y se eso por ejemplo en las fiestas del barrio, la fiesta del Poblenou es una fiesta del barrio no es una fiesta donde participan las dos partes por decirlo de alguna manera y tampoco digo que esté bueno que sea así porque también envejece de cierta manera y no da lugar a propuestas nuevas como que no hay una buena fusión de eso y me parece que es perjudicial para el barrio y también para una parte y para la otra (Emma, Vecina Poblenou).

Este empalme entre habitantes es de suma importancia para el mantenimiento tanto de las fiestas tradicionales, como de los movimientos culturales más actuales. Estos habitantes que llegan a vivir a los barrios, no población flotante, le han regalado nueva vida a estos barrios, que anteriormente contaban con muchísimos espacios vacíos.

La gente quiere mucho el barrio y el barrio se está valorizando mucho ¿no?, entonces no creo que la gente se vaya, más bien creo que están llegando y se está valorizando mucho el sector. (María, Vecina La Soledad).

En los últimos 10 años mi generación le metió mucho la ficha y nos empezó a gustar desde entonces se ha ido gentrificado un montón por ejemplo ahorita estamos en una burbuja donde los precios de arriendo están altísimos, hay tiendas como más hipsters, hay remodelaciones de estas mismas casas históricas pero me parece que estas han sido muy



respetuosas en donde el material histórico se ha conservado de una manera muy bonita pero si ósea si tú vas a comprar ahora va a tener unos precios mucho más elevados que hace unos años...- Si, pero también yo creo que depende del estilo de vida me parece que todavía se conservan tiendas de barrio, verdulerías de barrio tal vez no es tan drástico como uno podría pensar, pero bueno esa es mi percepción (Antonella, Vecina La Soledad).

Tanto la Soledad como el Poblenou conservan una magia, que radica en mantener vivos espacios mixtos y diversos; son barrios en que encontramos tiendas de barrio, cafés tradicionales que llevan muchos años y también galerías de arte, o restaurantes gourmet de moda, a su vez cuentan con pequeñas empresas y emprendimientos, o supermercados. Esto es gracias a que aún se encuentran, aunque gentrificados, habitados; significa que no es una colección de fachadas bonitas rehabilitadas en tiendas de moda, que en las noches queda vacío como un parque de diversiones o un centro comercial. No, por el contrario, la habitabilidad de estos barrios consigue que estos sigan vivos y requieran aun de servicios de primera necesidad; pero se nutren del hacho mismo de barrios mixtos.

La verdad es que este es un barrio y como pasa en muchas otras ciudades las opciones de viviendas alternativas como son locales que normalmente es a un precio menor que el mercado de lo que son pisos de viviendas, estos barrios que tienen este tipo de edificaciones son los primeros en captar a los que se van los artistas porque tanto tienes cuatro veces el espacio a un precio menor entonces es un barrio que siempre... bueno, yo lo conocí visitando desde siempre porque mi familia estaba aquí y vivía aquí entonces lo conozco y es un barrio que ha cogido mucho la creatividad en general, tanto en las distintas disciplinas creativas ya sea televisión y radio como es lo gráfico, pintura, escultura y demás y entonces es un barrio que está totalmente ligado, es una relación entre la industria y la cultura... Exacto o que todavía por ejemplo en mi edificio compartimos industria y creativos vivienda, pero dónde estoy hay gente que produce, piezas para aparatos, hay carpinteros, sigue habiendo industria dental, bueno todo tipo de industrias y que está el espacio de fábricas que normalmente producen una especialidad y están este tipo de edificios dónde es industria pero que no necesita un entorno tan amplio como lo es una fábrica. Hay otra industria que está en estos tipos de edificios. (Julia, Vecina Poblenou).

El gran cambio ha sido la desaparición de las fábrica, en los últimos 3 años han ido desapareciendo a una velocidad espeluznante realmente y creo que ahora veremos toda... entiendo por ley o por acuerdos de habitaje de la ciudad de Barcelona que tiene que haber



un porcentaje de viviendas, oficinas para así fomentar el crecimiento del barrio como comunidad, entonces sí que ha habido una recalibración de los terrenos de lo que antes era industrial y solo se podía ver un edificio que tuviera empresas y ahora se ha recalibrado para que puedan haber oficinas y viviendas y eso también aportará guarderías, colegios y demás, entonces yo creo que ahora mismo estamos viviendo la creación de la base para de lo que dentro de 2 años va a ser totalmente diferente (Julia, Vecina Poblenou).

Si, bien lo dice Julia, los últimos años del Poblenou han estado marcados por la desaparición de las últimas fábricas, ahora reutilizadas principalmente en espacios culturales, se han generado políticas públicas sobre el uso de los inmuebles para intentar controlar los procesos de gentrificación. Por su parte en La Soledad la problemática para habitar los espacios por parte de los vecinos más antiguos resulta cada vez más difícil, esto sin nombrar los costos de vida y demás problemáticas asociadas al proceso de cambio; en este caso, por el contrario, no se han generado o ejercido estrategias para mejorar ni los procesos ciudadanos en el espacio público, ni las normas de control de los costos de vida en el sector.

El barrio cambió muy rápidamente en muy poco tiempo, hace como dos o tres años yo empecé a caminar por el Parkway y dije de dónde salió toda esta gente, ósea cantidad de gente que estaba en la calle y que no había antes, ósea para uno no trabarse tiene que cruzar el Parkway, sobre todo por esta cantidad de muchachos y la cantidad de gente que hay en el Parkway caminando... Claro, totalmente digamos que ahora los niños tienen un control más grande de lo que había cuando yo llegué, aquí jugaban en la calle todo el día, ahora no ahora los más chiquitos están vigilados siempre están con alguien, nunca están solos los niños se reúnen ya cuando son adolescentes a partir de los 15,16,17 años. Pero antes no y cuando yo llegue eso sí pasaba, hay unas partes del barrio que se mejoran y hay otras partes que se deterioran más precisamente por la paranoia, porque la gente quita los árboles y tapa todos los patios. (Isabella, Vecina La Soledad).

Y es que los procesos de seguridad, muchas veces, empiezan por la sensación de seguridad que tienen los habitantes; esta percepción va de la mano con el reconocimiento del entorno en que se vive, tanto físico como humano, y hoy en día muchos vecinos no se conocen, como nos lo han dejado ver.

En el momento de auge que viven estos barrios resulta válido preguntarse a que quisieran destinar los vecinos aquellas construcciones nacientes, o el replanteamiento de existentes, más



allá de un espacio de vivienda asequible; porque no pensar en ellas como espacios de cultura, esto es lo que creen varios vecinos que sería más amable que los hoteles, oficinas o espacios públicos censurados o cerrados.

Todas estas zonas de transformación industrial a la época actual dónde se ha parado la actividad de industrialización, hay espacios que se quedan vacíos Y que ojalá tuviéramos muchísima más suerte y pudiéramos todos esos espacios industriales convertirlos en caps culturales y que pasarán cosas más interesantes y que no fueran edificios, hoteles u oficinas, pero lamentablemente la economía va por un lado y muchas veces las ideas y los criterios van por otro. (Laia, Vecina Poblenu).

Yo viví en Argentina unos años y siempre me imagine que la soledad los fines de semana podría ser como un san Telmo yo cerraría la carrera 24 no el uso del parque porque ahí está la atención con los ambientalistas y los ecologistas, si no las calles que quedan al lado del Parkway yo cerraría la carrera 24 y montará una feria tipo san Telmo y estoy segura que hay muchísimos creadores y creadoras que destacarían su trabajo desde artesanías que es como un montón de cosas que la gente haría, como una artesanía y moda contemporánea o artículos de diseño, artes plásticas también, música en permanente y que también tuviera una tarima en el almirante padilla y estoy segura que había muchísima oferta y ayudaría mucho a transformar esta sensación de inseguridad porque lo que nos hace falta en este momento son esos espacios de encuentro. (Celeste, Vecina La Soledad).

Los vecinos imaginan que mantener su barrio por medio de la cultura y no la turistificación de la misma podría hacer de estos espacios habitables y amables para sus vecinos, pero como hemos visto los intereses institucionales y económicos muchas veces son otros. Queda claro que habitar los barrios es lo principal, no solo para tener un espacio real y vivo, sino para combatir con la soledad nocturna de los sectores y con esto la seguridad. Para mantener la cuota alta de vivienda es importante que se tome en cuenta, con voz y voto, a los vecinos ante las decisiones del barrio; por otro parte significa estar abierto a saber quiénes son mis vecinos y apoyarnos.

Un lugar que no se habita pues es un lugar para que otros si lo habita, si nos mandan a guardar pues tú lo haces cumpliendo una directriz de la administración, pero ese espacio que dejas en la calle si lo habitan otras personas que no tienen exactamente el mismo deseo de cumplir la orden y tienen otros intereses. Este es un barrio muy grande con muchos recovecos, mi teoría, teoría de cafetín como decimos con mi amigo, nuestras teorías de



cafetín, dicen si este barrio fuera más habitado, si tuviera menos restricciones, si hubiera más comunicación, si hubiera más gente transitándolo, sería un barrio más seguro. Si hubiera exposiciones, por ejemplo, que todo el tiempo hay gente transitándolo, la posibilidad de que te salga un tipo y te asalte, tiene que bajar considerablemente. La idea es que integre a todo el mundo, sin tener miedo, a un miedo tonto y absurdo, de que no llegue gente de otro lado, de la señora que vende pinchos, lo haga en mejores condiciones, entonces la idea es darle mayor organización para involucrar a todo el mundo. (Emiliano, Artista La Soledad).

Hay quienes no encuentran en el proceso de gentrificación mayor problema, pues resulta ser un proceso normal e inevitable, lo único que recalcan es la necesidad de que los nuevos pobladores entiendan lo que existe y se integren, por su parte que la población flotante sea respetuosa. Por otro lado, existen los vecinos que sienten que la inseguridad llegó cuando los barrios se volvieron de moda.

La verdad es que hay mucha vida, muchos vecinos antiguos que son más mayores se enfadan porque dicen que hay muchísima gente, que en la rambla hay muchos bares que molestan pero vaya a mí me gusta, personalmente me gusta; lo que no me gusta es cuándo hacen destrozos o cosas de estas pero mientras la gente sea respetuoso con todo lo del barrio y se comporten a mí no me molesta sinceramente pero si hay personas mayores que son “Es que la rambla está muy llena”, pero claro antiguamente pasábamos muy pocos, ahora hay muchos hoteles y es muy lógico, mientras sea respetuosa y la gente se comporte a mí la verdad no me molesta. (Ona, Vecina Poblenu).

Yo creo que el Parkway, esa zona entre comillas de cultura, de restaurantes básicamente y bares lo que ha hecho es atraer a la inseguridad del barrio, el barrio no era así y no tenía ese tipo de problemas... (Maximiliano, Artista La Soledad).

Debemos tener en cuenta las diferencias en dimensión, gestión pública y seguridad social en ambas realidades; estas disparidades se ven directamente reflejadas en el sentir y las vivencias de los habitantes de su vecindario. En términos generales los habitantes del Poblenu sienten que habitan un entorno seguro, incluso muchos de ellos hablan de su barrio como un lugar en que se sienten más seguros que en otros sectores de la ciudad.

Yo lo encuentro realmente seguro no tengo ninguna duda o ninguna sensación de inseguridad y lo digo a nivel personal pero también familiar, tengo una hija de 10 años casi y no hay situaciones que te generen intranquilidad en general en la ciudad, hay inseguridad quizás



pero es en zonas un poco más sobrecargadas y vinculadas al turismo de masas de la ciudad, es un poco causa efecto mucho más turista y es más gente que está solo un día en la ciudad y se desplaza en un territorio muy pequeño que es dónde se van a concentrar los robos y situaciones complicadas. (Nil, Vecino Poblenu).

En contra posición los vecinos de La Soledad encuentran, no solo su barrio, sino la ciudad como un territorio complicado e inseguro; a veces ni siquiera sienten su sector como un área de resguardo o mayor seguridad.

Pues la verdad no he sentido mucha diferencia con respecto a los demás barrios en los que he estado en contacto como chico, rosales, chapinero. Me parece que es más un tema de Bogotá que este barrio en particular, no me siento muy tranquila trato de salir con cuidado, además desde que soy mama de dos chinos se me volvió un poquito tabú salir por las noches, pero lo dicho me han robado acá como en otras partes de Bogotá. (Antonella, Vecina La Soledad).

No me siento tan segura en Bogotá y pues mi primer atraco fue muy cerquita de la casa así entonces como que le cogí un poquito de respeto y de cuidado al barrio (Mariana, Vecina La Soledad).

Aunque los vecinos del Poblenu saben que habitan en un entorno seguro, mucho aseguraron tener sensación de inseguridad en la calle cuando había poca luz, terrenos baldíos o construcciones en las horas nocturnas; al final todos insisten en que esto no es más que una falsa sensación de inseguridad. Aseguran que viven en un lugar seguro tanto los vecinos de toda la vida, como los habitantes más recientes.

Muy tranquila nunca he sentido miedo y nunca he tenido problemas, me he sentido muy tranquila y segura, siempre muy calmado sin problemas yo salía por las noches volvía a casa por las noches sola y no he tenido realmente ninguna sensación de miedo (Aina, Artista Poblenu).

El barrio es seguro sin duda alguna. (Marc, Vecino Poblenu)-

Siento que es un barrio muy seguro, digamos que para nada tengo la sensación de más miedo que en otros lugares, totalmente lo contrario se siente uno mucho más seguro (Abril, Vecina Poblenu).



A mi modo de ver es un barrio muy seguro pero sí que es cierto que cuando vine aquí que venía a ver a la familia o cuándo llegué daba una sensación de inseguridad, pero no era real era solamente porque cuánta más industria hay quiere decir que el fin de semana cierra y por la noche está solo. (Julia, Vecina Poblenou).

Para quienes migran la sensación de seguridad varia, para quienes vienen pueblos pequeños encuentran a las ciudades caóticas e inseguras, en muchos casos; pero para quienes vienen de lugares más complejos socialmente, como es el caso de Emma, una sur americana radicada en Barcelona, encuentran esta ciudad casi calmada y absolutamente segura.

La verdad que me siento muy segura en toda Barcelona en general, más allá de que igual es una ciudad turística y tiene el tema un poco de la inseguridad en tal lado, pero bueno es una inseguridad que para nosotros que venimos de otros tipo de inseguridades en nuestros países la verdad no es algo que me de miedo para nada, yo camino por las noches o en calles oscuras, me voy a una playa por la noche y me quedo sentada en un banco y nunca tuve miedo, la verdad es que el tema de seguridad bien, más allá de que mucha gente (Emma, Vecina Poblenou).

Esta diferencia de la sensación con el entorno depende plenamente de tu percepción, esta se ve alterada según tus recuerdos o vivencias; es por ello que existen vecinos que, aunque encuentran su barrio seguro, saben y concientizaron que en el Poblenou también ocurren hecho violento o delictivos. Claramente en una escala ínfima al lado del caso Bogotano.

A mí no me han atracado nunca. He visto gente que, si robaba carteras y cosas de estas, pero a nivel de violencia de todos estos años que he vivido allí una vez pasó una cosa grave y es que un chaval apalizó a un vecino mío, pero sin ton ni son, pero el resto de cosas es muy seguro, de hecho, ni tengo alarma en casa (Lucia, Vecina Poblenou).

La forma en que nos relacionamos con nuestro entorno puede, o no, generarnos una sensación de seguridad; a veces esta radica en la manera en que interactuamos con los vecinos, en como decidimos proteger nuestro hogar, o como esperamos que reaccione la comunidad frente a actos delictivos.

La seguridad tiene que ver con eso; las relaciones entre las personas en general, la seguridad más allá de esta idea de seguridad privada, reja y cámara. Creo que la seguridad se basa en



el reconocimiento entre vecinos, eso genera unas redes de cuidado entre los mismos. (Belen, Vecina La Soledad).

La confianza y el trabajo en conjunto con los vecinos resulta clave, más allá de la seguridad, en este hecho recaen la presentación de tradiciones, la buena convivencia, la conservación de la noción de lo urbano y su historia, entre otras. Pero más allá de la convivencia ciudadana de vecinos, pensemos como las modificaciones urbanas pueden afectar al vecindario; modificaciones que muchas veces son vistas o pensadas como un acto de protección para los bienes propios, aquello que podemos denominar privado.

Ha empeorado por la paranoia, antes había menos circulación de carros, era más ordenado, antes no había tantas rejas, de un tiempo para acá empezaron hacerlo entonces la gente que pasaba y de pronto venía perseguida por alguien no tenía la manera de golpear para protegerse. Esto de la reja es lo que me ha parecido que la gente ha hecho algo atroz, a pesar de que no sea en todo el barrio sino solo en esta parte donde yo vivo, entonces ha tenido esa paranoia que hace que los ladrones circulan más libremente. (Isabella, Vecina La Soledad).

La falta de seguridad social en el país sur americano se ve reflejado en Bogotá, a su vez se convierte en el diario vivir de los vecinos la convivencia con personas en situación de calle, mendicidad y problemáticas de drogas. Hay vecinos que deciden ayudar a estas personas y así llevar una relación amena con todo aquello que hace parte del entorno en que viven; así generan su propia percepción del lugar que habitan.

Cuando compramos esta casa que vimos ahora, hace como 16 años la gente se alarmaba por la seguridad de las casas y eso, pero nunca hemos tenido ningún problema. Hay muchos indigentes, pero no son peligrosos, por lo menos, nunca hemos tenido esa sensación con ellos de miedo, pero si la gente habla mucho de robos de celulares y atracos y es constante conversar sobre eso en el barrio. (Sara, Vecina La Soledad).

Ante la reiterada sensación de inseguridad por parte de los vecinos decidimos indagar el momento en que sienten que empezó este proceso en el barrio; y si bien encontramos historias que hablan sobre una constante de décadas, también hay dos hechos claves: el primero es que estos procesos resultan como oleadas a lo largo del tiempo, en épocas es mayor y en épocas lo encuentran como un barrio calmado; lo segundo es el hecho de que aunque tenga esquema de



olas, los vecinos advierten, que en la última década, aproximadamente, la marea de esta situación es alta y compleja.

He tenido sensación de inseguridad desde hace un rato, incluso desde antes de la cuarentena. ¿Sabes cuándo sentí esta sensación? En el proceso de reinserción estaban todas las casas de los reinsertados cerca a Teusaquillo. (Luciana, Vecina La Soledad).

Tiene ires y venires, yo creo que este barrio es un barrio, que como está densamente poco poblado, no es un barrio que tenga una densidad de casas, es un barrio con una buena arborización poco técnica, entonces, ahí unas calles que son muy oscuras, con unos árboles que sean inseguras, entonces, yo creo que el tema de la inseguridad ha ido subiendo, es un barrio que es el pasadizo perfecto para gente que recicla, es un barrio que tiene unas conexiones, unas rutas de escape perfecto, yo creo que es un barrio que a veces se torna inseguro, últimamente más inseguro que en cualquier otro momento de su historia, precisamente es inseguro porque ahí conductas que lo permiten, entonces tú te bajas, si vives en un edificio le haces ojitos al portero que abre el garaje y todo bien, pero si vives en una casa, tienes que bajarte, abrir la puerta, abrir el garaje y se presta para ese tipo de cosas. Es un barrio que va a la fija, un ladrón que atraque alguien en la soledad, sabe exactamente de que por lo menos en su picardear, que por lo menos tiene un celular que va a ser un smartphone, más o menos de una gama alta, que valga la pena el robo y si lleva una bolsa seguramente lleva una laptop o habrá una Tablet, porque mucha gente de aquí estudia o son profesores, siempre hay la posibilidad de que un robo culmine con un botín que valga la pena. Yo creo que la inseguridad ha tenido sus altibajos, pero con este tema de la pandemia pues se volvió la locura. (Emiliano, Artista La Soledad).

La última oleada evidente para los vecinos de La Soledad fue la temporada de la Pandemia, el país no cuenta con garantías en salud, educación o servicios básicos cubiertos para todos sus pobladores; por el contrario, muchas personas viven de pagos diarios, trabajos no estables y no cuentan con los derechos básicos cubiertos. Esto llevó a que ante la crisis por COVID-19 en 2020, que aún tiene coletazos sociales en 2022, muchas personas buscaran maneras desesperadas de poner un plato de comida en su mesa.

Esto tiene que ver también mucho con el fenómeno de la pandemia que muchos vendedores ambulantes, mucha gente se quedó sin empleo, pues gente en general, las personas se



quedaron sin empleo, entonces empiezan a acudir a otras fuentes de ingreso como es atracar. (Salomé, Vecina La Soledad).

Supimos entonces por los vecinos que la seguridad del barrio había cambiado notablemente antes y durante la pandemia. Nos contaron un poco como era y como fue cambiando.

Antes de COVID desde mi mirada uno sabía por dónde podía andar, como que te sentías parte de ella, creo que la confianza tiene que ver mucho con el habitar y si tú no habitas pues no hay confianza porque no conoces, y como hay tantas restricciones no sabes cuándo salir y cuando no, si está bien o está mal. (Dulce, Vecina La Soledad).

Normalmente tu podías salir a cualquier hora, como había tantos lugares abiertos el hecho de que una zona está habitada por muchos sitios te da una tranquilidad, casi que ni necesitabas a la policía, si había de pronto gente informal vendiendo sus cosas sin ningún problema, pero tampoco había una gran población flotante al respecto si había recicladores e indigentes que viven de la basura y pues no había esas carencias tan fuertes que empezaron con la pandemia muchos sitios quebraron. ahí empezó un periodo de deterioro humano muy fuerte entonces ya no era tan agradable salir a la calle, yo tengo una mascota que tengo que pasear todos los días y por eso podía ver el pulso de la ciudad y a medida que iba pasando la gente se iba deteriorando más y a raíz de esto unas personas se iban volviendo muy agresivas los indigentes que antes tranquilos encontraban comida en la basura pues ya no encontraban nada entonces obviamente el hambre causa agresión y más cuando hay problemas de consumo de adicciones y de calle (Emily, Vecina La Soledad).

Cuando las restricciones se levantaron un poco el Parkway se volvió un lugar de encuentro muy popular, muchas personas de otros sectores de la ciudad se daban encuentro la icónica alameda del La Soledad; empezaron a parecer grandes fiestas a cielo abierto con música, alcohol, drogas y aglomeración humana, esto dio pie para más de un robo no solo a mano armada, también bajo el uso de estupefacientes para controlar la voluntad de las víctimas.

Yo creo que desde el año pasado hasta ahora se ha acentuado mucho el tema de la inseguridad pero muchísimo, tanto así que uno desconoce el barrio, como si uno estuviera en otro lugar que no fuera como el lugar tranquilo que antes sentía al estar acá, antes uno podía caminar sobre le Parkway con toda tranquilidad a la hora que fuera, yo recuerdo que nosotros hará unos 10 años, salíamos a caminar al Parkway a cualquier hora podía ser las



11, las 10, las 9 de la noche y no había problema, ahora es muy difícil; inclusive nosotros vivimos a media cuadra del Parkway y está pasando mucho que los días jueves o viernes se reúne gran cantidad de gente a tomar en el Parkway y se volvió que les echan escopolamina a las personas, a veces ha llegado la policía a tratar de evacuar la zona, se han escuchado hasta disparos, cosa así que nunca jamás pensábamos que se podía ver acá en el barrio entonces si es como intimidante y complicado. (Salomé, Vecina La Soledad).

Supe hace poco, a una amiga la robaron en la casa, hay gente que está echando escopolamina en el barrio, hace como 3 meses a otra amiga también la atacaron en el Parkway, entonces sí está un poco denso. (Santiago, Artista La Soledad).

Yo he visto robos y porque mi mamá me cuenta que también los ha visto ósea no más acá en el Parkway, por la indigencia y la migración que está muy alta. Uno siente que hay hambre en la gente y así mismo hay más agresividad entonces uno se pone más nervioso, yo siento que la ciudad no era lo que uno conoce, uno no sabe cuándo es el mejor momento para salir, de todas formas, intento no salir de noche porque ya no sé cómo se comporta Bogotá ahora. (Dulce, Vecina La Soledad).

Como podemos ver los vecinos en estos dos vecindarios aman el lugar que habitan, conocen su historia, añoran su pasado y se preocupan por su futuro. Pero el proceso de gentrificación que comparten genera fuertes preocupaciones en los habitantes tanto de La soledad como del Poblenu; en el barrio Bogotano gracias a la inseguridad y en el caso Barcelonés por el incremento fuerte en los costos de vida y la falta de edificaciones de vivienda para solventarlo.

Entendiendo este capítulo como la contextualización de los barrios, sus habitantes, gustos y preocupaciones podemos definir fuertemente las diferencias entre los casos de estudio, y a su vez vislumbrar aquello que los hace similares.



Capítulo 7. Relación entre el barrio y los artistas, desde su propia voz.

A lo largo de este capítulo buscaremos entender qué procesos creativos llevaban nuestros entrevistados, artistas, durante los procesos de cuarentena por covid-19; cuáles son sus nexos con el barrio y cuál es la razón que los llevo a habitar estos vecindarios en particular. Por otro lado, queremos encontrar cómo ven los vecinos la presencia del sector cultural y los artistas en sus barrios, como los afecta o los nutre.

Para ello debemos entender que varios de los vecinos entrevistados, tomados aquí como vecinos, se desenvuelven laboralmente, o se encuentran vinculados voluntariamente, al sector cultural de diversas formas; esto refleja el gran peso de la cultura en estos barrios.

Ahora bien, hemos tomado como artistas a aquellos que desempeñan procesos creativos actualmente, que además continuaron en su labor creativa durante pandemia y esta fue relevante. Entre los artistas entrevistados encontramos quienes están vinculados al sector gastronómico, dibujantes y pintores, artesanos, performance y músicos; cada uno se cataloga a si mismo de diversas maneras, pero este un pequeño resumen contado de manera simple.

7.1. Artistas y procesos creativos

Al igual que todos, los artistas se vieron cumpliendo cuarentenas de la noche a la mañana; el grueso de ellos encuentra en la interacción humana y en su entorno fuentes de inspiración. Por lo que este drástico cambio, durante las cuarentenas por la pandemia, afecto sus maneras de crear, de comunicar o divulgar sus procesos y, en algunos casos, inclusive la forma y el costo de la adquisición de materiales.

Empecé a vivir un poco como espacios de casa de la cotidianidad y hacer como una plantear performances mínimos indispensables muy sencillas que podía hacer en estos espacios y pude hacer con lo que tenías unos objetos cotidianos así que empecé el proceso relacionándome a mi entorno más cercano, y a crear estás relaciones con esos espacios que antes los dejaba ya por irme fuera otro con el espacio exterior... La idea era como de total improvisación comencé con la idea de tomar la medida de mi cuerpo en el espacio y leyendo pocos documentos lo hacía para sentarme y reactivarme un elemento que ha sido para mí



muy fuerte así que empecé realmente poniéndome acerca de las cosas poniéndome cerca de la puerta poniéndome en contacto con los objetos, realmente los contacto, empezando a tomar la medida y después a jugar con objetos, en el sentido de cada día desde la ventana hasta coger un cuchillo y primero ver como la sensación sí es frío o no me lo pongo en alguna parte del cuerpo me da alguna sensación bueno entrar en relación física de mi cuerpo con los objetos y cómo eran realmente como performance cotidianos muy sencillos y después empecé a mover mi cuerpo en el espacio, cuántos pasos hay desde la pared hacia la otra cuántas veces puedo hacer si puedo tocar arriba cuál es el ruido que pueden hacer las cosas, las paredes, cómo puedo ver fuera si cierro los ojos un poquito la mitad esos son juegos sabes para reactivar y para que el espacio parezca un poco más divertido, los tejidos y son suaves, bueno con las comidas jugamos poco porque vi al COVID y en este momento no sale casa y no sentí nada así que no he podido jugar mucho con la comida porque no lo percibía como sabía así que fue limitante pero todas las otras cosas están bien en el sentido de que no tenía fiebre no tenía nada así que con el cuerpo puede actuar y jugar con un libro por ejemplo ponerlo en la cabeza ponerlo dentro del cuello hacer todo esto y también con la voz, gritar en una olla una manera para escucharme, estos son yo lo llamaría juegos son performances muy esenciales para reactivar el pensamiento la creatividad y me ayudado mucho enfocarme algo práctico también. (Aina, Artista Poblenu)

Crear desde el encierro no es sencillo, implica el reto de repensar como afrontamos la vida y el proceso creativo. Para Aina el juego consigo misma se convirtió en su principal herramienta para, de forma metafórica, romper el encierro que la contenía en las 4 paredes de su hogar. Pero para otros el reto resultaba buscar mantener, incluso ampliar, el contacto con otros seres humanos, tratando de alegrar un poco el día de estas personas a través del arte.

Me dediqué a hacer dibujos todas las mañanas enviaba un dibujo de buenos días a 700 personas, son tres listas que son más de 700 personas y la gran mayoría de los días ellos lo difunden a 10 personas más además hospitales que lo cuelgan en su red lo ven miles de personas todos los días pero además ahora menos porque la gente tiene otras cosas que hacer pero durante el confinamiento fue un instrumento extraordinario para estar realmente en contacto no con 700 pero si con 300 personas cotidianas. (Martí, Artista Poblenu)

Dar a conocer los procesos artísticos fue una búsqueda en todos los entrevistados, si bien algunos buscaban que esta difusión se diera diariamente y durante la cuarentena, como Martí; también hubo quienes replantaron su manera de crear o el enfoque de sus creaciones, o quienes



pensaron en la que la mejor alternativa radicaba en la creación de eventos más grandes y en menor cantidad, como es el caso de Álex:

Entonces generamos un proyecto que se sigue llamando AQD, que acude, en un momento en el que nadie podía acudir de manera real porque nadie se atrevía, pero se podía porque nosotros ya en nuestro propio acto de rebeldía, yo le propuse eso de ¿que disponemos? Yo de mi estudio y tú del tuyo, así salió, te expongo a ti y tú me expones a mí, yo las puse aquí, trajimos sus cuadros, hicimos una exposición que solo estamos ella y yo pero la pusimos online una muestra virtual online, pero la obra se expuso, hicimos una exposición en pleno *lockdown* y no era virtual porque la expusimos a nosotros y compartirlas online pero era real, y luego poco tiempo después hicimos una exposición en...que llevamos mis cuadros y los colgamos en un supermercado aquí del barrio. (Álex, Artista Poblenu)

Es cierto es que, aunque existen estrategias diversas para esta difusión ninguna está equivocada o es correcta, pues cada una se adapta al proceso puntual de la creación artística a la que se vincula. La incertidumbre que llevo a pensar nuevos métodos de difusión, llevo también a pensar en nuevas formas de crear, y fue fundamental cruzarse con empatía con lo que ocurría para no dejar de crear.

No poder pensar a largo plazo te exige unos retos enormes y cambiar mucho el sistema de los platos, por la economía y la calidad, como estaba cocinando se cambió, entonces ahora utilizo otras técnicas, me puse a estudiar juicioso como hacer otra cocina, cocina al vacío y estoy en eso. (Emiliano, Artista La Soledad)

Lo paradójico de los acercamientos con el público se vio reflejado tanto en quienes buscaron conectar online con eventos, como quienes buscaron hablar con un gran número de personas y al final solo lo hacían con un porcentaje de ellas, o quienes se vieron no solo repensando sus procesos sino solventando y apoyando a quienes más lo necesitaban. De repente dejó de importar lo individual y empezó a pesar más lo comunitario, esa historia común que todos estábamos escribiendo; nos creíamos ajenos a un proceso que nuestros ancestros ya habían combatido, una pandemia. Esta historia ayudó a Maximiliano a mantenerse económicamente a flote:

Lo que más se vendió fue una máscara de la peste (Maximiliano, Artista La Soledad).



Para algunos la tarea de replantear el proceso creativo, de apoyar a quienes están en situación vulnerable, se le sumó solventar la vida económicamente en el periodo de recesión; principalmente para quienes no cuentan con ingresos fijos y estos dependen de proyectos temporales. Algunos acudieron a ventas de moda, como Maximiliano, otros a convocatorias especiales en el área de cultura.

Tenemos que organizarnos, tenemos que armar un plan de contingencia y lo primero que hicimos fue mirar todos los portafolios de convocatorias que habían, sacar unas convocatorias de emergencia que fueron una de Secretaría de Gobierno, otras de IDARTES que eran unos premios de estímulos, después sacaron una de la RTBC y lo que hicimos fue empezarnos a presentar en todo lo que hubiera y ponernos a crear porque estábamos encerrados, no había de otra. (Santiago, Artista La Soledad)

Resulta evidente, solo con las citas seleccionadas que son reflejo de las entrevistas y estas de sus entornos sociales, que la diferenciación en la seguridad social y económica entre La Soledad y Poblenu es amplia. Los habitantes, entre ellos los artistas, en Colombia se sintieron desprotegidos al enfrentarse a los retos que implicó la pandemia; esto gracias a que muchos viven de una economía, informal o casi informal, que depende meramente de las ventas, esto en un país donde no existen los fondos para auxiliar a sus habitantes en emergencias, desempleos o complicaciones como la pandemia.

Inicialmente tratamos de organizarnos como gremio dónde hicimos una carta muy linda, dónde decíamos en este momento nos damos cuenta que estamos desprotegidos porque los entes gubernamentales nosotros somos invisibles para ellos, la gran mayoría de artesanos colombianos, no digamos indígenas ni étnicos sino clase media, clase artesanía contemporánea no tuvimos la más mínima ayuda del gobierno, tratamos de organizarnos pero desafortunadamente hubo conflictos entre las personas, entre los mismos dirigente, entre los mismos que quisieron tomar la dirección de esto e inclusive se armaron dos grupos grandes de más de 300 artesanos y en algún momento llegamos a componer casi 520 talleres artesanales a nivel nacional dónde tratábamos de ver cómo llamar la atención del gobierno. (Maximiliano, Artista La Soledad)

No solo subieron en muchos casos los costos de vida como el transporte, los servicios en los inmuebles por estar siendo habitados durante mayor cantidad de tiempo, los alimentos por escasos, sino que el material de trabajo también subió el costo, gracias a la falta de importaciones



y la cantidad de lugares tipo papelería, por ejemplo, cerrados por no ser de primera necesidad. Este hecho sumado a la falta de ingresos de muchos artistas.

Yo siempre he tenido un vicio, cuando tenía la posibilidad de comprar materiales siempre compro bastante, ósea me gusta comprar y tener de pronto lo que sí sentí escasez en un momento determinado fue de papel, yo dibujo mucho y hubo un momento en que dije “no tengo papel”, pude conseguir algo no de muy buena calidad y además los precios se subieron y ahí vino un momento en que se abrió un poco la parte comercial pero en este momento ya es de cuestión dinero, no es que necesito comprar algunas cosas y a veces no hay dinero o los precios con los que están vendiendo los materiales ya se subieron al triple. (Samuel, Artista La Soledad)

Muchos talleres se ha salido a hacer sus artesanías y se han puesto a hacer otro tipo de cosas, arepas, empanadas, tapabocas, comercializando alcohol, vendiendo otro tipo de cosas, yo me rehusó a dejar lo que me apasiona, lo que me gusta y lo que me da el sentido de mi vida, no me vería bien así me fuera mejor económicamente pero no es mi vida, lo que me agrada a mi es otro tipo de cosa, darle vida al material, darle forma. (Maximiliano, Artista La Soledad)

En el ejercicio creativo, antes de pandemia, la relación con los vecinos resultaba fundamental; ya fuera porque los habitantes del barrio resultaban ser fuente de inspiración, o porque eran los comensales, o los compradores de los resultados del proceso creativo de los artistas. Todos estos perfiles de público buscan siempre la interacción con la pieza artística, con la experiencia que viven y con lo que conocen de los artistas detrás de las piezas de arte.

Nuestra forma de comercialización de estos productos son los eventos, desde el año pasado no tenemos evento, desde enero en la feria de Manizales acabó todo nuestro ejercicio comercial, digamos se han abierto unos canales virtuales pero no es lo mismo comercializar un producto artesanal por una pantalla que venderlo personalmente, una persona que asiste a un sitio artesanal es porque quiere conocer al artesano, porque quiere tocar, quiere oler, porque quiere conversar otro tipo de cosas entonces sí se ha vendido, hemos vendido pero no con la suficiente fuerza que se necesita igual no estábamos preparados. (Maximiliano, Artista La Soledad)

Si bien los barrios se nutren de una vida cultural rica y diversa, los artistas se nutren del vecindario, de lo urbano, de las relaciones humanas que se gestan allí. Entonces las ganancias de



una rica vida cultural no son exclusivamente de quienes las crean, sino también de quienes las disfrutan, pues se encuentran en una constante retroalimentación y reflexión.

Antes de la pandemia, antes del parto, estaba adelantando unos pliegos sobre el espacio público ya que es uno de mis enfoques justo había hecho hace poco unas instalaciones urbanas durante un proyecto que se llamaba performance, era como una invitación a un performance ocupar un espacio público diferente de la ciudad una vez cada mes y este proyecto lo lleve adelante con otros dos artistas bueno sí que estaba muy proyectada hacia el espacio público. (Aina, Artista Poblenu)

El proceso reflexivo siempre se ha basado en el cuidado en el otro porque yo soy artista relacional, entonces siempre estoy pensando en que mi posición en el mundo también se basa en la percepción que tiene mi público sobre su vida. Las obras que yo creo no son transgresoras, sino que son obras que buscan la reflexión y son obras pedagógicas que ayudan a empoderar a la gente, que crean preguntas en torno a la calidad de vida y al bienestar, a los derechos humanos, entonces me gusta trabajar este tipo de obras. (Santiago, Artista La Soledad)

Los espacios culturales, a quienes muchas veces señalamos como parte del proceso de gentrificación, son quienes han regalado vida a estos barrios, en una época en que se tachaban como peligrosos y deshabitados. Requieren además de artistas, de los vecinos para mantener la cultura viva, lo urbano, además para asegurar que los creativos sigan teniendo contexto en que nutrirse o inspirarse, por ende, son abanderados de mantener un alto número de vecinos, de inmuebles habitacionales para hogares, y evitar la población flotante, aquella que solo visita el barrio durante el día o se alberga durante un par de noches.

Estamos viviendo en carne propia, hemos estado todo el tiempo promoviendo el distrito tratando de habilitar espacios convertirlos en espacios con actividades y programación y ahí obviamente, nosotros no tenemos, a veces cuesta decirlo pero hay que ser sensatos y no hay relación directa con los vecinos sino cuando se programa cuándo se abren las puertas pero no hay una actividad continua social por decir pero si vas notando los precios han subido muchísimo la galería por ejemplo el espacio que se hizo una inversión grande para habilitar el espacio tenía un contrato de 7 años y cuando se venció el contrato me duplicaron el alquiler porque el barrio está de moda y claro este tipo de cosas al final dices bueno que complicado nosotros siendo el motorcito de parte lo que está ocurriendo, porque no solo somos nosotros



también hay una transformación urbanística dentro de Poblenou ahora qué depende mucho del 22@, qué no es solamente lo que estamos haciendo nosotros pero lo que nosotros estamos haciendo a nivel de contenido sea nivel de propuestas para que el público venga y pueda acercarse la cultura de una forma más directa y a todos estos profesionales que no solamente son galerías museos y showrooms, hay estudios productoras escuelas y salas de concierto teatro hay museos y restauración parte muy importante de nuestra asociación también vas viendo que publicó va cambiando, hay un eje comercial en Poblenou toda la parte de la rambla, Poblenou claro también hay parte de toda una vida de vecinos, de gremios de ateneos y asociaciones de vecinos y vecinas qué hacen una labor muy importante, sé que con la asociación de vecinos y vecinas de Poblenou tienen buena relación porque el presidente de la asociación siempre ha estado cercano al proyecto del *Urban District* y siempre le hemos invitado a charlas y a formar parte un poco de todo este proceso de transformación porque él fue uno de los que estuvo luchando para que el 22@no acabará con muchísimas viviendas están también afectadas por el proyecto, entonces sí es verdad fuerte muy, Poblenou siempre ha tenido una historia muy muy potente a nivel obrera y a nivel de comunidad y aguantado ahí y es un poco lo que nosotros decíamos desde el principio que cuando empezamos a trabajar claro que estamos como más en la parte industrial en esta parte que va desde las ramblas hacia marina que cada vez está desapareciendo más porque están quitando todo pero nosotros siempre nuestro mensaje directo hacia ellos y es que no veníamos arrestar si no a sumar ahora estamos trabajando con distintos proyectos. (Laia, Vecina Poblenou)

Estos espacios son fundamentales para tejer las relaciones entre los vecinos y los artistas; demostrando y sacando a la luz, lo diversos de estos barrios y con esto la riqueza que albergan detrás de las puertas de hogares, talleres, comercios, escuelas, mercados y más, llenos de vida y mil historias que contar.

7.2. Imagen del barrio y la cultura

Una parte esencial, tanto del Poblenou como de La Soledad, es lo que sus vecinos identifican como vida cultural; a veces está ligado a los establecimientos culturales del sector, como pueden ser teatros, galerías, restaurantes, espacios de danza o recitales, entre otros casos a eventos o movimientos artísticos localizados en sus barrios. Lo que denuncian todos los vecinos



es la falta de apoyo gubernamental, y hablan de estos espacios como gestionados por vecinos o privados, que en principio no cuentan con un trabajo o proyecto cultural de base por parte de las entidades gubernamentales.

En el caso del Poblenu los vecinos identifican rápidamente el *Poblenu Urban District*, como su nombre lo dice, como un proyecto propio del barrio que lleva más de 10 años; un proyecto del que el grueso de los vecinos disfruta y hace parte.

Poblenu ha estado muy vivo porque hay muchos eventos artísticos, de hecho no sé si conoces lo que es la organización de *Poblenu Urban District* porque ellos siempre cada año hacen eventos, hacen puertas abiertas de espacios, de tiendas, de discos, tiendas de otras cosas o algunas empresas incluso abren sus puertas, puertas ocultas de diseño que hay muchísimas y organizan eventos o talleres y la verdad es que siempre este año con el parón evidentemente no se han podido hacer muchas cosas, de hecho yo iba a hacer una colaboración con un evento de yoga en el *Poblenu Urban District* y lamentablemente se canceló porque era Junio y al final estaban los números bajando y subiendo y dijeron nos hemos equivocado, lo hemos lanzado y al final no se realizó pero normalmente siempre es muy activo el barrio, también el Windows Open, el del as luces y luego está otro que es como de que hacen grafiti o Street art tanto en paredes como en ventanas de edificios de oficinas o cosas así, son varios eventos y siempre hay cositas aunque no se una con el teatro y demás lo que son los espacios de eventos sí que también a veces montan alguna cosita, alguna especie de teatro o cosas así. (Martina, Vecina Poblenu).

Se me ha olvidado una cosa, desde hace más de 10 años en Poblenu hay una organización que se llama *Poblenu Urban District* qué es realmente modélica, cuando realmente aquí habían muchas cosas y había que ser optimista para pensar que habrían más, las fundadoras pusieron en marcha esto que era un intento de realmente crear una red, una urdimbre, a la que se pudiera ir insertando todo lo que viniera llegando al barrio implicando, no solamente los artistas, sino a las grandes empresas que se han venido aquí, desde empresas tecnológicas hasta grandes bufetes de abogados, que participen en el barrio que vaya desde los vecinos de toda la vida hasta los nuevos creo que esto está siendo muy eficaz a pesar de que durante muchos años ha tenido una ayuda nula del ayuntamiento también tengo que decir que el ayuntamiento estuvo ausente durante mucho tiempo y ha tenido una actitud no diría hostil pero sí bastante escéptica respecto a muchas de las manifestaciones de la cultura...la labor de Poblenu es modélica creo que sus días de talleres abiertos y de



festivales de Poblenou *Urban District* en la calle funcionan muy bien el ayuntamiento está más implicado y creo que esto realmente es único en Barcelona porque además lo hacen sin excluir pero tampoco sin hacer concesiones. (Martí, Artista Poblenou)

La falta de inyección en la cultura a nivel local hace que las organizaciones vecinales y privadas llenen ese vacío, saciando así el derecho a la cultura, y a la identidad por medio de esta. Es así como los emprendimientos culturales, locales propios del barrio, las fiestas vecinales, ganan importancia para los habitantes; pero, a su vez reflejan un vacío de las entidades gubernamentales. En La Soledad los vecinos no identifican un proyecto claro, como en el caso del *Poblenou Urban District*, con lo cual la noción de barrio cultural se alimenta de muchos escenarios, áreas u organizaciones, tipologías de espacios que muchas veces también comparten con el barrio Barcelonés, pero que encuentran desarticulado al no tener un proyecto que los una.

Pero no hay un circuito realmente cultural que integre todo, no hay un imaginario que diga ese es un sector cultural, como que no es igual que la candelaria, que es bohemio, a que pienses en Usaquén, un mercado de las pulgas de Usaquén o que vayas a comer un fin de semana en Usaquén, pero cuando piensas en la soledad, en el Parkway, es como esa palabra mágica que trajera todo y si el barrio es una alameda bonita, no especialmente bella, pero para que eso se pensara como un espacio que integra áreas culturales, pues deben hacerse ¿no?, no es solo nombrarla y tener artefactos o edificaciones que sean proveedores de cultura, no basta a tener a casa E en el Parkway, para que por arte de magia el barrio se vuelva una zona cultural, porque no ofrece ninguna más, casa E es un teatro donde tu entras pagas una boleta, pero no hay espacios concertados, de pronto, hay conciertos que se hacen en el almirante que son peleados con los vecinos, porque los vecinos no quieren que el Parkway se vuelva de dominio público, sino que más o menos el Parkway es de la soledad, hay vecinos si pudieran carnetizar a la gente que está en el Parkway, entonces no hay una buena oferta, se vuelve un espacio que se apropia un montón de gente, están los estudiantes de la nacional, que salen, que se fuman un bareto, se echan unas polas, pero me imagino que porque no hay una oferta que haga del Parkway que integre una agenda cultural propia, entonces pues eso es tierra de nadie, pero todo el mundo se siente orgulloso diciendo que aquí es la zona cultural de Bogotá, es falso, creo yo. (Emiliano, Artista La Soledad)

Realmente, en términos de eventos culturales y actividades programadas de ese tipo no me parece muy activo la verdad, me parece chévere que el parque esté lleno de gente utilizándolo para hacer temas artísticos como cantar, hacer música, aunque ahora hay unos tamboreros



que nos tienen locos porque me parece que ya riñe con la convivencia, pero en general es chévere ver la gente usando el Parkway para ese tipo de actividades y hacen mucho malabarismo, cuerda floja y eso me parece genial... (Sara, Vecina La Soledad)

Si bien existen las muestras a puerta cerrada, o con costo como lo son los teatros y restaurantes; también los espacios públicos, como las alamedas, se han prestado para el desarrollo de muestras culturales de forma, podríamos llamar, informal. Si bien estos espacios nutren la noción de lo urbano, diversifican el entorno y le dan vida al espacio público. Incluso a veces traen consigo problemáticas de seguridad, ante la falta de seguridad social en la ciudad de Bogotá.

Lo que pasa ahora es que son expresiones espontáneas como de los músicos que vienen de la Nacional, salen de clase de la Nacional y se parcha ahí para que les den monedas, ¡del putas! ese es un espacio público digamos todo el mundo tiene el derecho o la posibilidad de hacerlo pero alrededor de eso lo que te decía, se van pegando otras cosas, el jibaro que vende droga, el borracho que acosa a las mujeres, el ladrón que escopolamina al otro ¿no?, que no estoy diciendo que los otros espacios estén exentos de eso pero que si hay una comunidad organizada frente a eso, pues es mucho más fácil tener un control ¿no? Entonces yo creo que lo que falta es organización, al final. (Luciana, Vecina La Soledad)

Otra manera en que los vecinos vinculan la cultura a su entorno es gracias a la cercanía con universidades, de hecho, dicen que la primera marca de cultura en el barrio fue gracias a los profesores y académicos que vivían en La Soledad. Este fenómeno trajo consigo las extensiones de necesidades académicas básicas, como librerías, cafés, restaurantes, espacios de tertulia, con los años llegaron lugares de artesanía, diseño, danza, música y teatro; pero aún se mantiene en el hogar un alto porcentaje de comunidad vinculada a las aulas universitarias. El barrio es entonces identificado no solo por profesores, si no por alumnos también, que encuentran en la Alameda del *Parkway* un espacio para ensayar música, practicar artes vinculadas con el cuerpo e incluso probar suerte con emprendimientos, en el espacio público.

Inicialmente hace unos 15 años la parte cultural del barrio estaba muy ligada a la Universidad Nacional, entonces habían muchos profesores y estudiantes de la Universidad que estaban acá en el barrio y eran como los encargados de traer esa cultura, era una unión de la parte cultural con el barrio pero ahora se ve que hay más personas jóvenes, joven - adulto entre



los 25 y 40 años que están muy interesados por la parte de la literatura, las artes, la parte artesanal y le imprimen al barrio ese toque que es interesante. (Salomé, Vecina La Soledad)

Este yo creo que es un barrio super cultural, de los barrios con más movimiento de la ciudad diría yo, no el único pero sí digo como uno entre los que se encuentran más opciones ¿no?, por eso creo que pasa que la gente se junta aquí en el *Parkway* como para hacer cosas distintas, tela, música, ¿no? entonces yo siento que este es un barrio super cultural y siento que esa ha sido una de las definiciones del barrio entonces era la noche en blanco por ejemplo, que fue súper chévere y otras veces algunos conciertos o lugares a los que uno podía ir, librerías y las universidades que también generan todo un movimiento cultural alrededor como orgánicamente siento yo, las universidades van generando esos movimientos, bien sea porque la gente quiere vivir cerquita dónde trabaja o estudia o porque es como alrededor donde los estudiantes y los profes tienen su vida cultural y sus actividades ¿no? Yo creo que este es un barrio súper cultural por la gente que vive acá, por los sitios que hay, por la relación de la comunidad con la cultura; no sé, yo creo que sí. No sé si en la Macarena es un poquito también así, creo que este ha sido un referente últimamente, en los últimos años de la vida cultural, del escenario cultural. (Luciana, Vecina La Soledad)

Muy bien, una librería funciona por eso, por el tipo de gente también que lo habita el hecho de estar entre las universidades entre la javeriana arriba y la nacional abajo que los profesores vivan acá, yo creo que aquí vive gente que tiene una relación con la cultura bien distinta a la de cedritos, allá es más el espectáculo, aquí es una zona como más calmada, más tranquila es una buena relación porque tanto el teatro como las librerías o las cosas que han ido surgiendo no arman una pelotera como acabar con todas las calles y que la gente no pueda caminar ni nada de eso, arman más problemas las iglesias cristianas, yo creo que es esa muy buena relación de espacios como academias y acá hay de todo, faltan más librerías. (Isabella, Vecina La Soledad)

Es gracias a su ritmo, a su espíritu, a su noción de lo urbano, que se alimenta de los cafés únicos del barrio, de sus emprendimientos locales, de sus negocios propios y característicos; que no solo sus vecinos identifican al barrio como un lugar de encuentro agradable, un lugar que donde cumplir ese deseo al derecho del consumo o practica cultural. Esto ha posesionado a estos barrios, o a sus iconos, más allá de quienes lo habitan, cumplen con ser un lugar cultural para los ciudadanos de Barcelona y Bogotá, sin importar la zona de la ciudad donde vivan; eso sí, aún no



están en la mira del turismo, al menos no del masivo, con lo cual aún mantienen sus vidas de barrio.

El barrio tiene un estatus en Bogotá innegablemente, Teusaquillo es la zona más cultural digámoslo así y la parte de la soledad tiene digamos como un toque de ser un nivel social un poco más alto dentro de la zona, que entonces mucha gente viene aquí a esos cafés del Parkway. (Samuel, Artista La Soledad)

Al final son las discusiones, las buenas charlas, las tertulias lo que une vecinos y desenvuelve el dialogo cultural, dando pie a la creación de espacios, o eventos, que suplen la falencia gubernamental a la vida cultural.

Hay bastantes personas que se interesan mucho por las artes, músicos, literatos, entonces se reúnen para hablar, para hacer tertulias, para hablar de la situación del país, la política, la historia, hay gente que ha vivido y toda la vida se han dedicado por ejemplo al teatro, aquí hay galerías, hay teatros, algunas salas de música, muy pocas pero si hay, librerías sobre todo de esas de libros de segunda, alrededor de estos lugares se reúnen personas con sus historias. (Samuel, Artista La Soledad)

7.3. Motivación de artistas para habitar los barrios

Cual fue la razón que motivo a los artistas a vivir en el barrio, tanto en La Soledad como en el Poblenu. Antes que nada, resulta importan resaltar que entre estas personas llegaron a los barrios en momentos diferentes, algunos fueron parte de los primeros artistas en replantear los grandes espacios que estos barrios ofrecían, otros han llegado allí en los años previos al periodo pandémico de 2020, cuando el barrio estaba entrando en auge. Por otra parte hay quienes tienes vínculos de décadas con el barrio, pero han empezado habitarlo y a crear en el más recientemente. Así pues, los acercamientos son diversos, pero la motivación resulta siendo muy similar.

Después de salir de prestar servicio, mi primer trabajo fue en una empresa que queda aquí en la soledad, estudié psicología en la Universidad Católica, después de la adolescencia, círculo por acá mucho, me gustaban las casas, la arquitectura, estaba enamorado de la casa ensamble y juraba que algún día la iba poder comprar, pasaba las horas sentado mirándola porque me parecía una maravilla, ver esa fachada curva, la escalera, yo decía ¿quién hizo



esto?, vivía deslumbrado, venía de un pueblo en donde las casas y la arquitectura vernácula es la que impera, pues esto me parecía descrestante y luego volví a trabajar, estando en la universidad estaba trabajando con una revista llamada el *Malpensante* que quedaba aquí en la soledad y ahí conocí a mi pareja, hace 15 años, empezamos a salir y a vivir juntos ahí en el parque nacional, los amigos empezaron a ser de la soledad, como que la vida empezó a pintar en este barrio. (Emiliano, Artista La Soledad)

Había espacios vacíos a unos precios asequibles todavía y que yo necesito mucho espacio entonces en el año 99 empecé a investigar y encontré un estudio maravilloso que pude comprarme a plazos, pero ya está pagado y desde entonces este es mi estudio y de hecho teniendo en cuenta que en general paso más tiempo en el estudio que en mi casa se puede decir que llevo 20 años en este barrio y no fui el primero, pero sé que fui de los primeros. (Martí, Artista Poblenu)

Va a ser estos espacios vacíos el motor que va a impulsar la llegada de artistas a estos barrios; puesto que un artista necesita un amplio espacio de trabajo, para desarrollar sus procesos creativos de forma cómoda; ya sean pintores, cocineros, artes vivas o escultura, el proceso creativo requiere de un espacio destinado para crear. Es así como las grandes casas familia vacías en La Soledad, al igual que las fábricas deshabitadas del Poblenu, se convierten en espacios perfectos para estos perfiles.

Sabemos que antes era un barrio industrial lleno de fábricas, y lo que ha pasado con las fábricas, bueno esta era una fábrica de harina Se han utilizado muchas estructuras cómo estás para cambiar los negocios, lo que me encanta también del barrio es eso que ves un montón de fábricas, divas fábricas qué horas son espacio gastronómico. (Biel y Paula, Artistas Poblenu)

Es o una fábrica o un espacio cultural, por ejemplo Xefo tiene un espacio que es más parecido a una fábrica y ahora es solo un espacio cultural, pero en el Poblenu todavía quedan muchos edificios des estos que permiten la habitabilidad y que puedan coexistir estos dos distintos entornos. (Julia, Vecina Poblenu)

Cuando los artistas empezaron a tener sus espacios taller muchas veces los combinaron con hogar, otros decidieron buscar un lugar cerca para vivir o ya eran vecinos y buscaron su espacio de creación en el mismo barrio; esta situación ha llevado a que todos los artistas, con que hablamos y otros, vivan y desarrollen sus procesos creativos en el barrio. Este hecho los convierte



automáticamente en vecinos, que buscan el bienestar de su entorno, se preocupan por la seguridad, la manutención de los espacios físicos, el cubrimiento de servicios básicos indispensables y todo aquello que implica sentirse parte de la comunidad en que se vive.

Primero porque el barrio me encantaba y segundo porque yo si soy un firme convencido que uno debe vivir cerquita de donde trabaja, creo que es la vida perfecta, nunca me vi trabajando en una empresa formalmente, en una estructura jerárquica y si me parecía que este barrio tenía unas condiciones muy bonitas, por ejemplo para tener un restaurante, también había ido a México, venía lleno como de la emoción de la condesa y la roma que son los barrios que podrían tener algo parecido aquí en la soledad, entonces decía que maravilla tener un restaurante aquí, que quede cerca a la casa. (Emiliano, Artista La Soledad)

Los artistas les regalan a estos barrios un sello creativo, cultural e innovador. Pero, ellos mismos alimentan sus procesos de taller gracias a su entorno, a la arquitectura, a la historia, a la noción de lo urbano, tan particular en estos barrios, gracias a que están aún habitados por vecinos que mantienen vivas sus tradiciones, sus comercios locales y su vida de barrio. De esta manera la retroalimentación entre artistas y vecinos es plena y permanente; conjugación que a largo plazo consigue, o al menos busca, mantener los barrios vivos y habitables.

Es un barrio donde hay menos turistas hay mucha gente residente hay mucha gente que es de aquí, pero no es una comunidad de vecinos que cambia semanalmente por construir una comunidad llena, también puedes ver las tiendas me puedes ver los locales que son gente digamos de barrio, el hecho es cómo uno de los barrios de Barcelona y Barcelona está un poquito formuladas en barrios son como pequeñas ciudades dentro de una gran ciudad y Poblenou es para mí uno de los pocos barrios que aún están en el centro pero con Población de Barcelona de toda la vida , con bodegas con bares antiguos con tiendas. (Biel y Paula, Artistas Poblenou)

En La Soledad me encanta el *Parkway* me parece un lugar para relajarse, para inspirarse, estar tranquilo, la comunidad también es muy artística, hay un nivel cultural bastante interesante no, porque es gente que se dedica a las artes, periodismo, la política, pero de una manera profunda, me encanta eso. (Samuel, Artista La Soledad)

Antes llegué a otros barrios, pero este barrio me encantó porque había mucha energía muchas partes que se dedican al arte experiencias creativas queda cerca del mar y bueno tenía ya amigos allá quedaron muy bien es como si el pueblo en el centro de la ciudad, todo



lo que necesitas para vivir en tu cotidiano y bueno hay muchas asociaciones culturales mucha movida así que me encantó y con mi pareja nos mudamos acá y vivimos muy contentos.
(Aina, Artista Poblenou)

Como podemos darnos cuenta los artistas llegan al barrio enamorados de su entorno o su belleza, por la practicidad que les ofrecen estos amplios espacios, incluso bajo argumentos de una índole más esotérica.

Poblenou significa pueblo nuevo entonces estamos en un lugar donde se mueve muchísima energía, yo vine a Poblenou porque después de una ceremonia de peyotes se me cayó la ficha y yo digo este es un pueblo nuevo, yo tengo que estar en un pueblo nuevo, que también es un pueblo viejo, pero si está renovando también ten una energía de máquina tragaperras es un lugar de mucho ruido. (Álex, Artista Poblenou)

Cuando tocamos el concepto de la noción de lo urbano del barrio, de alma o de la energía del mismo; nosotros hablamos de el ritmo de vida, y la manera en que se desenvuelve la convivencia en un sector, que, aunque este cambiara, la noción de lo urbano se mantendría vivo, ya que tiene que ver con cómo se desenvuelven sus habitantes en su entorno. Ahora bien, existen otras concepciones bajo estas mismas palabras, a veces vinculadas el potencial de sector, o con el concepto puro del urbanismo y el planteamiento de una urbe, inclusive puede estar vinculado a procesos esotéricos.

Tenemos aquí una montaña que se llama Monserrat gran parlante digamos de magnificar frecuencias como yo lo entiendo, en términos esotéricos, pero para mí es importante estar cerca de Monserrat... como que notaba el llamado del Poblenou y me resistía a venir para acá pero no me imagino otro lugar en Barcelona mejor que Poblenou estamos en un lugar de lo más limpio y auténtico de momento. (Álex, Artista Poblenou)

Los motivos para formar parte de La Soledad y el Poblenou, por parte de los artistas, son diversos, pero le regalan una segunda vida y mayor sensación de seguridad a los barrios; que en algún momento se encontraron deshabitados y en un estado de mayor abandono gubernamental, revisado desde el mantenimiento físico del barrio. Cuando estos artistas entran a habitar los barrios buscan mantener el vecindario y los vecinos, quienes los ven como parte de la comunidad; por contrario, los vecinos ven al turismo y los hospedajes turísticos en la zona, como un proceso con el poder de romper los lazos comunitarios con su entorno.



Queda claro que los artistas se vieron fuertemente afectados por el COVID-19. Pues más allá de la situación de contagios, que no fue ajena a los vecinos, muchos creativos dependían del contacto humano para sus procesos creativos, o inclusive sus ingresos. Ahora bien, la belleza en la geografía y los espacios de los barrios resulta ser unos de los grandes motivadores a la hora de decidir vivir en estas comunidades, es un motivador para artista, vecinos y gestores culturales, los cuales buscan mantener dicha belleza y dicho espíritu con el pasar del tiempo. Allí resultan fundamentales los gestores culturales que buscan tejer comunidad desde la historia del entorno, con sus habitantes, y abrir las puertas a nuevas lecturas a través de los ojos de los artistas, quienes como conocedores de la historia son capaces de contarla de múltiples maneras. Estos emprendimientos culturales pasan entonces a apoyar la cultura, desde el punto de vista de la organización, supliendo así una necesidad desatendida, o parcialmente atendida, por las entidades gubernamentales.

Las decisiones para habitar un barrio a veces vienen atadas al lugar donde nacimos, nos criamos y crecimos, pero en otros casos está vinculado al trabajo, a la estética del entorno, a la manera de vivir o los pasatiempos que tenemos. Es por ello que, para entender la relación entre los vecinos y los artistas resulta fundamental entender que los lleva, a todos, a ser habitantes de un mismo barrio. Esto gracias, a que es esa misma motivación la que puede llevar a los vecinos a vincularse, o no, con los proyectos culturales o de mantenimiento de su entorno.



Capítulo 8. Periodo pandémico contado por los habitantes

A lo largo de este último capítulo, de análisis de las entrevistas, buscaremos dar las puntadas finales a temas abiertos anteriormente. Con esto visitaremos tanto los barrios, como el lugar físico que se habita, a través de los ojos de sus vecinos.

Veremos la concepción del espacio físico, sus cambios y que llevo a sus habitantes a buscar estos barrios. También revisaremos, cual creen sus habitantes que es la relación entre la cultura y su barrio. Para finalizar revisaremos como estos barrios, con una importante vida social y cultural, afrontaron las cuarentenas por COVID; tanto en el ámbito del espacio público desolado, como en el privado al interior de los hogares, donde la cultura se convirtió en un bálsamo para el alma.

8.1. Relación de los habitantes con su barrio

Si bien la motivación de muchos para habitar el barrio, o en algunos casos para continuar habitándolo, está ligada a la oferta que encuentran en ella; esto va más allá de tener comercio, establecimientos de salud, de educación, los vecinos y espacios al aire libre. La diversidad en los barrios más allá de sus habitantes está en tener la opción de elegir, esto implica contar con abanicos de opciones en cada categoría.

De lo otro ha sido chévere, porque, así como hay la panadería francesa super “Re pupi”¹² y cara, también está la panadería Romannoti y nosotros hacemos uso de ambas ya que nos gustan. Siempre hay opciones de todos los costos y eso es genial. (Sara, Vecina La Soledad).

Pero cuando narramos el barrio y sus espacios debemos ser conscientes de sus cambios, no solo a lo largo de su historia sino durante el tiempo en que sus vecinos lo habitan. Es así como ellos se relacionan con el barrio de diferentes maneras a lo largo de su convivencia en el espacio, en la infancia por ejemplo esta relación va a estar medida por el juego, en la adultez por los costos de vida o los locales, en la juventud por los encuentros con amigos, y así una infinidad de formas para forjar la relación con el entorno.

¹² Modismo colombiano que se usa para referirse a cosas, o lugares, con costo más elevado del promedio, o con mayor lujo.



En el 92 y yo tenía como unos cinco años o así, entonces tampoco tengo mucha consciencia de ello, pero sí que el circular de la rambla, el ser un sitio donde había siempre mucho ruido, yo recuerdo mucho ruido por las noches, que siempre habían coches y siempre había gente sentada en la rotonda aunque fuera de noche y en las terrazas bueno antes en las terrazas antes claro se recogía mucho más tarde y cuando recogían se hacía mucho ruido evidentemente y recuerdo porque yo dormía como en esta habitación pero arriba, porque como mis padres viven arriba y esto pues el ruido y no sé es que ese centro de Poblenou todo el mundo se reúne en la rambla, todos quedamos en la rambla en algún punto. Yo por ejemplo, en tío hay mucha gente porque como claro es el punto central, pero luego desde aquí la vida en la rama es ir a tomar algo, de pequeña es irnos a un banco y ver pasar a la gente, ¿no? con las pipas, no sé, es que antes jugábamos cuando era pequeña y estaba aquí en la tienda jugaba pues en la esquinita, dónde la rotonda ahora está la corea, antes había una tienda de zapatos, por ejemplo, y jugamos ahí con los niños, con el ambiente de ellos y te había de olvidado de calle antes, no sé ahora es otra manera de jugar... antes había más coches (Abril, Vecina Poblenou).

Cuando no se nace y se crece en un mismo barrio, como es el caso de Abril, los vecinos llegan, generalmente, en una edad adulta, trazados por la búsqueda del lugar que eligen habitar. Esta decisión puede verse marcada tanto por el espacio público que compone el barrio como por los apartamentos, o casa, a disposición para ser habitadas; pero sin importar ambos casos terminan confluyendo en un mismo entorno social, aportando a la manera en que se vive en aquel barrio. El caso de Luciana, a continuación, es la muestra de que la mudanza está vinculada con las necesidades, a veces en momentos específicos, de la vida, nos cuenta como el barrio en que vivía antiguamente ya no cumplía con las expectativas en su etapa de vida:

Cuándo mi hija nació el barrio empezó a volverse super rumbero, se llenó de restaurantes y no había como un espacio lindo para caminar con ella, entonces empecé a buscar por aquí porque me parecía que era chévere el espacio, las zonas verdes, era muy central y muy cómodo era una Macarena, pero más cómodo para un papá, por eso lo elegí y ahora estoy muy contenta (Luciana, Vecina La Soledad).

La búsqueda de espacios para la creatividad, tanto en lo público como en lo privado, es un común denominador en los vecinos de estos barrios. Cuando la cultura y la creatividad no fueron alguno de los aspectos en la búsqueda del nuevo espacio para vivir, si jugó un valor agregado muy importante para quienes vieron en el barrio un potencial en su nueva etapa de vida.



Ha resultado tan importante, que es la razón de muchos vecinos para continuar viviendo en el barrio.

Ofrecía un tipo de viviendas más alternativas como son los espacios industriales que favorecen mucho desde mi punto de vista la creatividad, son espacios abiertos, amplios, luminosos dónde la creatividad no tiene un horario y puedes vivir y crear en el mismo entorno, es un espacio diáfano que fomenta la creatividad básicamente (Julia, Vecina Poblenu).

Digamos cuando ya abrieron un poco lo estricto de la cuarentena, volvieron todas esas cosas que era el escenario que siempre habían utilizado, bien siento que esta comunidad de vecinos tiene estas reuniones de ideas distintas y discusiones complicadas frente a temas complejos, siento que el sitio de reunión siempre ha sido ese, los espacios artísticos, los performance, la música y que ya no se trata de horarios, que la gente sale con sus hijitos pese a que huelga a marihuana porque quieren escuchar música, ver un performance o un monólogo. la forma en que nos une como a todos a reunirnos, es sentarnos a ver los artistas a mostrarnos cosas lindas (Emanuel, Vecino La Soledad).

Los espacios denominados culturales, como lo pueden ser las alamedas, parques, locales de relevancia para los vecinos, como pueden ser cafés, cafeterías, restaurantes, o denominados como alta cultura como teatros y galerías, han sido siempre lugar de encuentro para los vecinos, muchos de ellos pueden contar su historia a partir de sus vivencias en ellos. Esto los hace socialmente relevantes para los vecinos y su creación de la noción de lo urbano, que es aquello con lo que narramos el espacio desde los hechos que nos parecen más relevantes, y es muchas veces gracias a ello que logramos crear nuestra historia con el lugar en que vivimos.

Ella siempre me decía que la Rambla siempre ha sido un lugar de punto de encuentro para todos los vecinos que se sientan ahí a charlar según la temporada, ahora en otoño es la época de las castañas y los boniatos y hay ese tipo de puestos y que es así como una zona de encuentro y de charlar... ella conoce el barrio desde siempre y que es la Rambla está mejorada y bonita pero siempre ha sido una zona de punto de encuentro (Martina, Vecina Poblenu).

Sigue siendo bastante pueblo o los hemos, por lo menos en mi profesión en una tienda de calle, ¿dónde saludas cada día a las mismas personas y le preguntas cómo estás? Tienes una relación diaria, sigue siendo muy pueblo, les preguntas por su familia y al revés también, sigue habiendo esta cercanía que durante un tiempo se pensó que se perdería por los centros



comerciales y el cambio de comercio, pero al final todo el mundo tiene un núcleo pequeño dónde sigue pasando esta misma sensación (Abril, Vecina Poblenu).

Me parece un barrio muy chévere en dónde vivir, digamos ibas a tomarte un café y te encontrabas con un montón de amigos, hay buenas conversaciones y sabes que puedes ir a un restaurante de los amigos, eso es más como un pueblito lo hace sentir a uno en la comunidad cerrado, bonito y chiquito porque hay un montón de amigos acá y eso a mí me gusta (Luciana, Vecina La Soledad).

Con la llegada de las cuarentenas de COVID estos relacionamientos sociales, estos encuentros, se volvieron prácticamente imposibles, no solo gracias a las normativas impuestas por los países, sino también por el miedo al contagio que habitaba en todos y cada uno de nosotros. Creativamente aparecieron las cenas virtuales, las reuniones familiares por zoom, los almuerzos compartidos cada miembro desde la seguridad de su hogar. Pero cuando hablamos de las amistades que nacen a partir del vecindario se dieron soluciones creativas e interesantes.

Me di cuenta de la relación que tenían las vecinas de atrás de mi casa, en un pequeño balcón que hay atrás donde tengo la lavadora, todas nuestras ventanas dan como al mismo patio interior y las vecinas charlaban entre ellas y eso nunca pasaba y tenían una relación fuera de su casa con esta gente que vivía en el mismo bloque pero todo el tiempo tenían una relación que se hizo visible durante el confinamiento, hasta quedaban como para tomar una cerveza cada una en su ventana, escuchando música y charlaban y era increíble porque yo no las conocía, nunca las había visto y evidentemente ya se conocían muy bien fuera de su casa y todos los días era domingo prácticamente, se escuchaba la música de la gente que estaba haciendo música en su casa (Emma, Vecina Poblenu).

El espacio público también se vio afectado por las cuarentenas, por un lado, la desolación del mismo, por otra parte, dio pie a que los vecinos tomaran decisiones en torno al orden del espacio público, sembrando plantas, instalando ceniceros artesanales, generando puntos de residuos orgánicos, entre otras acciones. Sintiendo una falencia desde las entidades gubernamentales, vecinos se dieron a la tarea de dar solución a aquello que encontraban desatendido por las entidades al frente del espacio público.

También he visto una cosa y es allí al frente dónde queda la estatua del Almirante Padilla, eso en el año 2019 se convirtió en sitio de reunión para las protestas, ahí se reunía la gente



para hacer protestas, claro incomodando un poco a los edificios de las casas que tumbaron ahí, divinas esas casas e hicieron edificios de 10 pisos afectando a los que viven ahí, entonces ¿Cuál fue la solución de ellos? llenaron todo eso de matas, todo eso de flores para evitar que la gente llegue a hacer las protestas a ese sitio, convirtieron esa zona de la estatua del Almirante Padilla todo alrededor, un jardín muy bonito pero con doble intención, eso es lo que se alcanza a percibir (Maximiliano, Artista La Soledad).

Mi mirada como gestora cultural es que hay un lado muy conservador en la plazoleta almirante padilla y es muy difícil concertar hacer cosas y cuando se hacen cosas es porque la plazoleta es tomada y los vecinos después se quejan, siento que ahí concluye el movimiento ecologista que hay en el barrio en donde ahorita hay unos jardines preciosos que están cuidando unas señoras, entonces tiene diversas maneras de habitar ya después otros parques como el parque Brasil o la misma caminata del río arzobispo uno tiene la sensación de que no son tan seguros yo como que arriba de la 19 no me siento tan segura ni abajo en la 24 de hecho antes de vivir en este apartamento que queda en la carrera 21 con calle 29 viví cerca de la carrera 30 y la sensación no era tan chévere; ahí está el parque Rafael Pombo que ese también lo usábamos con los perros pero la inseguridad es permanente. Ahora pasan muchas cosas colectivas y comunitarias en el barrio, como la señora que instaló ceniceros por todo el barrio para las colillas de cigarrillo, bueno ya hay como unas personas conocidas del barrio que uno distingue. Ahorita con la cuarentena está muy permeada la presencia de jóvenes y niños, raro porque las universidades y los colegios están cerrados y sin embargo el Parkway los jueves y los viernes está lleno de jóvenes que uno cree que no son del barrio Más bien que son de otros lugares porque hay muchos chicos punk y hay chicos que tocan música y hay 100 bicicletas, como que el espacio atrae personas de otras localidades y se vuelve en un hito de la convivencia, en el sentido de la cuarentena eso preocupa porque a veces el barrio está cerrado ya digamos como apagando luces cerrando restaurantes y el Parkway sigue lleno entonces tiene que pasar la policía para sacar todos los chiquillos tomando pola o fumando. Por un lado si están muchos movimientos comunitarios por el cuidado del parque como los ecologistas, los animalistas ahorita están los de las pacas digestoras que se están haciendo y que toda la gente sale y contribuye con sus recibos también se considera como un punto de encuentro no solo para la localidad sino para la ciudad, pero a la vez como gestora cultural siento que el uso es muy conservador siento que podrían hacer más cosas (Celeste, Vecina La Soledad).



Las relaciones vecinales y la cultura gestada en el barrio se tejen de múltiples maneras, una son los espacios de los que hemos hablado, otra son las asociaciones culturales que mueven el barrio a partir de eventos. Podemos hablar de espacios físicos permanentes, dedicados a la cultura, y eventos culturales que se toman el barrio por unas horas o días. Todos estos esfuerzos buscan vinculación con la amplia diversidad de vecinos que habitan en los barrios, aportando al tejido social del diario de las personas.

Siempre ha tenido una alta respuesta social a actividades que sean culturales pero también de barrio pero también de unir y tejer vínculos entre vecinos a diferentes niveles y esto lo situaría en una escala cultural amplia porque todo esto responde a unas necesidades de compartir, de estar cerca, de poder desarrollar cosas de manera conjunta y eso es algo que no nos inventamos nosotros, ahora está como muy de moda el trabajo comunitario pero aquí era una realidad antes de ser una teoría era algo que se producía de manera espontánea por una situación de relación de fábricas obreras y trabajadores y situaciones complejas en un barrio sin servicio de los años 50 o 60, esto es la posguerra y eran calles insalubres, sin asfaltado, sin iluminación, sin red de metros y ha sido gracias a luchas vecinales a estas dinámicas que se produjeron de reclamar unos derechos como ciudadanos que mejoró la situación y hay muchos testimonios que así lo comparten todavía...viene de lejos, por decirse que venía de un escenario social concreto y yo creo que sí podemos dar la experiencia de la asociación con lo que estamos haciendo, hay buena predisposición por parte de la gente de círculos de diferentes grupos de gente, de vecinos, amigos de la escuela y dinámicas que se generan en el entorno y que dan acceso que a nosotros nos ayuda mucho para generar estos espacios que es lo que buscamos siempre con las actividades de la asociación, abrir espacios donde la creación artística está presente pero no sería la única excusa lo que intentamos es generar intercambios, curiosidades y espacios de confort donde la gente se sienta libre para opinar, intercambiar y conocer (Nil, Vecino Poblenou).

Por ejemplo hay mucha cosa de estas cooperativas dónde cada artista por ejemplo paga por estar en el espacio y hacer lo que ellos hacen y esto se ve mucho, hay un evento que se hace una vez por año el "Open Day" que abre las puertas a todos los espacios creativos del barrio y la gente lo puede ir a visitar, en ese evento no va la gente del barrio es más la gente que viene de afuera, de otros barrios y de un rango de edad como jóvenes entre 25 y 45 años pero no veo una propuesta que tenga que ver con lo que es la historia del barrio, no sé si me hago entender, es un espacio con antiguas fábricas y todo muy lindo pero después todas las



propuestas no tienen mucho que ver con lo que es la historia del barrio (Emma, Vecina Poblenu).

Es muy bonita, creo que, si hubiera más espacios culturales, los espacios se aprovecharían bastante por ejemplo las librerías que son muy queridas por el barrio como matorral, casa tomada, están también los teatros como casa ensamble, el teatro nacional, que también son dos espacios que se mueven un montón, yo creo que le tenemos mucho cariño al espacio cultural y tal vez si hubiera más espacios se moverían un montón. (Antonella, Vecina La Soledad).

Si bien la diversidad nutre el barrio y le regala un amplio espectro cultural, todos afirman que existe una mejor manera de manejar la cultura en el barrio, resulta muy difícil llegar a que toda la comunidad este completamente satisfecha. Aunque debemos admitir que en algunos casos si falta mucho trabajo, también debemos agradecer a quienes han aportado desde el ámbito privado o asociativo a cubrir las falencias gubernamentales.

Ahora bien, existe una manera de ver la noción, o el concepto, de cultura que trasciende más allá del espacio físico o el evento cultural, los habitantes nos hablen de la forma en que conviven como una forma de cultura. Es allí donde podemos ver como la noción de lo urbano se encuentra fuertemente ligado a la idea de cultural, aquella imagen de la cultura propia del lugar en que se vive.

Pues a mí me parece que se mueve bien el vecindario como vecinos, es decir hay gente que se mueve para el Parkway entonces ponen un jardín en el Parkway hay gente que se organiza para los perros ósea hay un movimiento también cultural no en el sentido de consumir cultura sino en el sentido de que la gente se organiza con los cacerolazos ósea hay como una convocatoria de vecinos por el fin de las personas que viven acá, entonces son como ciudadanos activos, y eso se ve y hay cosas interesantes que pasan como a nivel de ciudadano, y pues culturalmente eso también es importante (María, Vecina La Soledad).

En este momento también nosotros con mi hermano que es el que me apoya tremendamente, tenemos una página llamada “Teusaquillo mi barrio”, dónde estamos informando nosotros de los acontecimientos de aquí, de lo que está pasando, lo que ocurre y es otra forma de vincularnos a nuestros vecinos (Maximiliano, Artista La Soledad).



Los procesos creativos y culturales están evidentemente inmersos en estos barrios. Desde como solventan las falencias gubernamentales, hasta como se comunican o intentan crear lazos comunicativos, los procesos se ven resueltos de formas creativas. Estas resoluciones dan a los barrios sus sentidos culturales, más allá de los procesos de arte que habitan en ellos, y vinculan a los vecinos unos con otros, alimentando la noción de lo urbano. Todo esto ha aportado a volverlos barrios actualmente apetecidos.

8.2. Interrelación entre vecinos y artistas o creativos

Por momentos pensamos que la vida cultural de estos barrios se limita a lo sucedido posteriormente a los procesos de gentrificación, es decir, a lo que vemos y vivimos hoy en día. Pero esta noción es equivocada, ya que antes de sus cambios sociales y sus grandes espacios deshabitados, estos barrios contaban con una riqueza cultural, que si bien se tejía de forma diferente, no era inexistente.

Antiguamente la cultura podemos decirlo antes de la guerra civil estaba muy bien representada es decir que en casi... se podría decir que Poblenu es un distrito grande de hecho es un barrio pero está hecho de varios barriadas que le decimos así, tienes zonas que tienen un nombre completo el barrio de La Plata, el barrio del Tomate en fin varias zonas, casi que cada barriada dentro del barrio o bien tenía un cine o un teatro y el teatro sobre todo estaba ubicado en lo que aquí se llamaba cooperativas, es decir que el obrero lo que hacía era organizarse para ver si podía conseguir mejores derechos del patrono, si era posible perfecto o si no podía de alguna manera obtener un mayor dinero o rentabilidad por su trabajo lo que hacían era intentar obtener un mayor ahorro por parte de la misma comunidad, es decir que si yo no logro que mi patrón me pague más voy a organizarme con mis compañeros para ver si podemos hacer compras a escala, entonces empiezan a crearse las cooperativas estas son obreras y el conjunto de la población es trabajadora, obrera que pueden haber facciones, gente que es católica, ácrata, socialistas, comunistas y cada una tenía su particularidad y uno se juntaba con la que mayormente sus ideas y creencias fueran más afines, con esto lograban tener algún poder de compra superior y por lo tanto la comida que era lo que más hacía falta estuviera más barata de alguna manera. Las cooperativas lo que hacía era una especie de colmado un lugar dónde se podía comprar al margen del mercado oficial, ellos tenían esa especie de supermercados propios y el que estaba afiliado



lo que lograba era un mejor precio para adquirir las cosas, una vez que se tenía eso asegurado el siguiente paso ya era organizarse en un aspecto cultural. Hace 100 años la gente no tenía los estudios que hay ahora, había mucha gente que no sabía leer o escribir, por lo tanto el segundo paso era culturizar a esta gente y era proporcionarles una educación que no habían logrado por los medios tradicionales que es ir al colegio, la gente escolarizada de pequeña acababa escolarizándose a una edad más madura y una vez que esto ya estaba logrado ya venían lo que sería la cultura con más mayúsculas, ya había gente que se organizaba para realizar obras de teatro, música, poemas etc. esto funcionó como una seda durante muchos años y podría haber sido desde luego mucho peor, pero luego cuándo llegó la guerra todas estas cooperativas que eran obreras y que de alguna manera eran un poco utópicas porque detrás estaba el anarquismo, el socialismo etc., al llegar un gobierno fascista lo que hizo fue desmantelarlo y hubo un páramo cultural en Poblenou que duró muchísimos años, la gente ya no podía organizarse obreramente el centro cultural sí que seguía funcionando porque eran los de derecha, el centro católico siguió funcionando porque era católico pero los que eran de izquierda todos desaparecieron, esto hasta la llegada de la democracia fue así y entonces durante muchos años aquí culturalmente habían muy pocos lugares vamos a decir el teatro la Alianza siempre ha estado y todas estas cooperativas que te decía disponían de un teatro eso desapareció y ahora afortunadamente desde hace algunos años disponemos de lugares lo cuales podemos ir a ver una exposición y que estamos hablando de gente nueva y joven, hace unos pocos años han instalado uno de los teatros más importantes de Barcelona en Poblenou que es la sala Beckett que es increíble, hay lugares donde se pueden celebrar conciertos, aquí la cultura está de una manera mejor representada que hace 50 años (Marc, Vecino Poblenou).

Está claro que los vecinos, y forasteros, identifican los barrios como ejes culturales, pero esto no resulta suficiente sin una gestión adecuada para visibilizar el trabajo cultural existente. Esta labor puede ser comunitaria, gubernamental o privada. En cualquier caso requiere tiempo, dedicación y organización. En Bogotá *Teusaquillo dc* busca realizar esta labor a partir del mapeo de la localidad como un distrito cultural, esta iniciativa nació a principios de 2021 y aunque ha crecido de manera importante sigue siendo una iniciativa joven, que además abarca los 33 barrios que constituyen la localidad, entre ellos La Soledad. Por su parte el *Poblenou Urban District* cuenta con más de 10 años en el barrio, aplicando también el mapeo cultural, fue una de las primeras gestoras y promotoras en llegar al barrio barcelonés, uno de los ejes de los movimientos culturales que conocemos e identificamos hoy en este barrio.



Si este ya es un epicentro cultural, porque sabemos que lo es, y que se ha construido así pues organicemos. (Luciana, Vecina La Soledad).

Empecé a buscar un local y el proyecto era montar una galería de arte con un estudio de producción espacio gastronómico, y dando vueltas y vueltas, Encontré este local en Poblenou que era una antigua imprenta y está imprenta llevaba 10 años abandonada, Rehabilité el espacio, como mucha gente que encontró espacios en Poblenou en esa época estamos hablando finales del 2010 estuvimos 3 meses restaurando el espacio y en 2010 el 16 de diciembre inauguramos el espacio en la plataforma, hace ya 11 años...Conocí Poblenou de qué estudia en la massana, espacio de fiesta, de after hours, Artísticas espacios que estaban ocupados, era un territorio que está bastante abandonado, una zona industrial donde habían muchos talleres de artistas...desde el principio estaba claro que con las dimensiones y las características del barrio que tiene Barcelona sitio donde tenía que crecer a nivel de ciudad era Poblenou, era un sitio bastante abandonado en ese entonces había como una barrera invisible la calle Marino donde la gente no la cruzaba y venían a Poblenou como si vinieran a la luna, toda la gente artista, productores y realizadores con los que trabajaban cuando abrí el espacio me dijeron que cómo se me había ocurrido abrir un espacio aquí, qué estaba afuera de Barcelona, entonces la gente veía Poblenou cómo algo raro, como extra raro (Laia, Vecina Poblenou).

Tener esta llegada de gestores y organizaciones al Poblenou le regalo la re-habitabilidad de muchos espacios, de igual manera como ocurrió en La Soledad sin una directriz planeada, o clara culturalmente. Lo que sale a flote con este hecho es la entrada de nuevos habitantes, con nuevas ideas y nociones, a los barrios, regalándoles entonces mayor diversidad a todos los vecinos. Esta diversidad se ve reflejada en como vemos y consumimos cultura, pero también en como convivimos con el otro, que en muchos casos puede provenir de otra región del país, o de un país extranjero

Bueno encuentras dos dimensiones, la ciudad de las que han vivido ahí toda la vida que han creado asociaciones culturales y locales, las asociaciones tradiciones y del otro lado hay bastante gente que desde fuera y que se ha mudado allá y que crea otras asociaciones que lleva su cultura y muchas veces la comparten con las personas que viven allá así que a esos dos niveles y bueno creo que de un lado es un tema cultural y porqué Poblenou antes de ser incluido en la ciudad era un pueblito asimismo de pescadores y todo, y del otro lado hay un fenómeno de gentrificación, así que hay como dos tipos de asociaciones una es más



internacional y la otra es más local, chocan pero otras veces comparten los mismos espacios y conviven juntos (Aina, Artista Poblenou).

Como percibimos nuestros vecinos del sur porque se ha creado una imagen y el orientalismo ayuda mucho a construir unas estructuras mentales y de clasificación rápida y estereotípica y estamos intentando quebrar un poco eso basándonos en realidad, la imagen de Madre Vida y el Moro porque el final estas etiquetas están en la calle, estamos intentando construir estos prejuicios a base de realidad ya que siempre que vienen artistas del sur del mediterráneo o de otras zonas lo primero que integramos son encuentros con grupos de niños, vecinos, la escena cultural y artística del barrio y de Barcelona porque al final estamos en diferente redes entonces buscamos vertebrar esta mediación esta mediación que es tan necesaria entre la creación artística y lo que eso puede generar a nivel de conocimiento y del intercambio de experiencia y de construir cosas en la experiencia propia de uno (Nil, Vecino Poblenou).

A los artistas y creativos que habitan el barrio no solo les ha interesado por las directrices culturales del barrio, su interés muchas veces está vinculado al espacio físico, a su historia, a cómo abordarlo desde la creación artística. Para algunos es interesante tomar el espacio público para el arte, para otros usarlo como inspiración para un trabajo que se desarrollara al interior de un taller, otros basan su interés en el simple hecho de vivirlo y habitarlo, es así como ellos mismos generan una relación permanente entre el espacio físico del barrio y la cultura, por medio de su trabajo.

Todo esto para que se, cómo se conectan energía del barrio y tradiciones y todo depende cómo están hechos los procesos artísticos de creación de obras de arte (Aina, Artista Poblenou).

Yo creo que sí, antes de que comenzara la pandemia con dos grupos con los que nos estábamos reuniendo la idea era comenzar a plantear el arte a nivel no tanto galería o sitios cerrados sino afuera, aprovechando el Parkway precisamente para generar una disciplina de contemplación y reproducción artística para la gente y no como un sentido comercial y no de salir a vender la obra sino de invitar a las personas a participar, construir (Samuel, Artista La Soledad).

Las personas que siempre han habitado Teusaquillo han hecho de este barrio un lugar de encuentro entonces ya sea desde la música o desde manifestaciones políticas o de pintura o de muchas formas las personas encuentran aquí un sitio para expresarse entonces de esa



manera se empiezan a generar nichos sean espacios abiertos o cerrados para que la gente se encuentre y comparta desde la literatura, desde la música o las artes plásticas, desde que he habitado el barrio lo he visto acá ósea nunca ha dejado de existir (Dulce, Vecina La Soledad).

Un sitio tranquilo, amable, cómodo para estar y donde se puede encontrar con otra gente, eso tejó una pequeña red. En ese orden de idea, combina dos pasiones mías, a mí me gusta ser anfitrión, lo que me gusta a mí es servir, estar ahí y al hacer eso y tener amigos de otros círculos es perfecto, podemos sentarnos y hablar, del nuevo ministro, ¿qué ha pasado con los autores que han traído para la feria? y entonces eso se vuelve un tertuliadero sin que nunca nos hayamos propuesto que eso pasara (Emiliano, Artista La Soledad).

Existen también aquellos que trabajan a puerta cerrada, y si bien la noción de lo urbano del lugar donde viven afecta su obra, su trabajo no necesariamente transgrede las paredes del taller y retroalimenta la noción de lo urbano. Es este, curiosamente, el caso del grueso de los artistas que habitan nuestros barrios, a quienes si no conocemos no podemos descifrar su labor. Este trabajo a puerta cerrada el que motiva la creación proyectos de gestión cultural.

Y muchos profesionales tanto independientes como entidades ya potentes que estaban haciendo un trabajo que se veía más a nivel internacional que a nivel nacional y que la gente no tenía, a nivel local nada, y era gente que tampoco sabía quién era el vecino porque todo el mundo estaba trabajando en su burbuja entonces ahí cómo comenzó un trabajo de conocer hay que tienes al lado y buscar formas de colaboración porque la idea era en esos momentos de crisis dónde no había ningún tipo de subvención, estábamos ahí luchando para que el proyecto aguantara, pero momento complicado económicamente para todo el mundo y básicamente el proyecto creo y siempre lo decimos tanto mi socia como yo que el proyecto aguantado por qué los contenidos son muy potentes y por qué todos los profesionales que están dentro del distrito hacen un trabajo maravilloso o si no sería muy complicado y además porque también hay una visión comercial como galería, el espacio la idea es qué tanto el artista como el teatro, como las salas de concierto, como el restaurante, pueden vivir de lo que hacen y puedan bien vivir, claro si hay una ADN que es cultural y hay otro ADN que es comercial, así es que bueno vamos a acercar la cultura al público pero también vamos a hacer que sea una necesidad de consumo porque si no es imposible (Laia, Vecina Poblenu).

El comercio, las obras de arte o diseño, están fuertemente ligadas, pues para el artista, diseñador, creativo, o cualquiera que desarrolle o dedique su vida a algún área contingente, tiene



no solo la necesidad de expresar o contar lo que vive u observa, sino que necesita, como todos los seres humanos cubrir una serie de necesidades básicas y esto se logra, en gran medida, a través de la comercialización de su producción. Para el cumplimiento de esto existen varias estrategias, además de la planteada por Laia, y cada vez existe una mayor cantidad gracias a la vida online.

Hay también varias tiendas de diseño independiente en dónde se ve como la identidad de producto o la identidad de cultura colombiana se refleja en el producto, también es una manera de dar a conocer o trabajar mediante la cultura acá el entorno del barrio (Salomé, Vecina La Soledad).

Ahora hay muchísima gente de cultura de este tipo y de música y yo creo que es muy bonito porque hacen cosas muy bonitas la verdad, es mucha gente y muchos talleres pequeños de artistas que hacen bisutería y joyas y cosas de estas y hay muchísima gente, incluso hay muchas escuelas de arte floral y la verdad es que yo creo que el barrio en ese aspecto está muy bien (Ona, Vecina Poblenu).

Una parte que me gusta mucho, dentro todo esto que ha pasado, esto me encanta es una cosa muy bonita dentro del barrio, ayer mismo estaban haciendo todo lo de las jumps de Barcelona y estaban en el casino, haciendo como una proyección de luces y entonces si hacen proyectos muy bonitos, la verdad a mí me gusta mucho, ¡me encanta! (Abril, Vecina Poblenu).

Estos espacios a veces se basan en la venta, otras en estímulos concursables que son visita gratuita para el público, o los vecinos, como el que narra Abril. No importa la estrategia de exposición todos estos espacio y proyectos o eventos, alimentan permanentemente la vida cultural del barrio. Todas estas iniciativas son parte del mapeo que realizan los proyectos a anidan en los barrios, en búsqueda de fomentar el tejido social vecinal por medio de la cultura.

Nosotros le llamamos el distrito de arte creatividad de Barcelona, llame a mi socia que fue jefe mía productora ya había cerrado la productora, entonces la llamé y le dije ahí está idea y desde que abrir la galería la apoyaba venía desde la inauguración, desde el principio y con la otra productora que es mexicana montamos la asociación privada sin ánimo de lucro pero al principio éramos nosotras tres cómo junta directiva y teníamos que invertir un capital pequeño que teníamos cada una dónde producimos el primer mapa de *Poblenu Urban District* y hay empezamos a conocer a toda lo comunidad creativa, bueno a través del festival



que te comenté comenzamos a conocer a toda la comunidad creativa que estaba trabajando de puertas cerradas para adentro, ni nada nos tiramos como 3 años trabajando gratis con el proyecto pero con la certeza de que estábamos haciendo un trabajo necesario y con la proyección de crear este distrito de arte y creatividad en Barcelona y aquí estamos todavía explicando que era, pero muy contentos la verdad (Laia, Vecina Poblenou).

Cuando trabajaba en el teatro nacional yo participe en una formulación de un proyecto que se llamaba Teusaquillo corredor cultural de los lenguajes contemporáneos, de la escena definitivamente Teusaquillo es la localidad que más cuenta con teatros de las artes escénicas y de ellos en el barrio la soledad estaba en ese momento como 4 o 5 escenarios. entonces siempre ha sido un barrio con esa vocación también por eso tiene sentido para mí el teatro nacional cuando compran la casa la sinagoga para abrir allí el centro de formación que Fanny siempre quiso entonces tenía sentido porque la localidad ya tenía esa vocación quizás por la presencia de las universidades, pero en este momento a propósito de la cuarentena pues también la mayoría de los teatros están en una crisis muy fuerte, a pesar de que ya se autorizó el aforo también están vacíos y pues no se ven abiertos (Laia, Vecina Poblenou).

Estos espacios y proyectos se narran gracias a la vida de los barrios, pero ¿Qué pasó durante las cuarentenas con el sector cultural, con la producción cultural? El tiempo pandémico trajo consigo una innumerable cantidad de cambios, algunos iguales en las diversas realidades, otros diferentes en cada realidad social. Desde la cultura como entidad gubernamental la situación trajo muchos recortes económicos, para quienes habían dejado de lado un medio artístico de expresión fue bien tiempo para retomar o a veces para empezar uno nuevo, la apatía floreció en la sociedad y la búsqueda de acercarnos se hizo evidente.

Tiempo tengo y podría tener tiempo de pintar ahora pero sí que me dio, como que me sobraba tiempo y no tenía mucha cosa que hacer porque a la calle no salías trabajo poco, como artista siempre digo que trabajo poco pero ya estos días trabajé” (Jan, Vecino Poblenou).

Es una vida más o menos rica, como te cuento hay manifestaciones de música, no los grandes conciertos, pero si vienen muchachos a practicar su música, capoeira, inclusive en diciembre viene la filarmónica y toca, ponen las pantallas grandes, hay expresiones de algunas cosas de teatro, digamos que si la vida cultural del barrio comparado con otros es muy rica porque además se nutre de personas jóvenes que les gusta la cultura, porque también hay personas jóvenes que no les gusta, digamos la composición social de la gente en el barrio son profesores de universidad y obviamente el barrio está cerca de las



universidades especialmente la universidad nacional de Colombia entonces hay muchas personas intelectuales, artistas, fotógrafos, y diseñadores entonces se expresan en el barrio muchas cosas bonitas, por ejemplo en un sentido de pertenencia en el barrio la gente se cuida entre sí, le gusta la cultura le gusta un grafiti, promueve cosas y claro que obviamente durante la pandemia quedó cortado y abolido. Inclusive la crisis cultural en todo Bogotá y en todo Colombia es altísima, los sectores culturales han sido tremendamente afectados por la pandemia, todos los sectores culturales, los músicos, los escritores, los fotógrafos, los escultores todos en general han sido afectados por la pandemia, primero el gobierno no lo apoya mucho y segundo no recibe auxilio y no tiene otras alternativas (Ana, Vecina La Soledad).

No se ponga a quedarse hermético en la casa esperando a que llegue el gobierno y le ayude, marica no, accione cosas y disfrute de la vida porque solamente hay una y usted puede tener a su mamá ahorita como puede que no la tenga en 10 días, entonces agencie las cosas de una manera que sea un poco más llevadera (Santiago, Artista La Soledad).

La pandemia sacó a flote las problemáticas sociales, pero también ayudó a que personalmente cada uno replantease sus prioridades en la vida. Este periodo no fue ajeno a ninguno de los habitantes de los barrios, como hemos podido vislumbrar a lo largo de este análisis. Pero resulta importante entender que ayudó a los vecinos a mantener la mente sana frente al encierro y la situación de incertidumbre que ocurría.

8.3. Uso de procesos creativos durante el COVID

Así como el COVID no fue la primera pandemia mundial, tampoco es la primera que llega a los rumbos de nuestros barrios, con su llegada hay quienes caen en cama y luchan con la enfermedad por su sobrevivencia, también hay quienes ejercen una labor fundamental para supervivencia de los enfermos, estos son los cuidadores. Ya sea con aguas cargadas de sabiduría tradicional o con medicamentos alopáticos, en casa u hospitales, los cuidadores se convierten en el pilar para sobrellevar la incertidumbre de lidiar con la enfermedad.

Hay algo que me acuerdo en epidemias en el barrio La Soledad, había una que se vivió en el año 56 que se llamaba la gripe asiática... cayeron todos a cama por la gripe asiática y con



un hermano un poco mayor que yo preparábamos agua con eucalipto y eso la repartíamos mañana, tarde y noche y con eso sobrepasamos la epidemia (Jerónimo, Vecino La Soledad).

Yo no solamente estaba tocando piano, sino que también estaba haciendo dibujos, estaba trabajando porque uno 15 días allá encerrado, le toca trabajar igual. Yo me llevé prácticamente el estudio para allá, eso fue super lindo, las enfermeras eran felices, de hecho, ósea decían como “maravilloso usted acá”, una nota (Santiago, Artista La Soledad).

Santiago, que es artista integral, nos cuenta su experiencia cuando se internó en la clínica durante 15 días para acompañar a su mamá con COVID, manera en que desde la música y el arte acompaña a su mamá asegura que, por un lado, esta mejoro rápidamente, además alegraba los días de pacientes, acompañantes, cuidadores y personal médico. En un momento oscuro para para todos el regalaba momentos de alegría por medio de expresiones culturales.

Estas épocas, que nos llevan a la línea roja del riesgo, tienen como resultado el cambio, a veces cambios que quedan para siempre, a veces cambios pasajeros para sobre llevar la dificultad. Estas modificaciones van en como interactuamos con el otro, en como invertimos el tiempo, como priorizamos las cosas importantes para nuestra vida.

Yo perdí completamente la confianza y era una de las cosas que me llamaba mucho la atención porque la pandemia hizo que la otra persona se volviera un peligro, como que uno ya no puede abrazarse con el otro, los colombianos nos tocamos mucho, nos tocamos el brazo somos muy afectuosos entonces todo eso se perdió, pero es extraño para nosotros que las personas que uno quiere abrazar, prácticamente se vuelve una amenaza es muy extraño (Ana, Vecina La Soledad).

Yo creo que lo que seguimos buscando es esa normalidad, es como volver a las viejas formas de reunirnos, de querernos, de estar, es un poco de esa búsqueda la que se está moviendo, la que nos pone en peligro incluso, es la búsqueda de la normalidad. Sabes esa frase que todo el mundo dice “éramos felices y no lo sabíamos” es totalmente verdad (Emiliano, Artista La Soledad).

Si bien el relacionamiento humano era complicado, el mantenerse encerrado en cumplimiento del aislamiento social, tampoco resultaba sencillo, el cuerpo requería movimiento, pedía salir y ejercitarse para gastar energía, así disminuir el estrés, quemar energía para poder conciliar el sueño y mantener el cuerpo saludable. Cuando consultamos a los entrevistados si



hábitos como el ejercicio o la creación había ayudado aliviar los días de encierro, los entrevistados, todos, aseguraron que había sido esencial.

Pero 100%, cuándo en Teusaquillo ha habido 2 cuarentenas estrictas después de que se abrió como en septiembre y no poder salir esos días fue horrible, no poder salir a trotar porque la primera no se podía hacer deporte, en fin, fue horrible. Definitivamente salir y estar en el Parkway y de todas maneras hay un grupo de gente que siempre sale a esa hora y uno dice ¡Hola!, socializa un poco y va haciendo comunidad con la gente que sale más o menos a esa misma hora, es importante y definitivamente es super claro porque todavía estamos manteniendo ese trabajo en casa y el encierro (Sara, Vecina La Soledad).

Buscando formas para volver mi cuerpo totalmente sedentario, hice cosas que no me gustaban hacer por ejemplo empecé a trotar odiaba trotar, a mí me parecía muy aburrido pero la necesidad de mover el cuerpo hicieron que buscara la manera de hacer ejercicio y ahora me gusta trotar y también excusas de salir así sea a tomar un poco de aire, también vi películas, jugar juegos de mesa y realmente algo que si disfrute mucho cocinar con mi familia fue muy grato cada uno tenía un día y era como darle tiempo a disfrutar comer - leí y dibuje hasta me compre un escritorio para poder dibujar, también compre muchas novelas gráficas - no hubiera sido llevadero porque siento que uno siempre busca como darle significado o importancia a algo para que tus días se vuelvan lindos, yo siempre buscaba la manera de que los días fueran especiales y no aburridos y rutinarios entonces siento que si era muy importante la cultura para alimentar el alma (Dulce, Vecina La Soledad).

Evidentemente ocuparse de las tareas del hogar se volvió una tarea inescapable, la cual además demanda mucho tiempo, algunos contaban que los platos sucios parecían multiplicarse, que se enfrentaron por primera vez a cocinar a diario para algunos una grata experiencia, a otros parecía acabárseles la imaginación culinaria, sin olvidar la ropa, el aseo general, los baños, etc., no todos parecen haber encontrado una fórmula o equilibrio, como Dulce, para hacer los días especiales:

Cocinar por ejemplo también me sirvió un montón a mí también me ha gustado cocinar y yo siempre cocinaba mucho pero aquí claro, conscientemente estoy pegándome de la pantalla y muy difícil porque es que todo pasaba ahí, yo estaba dando clases por ahí, reuniones por ahí, trabajando por ahí, entonces conscientemente yo me despegaba de todas estas cosas y



sí claro yo no sé si la cordura no se vio afectada, no podría asegurarlo, ya veremos qué pasa (Luciana, Vecina La Soledad).

Disfrutando y probando cosas, entonces, chévere con la cocina, le volví a coger gusto, cómo hacer cosas diferentes y a explorar y lo del ejercicio después, vi muchas películas y leí libros, para mí ver películas no es un hobby pero sí forma parte de lo que hice, lo que sí no logré hacer, o sea que no fui constante fue retomar el inglés y el dibujo, eso sí no lo logre como que siempre hacía algo en la casa (María, Vecina La Soledad).

Apoyarse en los hobbies y la creatividad fue la clave de muchos, haciendo uso del tiempo libre para realizar tareas creativas que ayudasen a cambiar la rutina del encierro. Algunas personas hicieron muchas actividades diferentes, algunas practicadas desde antes de la cuarentena, otras absolutamente nuevas. El grueso de las actividades radicaba en el consumo o producción de piezas culturales y en la realización de ejercicio físico.

Vi series de tv, hice rompecabezas, pinte, leí eso fundamentalmente, organicé mi casa, organicé mi closet con cosas que no me servían, hice limpieza en todos los lados, yo soy un poco hiperactiva, yo no me quedo quieta, yo me invento hacer muchos tipos de cosas, hice joyería con chaquiras con cosas, diseño me invento cosas, también teje trabajo el barro, hago escultura (Ana, Vecina La Soledad).

Entonces escribí un montón, leí lo que no había leído en mi vida, pues encontré cosas que por primera vez me gustaba leer, vi películas, pinté, hice yoga, aprendí a bordar, origami, empezamos la banda otra vez...de punk, entonces retomamos el proyecto de la banda y el de las fotos quedó como un poco en pausa. También estábamos haciendo un cómic y aprendí a tocar el ukelele...Es por eso que pasaron los meses de encierro, era eso o la locura. La creación tiene eso, que lo llena a uno de vida y de sonrisas (Emanuel, Vecino La Soledad).

Para algunos la exploración de sí mismos, su hogar y las posibilidades de este era la manera de llevar a la mente fuera del encierro mientras el cuerpo se mantenía estático. Pero también existió el retorno a aquellos resguardos creativos ya conocidos, fuera por consumo o producción cultural. Hablamos de aquel lugar seguro en el que entramos en los momentos de incertidumbre o angustia.

Yo sí leí mucho...y hacernos cargo y a vivir de alguna manera de la casa y eso me pareció muy bueno, tener otro ritmo, yo trabajo a mi ritmo y manejo mis horarios...Hay dos libros



que me gustan mucho: la mujer de la arena , es ese tipo que queda atrapado y no puede salir de ninguna manera, y luego se tranquiliza porque no puede hacer nada y la otra es de un soldado que está esperando en un fuerte que llegue la invasión y la guerra y a la final nunca hay nada, y cuando le dicen que se vaya pues ya no se quiere ir, él dice que está perfectamente bien ahí Yo creo que también aprendimos a que no teníamos que estar trabajando tanto, que podemos tener un rato de estar juntos, y después cada quien puede trabajar tranquilamente por su lado sin tanto estrés (Isabella, Vecina La Soledad).

Yo sé tejer tenía material en casa entonces me absorbí en eso en no pensar porque mi cabeza era como dónde estamos dónde estamos viendo lo pasé mal y de hecho estaba muy angustiada todavía porque estamos levantando la cabeza... Muñecas, hago cosas de ganchillo, y entonces le hice una a cada nieta (Jana, Vecina Poblenu).

Los seres humanos somos animales sociales, acostumbramos a llevar una vida acompañados, y si se vive en una ciudad resulta aún más normal. Esto implica que todos, o casi todos, los entrevistados comparten el lugar al que llaman hogar con una o más personas. En el momento en que nos vimos encerrados, gracias a COVID, día y noche con estas personas nace la necesidad de reinventar la relación con quienes se habita, hacer nuevos acuerdos, adecuar tiempos y espacios de la casa o apartamento, con el fin de tejer una dinámica nueva y así una amena convivencia. Pero también implicó la búsqueda de espacios y actividades para uno mismo, con el fin de mantenerse sano, mental y corporalmente, para aportar de manera positiva a la convivencia, una búsqueda permanente de equilibrio.

Hice fotos acá dentro de mi casa y por la ventana, hice mucho yoga porque era mi momento y era una actividad que hacía sí o sí todos los días a esta hora tipo 7 hacía eso, lo necesitaba y además era mi momento de estar sola y no estar con la gente que convivía ¿no? Yo creo que esas fueron las dos cosas que me mantuvieron... y muchos juegos con la gente que vivía en ese momento y con mi pareja porque en ese momento también estaba mi hermano y juegos de mesa y todo esto (Emma, Vecina Poblenu).

Algunos días por ejemplo hacía el jardín. Normalmente mi rutina era levantarme, a veces tenía clase virtual y después me ponía a leer al sol hasta quedarme dormido y cuándo era hora de comer ponía la mesa y después comer con la familia que era una cosa muy agradable y jugar un juego de mesa todos juntos y después ya tarde depende, a veces seguía el televisor,



pero por lo general todos huíamos del televisor para poder leer o lo que fuese y después más tarde era un poco de vida social, videollamadas (Pol, Vecino Poblenu).

Ante el encierro, reconocer el hogar puede ser un juego divertido en el que explorar lo conocido desde otro punto de vista. Entonces la idea como dinamizador logra ser llevado a otras instancias, los juegos de mesa como lo vimos en las citas anteriores, los juegos para contactar con la familia o amigos en otras latitudes, entre otras. Así el juego se puede convertir en una forma de socializar, tanto con quienes convivimos, como con quienes extrañamos con la distancia, inclusive puede ser una herramienta de distracción y creatividad en primera persona.

Se puede jugar con todas estas cosas con todos los sentidos muchas energías y muchas ideas por lo menos te ríes (Aina, Artista Poblenu).

Juegos, mi hija por ejemplo es alguien que le gustan las manualidades y a nivel creativo tenemos mucha conexión así que nos la pasamos haciendo mil cosas de dibujo, pintura, construcción con cartones, mil cosas para buscar distracciones. También se tuvo que organizar el contacto social de otra manera, a través de amigas del colegio, familia con videollamadas y funcionaron bastante, cosas como pequeños retos con la familia para hacer pequeños videos que compartimos después al cabo de una semana o 10 días para reírnos un poco y romper esa distancia (Nil, Vecino Poblenu).

Con unas amigas creamos un pequeño concurso de dibujo y entonces cada semana poníamos un tema distinto, cualquiera que fuera entonces una semana era mapas, la otra semana era familia, después peleas , después carros ósea de absolutamente todo y al final de la semana presentaremos el dibujo eso me entretuvo un montón de tiempo entonces creo que esa fue realmente mi actividad, dibujar un montón, hice unos cursos con un amigo que le interesa la ética animal entonces él y una amiga de él organizaron estos cursos para hacer lecturas sobre ética animal entonces estuvo en eso que duro también como seis meses (Belén, Vecina La Soledad).

Nadie es ajeno a la realidad de hiperconectividad que existió durante las cuarentenas por COVID, que en algunos casos dejaron secuelas buenas o malas. Este fenómeno se dio gracias a que el trabajo, el estudio, parte del consumo cultural o de entretenimiento, las reuniones sociales o familiares, las citas médicas de control, algunas compras, todo esto y más paso a ocurrir virtualmente, por medio de una pantalla. Con lo cual, muchos llegaron a llenar sus horas libres



con trabajo, o crear espacios de taller online que demandaban tiempo, se perdió el límite horario para muchos.

Al final rellenaba horas trabajando es decir trabaja más horas de las que trabajaría si no hubiera habido pandemia, pero porque al final no tenías nada más que hacer, o sea, entonces pues bueno, trabajar videollamadas así como hicimos todos con amigos y familia así como sobresaturación de contacto por internet y videollamadas...no consumí tanto Netflix cómo bueno no sé mis amigos, Gente con la que me comuniqué durante la pandemia, leí mucho releí cosas que ya había leído, escuchar música también y tiré tv normal también (Mia, Vecina Poblenu).

Nosotros hicimos un grupo virtual dónde nos reunimos y comenzó primero como 3 veces a la semana que nos encontrábamos con unas personas con el interés de dibujar, alguien posaba en el grupo y yo me encargaba de hacer una pequeña dirección de la construcción de la obra, de dar ciertos toques y las personas que posaban creaban la pose...la invitación es por zoom precisamente y alguien posa y el resto dibuja, ahorita todos los que vinieron en la sesión pasada son nuevos por ejemplo, solo habían dos que ya habían estado, algunos de México, Chile y España han estado participando de la sesión virtual (Samuel, Artista La Soledad).

Cuando se le consultó por el consumo de cultura, durante las cuarentenas de COVID, a los vecinos, todos respondían sobre lo importante que fue para su salud mental, no solo el consumo si no la practica creativa. Allí fue relevante como para muchos de los habitantes a veces la práctica no era sufriente, estos vecinos necesitaban de la interacción. Es así como, el siguiente escalón resultaron ser las clases online, de manualidades, ejercicio, análisis de algún ala cultural, al contar con tiempo más que suficiente para asistir a la clase, con la necesidad de concentrarse en aquello que los hacia salir de la rutina, este resulto ser un tiempo muy fructifero para los nuevos y voluntarios aprendizajes.

Ellos tienen una percepción de incertidumbre todo el tiempo, miedo, sensación de peligro, todas estas cosas confluyen todo el tiempo, pero siento que el arte ayuda a mitigar un poco los problemas que ellos tienen, entonces se distraen muchísimo. Lo bueno de la pandemia es que, en medio de todo, mis alumnos avanzan un resto porque tienen mucho tiempo, yo nunca había visto un progreso tan rápido en los estudiantes de piano, eso ha sido una cosa fantástica (Santiago, Artista La Soledad).



Si, claro pero muchísimo, hubo un fenómeno de lo positivo es que mi hijo mayor comenzó a leer de nuevo, en la adolescencia le pareció que no servía para nada, pero en esta cuarentena volvió a retomar la literatura y se volvió cinéfilo, comenzamos a entrar a un lugar que se llama zoom woman y comenzó a ver clásicos, entonces él te habla ahora de Pasolini, de Fellini, de Trufo, se está viendo todas las películas y a raíz de eso entramos a ilustre que es un lugar que se abrió en Usaquén y que era para conferencias, yo intente ir muchas veces pero era por ejemplo un tiempo de 6 a 8:30 me entiendes, y eran tres conferencias sobre el arte contemporáneo, entonces como que nunca fui y ahora ilustre se volvió muy de plataforma, entonces con el tomamos un curso del análisis de 10 directores entonces digamos que eran 4 clases, otro sobre 5 corrientes cinematográficas (María, Vecina La Soledad).

Como una rutina hacer yoga el núcleo con la profesora de yoga que me recomendó una amiga que como no podía caminar ni hacer nada iba al supermercado como si fuera el museo me tiraba horas y creo que nunca me había gastado tanto dinero en comida como en esos tres meses, leía todos los componentes de todos los alimentos.... en la tarde también a través de online con clases de baile (Laia, Vecina Poblenu).

Si bien estas clases online ayudaban a socializar con desconocidos, también eran la clave para diversificar las actividades en capacidad de realizarse dentro del hogar, conectar con lo que nos agrada de nosotros mismos, crear nuevas cosas y sobre todo mantener la positividad frente a la difícil situación. Nos enfrentamos permanentemente al encierro del cuerpo, pero buscamos que la mente se mantuviese fuera de allí durante esos tiempos.

Leer mucho, yoga online, tengo una suscripción en una plataforma o con mis profesores de yoga, mucho fun también y libros pedí como 3 y muchos eran la verdad de desarrollo personal, sobre como escuchar tu voz interior o cosas así de enseñanzas sobre el amor, algo un poco positivo...Hice bastantes cosas nuevas, aprendí un día algunas recetas, yo soy de Génova además entonces voy aprendiendo nuevas recetas ahí, bizcochos, recuerdo que hacía casi un bizcocho por semana (Martina, Vecina Poblenu).

Aprendí a encuadernar con mi mamá emm...pues también estuve bordando, tejiendo ehh... hice dos canciones jaja hice una canción con mi amiga y la otra pues con mi hermanastro emm...déjame ver a me compre una máquina de coser con mi hermana también confeccione unas cosillas, emm... así algo más easy espérate pienso, cerámica pues pintar con mis cerámicas que había dejado pues fui a la casa de mi prima a recoger, las cerámicas que había hecho hasta el momento y las pinte emm ...y ya creo que ya, cocinar, cocinar también



cuenta ...yo si hago cursos, pero nunca es de comprarme 6 en un año, como que era de una necesidad de hacer otras cosas y pues de que eso fuera tan bien como una ventana un poco a toda la situación, emm. sobre todo, en el encuadrado por ejemplo como nunca, si me había llamado la atención, si, fue como una noche con mi mama de que hacemos emm... y pues fue eso cómo buscar cosas para hacer más como neuro plasticidad, más como de no estar mirando los mismos cuadros sabes, cómo las mismas series, si no otra cosa como auxilio ya no más, como otra cosa, otra cosa, otra cosa que la vida sigue ahí (Mariana, Vecina La Soledad).

Ahora bien, el espacio físico, espacio que se habita, tiene la capacidad de cambiar la percepción frente a una situación de encierro. Esto es gracias, en gran medida, a una labor artística desarrollada, previamente, por un arquitecto diseñador, quien ha pensado en espacios agradables de habitar. Por lo que, el espacio físico en que se viva, la vista desde el hogar, la ventilación, el clima al interior, son algunos de los aspectos a revisar en el momento de diseñar, que a su vez le regalan al habitante una mayor capacidad de vivir su espacio, o al menos desear hacerlo. Entonces el espacio interior entra en dialogo con el exterior, el barrio, consiguiendo así el lugar ideal para habitar.

Hubo un pequeño high de Zoom, conversaciones y tal pero luego mi entorno es tranquilo y creativo, lees, música, trabajas, yo creo al menos por ejemplo mi hijo decía que a nosotros no nos ha cambiado la vida, siento que realmente no hubo gran cambio, lo único era que no podías salir y quedar con los amigos pero cuando se pudo salir de 8 a 10 de la noche ibas en bici por todas partes, en mi caso creo desde casa y trabajo desde casa, ya estás acomodado a estos espacios, no son espacios claustrofóbicos, tienen ventanas de suelo a techo, en mi caso tengo como 2 salones aunque no hay paredes pero hay distintas áreas ósea que no hay esa sensación de claustrofobia y yo creo que si eres curioso y te gusta leer, tienes actividades que hacer, también decirte que mis ventanas son como si viviera en la calle, realmente imagino que no es lo mismo que una familia con dos niños que viven en un piso normal, a ellos tuvo que haberlos afectado mucho, no es nuestro caso...Ahora mi hijo de 16 años sí que ha sido complicado porque son edades de salir con los amigos y en lugar de eso tienes que quedarte en casa, entonces yo creo que ese es un punto dónde realmente les ha afectado, al mayor que es músico no y a mí tampoco, pero al menor sí, 16 años y quédate en casa y yo creo que ese fue el boom de Fortnite (Julia, Vecina Poblenu).



Los periodos de encierro, de hiperconectividad, de cultura mediada por la pantalla o el domicilio, dejaron reflexiones frente a la importancia de la cultura y sus consecuencias, o afectaciones, durante este periodo de encierro no solo para vecinos, sino también para artistas y creativos. Donde la comunidad en general pensó en su responsabilidad ambiental y social, que ocurre si de repente no contamos con la cultura, ¿cuál sería la afectación mental de todos estos hechos, que paradójicamente se vieron acolchados por la misma hiperconectividad?

Uno quisiera hacer un aporte real, por ejemplo, el consumo de mariscos en Bogotá debería ser más bajo, porque eso si es una huella de carbono gigantesca, transporte, refrigeración, es un problema económico complejo, evidentemente el gremio gastronómico se ha vuelto más solidario al compartir sus proveedores todo en pro de salir más beneficiados, pero siento que hay un tipo de proveedores que te cobran más por solo tener un cultivo personal y eso no es sustentable. Pienso que a futuro nuestra alimentación se va a reducir a una comida más orgánica, vegetal y con menos carne, siendo más saludable. Te voy a poner un ejemplo un día salimos con gente del sector salimos a comer a donde una chica que cocina comida vegetariana les pareció caro porque faltaba la carne, pero no es caro si nos fijamos en la presentación del plato, la calidad de los alimentos, es una cosa muy de acá, muy colombiano (Emiliano, Artista La Soledad).

Imagínate, la cultura alimenta el alma... yo creo que es lo que nos alimentan y también quitar esa parte siempre parece que el tema cultural sea un tema solo dedicado para cierta gente que está interesado en la cultura y no para el público en general (Laia, Vecina Poblenu).

Yo creo que si hace falta. el arte en general es una fuente de reflexión, si perdemos el contacto con una mirada del mundo que te cuestione o te transmita una emoción así sea que no te guste, pero vivir solamente en función de una cosa como la pandemia que nos hizo encerrarnos podríamos decir que el arte nos ayudó porque es fuente de transformación y reivindicación del ser humano y los diferentes tipos de arte sea online o presencial yo tengo un amigo que hizo una obra muy linda y bueno aprovecho la cuarentena para crear eso tan lindo pensada específicamente para ese nuevo formato (Emily, Vecina La Soledad).

Un proyecto que hice con la OEI y Secretaría de Gobierno, que fue armar un coro virtual que se llamaba Ecos de Esperanza, hicimos un canal de YouTube con el director y el programa era para enseñar clases de canto gratuitas para los habitantes de Bogotá con el fin de ayudar a mitigar un poco los problemas mentales del aislamiento...el coro siempre está fluctuando y cambia de personas al ser un proceso comunitario, tiene que abarcar a personas que estén



en situación de vulnerabilidad...una chica del coro que me dijo 'Qué rico poder volver a abrazarnos así sea, como desde otro lugar' (Santiago, Artista La Soledad).

Queda claro que la cultura diversa, amplia y multifacética tiene el poder de generar conexión entre personas, que alivia las cargas que traen consigo los periodos difíciles y con incertidumbre, que aporta a una sana salud mental. Durante el enfrentamiento contra el COVID, con los hospitales llenos, los gobiernos se vieron en la obligación de tomar medidas como aislamiento, o las cuarentenas, sin prever las complicaciones a la salud que una situación de esta índole trae consigo y se ve exacerbada gracias al encierro. Si bien las medidas eran necesarias para el control sanitario, institucionalmente no se hizo nada para contrarrestar lo que mentalmente producía. Pero, aquí podemos ver como las personas buscaron un sinfín de maneras de evitar tener grandes problemáticas mentales.

Bajo la idea de la existencia de lo privado y público, el adentro y el afuera, aquí pudimos visitar un poco de esa parte íntima y hogareña de los vecinos. De igual manera podemos pensar que en el espacio público también pasaron cosas durante COVID. Podemos preguntarnos ¿qué ocurrió durante las cuarentenas estrictas, o durante las reaperturas?, como también ¿qué pasó con los espacios privados de uso público, como restaurantes, cafés, comercios? ¿qué pasó con aquella noción de lo urbano que los vecinos mismos han tejido? Pues, el espacio público no quedo sencillamente vacío, allí también hubo vida, una completamente alterada por la situación, que llevo al replanteamiento del como habitar de cada persona en lo privado.

8.4. Los espacios públicos durante COVID

Si bien el desarrollo de actividades en el ámbito privado eran no sólo necesarias, sino obligatorias, gracias a las estrictas normativas en pro de la disminución del contagio del COVID 19, las salidas resultaban aliviadoras, tomar aire libre, hacer un poco de ejercicio, tomar el sol son solo algunas de las actividades que en apartamentos resultaban casi imposibles, y nos llevamos a repensar la manera en que vivimos.

Por otra parte, nos regalaron la oportunidad que vivir de formas diferentes el barrio en que vivimos, los espacios públicos vacíos, la pérdida de comercios locales, la pérdida de confianza



frente a los vecinos por miedo al contagio, pero también la re-habitabilidad de los espacios al aire libre cuando las normativas menguaron, agradeciendo la existencia de espacios abiertos de encuentro dentro del mismo barrio.

Me di cuenta de las carencias que tenemos todos en la vivienda básicamente. Yo vivo en un piso que está bien y que es luminoso y demás pero no tengo un espacio para salir fuera, no tengo un balcón o una terraza y como que me hizo pensar en eso, en cómo estamos acostumbrados a vivir mal en las grandes ciudades por el hecho de estar en pro de otras cosas, uno aquí tiene el trabajo y decimos que hay seguridad, hay trabajo, hay estabilidad y sí pero no tenemos esta cosa del contacto con la naturaleza (Emma, Vecina Poblenu).

Fue agotador estar siempre en el mismo espacio y viéndonos todo el tiempo, entonces a veces teníamos que darnos una vuelta o yo salía en las mañanas (Dulce, Vecina La Soledad).

Nadie había imaginado un panorama como el que vivimos en 2020, el encierro diurno y nocturno, el aislamiento social, las medidas de sanidad, todo nos tomó un poco desapercibidos y al ser algo nuevo género grandes confusiones. De repente en marzo de 2020 nos enfrentamos a las calles vacías, a un momento en que la noción de lo urbano se mantuvo en la memoria, pues en las calles era inexistente. En un principio quienes se veían en la obligación de salir por viveres, o por que necesitaban sacar a sus perros, se enfrentaban a lo desconocido, pues en el aquel entonces desconocimos la manera de transmisión del virus y su manera de actuar.

Era muy tétrico en los primeros meses de la cuarentena salir a pasear los perros porque el barrio estaba muy solo y habíamos venido de la época del paro nacional de noviembre, en el barrio vivimos eso como una experiencia muy bonita de encuentro. El Parkway fue un eje de encuentro para todos los cacerolazos, en donde la gente se volvió a reconocer en ese espacio de denuncia como de exigencia de los derechos y volvimos a vernos los vecinos, el barrio la soledad fue donde más se alargaron los cacerolazos y la gente estuvo todos los días protestando. Entonces veníamos de una época de mucho encuentro, de mucho parque, de mucha noche, de mucha gente, como ese espíritu que evoca de muchas cosas que pasaban en el barrio y de repente la cuarentena. y el barrio estaba solo, nosotros sacábamos los perros a las siete y nos tocó empezar a sacarlo una hora antes e intentar que no nos cogiera la oscuridad porque si se notaba mucho la soledad y pues no había presencia de la policía no había nadie ni siquiera ladrones (Celeste, Vecina La Soledad).



Al comienzo yo estaba muy paranoica la verdad, recién empezó la cuarentena para mí era una tortura salir, aunque las calles estaban desocupadas entonces por una parte sentía alivio, porque yo decía que bueno que no me voy a cruzar con nadie, pero por otro lado decía será que es tan bueno que una este por acá caminando sola con el perro (Emily, Vecina La Soledad).

Salir en medio de las calles vacías implicaba tomar el riesgo por las problemáticas de la seguridad en el contexto Bogotano, pero también aseguraba, en el caso de la compra de víveres en cualquier lugar, encontrarse con vecinos, conocidos o desconocidos, pero con los que no convivimos en el hogar y desconocíamos sus hábitos de sanidad frente a la temporada de riesgo que vivíamos. Con lo cual encontrarse con los vecinos empezó a ser, o sentirse, riesgoso, con esto se fracturo la confianza en el otro que por años se había tejido como comunidad, además de difícil comprensión para grandes y pequeños.

Cuando empezamos a salir era súper raro salir. De hecho, mis hijos no querían salir, no querían salir al patio porque decían que el coronavirus estaba fuera de casa y claro el patio es abierto y no querían salir y era como no, no, el problema es la gente que respira, no es el aire, puedes salir al patio y les costó un par de semanas en salir al patio, dentro de casa y punto, también era invierno por lo cual era más fácil pero no salían. Mi hijo cuándo veía que yo me iba a comprar con el carrito me decía, “Mamá puedes salir, no hay coronavirus” pensaba que el coronavirus era un bicho grande que estaba por ahí circulando que los pobres te daban un cacao...Me hacía muchas gracia mi hijo pequeño porque iba diciendo eso y él pensaba que era una pelota que flotaba con bichitos el coronavirus y abría la puerta y no lo veía y decía “¿Por qué no puedo salir si no hay ninguna cosa?”, y le decía que era mucho más pequeño que eso (Lucía, Vecina Poblenu).

Todo el mundo está andando y es extraño como si los coches fueran todos calculados, todo el mundo hablando y disfrutando tanto del andar, en vez de desconfiar en el otro recuerdo más mis manías ahora guantes, máscara o lavarte las manos más veces, era más desconfiar de mis propios hábitos que en los demás porque los demás recuerdo y pensar esto es un poco falso (Pol, Vecino Poblenu).

Aun frente al incierto panorama la rutina de lo privado, y la necesidad de salir, llevaron a buscar formas de interactuar, muchos cubrieron esta necesidad online, otros necesitaron ir más allá, encontrar excusas para salir, para oír una voz diferente, o cruzar un saludo. En esta



exploración hay quienes fueron a merchar todos los días o a quienes su perro los sacó a pasear varias veces por día. El hecho era la búsqueda de la ruptura de la rutina a medida que avanzaba el tiempo en el encierro, y el espacio público era perfecto para esto, se encontraba tan diferente a lo conocido, que se convertía en una aventura, con el riesgo del encuentro.

El primer grupo que hubo lo abrieron un chico y una chica creó de la soledad con una chica de chapinero invitando a la gente a intercambiar cosas usadas, creo que la cuarentena fue un espacio para que la gente empezara a reacomodar su casa y a mucha gente empezó a sobrar la ropa, los electrodomésticos, las cosas. de ahí nació un grupo en Facebook que se llama wikitrueques y se fue expandiendo a toda la ciudad y se volvió gigante un grupo como de 7000 personas algo así y entonces para mí se volvió un pasatiempo porque yo por ejemplo al trabajar en el sector audiovisual me costó mucho no poder ir a cine y lo extraño un montón, entonces salir a encontrarme con gente a través de los trueques ha sido bien chévere aparte que, si se ha transformado la forma de consumo, yo el año pasado me había prometido no volver a comprar objetos personales sino solo lo que realmente necesitaba. luego nació otro grupo más chiquito que se llama trueques chapinero y Teusaquillo y efectivamente un montón de gente de la soledad cambiaba cosas, entonces con muchísima gente me he encontrado para cambiar cosas lo que me hace sospechar que mucha gente del barrio está en el grupo y si se trata como de economía circular, de ecología de dejar de consumir tanto y también era la manera de interactuar con otra gente así fueran 5 minutos (Celeste, Vecina La Soledad).

En la primera temporada del aislamiento social las calles estaban vacías y daban sensación de inseguridad a los vecinos, como lo vimos anteriormente, esto gracias al desconocimiento frente a la propagación del virus y a la seguridad por hurto o agresión. Con el paso de los meses empezamos a contar con más información acerca de lo que nos enfrentábamos; cómo se propaga y cuáles eran las medidas necesarias para la seguridad sanitaria. A su vez la salud mental empezaba a verse afectada, gracias al encierro, la incertidumbre y la ansiedad. Con lo que los gobiernos se vieron en la necesidad de aflojar las normativas para compensar y mejorar el bienestar mental de su población. Así, el espacio público al aire libre para los vecinos, una vez aflojaron las normativas, se convirtió en el lugar ideal, pues entre más abierto menor propagación del virus, cumplía la necesidad nata de la comunidad por socializar, tomar el sol y hacer ejercicio, entre otras.



Cuando yo vine aquí al Poblenu y a la rambla, que también estaba muy llena, y con el coronavirus se aflojó, pero veías que era gente como tú, te encontrabas y era gente normal, gente de aquí, así como en las ramblas era gente rara, aquí era gente normal (Jan, Vecino Poblenu).

Conecte mucho con mis vecinos, porque yo con muchos vecinos nos encontrábamos en el parque de la comunidad, realmente nos ayudaba mucho y esto ha sido muy positivo (Aina, Artista Poblenu).

Ahora se usan mucha zona de picnic y demás, se sigue viendo que gente y familia se ponen ahí, usan los arbolitos y ponen hamacas y se traen sus cosillas, también hay los parques de niños que los utilizan, últimamente estos meses parece que no pasa nada hay cierto recelo y alguna precaución pero mucha gente está bajando la guardia y se está viendo mucha gente en los parques, en esta zona de abajo hay canchas de deporte que ya se están usando a pleno uso, yo no veo que haya mucha restricción y se están usando bastante la verdad, se ve como zona para despejarse un poco de todo (Martina, Vecina Poblenu).

La suerte que tenemos en nuestro barrio es que hay muchísimos espacios libres y sí me he dado cuenta que antes había niños jugando, pero es que ahora hay adolescentes, hay un parque que van a tocar bongos y es como una especie de discoteca improvisada de la gente, lo que se ve en las películas de Nueva York en Central Park y ahora sí que lo veo en diferentes parques como los que están delante del mar porque Poblenu está al lado del mar. Está súper lleno de gente, antes había gente, pero tampoco mucha así que se está viendo que se está utilizando y que la gente tiene muchísimas ganas de estar al aire libre y que antes supongo que no lo valoraban tanto y ahora a pesar que los bares están abiertos, lo continúan y salen muchas cosas improvisadas y sería perfecto que además se den espacios artísticos (Lucí, Vecina Poblenu).

Si, yo creo que cualquier actividad que se haga que involucre al otro nos va a ayudar a reactivar la confianza. Si, si lo creo, por ejemplo, cuando empezaron a abrir los restaurantes que uno ya pudo salir de su casa sentarse afuera eso ayudó bastante. Eso nos va a ayudar a reencontrarnos con el otro (Antonella, Vecina La Soledad).

Si bien, la vida diurna de estos espacios resultaba muy familiar y ayudaba a la recuperación de la confianza por el otro, a compartir y dar vida nuevamente a la calle, la vida nocturna en estos mismos espacios públicos al aire libre, resultaba de manera diferente. Este



apropiamiento del espacio público de noche conjugo el COVID con alcohol y cigarrillo, principalmente, esto los convirtió en focos de contagio en muchos casos. Frente a la situación existen dos miradas clave: por un lado los jóvenes, población con mayoría en asistencia a estos eventos nocturnos, y los no tan jóvenes, población con mayor riesgo en caso de contagio, que además cumplía horario online de oficina, en la mayoría de los casos.

Sobre el parque no se cumplen los protocolos y la gente que se sienta ahí a parchar o a fumar usa mucho menos el tapabocas, pero yo no veo eso como un riesgo porque es el aire libre y un espacio público, siento que también es importante tener espacios donde hayan relaciones humanas no pierdan lugar y si el parque tiene ese espacio pues bienvenido (Belén, Vecina La Soledad).

Con tu tema que es el coronavirus que no hay las discotecas están cerradas hay una historia que se llama el botellón en España que es ir a beber a plazas, en Gracia es ir a beber a la plaza del sol, aquí no sé pero últimamente el botellón se está ampliando y estos días en la Mercè han habido grandes fiestas 15.000 personas y 40.000 en la playa de aquí abajo, entre toda esta gente siempre hay algún gamberro o aprovechado, la gente ha venido mucho y en el último botellón hubo destrozos, lo que sí es que son muy guarros los jóvenes porque la policía pone papeleras y acá todo ha arrasado, todo hecho una mierda y no tiran nada a la papelera pero bueno, de seguridad estamos bien (Jan, Vecino Poblenu).

Como ya hemos visto unas de las grandes brechas diferenciales entre el Poblenu y La Soledad son la seguridad y la equidad social. Teniendo en cuenta esto vale la pena dar un espacio a un caso particular que ocurrió en la ciudad de Bogotá, donde ante una injusticia social existió un estallido social en medio de las estrictas cuarentenas por COVID. Vale la pena la revisión del caso ya que fue prioritaria la denuncia y la búsqueda de la justicia social, sobre la normativa sanitaria y el riesgo de contagio, con lo cual muchos ciudadanos salieron a las calles a protestar sin importar el riesgo de contagio, poniendo prioridad a la comunidad. Este caso se desarrolló en varios puestos policiales de la ciudad, pero lo ocurrido en que se encuentra ubicado en el Parkway de La Soledad tuvo un desenvolvimiento particular, donde los vecinos buscaron en las artes y la cultura un cohesor social para disminuir la tensión ante la problemática social. Debe saberse que esta no es una reacción aislada en el barrio ante las problemáticas sociales, pues ya había ocurrido antes de COVID, pero resulta atípico al contexto de la ciudad.



Para la mejor comprensión de las siguientes citas debemos saber que el CAI, Comando de Atención Inmediata, es un puesto de policía y ESMAD, Escuadrón Móvil Antidisturbios, es un grupo de policías vestidos con armaduras de plástico, con escudos y la capacidad de lanzar gases lacrimógenos, además de la autorización para enfrentar a los ciudadanos de manera no verbal.

Ese día mataron tres personas y dejaron once heridas en Bogotá, salen todos los videos de los policías, pues disparando en ciudad verde, en molinos, en suba, lo que pasa es que, como el Parkway, específicamente cómo queda ahí exactamente el CAI, el Parkway siempre ha sido un sitio de reunión de diversos grupos específicos, en la mañana los de la tercera edad con sus perritos, en la tarde los oficinistas que salen almorzar o algún bar y en la noche los jóvenes universitarios. Entonces ese día había mucha gente ahí en el Parkway y reclamando a los policías, ya después fue cuando se armó la vaina, digamos que había un grupo de personas que empezó a botar piedra y ya ahí fue cuando empezó a llegar el ESMAD. Luego cuando se juntó toda la gente de la Nacional, de la Caracas, del Parkway digamos que había la suficiente fuerza en la primera línea para hacer retroceder al ESMAD y ahí se fueron, cuando se fueron quedaron los CAI vacíos y ahí abrieron los CAI con palos y con gasolina incendiaron el CAI, a diferencia de lo que estaba pasando en otros barrios, aquí al ser un barrio estrato cuatro pues obviamente no iban a disparar, porque aquí hay gente con influencia política a diferencia de otros lados (Emmanuel, Vecino La Soledad).

Pasó en EE.UU. de que la policía mató a un civil entonces la gente se aleteó, se puso brava emm... y pues comenzaron a quemar varios CAI, varios puntos de la ciudad y la policía mató a otros estudiantes, jóvenes aparte como que estaban algunos que estaban ahí otros que estaban pasando entonces destruyeron muchos puntos de la ciudad y el CAI del Parkway también estaba digamos ehh... los vidrios los rompieron no los destruyeron digamos y de hecho fue uno de los CAI que mejor quedó entonces había mucha policía en el paro, muchos como muchísima policías en el Parkway durante unas semanas por que no tenían donde más ponerlos emm... y pues muchos vecinos pues del Parkway se quejaron pues como que fueron con camisetas blancas y letreros que decían sí a la paz, no a la violencia, ehh... diciendo que no estaban de acuerdo que el Parkway era un territorio de paz y que la policía era bienvenida y respetada ahí, entonces mucha gente del barrio también pues también salió como no aquí no es bienvenida la policía (Mariana, Vecina La Soledad).

A la gente le parecía como absurdo que ver gente quemando CAIs en plena cuarentena nacional entonces creo que también pues como que está relacionado ahí, ehh... creo que eso que se rompió un poco ahí entre la gente del barrio como de pues mucho si se puede



hablar y justo lo que pasó como que fuimos con estas amigas que te digo a hacer una intervención en el CAI, como de que los tombos¹³ pues como en contra de la policía, ehh... se salieron a defender a estos policías ehh... y hubo como una discurso de una amiga que los emputo a ellos, como bueno si sin violencia, como 0 violencia, solo paz en el Parkway y al fin fueron como ellos igual si bailen ósea tienen derecho a bailar, entonces creo que como que el arte por así decirlo fue punto de acuerdo como a partir de eso como que nos entendemos ehh... y cosas que no se pudo lograr hablándolo ósea cuando les dijimos que vamos a bailar -a bueno entonces si- emm... y de hecho les pareció cómo pues también se agarraron de eso, y fue como ven el baile si construye y es crítico no como las piedras, y no sé qué entonces pues sí creo que en ese momento pues cuando me preguntaste, fue más la imagen donde pues claramente hay como una intención de escuchar (Mariana, Vecina La Soledad).

COVID invitó a repensar como se presenta el arte y qué papel juega, desde pensar en la otra persona hasta el espacio de presentación. Llevo a preguntas sobre su labor o utilidad, su potencial social, es así como también su capacidad generar encuentro entre habitantes. Pero la respuesta a estos potenciales suele recaer en como las artes se han encerrado en espacios como museos, teatros, auditorios, bibliotecas y de más con accesos restringidos, lo cual deja de interactuar con la ciudadanía y se convierte en el disfrute de unos pocos. Además, ante el periodo de alto contagio los espacios cerrados se vieron desérticos, sin visitas, aislando los a las artes y la cultura de la población.

Yo creo que uno siempre puede volver a confiar, el arte siempre va a ser un medio para conectar con otras personas, entonces posiblemente sea diferente pero que se puede ganar otra vez la confianza si se puede ganar, ósea siento que la pandemia ha hecho que el sector cultural sea un poco olvidado, pero siempre aparece de alguna manera para apoyar los sentimientos y las emociones de las personas...Pues siento que así como se abandonado el espacio público, se va a volver a retomar para espacios culturales, ya los privados o los que están en lugares cerrados de pronto se demora un poco más para que la gente pueda volver a arrendar o apropiarse un espacio pues se demora pero de pronto se va a fortalecer la cultura en espacio público, y pues me parece interesante porque lo que va a permitir es que muchas personas puedan serlo un tipo de público que no sea tan cerrado entre los artistas

¹³ Tombo es una manera coloquial colombiana de llamar al policía.



y la gente del medio para que puedan visualizarlo muchas personas más (Dulce, Vecina La Soledad).

Que yo sí siento es que el arte en general tiene que transformarse, no solamente en lo que está pasando aquí en el barrio sino en general, los museos ya no pueden estar a puertas cerradas, las librerías tienen que proponer no solamente libros y sacarlo, por ejemplo todas estas ferias que se hacen en navidad pues hay algo cultural y por eso son tan importantes y uno empieza a saber qué está pasando o quien forma parte como cuando hacen los conciertos en el Parkway, todo eso es super importante para que la gente salga y se conozca, vea lo que hay, vea al vecino, que es lo mismo que paso con el paro, que es muy espontáneo y empiezas a ver gente que te reconocía, eso crea una dinámica chévere, si se saca y se expone lo que está pasando se crea una dinámica más amable, pero en general a mí me parece que la gente es chévere (María Vecina La Soledad).

Definitivamente, pienso que es desaprovechado el espacio público. Primero con la pandemia que fue un desastre no solo de la policía y los hampones, es un desastre, pero el Parkway tiene esa gracia y que está muy utilizado y es genial ver a la gente haciendo, bueno ¿qué dicen los vecinos que están sobre el Parkway? ¿Qué tanta bulla?, yo estoy a una cuadra y, por ejemplo, que haya tiendas, locales o restaurantes, hay gente que no le gusta, en fin. Cada quién tiene sus razones, a mí me parece chévere y genial que haya personas haciendo uso del espacio público y usándolo colectivamente en actos culturales es genial. Nosotros cuándo tenemos la oportunidad, lo hacemos. Si en alguna ocasión vino la filarmónica al Almirante Padilla o si hicieran exposiciones, tal vez alguna vez si se ha hecho la verdad es que es poco, programas hay planificados por lo menos que yo sepa (Sara, Vecina La Soledad).

Los vecinos sienten un fuerte vacío de la labor institucional o en su defecto de una figura de gestión, en situaciones diferentes en La Soledad y el Poblenu. En algunos casos respecto a los artistas y la vida cultural, o bien el patrimonio y la inyección económica al sector. Existe un sentimiento común a cerca la necesidad del trabajo cultural en la nueva realidad, está en que habitamos post COVID.

Yo creo que la cultura es el lugar para eso, creo que siempre, el arte y la cultura son el lugar para la construcción de confianza y de reconocimiento del otro, eso por definición sí, pero lo que yo siento es que hay desorden ¿sabes? Siento que también todas esas expresiones culturales que suceden acá suceden orgánicamente, espontáneamente, pero sin orden entonces me parece complejo (Luciana, Vecina La Soledad).



Pero sí hay los espacios, sí hay la gente, sí hay el potencial, falta es cómo algo, puede ser un ente estatal o algo así que motive y que se den esos espacios (Salomé, Vecina La Soledad).

El cine del Poblenu que no solo se cerró y no se le hace ningún honor a ese espacio. Por ejemplo, hay una fábrica que es la biblioteca, como hablamos el lugar más emblemático del barrio, dónde circula mucha gente del barrio y se hacen actividades para la gente grande (Emma, Vecino Poblenu).

En lo que los vecinos, de ambas latitudes, están de acuerdo es que las artes y la cultura son fundamentales para transitar momentos históricos difíciles, como el ocurrido en 2020 a manos del COVID y sus cuarentenas. Pero además narran como los entornos culturales, al aire libre, ayudaron a afrontar el miedo a salir a la calle, a encontrarse con los otros, a seguir viviendo en comunidad. Esto gracias a su capacidad cohesora y liberadora, ayudando así a la salud mental y a la recuperación de la confianza en el otro.

Y al final del proceso hicimos una reunión entre todos los 35 coristas, nos metimos todos a un salón, grabamos la pieza y después salimos al espacio público a hacer la presentación, como un flashmob que se movió por todo Teusaquillo, esa obra fue muy bonita porque de hecho al ser el canto coral una práctica de alto riesgo por el COVID, teníamos que tener muchísimo cuidado, todo estaba basado en el cuidado con el otro y teníamos máscaras antifluido, teníamos los trajes antifluido también y ese reencuentro preciso en el momento en que terminó el primer pico de la pandemia a mediados de octubre, fue que nosotros salimos, fue una acción super bonita y eso ayudó muchísimo a la gente que estaba participando más que todo, ese fue el primer proyecto que hicimos con esto de la pandemia (Santiago, Artista La Soledad).

El presupuesto se usó completo y eso con un proyecto mural con Teo Vázquez por ejemplo que se empezó a construir en julio con él físicamente con todas las restricciones, que se presentó en septiembre y fue uno de los pocos proyectos que se hicieron para el marco de la fiesta mayor de Poblenu, e incluso nos sorprendió a nosotros que no tenemos una imagen de todo lo que se está haciendo en el barrio pero al recibir el periódico de la fiesta mayor y toda la actividad era la nuestra y nos dio un poco de sudor frío de pensar “ya verás tú cómo pase algo”, pero aplicamos estrategias ya que es un espacio abierto e hicimos inscripción previa, mascarilla obligatoria, todo y ese fin de semana toda la actividad prevista se realizó y quedó ahí plasmada con el proyecto de Teo (Nil, Vecino Poblenu).



Por supuesto que pueden ser de ayuda, pero no en la manera como se trata el arte en este momento, el arte es para el público. Digamos con las artes escénicas: la danza, la música, todo esto ya no puede funcionar el artista como una gente que se mira dentro de un escenario y que tiene un público alrededor observando de forma pasiva, eso no puede agenciar de esta manera, se tiene que agenciar como el artista escénico que agencia el trabajo colectivo porque si se hace de esta manera se logra la resiliencia porque la gente se siente participe del proceso entonces, pierde más el miedo a participar porque si la gente está pasiva, no va a salir de la casa para eso está internet, para eso está el televisor (Santiago, Artista La Soledad).

Esto es importante en Barcelona, la superilla es un tema... la primera fue aquí es cerrar 3 calles por 3 calles, 9 manzanas cerrarlas a los coches, los coches pueden entrar por un lado y salir por el otro se han convertido en peatonales y en esas calles han hecho parque infantiles, han puesto mesas y bancos, entonces yo sí que estoy metido en la superilla pero por mi casa no está, yo soy el vicepresidente además pero han hecho unos huertos comunitarios ahora y los de la superilla nos encontramos todo el día, han hecho mucho barrio, muchos amigos (Jan, Vecino Poblenou).

Es normal que busquemos la equidad y el bienestar social, muchas veces infructuosamente, en algunos entornos más difícil que en otros. Buscamos la vida en comunidad, por ello vivimos en centros poblados, de diversas dimensiones, pero con vecinos, apoyo y noción de lo urbano propio del lugar. Es así como las modificaciones abruptas a conductas, como lo fue el aislamiento social, pueden generar problemáticas mentales, mucho más cuando estos cambios no son voluntarios. Pero también la búsqueda de la justicia consigue que el otro resulte más importante que yo mismo, es allí donde protegimos a las personas de alto riesgo, jugamos un papel fundamental para aquellos que no estaban en igualdad de condiciones para enfrentarse al virus, o bien a la policía como en el caso de Bogotá.

Queda claro que el arte, la cultura y los procesos creativos son hilos de urdimbre para tejer confianza y sociedad. Pero también queda vista la importancia de expandir los límites del museo, la biblioteca, el auditorio, el teatro y demás espacios, haciéndolos parte de la sociedad, llevando aquello que atesoran a las personas, mucho más en momentos en que estar en un lugar cerrado conlleva a un riesgo.



8.5. Solidaridad durante COVID

El aislamiento social y el riesgo sanitario, por la pandemia del COVID 19, sacó a flote muchos sentimientos, y complicaciones sociales, de allí extrajo entonces el lado más empático y humano de cada uno, principalmente, frente a las personas en condiciones vulnerables o de alto riesgo, adultos mayores, personas en situación de pobreza, enfermos crónicos, entre otros. La situación de riesgo nos abrió la puerta a ayudar, apoyarnos a ser empáticos, también nos mostró las falencias, o carencias, que tenemos cada uno en nuestro cotidiano, en el de otros, haciendo un llamado urgente a la búsqueda de ayuda, o a encontrar como ayudar a quien lo necesitaba.

Yo creo que justamente la pandemia, puede que al comienzo, haya generado en los seres humanos empatía (Emily, Vecina La Soledad).

Es como un pueblo, por decirlo entre comillas, pero que aun así no tiene alma de pueblo sino sos de aquí de toda la vida, al menos yo sentí eso me di cuenta que había gente conocida de siempre y a la vez no conocía nadie, no conocía a la gente que vive al frente de mi casa y después era lo típico como la imagen del confinamiento era ir a la ventana y mirar para afuera y eso me pareció buenísimo, me pareció como detenerse en la rutina y en todo, nada importaba y no había nada que hacer, estamos todos como en la misma situación y después como el cooperativismo que había entre la gente de hacer la compra o no sé, después me sorprendió ver gente grande que sí salió a la calle después que nos dejaron y no es que me sorprendió que estuvieran vivos sino como que digo 'que fuerte que ellos también pasaron todo este momento cuándo eran los más vulnerables' (Emma, Vecina Poblenu).

Los primeros a quienes extendimos una mano de ayuda, o la pedimos si la requeríamos, fue a la familia. No sólo a quienes vivan con nosotros, a quienes estaban en nuestro perímetro de movilidad también. Es así como en algunos casos los roles tradicionales de un hogar entre hijos, nietos y abuelos se vio alterada, con el fin resguardar a los más frágiles, ayudarlos para tenerlos unos años con vida.

Esa comida, que servía para comer en mi casa, luego se la llevaba a mi madre cuando toda la vida había sido al revés, era ella la que te la daba a ti y ahora soy yo quien se la lleva a ella (Marc, Vecino Poblenu).

Así como la pandemia nos mostró el lado más humano, en que todos pasábamos por la misma situación y buscábamos ayudarnos, también sacó a flote diferencias que o desconocíamos,



o no restaban lo suficientemente evidentes. Este hecho se vio plasmado en la diferenciación social de los entornos, en la inequidad y los vacíos gubernamentales, que muchos casos resultaron ser más profundos de lo que se pensaba.

Aquí siempre se dijo que la economía estaba creciendo que este país estaba mejor que otros entonces aquí se descubrió que la economía del país es informal en un 70%, nadie tiene seguridad social, tu vives al día si te va bien tienes un salario mínimo y si no pues es cercano y con eso subsistes, pero claro eso develó unas carencias de falta de presencia del estado muy fuertes entonces tanto el gobierno nacional como el distrital se metieron la mano al bolsillo para ofrecer una ayuda, pero pues no es mucho fueron 160.000 pesos que para unas familias de 4 o 5 personas no es suficiente, ahora la otra cosa fue que muchos niños se quedaron sin colegio por no tener internet o un computador o una Tablet, entonces también esa brecha social salió a flote (Emily, Vecina La Soledad).

Por lo visto no todo era como creíamos, pero esto no solo afectó en Colombia, sino en un gran número de países. También hubo cierres de organizaciones sociales, previo y durante, que dejaron agujeros evidentes en el momento de mayor necesidad. Aquí Leo nos contará sobre la xarxas, organizaciones vecinales que buscan el bien comunitario de quienes pertenecen a ella, por medio de trabajo colectivo de distintos indoles. Estos espacios fomentan la generación de redes de apoyo y comunidad entre vecinos.

Acá en el barrio hay diferentes redes sociales, aquí les dicen “xarxas” en catalán entonces hay diferentes redes de amigos y hay un huerto que se denominaba porque ya lo desalojaron y yo pertenecía a ese huerto también se llamaba “La Vanguardia” y le decían así porque en ese predio funcionaba antiguamente el periódico *La Vanguardia*, ya lo trasladaron y quedó eso dónde lo tomaron algunos vecinos y llegaba cantidad de personas, es por esto que allí se hizo un huerto con provisión ecológica...los niños también iban allí en los días de descanso, los sábados o domingos, las mamás los llevaban para ayudar a cosechar ya que se sembraba de todo como lechuga, berenjenas, pimientos, cebolla, patatas y eso era una zona muy bonita porque había una integración excelente (Leo, Vecino Poblenu).

Entender la necesidad del otro, llevó a que cada uno buscara aportar desde donde puede. Basados en el entendimiento de la disparidad social cada vecino aportó al bien común desde la donación de alimentos, dinero, apoyo a pagos por internet a quienes no manejan tecnología, trabajo, acopio de bienes o entrega de ayudas. Es así como los vecinos, tanto del Poblenu como



de La Soledad, aportaron para que todos salieran adelante ante la incapacidad de salir y el riesgo que esto conllevaba.

Se movió mucho la solidaridad, no sé si mucho suficiente, pero sí mucho por redes sociales para donaciones y eso, ahora no tanto, ahora está peor me imagino, no se ven tantas iniciativas de solidaridad, en su momento sí y yo creo que la gente respondió y nosotros también (Sara, Vecina La Soledad).

Hace 3 años que llegamos se conformó una red llamada “xarxa d'aliment” del Poblenou y se hacía para recolectar comidas en tiendas que venden verduras y también comida vegetariana como lácteos y huevos, así que los alimentos que ya se iban a vencer nos los daban, yo era el único hombre en esa xarxa de resto eran mujeres de acá, nosotros íbamos a las tiendas los martes en la noche, recogíamos las comidas y 2 o 3 vamos allí y llevamos los carritos de mercado y nos reuníamos en un sitio y allá cogíamos todos los alimentos y bueno, hay 10 patatas una para ti, una para ti y así, hay tantos tomates, hay tantas lechugas, eso era y llevábamos mercado para la casa, para la semana y después llegaron 30 chicos africanos de diferentes países como Marruecos, Argelia, Nueva Guinea, Bali, también migrantes y nos tocó cederles la xarxa de alimentos, un espacio grande, una casa, allí unos chicos se alojaron y la xarxa me dijo: “Ahora tu sigue con la xarxa, nosotros nos retiramos” las chicas eran mujeres ya mayores y la cedieron para los chicos africanos, se les dieron colchonetas y los alimentos ya eran para ellos y yo me quedé con eso, me decían “papá África”, yo pasaba y ellos ya tenían sus carros para hacer mercado y recolectamos ya la mayoría de comida era para ellos (Leo, Vecino Poblenou).

La primera sensación fue que cerremos, en un mes todo esto va a pasar, en un mes dijimos fue duro, pero sobrevivimos. supimos que esto no iba a pasar ni un mes, ni en dos, ni en tres meses, tocaba replantear un poco el asunto, entonces, cerramos el restaurante, llame a los chicos y empezamos a tener venta a domicilio, era lo único que podíamos hacer por el momento y así se abrió el restaurante. Unos chicos vinieron a vivir aquí al restaurante, acomodamos todo y dormían acá, me ayudaban a que la casa se veía habitada y elimina ciertas amenazas que se volvían el pan de cada día, que rompieron la puerta y se metieron, mucha gente se fue a su casa de descanso y se la robaron, la seguridad en esos días se puso complicada. Luego, debido a la situación, a la nostalgia de ver las mesas llenas de polvos, estar sin atender, decidimos con los chicos hacer unas sopitas y regalar a la gente que estaba pasando un muy mal momento (Emiliano, Artista La Soledad).



Empezó la pandemia y yo un día vi que esas personas tenían una bandera roja entonces me llamó la atención, eso porque la gente humilde de Bogotá empezó a tener necesidades de comida, entonces aparece esa bandera roja y parece que no fue la única, inclusive me imagino que las personas que estaban enteradas que esto pasaba era porque necesitaban comida, rápidamente hay personas en el barrio, sobre todo jóvenes, ellos crearon un chat, el cual yo pertenezco porque me invitaron, es un chat de gente amiga en Teusaquillo de la soledad, este chat se llama apoyo a la soledad y durante los rigores de la pandemia estas personas jóvenes auxiliaron a la gente mayor, yo no necesite auxilio porque tengo mi hija pero por el chat supe que crearon un sitio de alimentos , azúcar, arroz, aceite cosas elementales y cuando la gente pedía a través del chat porque la gente popular si pone la bandera roja, pero las personas que sienten vergüenza de hacerlo que se les llaman vergonzantes, es ese tipo de gente que en algún momento tuvo dinero o a tenido con qué vivir y de la noche a la mañana se ve sin eso entonces a través del chat decían fulano de tal en la dirección tal necesitan comida ahí los muchachos iban en bicicleta y les llevaban algo de comer entonces volvían y acopiaban cosas, pusieron un centro donde repartían a la gente que necesitaba, entonces lo otro que ellos hacían era apoyar en el pago de cosas porque la gente mayor normalmente no sabe manejar en línea muchas cosas, los pagos de los servicios de teléfono, del internet, de lo que sea, ese tipo de apoyos me pareció muy bonito muy loable, muy solidario con la gente del barrio, apoyos de todo sentido. Inclusive yo le dije a mi vecino que se metiera y ahí está, esa fue una iniciativa buena en el barrio, y lo de la familia pues también fue auxiliada a través de este chat, yo le tomé una foto a la bandera roja, la dirección y la puse en el chat y me di cuenta cuando vinieron los muchachos jóvenes a traerles comida, hasta vino la policía a saber cómo estaban porque había un niño en la casa entonces vino a ver en qué condiciones estaban digamos ese fue uno de los manejos en la pandemia dentro del barrio de resto las seguridades que cada lugar de vivienda ha tomado, que algunos ponen tapete para desinfectar, otros tienen la precaución de estar limpiando las manijas de los sitios donde uno toca pero en general la gente ha sido solidaria y respetuosa con la pandemia excepto algunas personas que no usan bien el tapabocas, no tienen el suficiente cuidado con los demás (Ana, Vecina La Soledad).

Quienes contaban con infraestructura la pusieron al servicio del objetivo de apoyo mutuo, e incluso lo han vuelto parte de sus proyectos. Muchos de estos son artistas o creativos con espacios propicios para la ayuda, o espacios para albergar un proyecto, o un centro de acopio o una cocina para hacer alimentos calientes para quienes más lo necesitaban. Es así como proyectos con una raíz cultural entraron a llenar un espacio gubernamental y genera o busca el bienestar



social. Debemos tener en cuenta que al ser la primera vez en que como humanidad nos enfrentábamos a una situación sanitaria similar, en los últimos 100 años lo que conlleva muchos cambios, resultaba imposible estar completamente preparados y tener control de la situación sanitaria, de hambre, de vivienda, y más, desde las entidades gubernamentales. Con lo cual, estos proyectos de nacimiento culturales entraron a apoyar y no a solucionar, propiamente dicho.

Leí un artículo sobre las banderas rojas, que era gente en ciertos sectores de la ciudad, incluso aquí solo damos sopas a la gente del barrio, pero cuando vimos que la gente que estuviera en una situación crítica colocaban una bandera roja en sus ventanas, entonces nos pusimos a la búsqueda de estas banderas en barrios aledaños y terminamos en el santa fe en unos inquilinatos, dijimos adoptemos estos inquilinatos, era complicado porque si era bastante gente, siendo muy complejo cómo vivían, la gente no podía salir a trabajar, todos estaban hacinados ahí, la locura. Me puse en contacto con unos amigos y les comenté lo que estaba haciendo, entonces me ayudan consignando plata, dándome insumos para cocinar, me daban 50 kilos de frijoles, de arroz y así empezamos a repartir. Empezamos con 30 almuerzos y terminamos repartiendo 150, empezamos una vez a la semana luego dos a tres veces a la semana. Entonces sentía que estaba haciendo un bien pero que ellos me hacían un bien a mí, lo que hago a pesar de que todo esté cerrado, tenía un propósito y ahora que lo queremos retomar, estoy creando algo llamado los amigos invitan, que es un grupo donde alguien dice mira tengo esta casa, tengo este ancianato, tengo este colegio, yo hago la recolección y cocino e invitamos los amigos del barrio invitan una cena para la gente que quieran (Emiliano, Artista La Soledad).

A venido justo unos días después del cierre legal ¿no? El cierre legal de parte de embajadas, de parte del gobierno y en este momento donde no había nada, nada, nada, pues lo que nos ha interesado lo que hemos tenido la presión de hacer es colaborar con diferentes situaciones con diferentes, ¿qué ha pasado? Ha pasado una en particular que hemos visto, aún no había una situación de hecho, hemos visto un anuncio más que un anuncio un video - un vídeo en Instagram, De una persona que iba a llevar 2 o 3 bocadillos al personal sanitario en aquellos tiempos justo en el principio o sea en el principio de todo era donde todo el mundo nos dedicamos a los aplausos, y entonces hemos dicho juntos mira sabes que vamos a escribir, nosotros aquí tenemos una cocina de hecho tenemos más, tenemos productos que nos caducan, o sea sabes que te ayudamos, te colaboramos hacer todo y de allí realmente muy poquitos días 10 días, 15 días, 20 días como mucho, con la ayuda de más personas hemos creado lo que al día de hoy es Health Warriors, Y está se queda el Roc la casa quedó el nivel



de sede social, pero también la casa a nivel operativo, aquí sale toda la comida, preparamos nos juntamos aquí hacemos reuniones, los voluntarios, las entidades a recoger la comida, entonces este es el centro neurálgico de la zona...Cuándo entregamos a sanitarios luego de 2 O 3 meses hemos visto que realmente la necesidad no estaba ellos, sino que estaba más en la gente sin techo las familias que la están pasando muy mal, entonces hemos cambiado y hemos dejado los sanitarios desde entonces, hasta hoy seguimos cocinando para gente sin techo para familias que la está pasando muy mal (Biel y Paula, Artistas Poblenu).

Si bien el personal sanitario no carecía de comida o necesidades básicas, si tuvieron problemáticas sobre el cuidado de los hijos, si ambos padres o familias monoparentales hacían parte del equipo sanitario¹⁴, o estigmatización por el contagio, ya que permanecían en contacto con pacientes contagiados permanentemente¹⁵, en algunas latitudes o casos específicos. Además de esto, el riesgo de enfrentarse en primera línea a la problemática sanitaria, ver el alto número de muertes y la incapacidad de sanarles a todos, la posibilidad de portar el virus a casa, entre muchos otros.

Mi marido también es médico pero a él si le tocaba estar en primera línea, yo soy psiquiatra con lo cual primera línea no somos mientras que él es pediatra y sí que lo pusieron en primera línea, claro él trabajaba muchísimas horas y yo decidí quedarme en casa con los niños porque obviamente en una situación... tenemos dos niños pequeños con lo cual estábamos bastante asustados y decidimos que nos quedábamos en casa, además tengo un niño con necesidades especiales es autista, con lo que no se puede quedar con canguros, entonces decidí que yo me quedaba en casa y él iba y volvía del trabajo, estuvimos muy bien porque la casa es grande y tenemos un patio muy grande y vivimos bastante cómodos pero tenía que hacer actividades todos los días para ellos dentro de casa porque no soportaban estar en casa y estaban todo el día un poco irritables, al final hicimos rutinas que nos gustaron a todos y nos acostumbramos, pero por ejemplo mi marido no puedo estar mucho en casa y tuve que tomar las riendas pero es que teníamos mucho miedo al contagio porque él estaba en primera línea, estaba en urgencias y cuándo venía a casa era una situación de limpieza de arriba a abajo y que casi no lo podíamos saludar, primero iba a la ducha y después nos saludábamos y él sí que tuvo que estar dos o tres veces confinado porque tenía contacto

¹⁴ Fuentes revisadas 10 de noviembre de 2022: <https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/salud/2020/04/06/5e86fa5efc6c83e93388b4648.html> y <https://www.redaccionmedica.com/virico/noticias/coronavirus-medico-sanitarios-discriminacion-enfermera-familia-1854>

Este segundo link tem de ficar na página anterior, não deve transitar para esta.

¹⁵ Fuentes revisadas 10 de noviembre de 2022: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/amenazas-y-estigmatizacion-la-otra-lucha-del-personal-medico-durante-la> y <https://www.eltiempo.com/justicia/delitos/coronavirus-en-colombia-que-piensen-quienes-agreden-a-los-medicos-493000>



directo con personas contagiadas y tuvo que hacer algunas cuarentenas dentro de la habitación (Lucía, Vecino Poblenu).

No solo hubo hambre y falencias en la alimentación, también se necesitó apoyo en aspectos como vivienda o salud mental, entre otras. Allí también existió la ayuda jurídica, económica, para que ningún vecino se viera en la necesidad de dejar su casa en medio del aislamiento social. También nos encontramos con la creación de apoyos telefónicos psicológicos para enfrentar la incertidumbre, el encierro y la soledad.

Ahora mismo hay un sindicato de vivienda y no sabíamos cómo continuar nuestra tarea para que nadie se quedase fuera del barrio y más estando en cuarentena, mucha gente no tenía trabajo y no podía pagar sus alquileres, entonces lo que hicimos fue organizarnos y hacer las asambleas virtualmente y además organizar la paga de alquileres que se estaba haciendo a nivel estatal y contactar con todas las familias que se habían inscrito en la paga de alquileres para tratar de ayudarlos y para asesorar y en caso que no hubiera alternativa venir al sindicato para tener su ayuda y ayudarnos entre todos un poco...la xarxa de alimentos ayudó a muchísimas familias y continuó mucho más tiempo y de hecho aún continúa, pero un poco más reformada y el sindicato del barrio ayudó a 80 familias creo, intentamos ayudar a todas (Pol, Vecino Poblenu).

La comunicación resulta fundamental para la salud mental, en cualquier momento de la vida con o sin pandemia, el apoyo en carencia, el darse cuenta que todos estábamos atravesando la misma situación, nos llevó a comunicarnos buscando saber, o ayudar, que el otro este bien. Esto ocurrió tanto presencial o a distancia, y los lazos, sobre todo con personas con quienes somos cercanos resulto fundamental para mantener la calma y sabernos sanos, unos y otros. De la misma forma, aquellos allegados como los vecinos, que no son familia, fueron fundamentales para la continuación de una buena relación en el periodo de crisis, pues al final eran quienes estaban más cerca, quienes conocían la normativa que nos correspondía, o visitaban los mismos lugares de compra o sencillamente cruzaban el mismo clima.

En mi calle siempre había mucha empatía y en el COVID hubo la misma, como nosotros somos médicos algunas veces nos preguntaban cosas que no sabían sobre el aislamiento, pero es que en mi calle justo todos los vecinos incluso hacemos una cena de la fiesta mayor, ósea que no ha cambiado ni ha aumentado ni ha reducido porque ya había (Lucía, Vecina Poblenu).



Ósea si ha habido como esa comunicación en ese sentido, o que tienen problemas de alimentación pues compartamos una comida, hagámosla mutuamente, en ese aspecto con el círculo de amigos que tengo lo hemos hecho (Samuel, Artista La Soledad).

Esto de la comunicación de esta manera como lo estamos haciendo ahora, esto como que era para nosotros que estábamos lejos de casa y me pasó con muchas amigas de Argentina con las que nunca hasta ahora había podido vincularme tanto de esta manera que ahora se hizo más fluido todo esto porque ellas están más acostumbradas a la tecnología y a comunicarse así (Emma, Vecina Poblenu).

La primera vez que salí, una amiga mía estaba de cumpleaños y era de a tres cuadras y fui a visitarla sólo por pereza y devolviéndonos con la mamá y ella había un cartel de una casa que decía como -esto también se va a acabar- o algo así, un cartel gigante que era como -estamos juntos en esta- y fue como (llora y hace sonidos de sorpresa), y nos pusimos a llorar las tres como esto ha sido muy duro eso me parece que no pasa en todos los barrios y como que lo agradecí mucho, como que tengo unos vecinos muy hermosos (Mariana, Vecina La Soledad).

Aunque la mayor crisis de 2020 ocurrió hace 2 años, al momento de escritas estas palabras, desconocemos las secuelas a futuro ecológicas, psicológicas, en políticas públicas y más, de la pandemia, sus aislamiento y cuarentenas. Pues es muy pronto para saber el impacto real desde todos los puntos de vista, por ejemplo, la generación nacida durante este periodo o poco antes de él, aún está muy pequeña para saber que afectación real pudo tener, de igual manera adolescentes o jóvenes. En este momento conocemos mayoritariamente análisis cuantitativos del periodo pandémico, pero es muy pronto para hablar de post pandemia.

Creo que uno de los retos que vienen a futuro es como se va a manejar esa parte de la salud mental que generó esta pandemia porque hasta ahora se está haciendo evidente algo, pero no todo lo que queda en ese inconsciente y no es eso consciente la gente porque todavía falta disolver esta situación y es un buen tiempo (Samuel, Artista La Soledad).

Como los animales reclamando su hábitat, su ecosistema que invadimos y las entidades encargadas del medio ambiente detectaron que las emisiones de gases de efecto invernadero disminuyó terriblemente e imagínate como mejoró sustancialmente el clima, el calentamiento bajó y fue una lección para el mundo entero; sin embargo, volvemos a los mismo ósea esto no para ya (Leo, Vecina Poblenu).



Como pudimos ver la empatía fue la flor de cada día, esperamos que como en algunos de los casos vistos aquí, transgreda la post pandemia y se vuelva parte de nuestras vidas, para de esta manera estar más preparados para enfrentar una crisis desde el apoyo, el entendimiento, la equidad y la empatía. Además, resulta evidente que la generación de lazos con los vecinos, no solo hace que el lugar en que se vive sea más agradable, sino que en los momentos de crisis se ve reflejado en el apoyo, el respeto y la buena relación. Para lograr esto la relación con el entorno y los vecinos debe cultivarse todos los días, no solo en los momentos de crisis. De esta manera evitaremos juzgamientos rápidos e imprecisos, maltrato o aislamiento, y así viviremos mejor, viendo el potencial en cada uno de los que nos rodean.



Conclusiones

Para dar cierre a este trabajo, navegaremos por temas de crucial importancia para el mismo, buscando regalarle a cada uno de ellos una conclusión asertiva, abriendo puertas a la reflexión de nociones, labores y relevancias de los actores sociales para el lector, dejando así campo para el ahondamiento en las temáticas.

Cuando hablamos de un barrio, éste se delimita más allá de las fronteras invisibles que puede plantear un plano o un mapa. En cambio, el entorno es delimitado por la forma de uso de sus habitantes, donde hacen uso de servicios de primera necesidad o que lugares públicos visitan. Esto generalmente está cruzado por la delimitación que dibujan calles, avenidas, puentes, parques grandes, que pueden afectar la movilidad de un habitante al caminar en búsqueda de satisfacer las necesidades o los servicios de primera necesidad, de cubrimiento, generalmente, cerca de casa. La geografía propia de cada barrio es dibujada por sus espacios al aire libre, su topografía y sus comercios locales y tradiciones. Es en ese momento en que el espacio público, y la conciencia de su cuidado, se convierte en espacios importantes para los vecinos de los barrios, ya que hacen parte de las características innatas de área que pueden denominar como atractivo para quienes habitan Poblenuo o La Soledad, por ende, buscan habitar plena y tranquilamente estos espacios.

Cuando hablamos de lo que hace al Poblenuo y a La Soledad barrios únicos, además de su espacio físico, encontramos que se los distingue de otros sectores por ser barrios para el consumo cultural, fuertemente identificado por habitantes propios y forasteros, principalmente habitantes de la ciudad, ya que aún no están completamente turistificados. Cuando una persona busca el lugar en que quiere vivir aplica la búsqueda del lugar en que se identifica. Entonces, cuando los vecinos se sienten a gusto e identificados con el lugar del habitan, existe una mayor probabilidad de que se vinculen a los procesos para la mejoría de su propio entorno, ya sea de forma asociativa para trabajo colectivo o buscando las mejoras por parte de las entidades gubernamentales.

Como los vecinos de un barrio buscan vivir allí por que se identifican, porque se sienten a gusto en ese entorno. Entonces tienen mayores posibilidades de organizarse o aliarse para conseguir mejorías en su entorno. En ese orden de ideas, si vemos el barrio como un “lugar ideal” para cada habitante, entonces debemos pensar en estos barrios como maquetas a escala de una sociedad, sea una ciudad o un país, ya que son los lugares a los que sus habitantes tienen aprecio



y vivencias constantes. Para ello reconocer la historia, en este caso del entorno barrial, resulta de suma importancia para conservación del barrio y sus tradiciones. Pues es por medio de dicho conocimiento que los vecinos trazan vínculos con su entorno, por ejemplo, el porqué de la arquitectura, la razón de las alamedas y parques, o los cambios que hacen del barrio un sector con beneficios anteriormente inexistentes, gracias a ello la comunidad está en mayor capacidad de valorar el lugar en que vive. El papel de la educación en la historia local es fundamental para esta generación de vínculos, además de su aporte a la conservación del barrio y su patrimonio.

Para una convivencia pacífica y una ciudadanía responsable, que repercute de su entorno, resulta de suma importancia unas políticas públicas y un apoyo a pobladores sólido y respetuoso. Una ciudadanía que vive de manera justa y equitativa se convierte en una sociedad activa, en el cuidado de su entorno y que hace buen uso de su patrimonio común. Los vecinos de los barrios no están en contra de que lleguen nuevos pobladores, o de los cambios en el sector. Debemos recordar que el patrimonio material, pero sobre todo el inmaterial, es proclive a cambios o alteraciones, resulta imposible congelarlo, en ese orden de ideas, es gracias a estos cambios que muchos vecinos han visto beneficios en sus barrios o comunidades. Entonces lo único que piden los habitantes es que quienes lleguen aporten entendiendo que este sector trae ya consigo una historia.

Ya pues negocios como como como la pastelería, como la licorera, como la Pubilla, cómo hay una tienda en Pedro cuarto que vende trajes de trabajo, te digo esto porque son las más antiguas pero hay negocios que los comerciantes hacemos que ese barrio sea algo especial, y hay gente todavía del barrio que lo siente así, intentamos que todos los nuevos que han venido... por venirse al barrio que se integren tanto como estamos integrados nosotros entonces que hagamos del Poblenu que sea un barrio dónde vivir pero con calor no un barrio frío... cuando hacen la fiesta mayor en todas las asociaciones que hacen cosas tanto en fiesta mayor como para reyes cómo para cualquier actividad integrarnos en ellos porque sabemos que nuestra colaboración es una pequeña ayuda, con esa pequeña aportación les ayudó a ellos hacer cosas hacer esto intentar que eso nunca se pierda. (Jana, Vecina Poblenu)

Hablamos de la noción, o el sentido, de lo urbano, que es el proceso que se gesta en la manera en que los vecinos habitan su espacio, lo narran y lo reconocen. Esta noción de que lo urbano se crea a partir de la memoria colectiva, si bien basada en el espacio físico de un barrio lo



que nos va a demarcar la manera de desenvolverse, o el ritmo, mismo del lugar en que habitamos, nos regala entonces la posibilidad de revivirlo en la memoria en un futuro, con esta acción ser conscientes de los cambios en el lugar en que vivimos. Estas modificaciones resultan normales, pues el mundo de la tecnología avanza constantemente, con lo cual estas alteraciones dependen propiamente de la transformación en la manera de vivir; podemos hablar de cambios que hoy para nosotros son básicos como la electricidad, calefacción o el sistema de acueducto, lo que denota que el mundo y la sociedad no son estáticos. Por su parte, los espacios, proyectos y emprendimientos culturales reviven sectores en decadencia, o abandono, aportando a la seguridad de su entorno y manteniéndolo vivo. De igual manera estos desarrollos culturales buscan que los vecinos no abandonen el barrio, pues ellos son por un lado la razón de estar allí, y por otra los proyectos culturales necesitan de los vecinos y su asistencia a los eventos para no morir. Con lo cual resulta de suma importancia el tejido relacional que se da entre los vecinos del barrio y los espacios, proyectos o emprendimientos culturales que anidan en el sector.

Poblenou y La Soledad, son barrios que gracias su historia tuvieron en un momento, o varios, grandes espacios vacíos, ya fueran de fábricas, bodegas o grandes casas. Si bien, la llegada de entidades culturales, proyecto y artistas, genero un proceso de gentrificación, también este rehabeto el barrio, replanteando el uso de dichos espacios. Gracias a este proceso los barrios se mantuvieron vivos por a la cultura. Estos actores sociales culturales buscan la preservación del entorno y vecindario, que los motivo a vivir allí. Los artistas están en constante búsqueda por mantener el vecindario, o al menos lo que los atrajo del barrio para buscar vivir allí. Esto los lleva a indagar constantemente a su entorno, con lo que artistas y proyectos culturales cuentan con potencial para sacar a la luz la riqueza, e historias, que alberga un barrio. Es así como los procesos artísticos y culturales están constantemente en la búsqueda de vincular al vecindario, y de esta manera alimentar la noción de lo urbano, agregando formas nuevas de interactuar con el entorno. Además, de encontrar mecanismos para comunicar, a quienes lo desconocen, la historia y riqueza que alberga el lugar en que habitan.

Ahora bien, estos espacios, proyectos y emprendimientos culturales, en su mayoría pertenecientes a vecinos, son privados, pero cubren las falencias gubernamentales en los aportes a cultura. Entonces, con la llegada de los artistas a los barrios, estos entornos ganaron vida y actividad, que los puso en la mira gubernamental para la inversión, principalmente en



infraestructura básica, como bombillos, iluminación, pintura de vías o arreglo de andenes, aporte que beneficia a todos los vecinos, ayuda a la seguridad y embellece el sector.

Por su parte a los vecinos, principalmente quienes llevan más años en los barrios, no les gusta el fenómeno turístico en su sector, si bien agradecen a los artistas por dar vida y por la aparición de una oferta cultural más amplia, no están de acuerdo con el boom turístico de su entorno que sube actualmente su costo de vida. Además de ser población flotante que no siempre cuida el vecindario, ni aporta a la vida en comunidad, tampoco se vincula con las necesidades o asociaciones que mantienen vivo el barrio y noción de lo urbano.

El patrimonio de un entorno debe mantenerse vivo, pues sino corre el riesgo de caer en el olvido, esto significa que el patrimonio material debe encontrar la manera de ser utilizado, más allá de la musealización, mientras que el patrimonio inmaterial debe ser practicado. Entonces, los espacios patrimoniales, las tradiciones inmateriales, deben generar un vínculo con los vecinos, ya que son aquellos con quienes colindan, con el fin de no convertirse en espacios muertos o tradiciones perdidas. Esto gracias a que son los vecinos quienes pueden visitar y dar vida permanente a estos patrimonios, son ellos por un lado quienes pueden cuidar y reclamar su cuidado de manera permanente, por el otro quien están más cerca, geográficamente, para habitar o participar en el patrimonio.

En los patrimonios materiales el mayor recurso son las personas, su interacción con el lugar y con los otros habitantes, en el patrimonio inmaterial esto resulta aún más evidente. Cuando los gestores de espacios materiales patrimoniales cierran las puertas a sus vecinos, tienen como resultado espacios vacíos, en muchos casos musicalizados, pero desvinculados de su entorno. Si bien en estos casos el turismo pasa a tener un gran peso, principalmente económico, este visitante pasajero no genera vínculos, ni suele tener interés en aportar para la generación de nuevos proyectos, con lo cual su empatía con el cuidado de este no es lo suficientemente fuerte y respetuoso.

Las memorias vinculadas al patrimonio cultural, sea material o inmaterial, nos recuerdan de dónde venimos y las raíces que tenemos con lugar. La noción de identidad viene de la memoria de la que acabamos de hablar, ya que tiende a regalarnos los motivos para sentirnos, o no, identificados en una comunidad o un entorno. El patrimonio, más allá de un espacio, una tradición



y o actividad, debe ser un eje cultural de educación, regalándole conciencia al entorno barrial, prestándose para el mantenimiento vivo del patrimonio. Por su parte los gestores del patrimonio deben ver en los restaurantes, talleres, espacios de diseño o teatros que popularizaron su propio entorno, aliados para un beneficio común.

Ahora bien, cuando hablamos del patrimonio inmaterial o artesanal, durante los aislamientos sociales por COVID-19, resultan estas actividades de suma importancia para la salud mental. Al ser actividades que requieren de concentración en el momento precioso de la acción, aportan a afrontar los periodos de incertidumbre. Así como, la buena relación con los vecinos ayuda afrontar los miedos o las dudas comunitarias, en temas sobre cómo afrontar la pandemia y los momentos de incertidumbre que venían ligados a esta, esto gracias a que son los vecinos quienes mejor conocen las normas del sector, los cierres de locales o vías, o sencillamente podían llevar alimento o ayuda a quien lo necesitase. De esta manera entendimos a la cultura como vinculador social durante la pandemia, a su vez comprendimos su gran valor en la recuperación de la confianza entre pobladores.

En pandemia lo cultural sirvió como un conector social, atravesado de juegos, clases o ejercicios online, o presencialmente. A su vez las prácticas culturales, o el consumo cultural, ayudó aliviando las cargas del encierro, aportando positivamente a la salud mental. Por otra parte, los periodos de encierro llevaron a los vecinos a extrañar su patrimonio material, sus espacios culturales o espacios públicos al aire libre, ya que en muchos casos se habían convertido parte habitual de su cotidianidad, pero mayormente notaron su falencia e importancia en los periodos en que no pudieron visitarlos. La pandemia estalló un sin número de situaciones y falencias, no solamente con respecto a la cultura. Quedó claro que la seguridad humana, aquella que albergan en principio el cumplimiento de los derechos humanos, está en capacidad de repercutir directamente en otras nociones de seguridad. Por ejemplo, cuando el derecho a alimentarse o a una vivienda digna no están siendo cubiertas, gracias a procesos de inequidad social, es muy probable que aumenten los robos, asaltos o incluso asesinatos, además de actividades ilícitas, que responden a una fuerte necesidad social. Estos fenómenos se hacen mucho más visibles en temporadas complejas, como la crisis sanitaria y cuarentenas por COVID-19.

Si bien en las crisis, la inequidad y las problemáticas sociales se vuelven más evidentes, el derecho a la cultura es uno de los derechos más abandonados a la hora del cumplimiento e



inyección monetaria por parte de los gobiernos, en la mayoría de los agentes gubernamentales desde antes de la pandemia. Pero, cuando la cultura, o los proyectos culturales, son organizados desde el privado y se popularizan, poniendo los barrios “de moda”, esos cambios modifican la noción de urbano, pero esto es justamente por que no tiene una base sólida con un apoyo gubernamental real, con lo cual es frágil y fácil de sufrir cambios, algunas veces normales otras de una manera no esperada.

La existencia de proyectos privados y o personales no es malo, por el contrario, diversifica las opciones y miradas sobre la cultura, aunque debe abogar siempre al respeto y el apoyo a la población vulnerable. Ahora bien, esto no debe desligar a los gobiernos a una inyección cultural y social, con lo cual deben plantearse estrategias de sinergia entre vecinos, proyectos culturales y entidades gubernamentales, pensando en todos como actores activos de su territorio. Con la llegada del COVID evidenciamos como todos somos iguales, pues en un principio, ante el desconocimiento, el virus atacó sin discriminación a toda la población mundial. Ahora bien, con el paso del tiempo las diferencias, meramente monetarias, se vieron reflejadas en el contexto mundial, ya fuera por países a los que la vacunación no fue completa o llego muy tarde, o en pequeña escala, por las desigualdades sociales que habitan en trabajos informales, o el no acceso a servicios de salud o alimentos.

En los periodos de crisis pandémica, los gobiernos se vieron superados en problemáticas como salud física y mental, conectividad, mantenimiento y rescate cultural identitario. Entonces, al buscar formas de apoyo y conciencia comunitario, vimos como los intentos resultaban en una desconexión con los vecinos, ya que al no tener formulaciones previas acercamientos se vieron superados en el momento de la crisis sanitaria. Es por esto que la realización de un proceso de vinculación comunitaria asertiva, en salud, cultura, educación y un sinfín de áreas, puede ser una buena estrategia de comunicación y participación social, para que el afrontamiento de las temporadas de crisis exulte más efectivo el trabajo con los habitantes.

La pandemia sacó a flote las problemáticas sociales, pero también ayudó a que personalmente cada uno replantease sus prioridades en la vida. Este periodo no fue ajeno a ninguno de los habitantes de los barrios, como hemos podido vislumbrar a lo largo de este análisis. Podemos resaltar también que la vida en comunidad, búsqueda de la justicia o el ayudar al otro,



estuvieron por encima de salud propia en la pandemia, fuera por alimentar o comprar medicina a una persona mayor, o por buscar repartir ayuda a los más vulnerables.

Para terminar, esperamos que la empatía transgreda a la post pandemia, para de esta forma aprender y afrontar mejor la crisis en el futuro, generando lazos con los vecinos como una teatrería diaria y no exclusivamente del momento de crisis. Que además, estemos en capacidad como población de exigir, hacer veeduría ciudadana y cumplir con las necesidades para vivir de manera más equitativa.

Por último, considero importante la generación de consciencia sobre los pobladores como actores activos de su entorno, además de las responsabilidades gubernamentales, entre las que es importante la generación lazos con la ciudadanía, para la generación de bases más sólidas para una próxima crisis. De tener interés en ahondar temas desarrollados a lo largo de este trabajo, quedan líneas muy interesantes por indagar, puede abordarse las estrategias de vinculación asertiva entre vecinos y patrimonios locales, o también la generación o fortalecimiento de lazos entre emprendimientos locales y la comunidad. Por otro lado, podemos analizar la labor gubernamental en la vida de barrio, o la importancia el entorno barrial para el ser humano. A su vez existe un área poco estudiada, en el caso Bogotano de La Soledad, la historia y el análisis iconográfico e iconológico del barrio, o el desarrollo de investigaciones sobre los procesos de gentrificación en Hispanoamérica.





Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V.
- Aston, P. & Hamilton, P. (2009). Connecting with History: Australians and their Pasts. In P. Aston & K. Hilda, *People and their Pasts; Public History Today* (pp. 23-41). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Bindi, L. (2021). Fiestas confinadas. Comunidades patrimoniales, practicas colectivas y distanciamiento social. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 119-128). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Bullen, M. (2021). Un año sin fiestas: oportunidad para la reflexion y la (re)invención. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 43-56). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Busquet Duran, J. & Medina Cambrón, A. (2017). *La investigación en comunicación ¿Qué debemos saber? ¿Qué pasos debemos seguir?* Barcelona: Editorial UOC.
- Butler, T. (2009). 'Memoryscape': Integrating Oral History, Memory and Landscape on the River Thames. In P. Aston & K. Hilda, *People and their Pasts; Public History Today* (pp. 223-239). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas, II*, pp. 53-82.
- Carvalho, A. (2011). *Os Museus e o Património Cultural Imaterial: Estratégias para o desenvolvimento de boas práticas*. Lisboa: Edições Colibri/ CIDEHUS- Universidade de Évora.
- Casbonell Camós, E. (2021). La transmisión de la música tradicional durante el confinamiento: participación y frustración. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul,



Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19 (pp. 157-168). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Castaño Madroñal, Á., & Hernández León, E. (2021). El patrimonio inmaterial andaluz domesticado: virtualidad y <<performance>> de la fiesta en tiempos de pandemia. En X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 129-142). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Castellar Quinayás, N. (2021). Tradición en digital y artesanass confinadas. Efectos del COVID-19 en Colombia. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 217-228). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Centers for Disease Control and Prevention, Agency for Toxic Substances and Disease Registry, Clinical and Translational Science Awards (2011). *Principios de Vinculación comunitaria*. Washington, DC: Dept. of Health & Human Services, National Institutes of Health.

Choay, F. (2018). *As questões do património. Antologia para um combate*. Lisboa: Edições 70.

Conard, R. (2018). Complicating Origin Stories: The Making of Public History into an Academic Field in the United States. In D. Dean, *A Companion to Public History* (pp. 19-32). Chichester: John Wiley & Sons Ltd.

Cuche, D. (1999). *A Noção de Cultura nas Ciências Sociais*. Lisboa: Fim de Século.

Dean, D. (2018). Introduction. In D. Dean, *A Companion to Public History* (pp. 1-12). Chichester: John Wiley & Sons Ltd.

Delgado, M. (2014). *El derecho a la Calle*. Col·lectiu Repensar Bom Pastor, 218-230.

Delgado, M. (2017). Introducción. In H. Lefebvre, *El derecho a la Ciudad* (pp. 15-20). Madrid: Capitan Swing.



- Delgado Méndez, A. (2021). Encuentros y desencuentros inmateriales en tiempos de pandemia: música tradicional y contextos festivos. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 143-156). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Jensen, B. E. (2009). Usable Pasts: Comparing Approaches to Popular and Public History. In P. Aston, & K. Hilda, *People and their Pasts; Public History Today* (pp. 42-56). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Kean, H. (2018). Where Is Public History? In D. Dean, *A Companion to Public History* (pp. 33-44). Chichester: John Wiley & Sons Ltd.
- Kean, H., & Aston, P. (2009). Introduction. In H. Kean & P. Aston, *People and their Pasts and Public History Today* (pp. 1-22, 91-93, 183-185). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Kean, H., & Kirsch, B. (2009). A Nation's Moment and a Teacher's Mark Book: Interconnecting Personal and Public Histories. In P. Aston & K. Hilda, *People and their Pasts; Public History Today* (pp. 187-202). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing Libros, S. I.
- Lin, J. (2019). *Taking back the boulevard: art, activism and gentrification in Los Angeles*. New York: New York University Press.
- Martins, G. d'O. (2017). *Património, Herança e memória – A cultura como criação*. Lisboa: Gradiva Publicações.
- Maurrasse, D. J. (2006). *Listening to Harlem*. New York: Routledge.
- Molina Neira, B. (2021). El caso de las tablas de Sarhua en Chorrillos. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 203-215). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.



- Montoya, A. (1998). ¿Desarrollo local o desarrollo comunitario? *Realidad* 61, 45-55.
- Morales Astola, R. (2018). *La (buena) praxis de la gestión cultural*. (C. Yañez, Ed.) Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Peralta, E. (2007). Abordagens teóricas ao estudo da memória social: uma resenha crítica. *Arquivos da Memória- Antropologia, Escala e Memória* (2 (Nova série)), 4-23.
- Quintana Peña, A. (2006). Metodología de Investigación. *Psicología: Tópicos de actualidad*, pp. 47-84.
- Randazzo Ruiz, M. (2021). Comunidades de memoria e identidades culturales: repertorios mnemónicos en busca de reconocimiento y dignidad en redes 2.0. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 229-240). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Rico Iñigo, M. & Canals Ossul, A. (2021). Museos virtuales en tiempos de pandemia. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 279-294). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Roigé Ventura, X. & Canals Ossul, A. (2021). Patrimonios confinados. Resiliencia y creatividad del PCI ante el distanciamiento social. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados. Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 9-31). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Roigé Ventura, X. & Soulier, V. (2021). Museos virtuales y patrimonio cultural inmaterial. El proyecto Prometheus: el Museo Virtual de las Fiestas del Fuego de los Pirineos. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 261-278). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Rojas Rabaneda, A. (2021). Fiestas históricas y patrimonio inmaterial en confinamiento. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del*



patrimonio inmaterial ante el COVID-19 (pp. 69-79). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Segovia, O., & Neira, H. (2005). Espacios públicos urbanos: Una contribución a la identidad y confianza social y privada. *INVI* (55), 166-182.

Silblon, J. (2009). 'Monument Mania'? Public Space and the Black and Asian Presence in the London Landscape. In P. Aston & K. Hilda, *People and their Pasts; Public History Today* (pp. 146-162). Hampshire: Palgrave Macmillan.

Stanton, C. (2009). The Past as a Public Good: The US National Park Service and 'Cultural Repair' in Post-Industrial Places. In P. Aston & K. Hilda, *People and their Pasts; Public History Today* (pp. 57-73). Hampshire: Palgrave Macmillan.

Stewart, M. (2009). Expanding the Archive: The Role of Family History in Exploring Connections Within a Settler's World. In P. Aston & K. Hilda, *People and their Pasts; Public History Today* (pp. 240-259). Hampshire: Palgrave Macmillan.

Tapia Barría, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. *Revista Antropologías del Sur*, 121-135.

UNESCO Office Venice and Regional Bureau for Science and Culture in Europe (Italy) [98]. (2020). Intangible Cultural Heritage in emergencies responding to the COVID-19 pandemic: addressing questions of ICH and resilience in times of crisis: report. *Annual Meeting of the South-East European Experts Network on Intangible Cultural Heritage, 14th, Online, 2020 [1]* (pp. 0-32). Italy: UNESCO.

Vallejo, I. (2019, 2021). *El infinito en un junco*. Madrid, España: Ediciones Siruela, S.A.

Vargas Velásquez, A. (2021). Sant Jordi confinado en la casa Batlló de Barcelona. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 295-306). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.



Viel, A. (2021). Museo-licción. In X. Roigé Ventura & A. Canals Ossul, *Patrimonios confinados; Retos del patrimonio inmaterial ante el COVID-19* (pp. 307-320). Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

Yañez Gallardo, R., Osorio Baeza, J. & Ibarretxe-Antuñano, I. (2008). Conceptualización metafórica de la confianza interpersonal. *Universitas Psychologica*, 43-55.